

CEPHEUS
LONDON

HISTORIA

DE LA VIRGEN

2

BT601

M6

v. 2

008691



1080014881

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION CENTRAL DE BIBLIOTECAS



NUEVA HISTORIA

DE LA SANTÍSIMA

VIRGEN MARIA,

MADRE Y SEÑORA NUESTRA,

CON LA EXPLICACIÓN DEL ORIGEN DE CADA UNA DE SUS PRINCIPALES
ADVOCACIONES Y DEL APARECIMIENTO DE ALGUNAS IMÁGENES CÉLEBRES
DE LA MISMA SEÑORA QUE SE VENERAN EN ESPAÑA,

POR EL PRESBITERO

D. Emilio Moreno Cebada,

Predicador de S. M. la Reina Nuestra Señora (Q. D. G.) y del Arzobispado
de Toledo, Examinador Sinodal de varias Diócesis, etc.,

Y COMPLETADA

CON UNA CORONA POÉTICA

formada de las más escogidas composiciones que han dedicado á la bella Virgen de Judá,
en honor de los misterios de su vida: nuestros más célebres poetas.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA



TOMO SEGUNDO

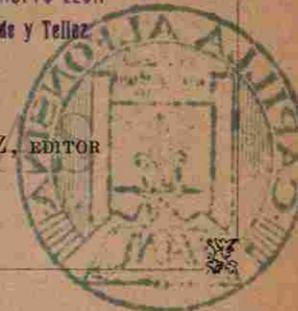
*Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Volverde y Telloz

MADRID

LIBRERÍA DE D. LEOCADIO LOPEZ, EDITOR
calle del Carmen, núm. 13

1892

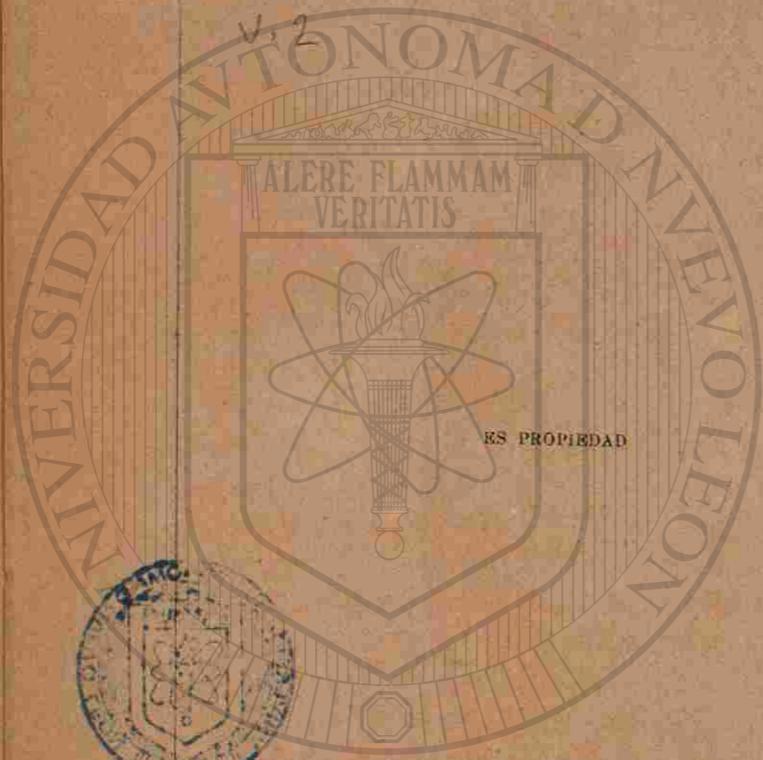


FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLOZ
45301

BT 601

M6

v. 2



Capilla Alfonso
 Universidad Autónoma

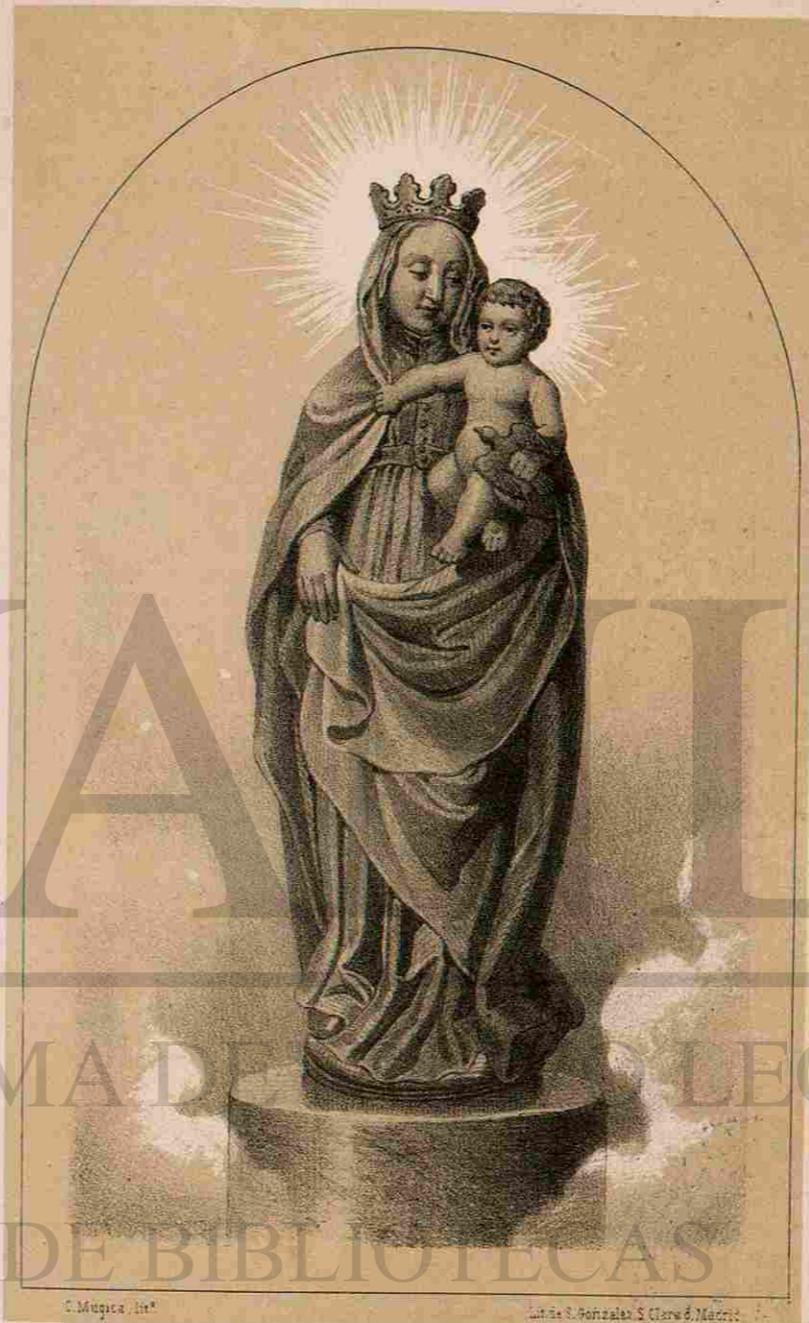
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



MADE en imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros,
 CARGO DE D. AGUSTÍN AYRIAL, S. Bernardo, 92.

FONDO EMETERIO
 VALVERDE Y TELLEZ

HISTORIA DE LA VIRGEN

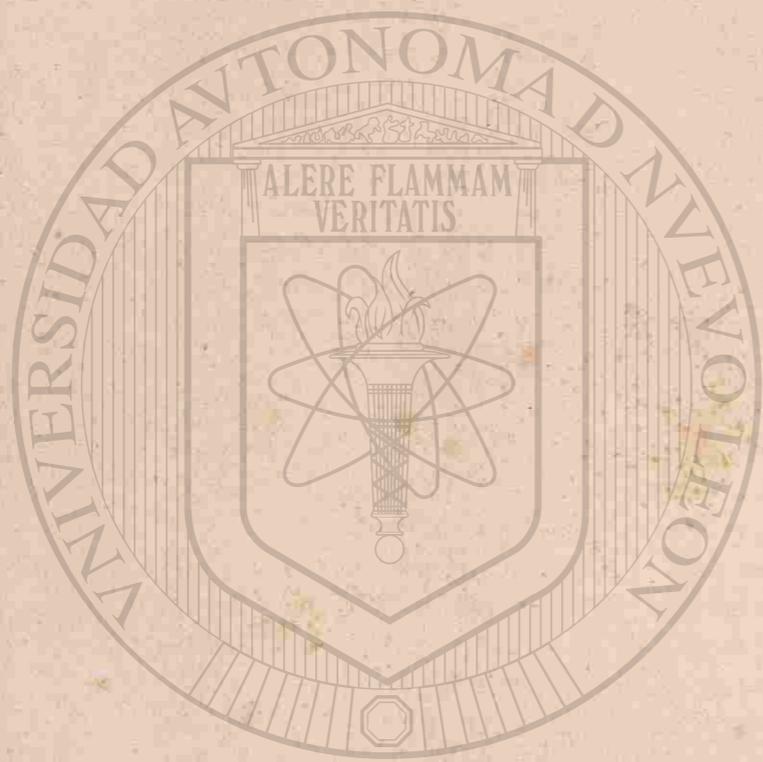


C. Muñoz, lit.

Lit. S. González S. Clara, Madrid.

Nuestra Sra. del Pilar.

003691



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

ADVOCACIONES

IMAGENES CELEBRES DE LA VIRGEN MARIA.

Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

Grandes esfuerzos han venido haciendo algunos escritores extranjeros por desacreditar, valiéndose de especiosos argumentos y miserables sofismas una tradición que forma uno de los mayores timbres y relevantes glorias de la nación española. La prevención y la envidia con que otras naciones han mirado las glorias de la nuestra, ha sido el móvil de esa constancia tan parcial como repugnante con la que escritores asalariados hánse propuesto, aunque sin fruto alguno, enervar una confianza racional que fundada en una promesa de la Madre de Dios y de los humanos, viene siendo á través de los siglos el gozo y el consuelo de los hijos de la nación Ibera. Hablamos de la venida á España del Apóstol Santiago á predicar el Evangelio y el apareamiento á dicho Apóstol de la Santísima Virgen en la inmortal Zaragoza, cuando aun vivía en carne mortal. Ambos extremos están entre si íntimamente enlazados de tal suerte, que nada podríamos decir en pro del segundo, sin estar persuadidos de la verdad del primero. El Papa Clemente VIII, repelió á los que se habian propuesto con inicuos

ardides hacerle borrar del Breviario Romano la cláusula en que se refiere la venida de Santiago á España y las glorias que son consiguientes á esta venida. Sin detenernos en otros hechos es digna de notarse la declaracion hecha por el Pontífice Benedicto XIV, el cual despues de un detenido examen declaró que no era posible contradecir un punto decidido con tanta madurez: y multitud de escritores no solamente españoles, sino tambien italianos, franceses, polacos, griegos y de otras muchas naciones han sostenido y defendido la gloriosa tradicion de que nos ocupamos.

En cumplimiento de la orden espresa dada por el Salvador á los Apóstoles de predicar el Evangelio á toda criatura, tocó al valeroso hijo del Zebedeo llenar su augusta mision en España, haciendo resonar la trompeta evangélica desde las orillas del Ebro hasta las columnas de Hércules. Gratísimo era á los ojos de la Virgen Maria el triunfo rápido que conseguia la doctrina de verdad, merced al incansable celo del Apóstol Santiago, y determinó premiarle como igualmente á la nacion, que con tanta docilidad se sometía á la fe de Jesucristo, apareciéndosele en Zaragoza y mandando le fuese edificado un templo donde ofreció rogar siempre por los españoles á los que queria proteger de un modo especial. Creemos oportuno para satisfacer la piedad de los lectores, citar el documento que se conserva en el archivo de la santa iglesia catedral de Zaragoza, el cual dice de este modo:

Despues de la Pasion y Resurreccion de nuestro Salvador Jesucristo y de su Ascension á los cielos, quedó la piadosísima Virgen encargada al cuidado del Apóstol y virgen San Juan Evangelista. Con la predicacion y milagros de los Apóstoles, crecía en Judea el número de los discípulos, y enfureciábase los pérfidos corazones de algunos

judios, en tanto grado, que movieron una persecucion grande contra la Iglesia de Jesucristo. Apedrearon á San Esteban y quitaron la vida á otros muchos; por lo cual les dijeron los Apóstoles: *A vosotros debia predicarse primeramente la palabra de Dios; pero por quanto la habeis rebatido y os habeis hecho indignos de la vida eterna, hé aqui que nos convertimos á las gentes.* De esta manera, esparcidos por el universo, según el mandamiento de Jesucristo predicaron el Evangelio á todo hombre, cada Apóstol en la porcion que le habia tocado. Al tiempo de salir de Judea cada uno obtenia la licencia y bendicion de la bendita y gloriosísima Virgen.

Entre tanto, por revelacion del Espíritu Santo, el bienaventurado Santiago el Mayor, hermano de Juan é hijo del Zebedeo, recibió un mandamiento de Cristo para ir á predicar el Evangelio á las provincias de España. Al punto el santo Apóstol, yendo á la Virgen y habiéndola besado las manos, le pedía con lágrimas en los ojos que le diese su licencia y bendicion. Respondióle la Virgen: *Ve, hijo, cumple el mandamiento de tu Maestro, y por él te ruego que en aquella ciudad de España en que mayor número de hombres conviertas á la fe me edifiques una Iglesia á mi memoria, según yo te lo manifestaré.* El bienaventurado Santiago, saliendo de Jerusalem vino á España predicando; y pasando por Asturias, llegó á la ciudad de Oviedo, en donde convirtió uno á la fe. De esta manera, entrando por Galicia, predicó en la ciudad de Padron; de allí, volviendo á Castilla, llamada España la mayor, vino últimamente á España la menor, que se llama Aragon, en aquella region que se dice Celtiberia, en donde está situada la ciudad de Zaragoza, á las riberas del rio Ebro.

En esta ciudad, habiendo predicado Santiago muchos

dias, convirtió á Jesucristo ocho varones, con los cuales trataba de día del reino de Dios, y por la noche salía á la ribera del rio para tomar algun descanso en las eras. En este sitio dormian un rato, y despues se entregaban á la oracion, evitando de esta manera ser perturbados por los hombres y molestados por los gentiles. Pasados algunos dias, estaba Santiago con los dichos fieles, á eso de media noche, fatigados con la contemplacion y la oracion. Dormidos los ocho discipulos, el bienaventurado Santiago oyó á la hora de media noche unas voces de ángeles que cantaban: *Ave Maria gratia plena*, como si comenzasen el oficio de maitines de la Virgen con un dulce invitatorio, y poniéndose inmediatamente de rodillas vió á la Virgen Madre de Cristo entre dos coros de miles de ángeles, sentada sobre un pilar de mármol. El coro de la celestial milicia angélica acabó los maitines de la Virgen con el verso: *Benedicamus domino*.

»Acabado esto; María Santísima con rostro halagüeño llamó á sí al santo Apóstol, y con mucha dulzura le dijo: *Hé aquí Santiago hijo, el lugar señalado y destinado para mi honor, en el cual por tu industria se ha de construir una Iglesia en mi memoria: mira bien este pilar en que estoy sentada, el cual mi Hijo y Maestro tuyo le trajo de lo alto por manos de ángeles, alrededor del cual colocarás el altar de la capilla. En este lugar obrará la virtud del Altísimo portentos y maravillas por mi intercesion con aquellos que en sus necesidades imploren mi patrocinio, y este pilar permanecerá en este sitio hasta el fin del mundo, y nunca faltarán en esta ciudad verdaderos cristianos*. Entonces el apóstol Santiago, regocijado con una alegría extraordinaria, dió infinitas gracias á Jesucristo y á su Santísima Madre; é inmediatamente aquel ejército de miles de ángeles, tomando á la Señora de los cielos, la tornó á la ciudad de Jerusalem y la colocó en

su aposento; porque este es aquel ejército de miles de ángeles que envió Dios á la Virgen en la hora en que concibió á Cristo, para su custodia, para que la acompañasen de continuo y conservasen á su Hijo ileso.

»Alegre el bienaventurado Santiago con una vision y consolacion tan maravillosas, comenzó inmediatamente á edificar una iglesia en aquel sitio, ayudándole para ello los ocho que habia convertido.» Consta, por último, por el mismo documento, que Santiago ordenó de presbítero á uno de los sobredichos para que atendiese al cuidado de este templo, aquel que, segun su parecer, era el más á propósito por más idóneo, dando á este templo el título de Santa María del Pilar, siendo esta la primera iglesia del mundo dedicada en honor de la Virgen María por mano de los apóstoles. El Pilar que allí se ve, sobre el cual descansa la bella Imágen que es objeto de la mayor veneracion, es el mismo sobre el cual la Señora habló al Apóstol Santiago.

Tal es la venerable tradicion en virtud de la cual acuden como á bandadas multitud de fieles de todas las provincias de España, y aun de naciones extranjeras, con el objeto de orar ante aquel venerando simulacro de María, y depositar al mismo tiempo ofrendas ante el sepulcro del glorioso patron de nuestra España el Apóstol Santiago. Dios ha querido acreditar la verdad de la promesa hecha por la Santísima Virgen, y lo ha efectuado de un modo admirable en todos tiempos, que nos demuestran que María, fijando su trono particularmente entre nosotros y sobre aquella columna, se ha constituido en Angel tutelar de los españoles. Justamente entusiasmado á la contemplacion de favores de tal tamaño, nos parece escuchar á la Santa Imágen del Pilar de Zaragoza, que abrazando desde allí á todos los hijos de esta venturosa nacion, exclama de este modo: *Ego mater...* Yo soy la Madre

especial de los españoles: si todos los hombres son mis hijos por voluntad expresa de mi divino Jesus, manifestada en su último Testamento, los españoles serán siempre, y en todo tiempo, los Benjamines de mi amor: *Ego mater...* Yo seré su Protectora benéfica, estaré al lado de ellos cuando pelearan contra los enemigos de la fe, y les alcanzaré los poderosos auxilios del Dios de las batallas: *Ego mater...* Yo defenderé el trono de sus monarcas y elevaré á esta nacion, que será modelo de catolicismo, á un grado de elevacion y poderío que será la envidia de las demas naciones de la tierra: *Ego mater...*

¿Qué móvil impulsó á la Santísima Virgen para distinguir con un amor particular á nuestra patria? ¿Por qué así quiso vincularnos su corazon aun ántes de subir á reinar con su divino Hijo á la gloria? Es claro á todas luces: dotada María de una imaginacion superior, é ilustrada su mente con divina luz, tenia presente el porvenir y veia á través del tiempo el regocijo con que los hijos de este pueblo habian de celebrar sus glorias y los misterios de su vida; veia los templos, los suntuosos y magníficos altares que la piedad española habia de edificar en gran número á su nombre, y por último, el entusiasmo general que siempre y en todo tiempo habian de manifestar los españoles por sus glorias. Quiso, pues, darles anticipadamente una prueba particular de su predileccion, y se la dió con su venida en carne mortal, eligiendo á la España por su pueblo propio y peculiar para que permaneciesen siempre en ella sus ojos y su corazon.

Es tradicion constante, y así lo asegura con otros escritores de la mayor nota la V. Madre Agreda, que la Imágen de la Santísima Virgen que es objeto de la mayor veneracion de los fieles en el suntuoso y antiquísimo templo de Zaragoza, y el Pilar ó columna sobre el que descansa, fue-

ron traídos á aquella ciudad por ministerio de los ángeles y entregados al Apóstol Santiago el mismo dia que la Reina del cielo le visitó, para que se conservasen tales dádivas en recuerdo de la merced tan señalada que le dispensaba. Santiago que quiso sin pérdida de tiempo cumplir la voluntad de la Madre de Dios, llamó á sus discípulos con los cuales ordenó los medios de dar principio á la fábrica del templo, de tal modo, que cuando partió de Zaragoza á Jerusalem, dejó ya concluida la pequeña capilla donde está la santa Imágen y el Pilar, y despues corriendo el tiempo edificaron los fieles el suntuoso y magnífico templo que hoy es objeto de la admiracion de propios y de estraños que le visitan á impulsos de la mas acendrada devocion.

Deseoso de inquirir noticias ciertas que comunicar á los piadosos lectores de esta obra, registramos cuantos autores hemos tenido á la mano de los que hablan del asunto que nos ocupa, y encontramos muy diversas opiniones, si bien todas piadosísimas: quién opina que el Pilar ó columna es un fragmento de aquella á que fué atado el Redentor cuando sufrió en el Pretorio de Pilatos el tormento de la flagelacion: quién que es una parte de la columna á la que el Señor estuvo atado en casa de Caifás. El Padre Murillo en el libro de la fundacion milagrosa de la capilla angélica del Pilar, se inclina á creer que Cristo mandó á los ángeles que le llevasen al cielo aquel pedazo de columna, ora fuese de Jerusalem, ora de otra parte; y que teniéndola allí la tocaria con sus benditísimas manos, y que como á trono, que habia de ser asiento de su Madre, la daria su bendicion, y que estando bendita y santificada de esta manera se la enviaria, porque todo esto merecia la Virgen; y mas que esto se puede creer del deseo que Cristo tenia en honrarla. Tal es el sentir del citado escritor. Sin embargo, nada puede ase-

gurarse de cierto, pues seria necesario para ello una revelacion del cielo.

El erudito jesuita Padre Juan de Villafañe, en su Compendio Histórico dedicado á dar á conocer las milagrosas y devotas imágenes de la Reina del cielo y de la tierra María Santísima, que se veneran en los mas célebres santuarios de España, cita al pié de la letra el razonamiento del franciscano Fr. José de Hebrera, sobre el Pilar y la santa imágen de María, en la relacion que escribió de las solemnes fiestas con las que se solemnizó el fausto acontecimiento de la traslacion del Santísimo Sacramento al templo de Nuestra Señora del Pilar. Vamos á nuestra vez á trasladar aqui tan piadosa como consoladora narracion. Es como sigue:

«Tiene el Pilar poco mas de dos varas de alto, y está todo cubierto de una capa de bronce muy bien labrado. Por dentro de la santa capilla, y delante de la Sacratísima Imágen, no puede verse cosa alguna, porque ni el menor resquicio dejaron para ver el jaspe. Pero por la parte de afuera adonde llegan á adorarle las personas devotas, está descubierta un pedazo orbicular, poco mayor que la palma de la mano. Puede llegarse á adorarle con los lábios, como en efecto lo adoran, reparando en que la frecuencia de las adoraciones y diuturnidad de los siglos en que en aquel dichoso sitio está plantado, ha sido tanta, que ha podido la blandura de los lábios cabar notablemente y mellar la dureza de aquella piedra. Por esta parte exterior donde se adora, cubre el sagrado Pilar una guarnicion de plata, tan primorosa como rica, que remata en una imperial corona, y se hermosea aquel nicho con un precioso adorno en forma de tabernáculo, todo del mismo metal, que con una lámpara grande de plata, que siempre está iluminando aquel breve paréntesis del cielo, con otras dos lamparillas en la par-

te mas inmediata, lo hace para la adoracion mas venerable.

»Habiendo los celestiales Espiritus puesto sobre el Pilar á la celestial imágen de la Reina de los Angeles, quedó esta soberana imágen inmediatamente fija sobre el jaspe, sin base ni moldura alguna. La materia de ella es madera, y de altura tiene como dos palmos. Han querido decir algunos grandes escultores que es de Pino Abete; y otros que es de Cedro; pero no es fácil la resolucion. Como con tanta frecuencia la mudan los mantos y joyas, adornándola ritualmente segun los colores y gravedad de las festividades, se ha mirado y reconocido por todas partes, y no hay en toda ella la señal mas leve, de que le haya llegado la carcoma, ni otra cosa que la haya gastado, que es una maravilla bien asombrosa, habiendo pasado tantos siglos. Tiene muy gracioso el rostro y notablemente modesto, pero el color no puede definirse; porque aunque se ve claramente que es algo morena, parece tambien que quiere parecerse á jaspe. Tiene al dulcísimo Niño Jesus en los brazos, enteramente desnudo, de forma, postura y rostro divinamente agradable. En la mano izquierda tiene el Niño un pájaro, como que le aprieta para que no se le vaya, y el bracito derecho estendido sobre el pecho de Virgen, asiéndole con la manecita el manto. Tiene nuestra Señora corona real en la cabeza, y es muy pequeña por la simétrica proporcion con el cuerpo. Su ropaje es de talla, tambien labrado como puede discurrirse; y asimismo el asiento del oro que la cubre toda. Está vestida con grande honestidad, porque no tiene escote la ropa, sino cerrada con unos botoncillos de la madera propia hasta lo alto de la garganta. Está ceñida esta ropa con una correa, y la llega hasta los piés, descubriendo la estremidad de los zapatos, que son muy agudos de punta como se suelen usar en algunas naciones. El manto

que la Santa Imágen tiene, baja desde los hombros hasta igualar sobre los piés con el ropaje ó túnica que dejamos dicho, y al modo que con la manecita lo tiene asido el Niño por la parte del pecho, tiene tambien la Virgen con la mano derecha asida por delante la otra parte del manto; de manera que descubre el pecho, y la ropa por abajo, lo bastante para quedar el simulacro airoso, y con una perfeccion tan agraciada como no se ha visto hasta ahora en otra alguna imágen de nuestra Soberana Reina.

«Fuera del privilegio de ser respetada esta imágen divina de la insaciable voracidad del tiempo (lo que no tienen los vividores bronce ni los mármoles) es muy de advertir que hará mas de diez y seis siglos¹ que los ángeles la dejaron sobre el Pilar, sin haberse mudado nunca ni el Pilar ni la imágen de aquel mismo sitio y postura en que ahora está y contener siempre descubierto su divino Rostro y ser tan frecuentada su Santa Capilla, con el inevitable movimiento de los ambientes y de los aires, nunca se ha atrevido el polvo á llegar á su bellissimo celestial semblante: siendo así que no perdona ni y á la mas delicada tela de sus vestidos, ni á la preciosidad de las perlas y diamantes de las joyas riquisimas con que la componen y adornan. Así está advertido por los sacerdotes, que con tanta devocion como atencion, tienen el cargo de vestir y adornar esta imágen milagrosa, y está comprobada esta advertencia con todo el trascurso de los años, sin que en ello haya habido duda.»

Los milagros que el señor ha obrado por la intercesion de la Santísima Virgen en el templo del Pilar es imposible reducirlos á guarismos: cada dia se obran nuevos pro-

¹ Téngase presente que esta narracion fué escrita en el siglo XVII.

digios que demuestran del modo mas claro y evidente que la Señora del cielo y de la tierra, ha establecido en aquel lugar el trono de su misericordia. De todas partes, no solamente del reino sino de fuera de él, acuden diariamente y en gran número muchos fieles á orar ante la imágen de la Virgen Santísima del Pilar, y los Reyes y Príncipes, los poderosos y toda clase de personas segun su posicion y fortuna han contribuido con generosos donativos que han llegado á enriquecer aquel augusto templo.

Deciamos que son innumerables los prodigios efectuados por la intercesion de aquella Señora. Pues bien, si abrimos la historia de nuestra patria, y leemos con detencion los hechos admirables en ella consignados, lo mucho que María ha hecho en su favor, los extraordinarios favores que en diversas épocas dispensara á nuestros reyes salvándoles el trono, y la abundancia de beneficios que por su mediacion dispensara Dios á nuestros padres, vendremos á tropezar con mil pruebas que nos demuestran la verdad de su aparicion y sus promesas, y no nos quedará duda que estableció su trono en el Pilar de Zaragoza para que siempre recordásemos y tuviéramos presente que nos ha vinculado su corazon amante, eligiéndonos por sus especiales y predilectos hijos.

Aun estaba reciente la memoria de la solemne prueba que de su amor y proteccion habia dado la Santísima Virgen María á los españoles, cuando coaligadas naciones estrañas se proponen hundir para siempre la monarquia goda, y arrojándose sobre nuestras ciudades siembran por todas partes la desolacion y el espanto. Estremece el recordar los nombres de los Witizas y Rodrigos. Empero ¿tendrá que rendirse Zaragoza? ¿Tendrá que entregar sus llaves en manos del bárbaro Tarif?... María basta para salvar á la patria.

Si fijamos la vista en Covadonga encontramos nuevas y relevantes pruebas de la proteccion de María á los españoles: ¿Quién dió ánimo y valor al inmortal Pelayo? ¿Quién puso el cetro en sus manos? ¿Quién libertó á España? María que para nuestra custodia y defensa estableció su trono sobre el Pilar de Zaragoza. Dirijamos la atencion á Lepanto: Allí el invicto Don Juan de Austria invoca á la protectora benéfica de España, y esta le alcanza auxilios especiales con los que consigue memorables triunfos en el año de 1571. Mil otros hechos semejantes podriamos presentar en confirmacion de cuanto venimos diciendo acerca de la particular proteccion de la Santísima Virgen para con los españoles. Empero no creemos necesario detenernos mas tiempo en confirmar con mayor número de pruebas una verdad que se halla como grabada en el fondo de todos los corazones españoles.

Con el mayor gozo observaron los Romanos Pontífices la gran devocion de los españoles á la Virgen del Pilar, y el entusiasmo con que acudian como en tropel de todos los extremos del Reino á venerar la Santa Imágen y á cumplir promesas que hicieran al impetrar sus piedades, y abrieron los tesoros de la Iglesia, concediendo innumerables indulgencias á los que tienen la dicha de postrarse ante tan precioso simulacro dirigiendo fervorosas oraciones. Clemente XII señaló el 12 de octubre de cada año para la celebracion de la fiesta particular de Nuestra Señora del Pilar, que atrae multitud de gente á la ciudad feliz que tiene la gloria de poseer tan precioso tesoro.

Es notable el modo como se ha cumplido la promesa de la Santísima Virgen de que nunca faltarian cristianos en Zaragoza que cuidasen de su casa. Aquel santuario se ha conservado ileso por espacio de tantos siglos, y mientras

otros mil templos de nuestra nacion han sido profanados, ni la perfidia de los judíos, ni la idolatría de los romanos, ni la herejía de los arrianos, ni el bárbaro furor de los sectarios del falso profeta de la Meca, que por una época tan dilatada dominaron en España, han podido destruir aquel templo, el primero edificado en el mundo en honor de María Santísima.

Si fijamos la atencion en los sucesos que tuvieron lugar en España á principio del siglo XVIII, no dejaremos ciertamente de tener por una maravilla y nuevo prodigio la conservacion sin haber sido profanado el templo del Pilar de Zaragoza. Tocaba el término de sus dias Carlos II, el último rey de la dinastía Austriaca, el cual no dejaba sucesion, por lo que en su testamento otorgado en octubre del año 1700 declaró heredero de la monarquía española á D. Felipe de Borbon duque de Anjou, bajando poco tiempo despues al sepulcro. ¿Cómo quedó la España á la muerte de Carlos II? Dividida por una guerra civil que llevaba á todas sus provincias la desolacion y las demas tristes consecuencias que en pos de sí llevan las guerras. Cual si esto fuese poco, la Alemania, Portugal, Inglaterra y Holanda, formando planes inicuos pretendian cada uno tomar para sí un giron del solio español: las guerras interiores con las exteriores desolaban necesariamente nuestra patria, en la que no se encontraba otra cosa que pasiones crueles, asociaciones alevosas y pareceres opuestos: las provincias y ciudades armadas unas contra otras: las riberas del Ebro contra las del Tajo: las provincias de Oriente aumentando con furor á las de Occidente. Cataluña, Aragon y Valencia contra Castilla, y en todas partes la desunion crece, el alboroto se propaga, y todo amenaza ruina. ¡Cuán triste era el cuadro que presentaba nuestra desgraciada patria! ¡Qué confusion!

¡Qué destrozo! Los ejércitos de las naciones antes citados entran por nuestras provincias, corren y penetran sable en mano hasta Madrid: los campos se cubren de cadáveres, la sangre de los sacerdotes tiñe las paredes del santuario y los templos de nuestra España fueron profanados con mas sacrilegio que los que efectuaron Achab, Nabucodonosor y Antioco en el templo de Salomon y Jerosolimitano, ultrajaron las imágenes de María Santísima, bebían en los cálices, derramaban los santos Oleos, arrojaban las sagradas formas á los pesebres de sus caballerías y aun las vendían en pública almoneda. ¡Qué horror! ¡Qué época tan calamitosa! La España hubiese perecido para siempre, si Dios lleno de misericordia no hubiese traído á ocupar su trono á aquel monarca invicto al que las generaciones llamarán siempre con justicia, el libertador, el piadoso, el católico Felipe de Borbon. Pues bien: si nos hemos permitido hacer esta corta escursión á nuestra historia patria, ha sido con el objeto de hacer observar á los lectores que á través de tantos desastres, de males de tal tamaño, de tan inicuas y sacrilegas profanaciones de nuestros templos, permitió el Señor y dispuso con altísima Providencia que fuese por todos respetado el templo del Pilar de Zaragoza que no fué por nadie profanado.

En buen hora no vean los incrédulos en el hecho que acabamos de citar otra cosa que un efecto de la casualidad: nosotros que creemos en una Providencia vigilante, vemos el dedo de Dios donde otros ven tan solamente el acaso. Recordamos que Dios dijo á Salomon que establecería el trono de su reino en Israel para siempre, pues con el mayor celo y la mas laudable constancia le habia edificado el suntuoso templo que fuera la admiración del mundo, siendo la gloria de Jerusalem y el consuelo de los israelitas.

María no dedicó á Dios un templo, sino que ella misma fué templo y sagrario de la Divinidad, y se nos figura oír la voz del Señor dirigiéndole las mismas espresiones y haciéndole la misma promesa que en otro tiempo al sábio hijo de David: *Estableceré el trono de tu reino en España para siempre*: y España puede ciertamente gloriarse por haber experimentado en todos tiempos los benéficos efectos de tan poderosa protectora teniendo en Zaragoza el muro de su defensa.

Vamos á indicar algunos pormenores ó circunstancias curiosas que encontramos en la citada obra del Padre Villafañe. La capilla del Pilar segun hoy se vé, se puede dividir en tres partes. La primera que es la exterior sirve al numeroso pueblo que concurre con frecuencia á venerar la Santa Imágen: la segunda es la que fabricó el apóstol Santiago, cuya estension es de ocho pasos de ancho y diez y seis de largo: la tercera, que es donde está la santa Imágen de la Virgen Nuestra Señora sobre el Pilar tiene como nueve piés de largo y siete de ancho; está cerrada esta tercera parte por una segunda reja y allí solo entran los sacerdotes y esas raras veces no habiendo necesidad urgente. En aquel lugar se conserva un altar en el que segun una antiquísima tradición celebró Santiago el santo sacrificio de la Misa, sin haber memoria de que ningun otro sacerdote haya vuelto á celebrar en él. Fuera de la reja hay otro altar donde se celebran las Misas. A algunos señores háse permitido penetrar á besar la mano de la santa Imágen, pero no á mujer alguna por elevada que sea su posicion. Iba á penetrar en tan augusto recinto la Emperatriz Doña María de Austria, movida por su piedad y deseosa de besar la mano de la Señora, ignorando la circunstancia que acabamos de notar. Uno de los Prelados que la acompañaban, se lo advirtió con

la prudencia debida diciéndola: *Señora, este lugar siempre se ha tenido en tanta veneracion, que jamás le ha pisado muger alguna: mas para V. M. no ha de tener fuerza la ley ordinaria.* La contestacion de la princesa fué ciertamente digna de su piedad tan conocida: *Si esto es así no quiero que por mí se quebrante tan justa ley:* y despues de haber asistido á la misa desde la tribuna, se acercó á la reja, desde la cual adoró la divina Imágen.

Son numerosísimos los milagros obrados por Dios á favor de los devotos de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, y en el archivo de aquella santa Iglesia se conserva un libro antiquísimo escrito en pergamino y de letra de mano en el que se refieren mil admirables portentos dignos de la mayor atencion: y en todos tiempos han conseguido el remedio de sus males los fervorosos cristianos que llenos de fe han acudido á postrarse ante el precioso simulacro que forma una de las mayores glorias del pueblo español. Mas como quiera que en el presente volumen hemos de ocuparnos de diversas imágenes de la Santísima Virgen María, todas célebres, no creemos oportuno detenernos en esponer los milagros que encontramos consignados en sus historias, al menos que alguna causa particular nos obligue á fijar la atencion en alguno. En suma, nosotros que creemos y veneramos la antiquísima tradicion de la venida de la Santísima Virgen María en carne mortal á Zaragoza y el origen de la milagrosa Imágen de la que nos hemos ocupado, pondriamos á la entrada de aquella augusta capilla una inscripcion que á primera vista hiciese conocer á cuantos extranjeros la visitan el especial favor y gracia singular que la Santísima Virgen se ha dignado concedernos escogiendo aquel lugar para dispensarnos desde él sus misericordias. Hé aquí la inscripcion: *Esta Santa Imágen de Nuestra Señora*

ra del Pilar, es la prenda de un amor mútuo y permanente entre la Reina del cielo y el pueblo español.

No creemos desagradará al piadoso lector, insertemos para concluir, los Gozos que se cantan á la Santísima Virgen del Pilar.

Pues nos vinisteis á honrar,
Antes de subir al cielo,
Dadnos favor y consuelo
Madre de Dios del Pilar.

Gozosa siempre blasona
Vuestra insigne Zaragoza
Que en su Metrópoli goza
Con Vos la mejor corona:

Y pues vuestra Real Persona
Corona le vino á dar,
Dadnos favor y consuelo
Madre de Dios del Pilar.

Con alas de resplandor
Venisteis, brillante aurora
A España por Protectora
Y Madre del fino amor:
Con luces de fe y honor
Nos quisisteis ilustrar,
Dadnos favor, etc.

De vuestro amor la fineza
En Aragon fué la muestra,
Al darnos Imágen vuestra
En columna de firmeza:
Pues con segura certeza
Nos ofrecisteis guardad,
Dadnos favor, etc.

Los Parainfos gloriosos
Que postrados os servian,
Pilar é Imágen traian,

Que labraron primorosos:
Y pues fundaron gozosos
Vuestro primitivo altar,
Dadnos favor, etc.

A Santiago vuestro amado,
Mandásteis hacer capilla,
Para eterna maravilla,

Y milagro continuado:
Pues al mundo habeis llenado
De prodigios sin cesar,
Dadnos favor, etc.

Con sus lenguas de cristales
Las aguas del Ebro claras,
Para fundar nuevas aras
Os ofrecieron sitiales:
Y vos de gracia en raudales
A España le dais un mar,
Dadnos favor, etc.

Lauros, palmas y blasones
Por vuestra mano ganamos,
Y reverentes os damos
Por trono los corazones:
Todos queremos con dones
Vuestro culto dilatar,
Dadnos favor, etc.

Este templo por primero,
En el honor sin segundo
Estará hasta el fin del mundo
Con fe y culto verdadero:
Pues tan constante y entero
Le ofrecisteis conservar
Dadnos favor, etc.

El gentil, infiel y moro
Tiemblan en vuestra presencia,

Sin perder la reverencia
De vuestro sacro decoro:
Hierros convertis en oro
Solo con vuestro mirar
Dadnos favor, etc.

Por todos los elementos
Vuestros devotos buscáis,
Y en sus trabajos obráis
Innumerables portentos:
A todos dejais contentos
En todo tiempo y lugar,
Dadnos favor, etc.

La pierna ya sepultada
Del jóven que os invocó,
Vuestra mano la volvió
Al cuerpo bien ajustada:
Pues dais con mano sagrada
Remedio de bien andar,
Dadnos favor, etc.

Contritos de corazon
A vuestros piés nos postramos,
Y todos os suplicamos
Nos deis vuestra bendicion:
Alcanzadnos el perdon
Para podernos salvar,
Dadnos favor y consuelo
Madre de Dios del Pilar.

ADVOGACION

DE

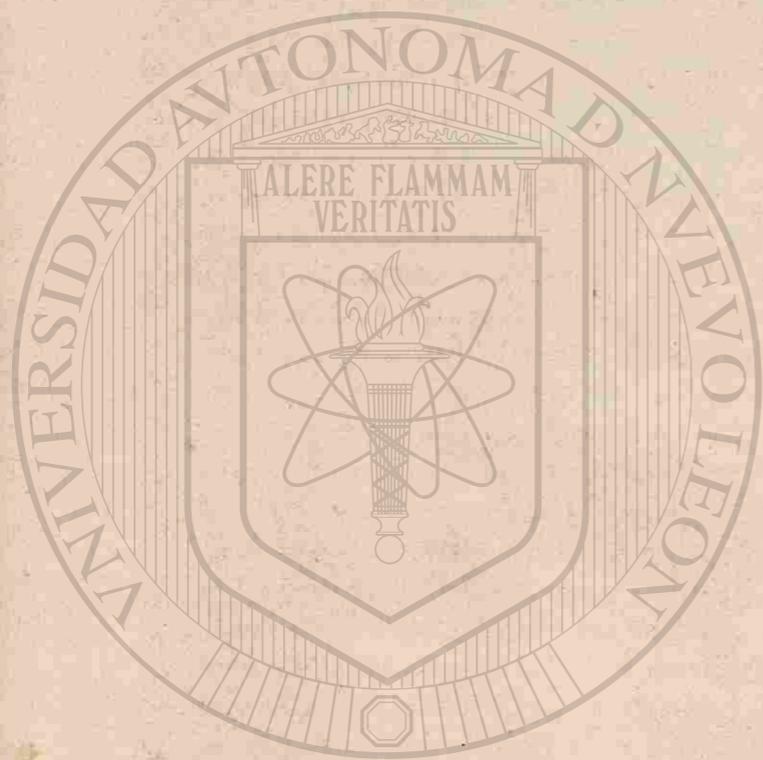
Nuestra Señora del Cármen.

No hay una advocacion entre todas las de la Virgen, que sea mas popular y simpática, ni que con mas frecuencia se halle en los labios de los fieles, que es la del Cármen. El entusiasmo que advertimos por todas partes y la general devocion que despierta en todos los pechos católicos, es digna de notarse: pocos cristianos hay que no adornen su pecho con el Santo Escapulario Carmelitano: pocos pueblos que no celebren voluntariamente como festivo el dia 16 de julio en que la Iglesia la celebra. Los navegantes á través de las tempestades tan peligrosas que se experimentan en los mares se acogen al amparo de María Santísima del Cármen: el enfermo en el lecho del dolor hace igual invocacion: y hasta el mendigo que implora la caridad pública, trata de mover los corazones en su favor invocando tan hermoso nombre: y es ciertamente notable, pues que experimenta diariamente que no en vano, sus labios le pronuncian. Por nuestra parte lo confesamos; no acertamos á hacer nada sin implorar la proteccion de María bajo esta dulce advo-

1 El buen orden exigía que hubiésemos empezado este tomo por las advocaciones, siguiendo á ellas las imágenes célebres. Esto no obstante, si hemos alterado este orden, es por habernos parecido oportuno, ocuparnos en primer lugar de la célebre Imagen de Nuestra Señora del Pilar, por ser una gloria nacional. Entre las advocaciones damos la preferencia á la Virgen del Cármen, por ser la mas popular, y tan general su devocion.



Ntra. Sra. del Carmen.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

cacion, y cuando oimos al pobre pedir por la Virgen del Carmen experimentamos una compasion que nos hace acudir en su socorro: y no es esto un hecho particular, sino que lo vemos repetido en todas partes y en toda clase de individuos. Estamos muy lejos de ser fanático y sabemos que cualquiera que sea la advocacion ó titulo con que invoquemos á la Madre de nuestro Dios podemos alcanzar su proteccion: todas sus advocaciones son bellas, todos sus titulos significativos y llenos de poesia. Sin embargo es respetabilísimo el origen del Carmelo por su antigüedad, y magnificas las promesas que la Virgen Santísima ha hecho por sus mismos lábios á los que visten su Santo Escapulario Carmelitano. No hay que estrañar pues el entusiasmo que generalmente ha sabido despertar en los pechos católicos.

Y desde luego, el origen del Carmelo se pierde en la oscuridad de los tiempos. Faltaban aun mas de nueve siglos para la venida de Jesucristo, cuando Dios suscitó á Elias, gran profeta, á quien los carmelitas reconocen por su padre y fundador. Este varon justo favorecido por el Eterno con prerrogativas no concedidas hasta entonces á ningun mortal, fué destinado y elegido por Dios para reprender por sus iniquidades al rey Achab: el que levantando su voz solemnemente como ministro de Dios en la córte de aquel rey, exclamó: *Vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no descenderá lluvia del cielo en estos años, sino segun la palabra de mi boca.* Elias fué el que hizo conocer con claro testimonio del cielo, que el Dios de Israel era el verdadero, y Baal un falso Dios, quitando la vida á todos los profetas del idolo, despues que cayó fuego del cielo en el Carmelo y consumió la víctima ofrecida por el verdadero Profeta del Señor. Pues bien, Elias manda á Achab que se retire, conociendo que aplacada la justicia

del Señor, va á enviar grandes lluvias sobre la tierra: se arrodilla y manda á su discípulo que suba á la cumbre del Carmelo y mire al mar. Hizolo así pero nada vió, y habiendo vuelto á subir hasta siete veces por orden del Profeta vió una nubecita pequeña que se elevaba del mar, y que estendiéndose instantáneamente oscureció el cielo, produciendo una abundantísima lluvia.

Divinamente inspirado, conoció Elías que aquella pequeña nube que viera desde el Carmelo, significaba á la Madre del futuro Mesias que habia de venir para salvar el mundo. Por esto, despues de otros sucesos se retiró al Carmelo, á ese monte testigo de los prodigios que el Señor habia efectuado por su ministerio, y en compañía de su discípulo Eliseo, y de otros que se le reunieron, se dedicó á practicar una vida de retiro y oracion, en la que empezaron á venerar al Cristo que habia de venir y aquella bendita Madre que le habia de producir. Tuvo lugar este suceso el año 3127 de la creacion del mundo, y antes de la Encarnacion del Verbo el 926¹, habiendo tomado estos varones justos que formaron la primera comunidad religiosa que existió en el mundo, el nombre de *Hijos de los Profetas*.

Tal es y tan respetable el origen del Carmelo. Tan luego como se hubo promulgado la ley de gracia, los discípulos de Elías y de Eliseo, que ya habian sido preparados por la predicacion de San Juan Bautista, fueron de los primeros en reconocer la verdad y abrazar la nueva ley y doctrina, y empezaron á venerar con la mayor devocion á la Beatísima Virgen, á la que dedicaron una capilla en el monte Carmelo, que segun algunos autores fué la primera y mas

¹ Estas fechas las cita con relacion á otros autores el de las *Flores del Carmelo*. Edic. de Madrid de 1678, pág. 378.

antigua que en el Cristianismo se dedicó á la Santísima Virgen, que tomó el nombre del *Cármén*, de aquel monte donde vivió Elías y fué despues edificada la capilla de que acabamos de hablar:

No es nuestro ánimo detenernos en esplicar el origen de la esclarecida orden de religiosos del Carmelo, ni su reforma llevada á cabo en el siglo XVI por nuestra esclarecida compatriota Santa Teresa de Jesus. Hablaremos tan solamente de la cofradía, por ser mas conveniente para la generalidad de los lectores, de los cuales muchos vestirán el Santo Escapulario, estando inscriptos en los libros de la cofradía y los otros se moverán á recibir la tan honrosa insignia. Bien quisiéramos señalar aquí la época cierta del origen de la cofradía, pero nada podemos decir con certeza. Solo si nos inclinamos á creer que data desde los primeros siglos del Cristianismo: lo que si podemos asegurar es que algunos Pontífices confirmaron indulgencias, que en el siglo IX habian ya concedido á los cofrades del Cármén Leon IV y otros varios Pontífices, los cuales confirmaron el título del Cármén.

Si se nos pregunta ahora á quien se debe la fundacion de la cofradía del Cármén, diremos que María Santísima es su Madre fundadora y legisladora: ella por su misma mano vistió el Santo Escapulario á los carmelitas dándoles leyes, y ofreciéndoles protegerles de un modo especial. Las frecuentes invasiones de los Sarracenos á los lugares de la Palestina fueron causa de que los carmelitas abandonaron

¹ Hemos dicho al tratar de la imagen de Nuestra Señora del Pilar, que la capilla donde se venera es la primera fundada por los Apóstoles en honor de la Virgen Maria. La capilla del monte Carmelo no fué fundada por los Apóstoles sino por los hijos del Profeta Elías, y en cuanto á la antigüedad creemos sea muy corta la diferencia, siendo así que ambas datan de la cuna del Cristianismo.

sen el Carmelo y todos aquellos lugares, hácia la mitad del siglo XIII, dirigiéndose á Francia muchos de ellos en compañía del Rey San Luis, el que se declaró protector de todos ellos. De Francia pasaron á Inglaterra. En esta nacion existia un varon llamado Simon Stock, hijo de una noble familia inglesa. Prevenido por la divina gracia, apenas contaba doce años de edad, cuando se retiró al desierto, donde se dedicó á una vida austera, ejercitándose en las mas rigorosas penitencias: no se alimentaba mas que de la yerba del campo, y su lecho de descanso, su habitacion de retiro era el hueco de un árbol corpulento, de donde provino el llamarle *Stock*, palabra inglesa que significa *tronco de árbol*.

Dedicado Simon á la contemplacion de las cosas celestiales, puede decirse que estaba como abismado en su Dios, pudiendo decir cual otro Pablo: *Vivo yo: mas vive Cristo en mí*. Profesaba una fervorosisima devocion á la Santísima Virgen, cuya proteccion imploraba con la mayor frecuencia, mereciendo en premio de tan acendrado afecto que la Señora le visitase repetidas ocasiones llenándole de celestiales consuelos.

Cuando los carmelitas entraron en Inglaterra, hacia ya treinta y tres años que este varon justo vivia en el desierto entregado á la penitencia y mortificacion. Supo por revelacion divina la llegada de los hijos de María, y conoció por interior impulso la voluntad de la Santísima Virgen de que se agregase á tan santa familia. No resistió ni por un momento á la vocacion, pues que en el momento de sentir la inspiracion, abandonó el tronco del árbol que por espacio de tantos años le habia servido de morada, y fué á rogar á los carmelitas le admitiesen en su seno. No pudieron menos los hijos de María que reconocer la preciosa adquisicion que hacian, pues en su semblante se retrataban sus

virtudes y con las muestras del mayor gozo recibieron á Stock, destinado por secreta disposicion de la Providencia para ser un dia uno de los mas ilustres generales del esclarecido orden de Nuestra Señora del Cármen. Luego que hubo profesado y obtenido licencia de sus superiores pasó á la Tierra Santa, donde visitó los lugares que el Salvador habia santificado con su presencia y donde habia sufrido los tormentos y la muerte. Despues pasó al monte Carmelo, donde de tal modo se enervorizó su espíritu que permaneció allí por espacio de seis años, haciendo una vida tan retirada y penitente, que en todo aquel tiempo no tuvo trato con persona alguna humana, comunicándose tan solamente con los ángeles. Pasados aquellos seis años volvió á Inglaterra y al lado de sus hermanos que no podian menos de enervorizarse en la devocion con su trato. Humilde como todo aquel que trata de seguir fielmente la doctrina y ejemplos de Jesucristo, deseaba ocuparse en los mas humildes oficios, queriendo ser tenido y reputado siempre por el mas infimo é inútil entre todos los religiosos. Esto no obstante sus hermanos que conocian y admiraban sus virtudes le elevaron al cargo de superior de todos ellos, siendo el sexto general de la orden. Apenas Simon Stock se vió ocupando aquel superior destino, trató de corresponder dignamente á la eleccion que de él habian hecho sus hermanos, y trabajó con el mayor celo y la mas laudable asiduidad por arraigar en los corazones de todos los religiosos el amor de su Madre María Santísima del Cármen.

Profunda era la pena que causaba en el corazon del virtuoso general de los carmelitas las persecuciones que tan ilustre y esclarecida orden venia experimentando: el Carmelo estaba desierto por las causas antes espuestas y él hubiese querido multiplicar su presencia, para hallarse en

todas partes y remediar en cuanto le hubiese sido posible los males que deploraba. Mas como esto no fuese posible, acudió con lágrimas en los ojos á la Santísima Virgen, á la cual suplicó se dignara favorecerles, protegiendo benigna á su orden, y que se dignase concederles una señal ó distintivo que les diese á conocer por hijos suyos, y la Virgen María cuyo corazón es todo piedad, rindióse á los ruegos de su siervo y apareciéndosele la noche del 15 al 16 de julio de 1251 le llenó del mayor consuelo, haciéndole las mas estimables promesas, dándole una señal de distincion y declarándose por Madre y protectora especial de los carmelitas. Para el mundo incrédulo, para los hombres amantes de una filosofía puramente terrena, no es otra cosa que una ilusion y un fanatismo lo que para nosotros los que vivimos de la fe es motivo de gozo y alegría. En buen hora, no puedan sufrir el nombre de revelacion y prorumpen en dieterios al oírnos hablar de la aparicion de la Santísima Virgen que forma la mayor gloria de los carmelitas. Apoyados nosotros en el testimonio irrefragable de la cátedra de la verdad, que la ha reconocido y aprobado, no solamente la creemos, sino que descubrimos en ella las mas preciosas pruebas del especial amor con que María ha distinguido á la familia carmelitana. Hé aquí la relacion del suceso, tal cual el santo la refirió á sus religiosos congregados en capitulo:

«Hermanos carísimos: Bendito sea Dios, que no desamparó á los que esperaban en él, ni despreció las súplicas de sus siervos. Asimismo sea bendita la Santísima Madre de Nuestro Señor Jesucristo, la cual, acordándose de los dias antiguos y tribulaciones que á muchos de vosotros grandemente han acongojado, ahora os envia esta palabra que recibireis con gozo del Espíritu Santo, el cual me elije para

que os la manifieste, y como conviene la proponga. Como yo derramase mi alma en presencia del Señor, aunque soy polvo y ceniza, y con toda confianza suplicára á Nuestra Señora la Virgen María que, asi como queria que nos apellidáramos frailes ó hermanos suyos, se nos mostrase Madre, librándonos de la caída en las tentaciones, y con alguna señal de su gracia nos recomendase con nuestros perseguidores; estando yo diciéndole con suspiros de mi corazón:

» <i>Flos Carmeli,</i>	»Flor del Carmelo
<i>Vitis florifera,</i>	Vid florida,
<i>Splendor Cæli,</i>	Resplandor del Cielo,
<i>Virgo puerpera,</i>	Virgen fecunda,
<i>Singularis,</i>	Singular,
<i>Mater mitis</i>	Madre apacible
<i>Et viri nescia,</i>	Y sin conocer varon,
<i>Carmelitis</i>	A tus carmelitas
<i>Da privilegia,</i>	Da privilegios,
<i>Stella maris.</i>	Estrella del mar.

»Se me apareció con grande acompañamiento y teniendo en sus manos el hábito de la orden, me dijo:—Este será privilegio para tí y para todos los carmelitas. El que muriere con este santo hábito no sufrirá las llamas eternas.— Mas porque con su gloriosa presencia me alegró el corazón mas de lo que su capacidad sufría, ni yo miserable podía sufrir mas la magestad de tan celestial Señora, desapareciéndose, me dijo: que acudiese al Señor Inocencio, vicario de su bendito Hijo, que él pondría remedio á los gravámenes que padecíamos. Hermanos, conservando esta palabra en vuestros corazones, procurad con vuestras buenas obras hacer cierta vuestra eleccion, y nunca faltar á ella. Velad en accion de gracias por tan gran misericordia, orando sin intermision que esta palabra y promesa hecha á mí se publi-

que para alabanza de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y de la Virgen María, siempre bendita.»

De tal modo la Santísima Virgen ha distinguido á sus hijos los carmelitas. La incredulidad se rie al ver la estimación que del Santo Escapulario hacen los que saben conocer el valor de tan preciosa dádiva: nosotros le apreciamos, mas que las mas honrosas condecoraciones, pues que nos dá á conocer en el mundo por hijos predilectos y distinguidos de María Santísima del Cármen. La revelación ó aparición de la Señora á su siervo Simon Stock, es un hecho que han aprobado muchos soberanos Pontífices, que está autorizado por la Iglesia, y que en vano tratarán de contradecir los enemigos de las glorias del Carmelo. Inocencio IV que ocupaba la cátedra de San Pedro, al tiempo que Stock recibió este distinguido favor, recibió con la mayor benignidad á dos religiosos enviados por aquel para hacerle una minuciosa relacion del suceso, y espidió un breve á favor de los carmelitas defendiéndoles de sus perseguidores, empezándose á cumplir de este modo la promesa de María.

Bien quisiéramos ahora poder trazar un cuadro que diera á conocer los grandes y extraordinarios beneficios, las gracias y favores que los cofrades y devotos del Cármen han alcanzado siempre y en todo tiempo por la proteccion de la Santísima Virgen María. Si la que es refugio de los pecadores, está dispuesta para favorecer á todos aquellos que impetran su patrocinio; si siempre han encontrado en ella su consuelo, todos los que le han dirigido sus súplicas, ¿qué no estará dispuesta á hacer en favor de aquellos á los cuales ha distinguido de un modo particular y extraordinario, vistiéndoles con sus manos de una especial librea que les distinga y dé á conocer por sus predilectos hijos? Los cofrades carmelitanos pueden en verdad gloriarse de ser dos veces

hijos de María, pues á mas de serlo por la adopción general que de toda la humanidad hizo la Señora en el Calvario, lo son de un modo particular por la segunda adopción hecha por la misma Virgen al vestir á Simon Stock el santo escapulario y decirle que seria en adelante el signo de su cofradía.

La Santa Sede Apostólica ha abierto en favor de los carmelitas sus tesoros concediéndoles multitud de gracias que no nos sería fácil el enumerar. Sin embargo, en la imposibilidad de citar todos los Breves y Bulas Pontificias espeditas á favor de tan distinguida familia, citaremos algunas de estas gracias para consuelo de los cofrades y devotos del Cármen.

Cuántas indulgencias ha concedido la Santa Sede á los religiosos carmelitas, son estensivas á los individuos de las cofradías de la Señora por concesion de Sixto IV. El Papa Clemente X confirmó las indulgencias concedidas por mas de veinte y siete antecesores suyos, agregando otras nuevas. Paulo V concedió al cofrade indulgencia plenaria en el día que recibe el Santo Escapulario y entra en la cofradía, habiendo confesado y comulgado. Asimismo los Sumos Pontífices Sixto V, el referido Paulo V, Nicolás IV, Inocencio VIII, los Julios II y III, Gregorio XIII, Urbano VIII, Honorio III y entre otros muchos el actual Pio IX se han dignado conceder innumerables indulgencias, así plenarias como parciales al cofrade del Cármen por asistir á las procesiones que hace la cofradía; por recibir la Santísima Eucaristía con el Escapulario puesto, por acompañar el Santísimo Viático cuando se lleva á los enfermos; por rezar el oficio de la Virgen ó ayunar en su honor los sábados; por visitar la capilla ó altar donde se venera la Santísima Virgen del Cármen y por hacer cualquiera de las otras obras piadosas que se indican en los Breves Pontificios.

De tal modo ha querido la Iglesia, atenta siempre al bien de sus hijos arraigar la devocion de la Santísima Virgen del Cármen, enriqueciendo á manos llenas y con tanta multitud de gracias y favores á los que se alistan en tan santa cofradía. No concluiremos sin hacernos cargo del grande y estraordinario privilegio contenido en la *Bula Sabatina*, que por mas que haya sido objeto de la crítica mordaz de aquellos que solo encuentran motivo para sus burlas en los hechos que están fuera del alcance de su razon, forma el mayor timbre de la familia carmelitana. Cuando el Sumo Pontífice Clemente V, fué llamado á mejor vida, se dividieron los cardenales en sus votos de tal modo, que duró la vacante de la Silla Apostólica veinte y siete meses. El piadosísimo Cardenal Jacobo de Ossa, aflijido sobremanera con esta division y deseoso de que la Iglesia no careciese por mas tiempo de su cabeza suprema, se dirigió á la Santísima Virgen en la mas fervorosa oracion, suplicándola intercediese con su Santísimo Hijo á fin de que uniese la voluntad de todos los cardenales y nombrasen sucesor á Clemente V. Oyó benigna la Virgen María la súplica de su siervo y apareciéndole visiblemente y dirigiéndole su voz angélica, le dijo que él sería Pontífice, y llamándole no Jacobo, sino Juan, por lo que tomó el nombre de Juan XXII, le encargó que luego que estuviese ocupando la cátedra de San Pedro, confirmase su santa y devota orden de los carmelitas, ofreciéndole entre otros privilegios á sus cofrades el bajar al Purgatorio todos los sábados para llevarse al cielo las almas que allí encontrase de los que vivieron afiliados á su bandera y cubrieron su pecho con el Santo Escapulario del Cármen. Para satisfacer la piadosa curiosidad de los lector sobre asunto de tanta importancia, vamos á transcribir la Bula en que tal privilegio y merced tan señalada se

declara, aunque para hacerlo con brevedad nos limitaremos á la parte de ella que dice relacion á la cofradía. Es del modo siguiente:

«Y si otros á causa de su devocion entrasen en esta santa religion, llevando el signo del santo hábito, llamándose cofrades de mi dicha orden, se libren de la tercera parte de sus pecados desde el dia en que entraren en la espresada orden, prometiendo castidad si es viuda, dando palabra de virginidad si es vírgen, y si casados conservando inviolado su matrimonio como la santa Madre Iglesia lo manda; los hermanos de dicha orden sean absueltos de la pena y de la culpa. Y desde el dia en que salen de este siglo y con paso apresurado corren al Purgatorio, Yo, Madre, descenderé graciosamente en sábado despues de su muerte, y á cuantos halle en el Purgatorio, libraré, y los llevaré al santo monte de la vida eterna. Pero que estos cofrades estén obligados á decir las horas canónicas como fuese necesario, segun la regla dada por Alberto. Los que no supieren, deben observar el ayuno los dias que manda la Santa Iglesia, á no ser que, por causa de necesidad, tuviesen impedimento. Miércoles y sábados deben abstenerse de carnes, excepto en la Natividad de mi Hijo.

»Y dicho esto,—añade el Pontífice Juan XXII que espidió esta Bula,—desapareció esta santa vision. Yo pues, acepto, corroboro y confirmo esta indulgencia en la tierra, así como por los méritos de la gloriosa Virgen la concedió Jesucristo en los cielos.» Esta Bula fué confirmada por Alejandro V, por San Pio V, Gregorio XIII, Clemente VII, VIII y X, y por Paulo V.

La misma Virgen Santísima es, como hemos visto, la legisladora del orden carmelitano, y de la Bula que acabamos de presentar, se deduce claramente que no basta

para conseguir los frutos pignorados á los cofrades carmelitas, el vestir el Santo Escapulario, si al mismo tiempo no se observan las leyes dictadas por la misma Señora y á cuyo cumplimiento están obligados los cofrades carmelitas. Señalaremos para concluir y por orden cuales sean estos deberes. 1.º Llevar siempre el Santo Escapulario, que es el signo que les dá á conocer por hijos y hermanos favorecidos de la Virgen del Cármen, no despojándose jamás de esta vestidura de salud. Se desprende esta obligacion de estas palabras de la revelacion: *llevando el signo del santo hábito*. 2.º Estar inscritos en el libro de la Cofradía, pues este acto y el de recibir el Escapulario, constituyen la incorporación á la religion carmelita. Se deduce de estas palabras: *si por causa de su devocion entraren en esta religion santa*. 3.º Guardar castidad segun el estado, y vivir en pureza de costumbres. La mas pura de las criaturas, la que en santidad escede á los mismos ángeles, quiere que sus devotos la imiten en la santidad de sus costumbres, y de tal modo, que esta es la ley en que mas se detuvo explicando por sí misma el sentido en que la promulgaba. 4.º Están obligados á rezar las horas canónicas, y los que no las supiesen, á guardar los ayunos como claramente lo explica la Bula citada. En suma, para asegurar las gracias de la cofradía, debe el cofrade rezar diariamente siete veces el *Pater noster*, *Ave-Maria* y *Gloria* y guardar abstinencia de carne los miércoles, viernes y sábados de todo el año como lo verifican los mas fervorosos cofrades, pudiendo ser conmutada por el confesor la abstinencia, en otros siete *Pater noster*, *Ave-Maria* y *Glória*.

Si se atiende á las magníficas promesas hechas por la Santísima Virgen á los que sean verdaderos carmelitas, comprenderemos que son muy cortos los sacrificios que se nos exigen.

No concluiremos sin hacer una observacion que naturalmente se desprende de cuanto acabamos de decir. Vive en un error de grandes y funestas consecuencias el que cree que con solo vestir el Escapulario del Cármen y estar inscritos en el libro de la Cofradía, pueden conseguir las gracias y privilegios ofrecidos por la Santísima Virgen, por mas que su conducta sea en un todo contraria á la que debe resplandecer en un verdadero cristiano. María Santísima que es la Madre y fundadora del Carmelo, es tambien como antes dijimos su legisladora. Las leyes que ha impuesto á sus cofrades las acabamos de esponer: su observancia es la que forma verdaderos carmelitas dignos de la proteccion de tan amante y poderosa Madre.

ADVOCACION

DE

Nuestra Señora de las Mercedes.

No creemos pueda haber quien nos trate de exagerados cuando decimos que la España ha sido siempre la nacion predilecta de la Santísima Virgen María. Verdad es que no hay quien se esconda del calor de su caridad; que do quiera que es invocado su nombre se experimentan en el momento los benéficos efectos de su maternal proteccion: pero parece que nuestra venturosa nacion ha sido escogida por la Señora para teatro de sus bondades y especiales misericordias. Bastante nos dice en confirmacion de esta verdad la historia de la Imágen del Pilar de Zaragoza con la que dimos principio al presente volúmen. Otra nueva y luminosa prueba encontramos al examinar el origen de la advocacion de las *Mercedes*, de la que nos cumple ocuparnos al presente.

La Madre de Dios, que como antes hemos visto, fundó por si misma el orden del Cármen, apareciéndose visiblemente á Simon Stock y entregándole el Santo Escapulario como librea honrosísima que á él y á sus religiosos habia de dar á conocer por hijos suyos, y que habia de ser un escudo impenetrable con el cual habian de defenderse y conseguir admirables triunfos de todos sus enemigos, quiso fundar en España una nueva orden religiosa que llevase el título de la *Merced*, y cuyos individuos se dedicasen al

rescate de los cautivos cristianos, sin perdonar medio alguno hasta el heroico de quedarse ellos en rehenes para conseguir el librarles de sus cadenas. Su voluntad de que se llevase á cabo obra tan caritativa y misericordiosa la manifestó á tres distintas personas, á las cuales ofreció solemnemente proteger y amparar el nuevo orden que tan glorioso habia de ser no solamente para la nacion española sino para toda la Iglesia universal. Veamos como sucedió esto.

La católica nacion española ha sido probada por la Providencia con dias de afliccion y de amargura. Era á principios del siglo VIII cuando el inicuo conde D. Julian que era uno de los mas ilustres personajes del reino, en su deseo de vengarse del principe D. Rodrigo, que lleno de incontinencia habia abusado torpemente de una hija suya, se puso de acuerdo con Muza, general del ejército del califa de Damasco, al que le hizo saber los agravios que habia recibido del rey, como asimismo los que inferia á los hijos de Witiza, á los cuales no contento con haberles despojado de la herencia que les pertenecia, les hacia vivir desterrados, pobres y miserables. Dijole que se encontraba en la ocasion mas favorable de acometer á la España, cuya conquista podia con facilidad llevar á los Sarracenos á dominar en la mayor parte de la Europa, llegando su perfidia al extremo de ofrecerse él mismo á combatir su patria al frente de los sectarios de Mahoma, si le daba fuerzas suficientes para emprender la campaña.

Aun al mismo Muza debió parecerle increíble, perfidia de tal tamaño, que seguramente le hizo desconfiar de la fidelidad de D. Julian, por lo que al principio solo le envió cien hombres de á caballo y cuatrocientos de á pié, aunque mas tarde envió hasta doce mil soldados capitaneados por Tarif Abenzarca. No tardaron en apoderarse del monte Calpe

y de la ciudad de Heraclea, que es la que hoy conocemos con el nombre de Gibraltar, siguiendo despues y con la mayor rapidez sus conquistas logrando que el pabellon de la media luna ondeara triunfante en las altas torres coronadas hasta entonces con el signo de la Redencion de la humanidad, la Santa Cruz. Como los moros hubiesen ganado un combate naval que sostuvieron contra las tropas capitaneadas por Sanchó, á quien otro llaman Iñigo, que era primo del rey, el que perdió la vida como la mayor parte de sus soldados, cobraron los infieles nuevo ánimo y valor, y entrando por los pueblos de Andalucía y de la Lusitania, se hicieron dueños de la importante ciudad de Sevilla, que por carecer de tropa no pudo hacer la menor resistencia. Era el año 713 de la era cristiana cuando don Rodrigo, el último de los reyes godos, perdió la corona y con ella la vida, en una sangrienta batalla que ganaron los infieles no sin experimentar grandes pérdidas, pues quedaron fuera de combate cerca de diez y seis mil moros. Entonces fué cuando los Agarenos quedaron dueños por completo de nuestra patria, donde no fueron molestados por contar con fuerzas formidables hasta el año de 778 en que Carlo Magno empezó á abatir la arrogancia de los bárbaros é inhumanos hijos del falso profeta de la Meca. Desde esta época y aunque paulatinamente fueron los españoles conquistando algunas de sus provincias, formando de ellas pequeños reinos, sin embargo de que los moros no fueron por completo espulsados de toda la España hasta los dias del glorioso reinado de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel. Durante tan larga época de dominacion musulmana, fué tenaz y porfiada la lucha que los conquistadores sostuvieron contra los cristianos, aumentando su odio cuando estos llegaban á apoderarse de alguna provincia. Sabido es el trato inicuo y feroz que siem-

pre han dado los mahometanos á los cristianos que han caido en su poder. Vendidos cual bestias de carga en pública almoneda, eran destinados á trasportar cargas de una á otra parte. El rigor que en esta parte desplegaron en la época á que nos referimos escede á toda ponderacion, pues que les hacian sufrir horrorosos y terribles martirios, siendo lo mas doloroso el que algunos no encontrándose con suficiente valor para sufrir tantos trabajos renunciaban á la fe de Jesucristo, abrazando la falsa doctrina mahometana.

Tan triste y lamentable era la suerte de nuestra patria, cuando la Virgen Maria á la que los españoles habian profesado siempre una devocion la mas cordial y verdadera, quiso, compadecida de tanta miseria, dar una prueba nada equívoca de que no le era indiferente la suerte de España, determinando la fundacion de un orden religioso que en su nombre se ocupase en redimir á los cautivos cristianos que gemian bajo la tiranía de los infieles.

San Pedro Nolasco, varon de grandes virtudes, que habia nacido en el pais de Lauregais, obispado de San Pappoul en Francia, á una legua de Castel-nau-Davri en el año de nuestra salud de 1189, fué el elegido y destinado por la Santísima Virgen para llevar á cabo su pensamiento de caridad.

Nos creemos en el deber de dedicar algunas líneas á dar á conocer al virtuoso Pedro Nolasco al que los *Mercedarios* reconocen como su Padre y fundador. Ya hemos indicado el lugar de su nacimiento: su familia era de las mas nobles y distinguidas del pais que le vió nacer. Niño aun, era la admiracion de cuantos le trataban, pues no podian menos de descubrir en él la piedad que era como vislumbre ó señal de la heroica santidad que mas tarde habia de hacerle estrella brillante de la militante Jerusalem, y espectáculo

admirable al mundo, á los ángeles y á los hombres. La posición de su familia, lejos de servirle para adquirir orgullo, ni aun paraba mientes en ella, encontrando sus complacencias en el retiro donde se entregaba á la contemplación de las cosas eternas: jóven era y ya en su modestia, en la gravedad de sus palabras, en su recta conducta era un verdadero maestro de la perfección cristiana: cuanto recibía de sus padres, otro tanto repartía entre los pobres, encontrando sus mayores delicias en ejercitar la hermosa virtud de la caridad y la misericordia para con los necesitados. La devoción de la Santísima Virgen María era como innata en él; no emprendía obra alguna sin que primero le demandase su protección é implorase su patrocinio: recomendaba á todos su devoción, hablando continuamente de los grandes beneficios que por ella recibe la humanidad. Una de las cosas que mas afligian su bondadoso corazón era la desgracia de los cautivos que se veían obligados á vivir entre infieles y separados de su patria y familia. Así pues, luego que hubo tomado posesión de los bienes que le pertenecían, los vendió, empleando su importe en redimir cautivos: pronto se vió sin recursos, pero como la caridad es ingeniosa, tomó el arbitrio de pedir limosna para seguir en su santa obra, y unido á otros formó una congregación dedicada á solicitar la redención de los cautivos cristianos, bajo la protección de la Santísima Virgen María, á la cual rogaba en la mas fervorosa oración, intercediese con su Divino Hijo, á fin de que les concediese los auxilios que les eran indispensables para continuar en sus santos propósitos. Apenas fué conocida la nueva congregación formada por Pedro Nolasco, empezó á ser objeto de contradicciones, y hubiese muerto en su misma cuna si no hubiese sido sostenida por la Providencia. La idea de Pedro Nolasco al formar su con-

gregación no pudo menos de ser gratisima á la Reina del cielo, la cual dispuso con el beneplácito de su divino Hijo no solamente sacarla á salvo de las contradicciones, sino á mas elevarla á un orden religioso que habia de dar muchos dias de gloria á la Iglesia Santa.

En efecto: apenas los infelices cautivos empezaron á experimentar los benéficos efectos del celo de Pedro Nolasco y de sus piadosos compañeros, la Santísima Virgen determinó dar una nueva prueba y ciertamente de las mas luminosas, del amor que profesa á la humanidad y de lo mucho que está siempre dispuesta á hacer en su favor. Era la noche del primer dia de agosto del año 1218: Pedro Nolasco hallábase entregado al ejercicio de la oración: estaba en la tierra, pero su corazón en el cielo: sus ojos vertían abundantes lágrimas á la consideración de los trabajos y miserias que padecían los cautivos y con los brazos abiertos pedia á Dios el remedio de tantos males. Entonces se apareció en aquel aposento la Santísima Virgen y entre ella y su humilde siervo tuvo lugar un tiernísimo diálogo:

—No podrás, dijo la Virgen María, hacer cosa mas agradable á mi Hijo y á mí, que fundar un nuevo orden religioso con el título de la *Merced*, cuyos individuos se dediquen á la redención de los cautivos.

—¿Y quién sois vos exclamó admirado Pedro Nolasco, que teneis tan penetrados los secretos de Dios? ¿Y quién soy yo, miserable pecador, para encargarme de tamaña empesa?

—Yo soy María, Madre de Dios, respondió la Virgen, que traje en mis entrañas y di á luz del mundo al soberano Redentor de todos los hombres, y deseo haya en la Iglesia una nueva familia que haga singular profesión de rescatar á los cautivos. Funda pues esta religión, que tomo desde

luego bajo mi proteccion. Yo te facilitaré los medios y allanaré todos los estorbos.

Manifestada de este modo su voluntad desapareció María. Pedro no dudó un momento de esta revelacion que despues fué aprobada por la Iglesia, autorizándole con disponer sea celebrada con una fiesta particular. Desde luego determinó poner manos á la obra, disponiéndose para dar cumplimiento exacto á la órden que le habia sido comunicada por la Santísima Virgen María. Sin embargo, creyó oportuno empezar por consultar todo lo que habia de hacer, con su confesor que lo era San Raimundo de Peñafort, y yendo á buscarle quedó de nuevo agradablemente sorprendido al saber de sus lábios que habia tenido igual revelacion. Confirmados ambos de que Dios era el autor del pensamiento, se dirigieron al palacio del rey con el objeto de comunicarle la revelacion que habian tenido y suplicarle su proteccion. Apenas el rey les vió en su cámara, y antes de saber el objeto que allí les conducia, se anticipó á referirles una vision que habia tenido y que era exactamente igual á la de ellos. No queriendo la Santísima Virgen que se dudase ni por un momento este gran milagro de su misericordia, quiso hacer igual revelacion á los tres para que fuese confirmado con tan auténticos testimonios. Puesto pues de acuerdo el monarca con Raimundo y Pedro Nolasco, determinaron no diferir el dar cumplimiento al mandato de María, disponiendo todo lo necesario para la fundacion del órden de la Merced, llamado á dispensar beneficios sin cuento á los cautivos que entre grillos lloraban su libertad perdida.

El 10 de agosto, dia en que la Iglesia celebra la festividad y memoria del martirio del Inelito español Lorenzo, acompañado el rey de toda la corte y de los magistrados y ministros de Barcelona, pasó á la catedral, titulada de San-

ta Cruz de Jerusalem, en la que subiendo al púlpito San Raimundo, declaró delante de todo el pueblo la revelacion de la Madre de Dios que habian tenido el Rey, Pedro Nolasco y él mismo, sobre la fundacion de la nueva órden de Nuestra Señora de la Merced, redencion de cautivos. Al ofertorio de la Misa, el rey D. Jaime y San Raimundo tomaron de la mano á Pedro Nolasco, y le presentaron al obispo de Barcelona D. Berenguel de Palú, el cual le vistió el hábito blanco y el Escapulario de la órden. En seguida hizo en manos del mismo prelado los tres votos religiosos, añadiendo el nuevo fundador un cuarto voto, por el cual se obligan todos los religiosos de la Merced, no solamente á pedir limosnas para atender con ellas á la redencion de los cautivos cristianos, sino tambien á quedarse ellos cautivos, de no encontrar otros medios de rescatar á los demas. Con Pedro Nolasco profesaron otros dos caballeros, y el piadoso rey D. Jaime les cedió parte de su palacio de Barcelona para que fundasen el primer convento de la órden, como lo verificaron.

El hacer un voto de quedarse cautivos para libertar á sus semejantes del cautiverio no encontrando otro medio para libertarlos es un hecho admirable á todas luces, que solo la religion cristiana que bajó del cielo pudiera presentar á los mortales. Nunca pensó la filosofía pagana en un heroismo que pudiera compararse á este: sublimes lecciones de moral profana pudieron escucharse en el Areópago de Atenas: ¿pero cuándo pensaron aquellos sábios que allí se reunian en enseñar á los hombres á dar la vida por sus hermanos? Solo Jesucristo, verdad eterna, que cual sol brillante apareció en el mundo para disipar con los esplendentes rayos de su celestial doctrina, las absurdas doctrinas del mundo de los filósofos, fué el que enseñó á practicar la ca-

ridad fraterna tan desconocida antes en una sociedad que no tenía otra base que la ambición y el egoísmo. Terminantemente habia dicho el Salvador que quería que sus discípulos fuesen conocidos en el mundo por el amor que mutuamente se profesasen: la religion católica está fundada en la caridad, porque la caridad es la reina y la Señora de las virtudes todas. Pedro Nolaseo y sus hijos han comprendido perfectamente el espíritu de esta religion divina, y nadie con mas perfeccion que ellos han sabido practicarla. El despojarse de sus propios vestidos para cubrir la desnudez de sus hermanos; el desprenderse de los propios bienes para edificar casas de caridad y misericordia donde puedan albergarse los menesterosos y los enfermos, el visitar y socorrer á los infelices encarcelados, son obras de misericordia muy gratas á los divinos ojos del Señor: empero el quedarse entre cadenas para librar de ellas á sus hermanos, el solicitar ocupar el lugar de los cautivos, porque ellos queden libres, es sin duda una obra heroica en alto grado, y la perfeccion de la caridad evangélica. Esto es lo que el mundo ha visto y admirado en los religiosos del orden de Maria Santísima de las Mercedes.

Protegido visiblemente por Dios y su Bienaventurada Madre el religioso orden Mercedario, apenas fué fundado, hizo grandes progresos, pues que muchos caballeros guiados por su piedad é informados de su celestial origen volvieron las espaldas á los halagos y seduccion del mundo y corrieron presurosos á afiliarse en las banderas de Nuestra Señora de las Mercedes. El Rey don Jaime dispuso que todos los religiosos de tan esclarecida orden llevasen en el Escapulario el escudo de las armas de Aragon, á las que Pedro Nolaseo añadió con beneplácito del mismo monarca las de aquella santa Iglesia Catedral de Barcelona. Poco tiempo lle-

vaba de establecido el nuevo instituto cuando ya no fué suficiente el primer convento fundado como hemos dicho en el palacio del monarca, y fué necesario por lo tanto hacer un segundo convento para cuyo objeto se destinó la Iglesia de Santa Eulalia, y á poco se fueron edificando otros varios en las mas importantes ciudades de Aragon y de Castilla.

El Sumo Pontífice Gregorio IX, confirmó el venerable orden de Nuestra Señora de la Merced, tan respetable entonces, por su origen, y además de esto despues por la multitud de esclarecidos varones que ha producido. La santidad de Paulo V instituyó la fiesta del descenso ó aparicion de la Santísima Virgen Maria para que se celebrase en toda la religion Mercedaria en la dominica mas inmediata á las calendas de agosto, y el papa Inocencio X aumentó el culto de la festividad concediendo para el rezo, oracion y lecciones propias en el segundo nocturno, estendiendo su rezo á todos los reinos y provincias sujetas al católico rey de España Carlos II, y despues Inocencio XII lo estendió á toda la Iglesia universal, mandando que se celebrase la fiesta el 24 de setiembre de cada año, para memoria del beneficio tan estroordinario que la Madre de Dios dispensara á la humanidad con la milagrosa fundacion de un orden religioso, cuyos individuos guiados por el espíritu de la mas heroica caridad, llevan el consuelo á los aflijidos cristianos que sufren el peso de la esclavitud entre los infieles.

Fijemos de nuevo la vista en lo mucho que tenían que padecer en la época de la fundacion del orden de la Merced, los cristianos que caian en poder de los musulmanes y comprenderemos fácilmente la grandeza del beneficio que dispensara la Santísima Virgen estableciendo tan misericordioso instituto. Argel, Tunez y las demas ciudades del bárbaro imperio africano, presentaban el mas triste y lasti-

moso espectáculo. El número de cautivos era extraordinario: en todas partes veíanse cristianos agoviados, unos por el peso de los años y otros por los grandes trabajos á que los sujetaban sus miserables poseedores, que llenos del mayor fanatismo los apaleaban sin compasion: en los mercados públicos veíanse muchos espuestos á la venta y tratados con el mayor rigor, siendo objeto de la burla y del desprecio de un pueblo incivilizado. ¡Qué escenas tan tristes! ¡Jóvenes modestas y virtuosas hechas juguetes de las pasiones de hombres desenfrenados! ¡Venerables sacerdotes, cargados de grillos y encerrados en oscuras prisiones, donde elevaban el corazón á Dios suplicándole el remedio de males de tal tamaño! Al modo que los paganos en los primeros siglos del Cristianismo, valíanse los moros de crueles martirios para que blasfemasen del santo nombre de Dios! ¡Qué peligro de apostasia para algunos tímidos, acobardados al rigor de los tormentos! ¡Cuántas lágrimas, cuántos suspiros, cuántas fervorosas plegarias se elevarian al cielo! Todos clamaban á María, esperando confiadamente que intercederia con su divino Hijo á fin de que dirigiese hácia ellos una mirada de misericordia, librándoles de tan pesadas cadenas y restituyéndolos al seno de su patria y religion.

No se hizo sorda la Virgen María á los ruegos de sus devotos; oyó benigna las súplicas de los atribulados cautivos y compadeciéndose de las desgracias que sobre ellos pesaban, concibe el pensamiento que aprobado por su Santísimo Hijo llevaba á cabo de la fundacion del orden de la Merced, redencion de cautivos.

Inflamado el corazón de Pedro Nolasco por el fuego activo de la caridad, se dispone á cumplir la voluntad de la Santísima Virgen. En el deseo de librar á los cautivos penetra acompañado de sus hermanos en la morería y presen-

ta al sarraceno el oro que ha recogido para que en cambio de tan seductor metal les entregue los cristianos. ¡Qué escena tan tierna la que se representaría al presentarse por primera vez Nolasco y sus hermanos en la tierra de los moros para dar libertad á los afligidos cautivos! ¿Quién sois vosotros, preguntarian estos, que así os abris paso hasta nuestras prisiones, y que traeis tanto dinero para redimirnos? ¿No teméis de la vileza de nuestros perseguidores que os engañen y despues de recibir cuanto les ofreceis os sepulten en nuestras mismas prisiones? Nada tememos, contestarian los heroicos religiosos; somos los instrumentos de que se vale la Reina del cielo para traeros la libertad y el consuelo. Llenaos de regocijo y sabed que este hábito blanco que nos cubre es la señal que nos da á conocer como individuos del sagrado orden de Nuestra Señora de las *Mercedes*, nuevo y utilísimo instituto fundado por la Santísima Virgen María, y que tiene por objeto la redencion de los cautivos cristianos: si no es suficiente el oro que traemos nosotros cargaremos con vuestras cadenas y quedaremos cautivos en el lugar que ocupais vosotros: en tanto nuestros hermanos que han quedado en los conventos seguirán implorando la caridad pública y con sus productos bendecidos por el cielo, vendrán en pos de nosotros á seguir esta obra tan agradable á los ojos de Dios y de su Santísima Madre. Y en efecto: no es mayor la satisfaccion y el gozo que acompaña á un conquistador cuando orladas sus sienas con coronas mil del laurel mas escogido, entra en su patria entre las aclamaciones de los pueblos, que el que acompaña á los hijos de María de las Mercedes cuando entran en Barcelona seguidos de los cautivos que habian rescatado y que lloraban de gozo al pisar de nuevo el suelo de la patria. Al par que redentores y redimidos entonaban cánticos de ben-

dicion y accion de gracias al Señor que tan misericordioso se habia mostrado para con ellos, el pueblo que no podia menos de conocer lo benéfico del nuevo instituto religioso de la Merced, rodeaba á aquellos piadosísimos religiosos y les colmaba de bendiciones. ¡Gloria á Dios cuya Providencia vigilante está siempre dispuesta á remediar las necesidades de los mortales! ¡Gloria á la Bienaventurada Maria, que tantas pruebas de amor ha dado y dá continuamente á la humanidad! ¡Gloria al catolicismo á quien se debe la civilizacion del mundo! ¡Maldicion á sus míseros detractores!

Imposible de todo punto nos seria el querer reducir á guarismos los cautivos que han recobrado la libertad perdida por el celo y apostólicos trabajos de los religiosos mercedarios: muchos de ellos padecieron los mas penosísimos trabajos por llenar cumplidamente los deberes á que les liga el cuarto voto que hacen al recibir la profesion monacal, segun ya dejamos manifestado. ¿Ha sido necesario recorrer gran número de lugares para impetrar la caridad pública en favor de los cautivos? Los religiosos Mercedarios se han hallado dispuestos para caminar al fin del mundo, si necesario hubiese sido para el logro de su santo objeto. ¿Ha sido preciso atravesar en el rigor del estío el abrasador clima del suelo africano? La caridad que les mueve y les impulsa, les refrigera suficientemente. No hay trabajo, no hay afliccion, no hay contratiempo que pueda detenerlos en su misericordiosa obra, porque la caridad que nunca desfallece, sabe remover maravillosamente todos los obstáculos.

El mundo pronto á admirarse de todo aquello que encanta los sentidos, no fija su atencion las mas veces en las obras de Dios que mas debian encantarle. Un héroe le maravilla: un rasgo de abnegacion en un filósofo, le

hace prorrumpir en aplausos al tiempo que apenas para mientes en los hechos sublimes que mas debian maravillarle. A la caridad cristiana debe sin duda el mundo mayores y mas extraordinarios beneficios que á cuantos héroes profanos le admiraran en todas las edades.

Justo es que dediquemos algunas líneas á la memoria de los varones ilustres que ha producido el orden de Nuestra Señora de las Mercedes. Muchos son los hijos de Pedro Nolasco que pudiéramos citar y que llenos de valor é intrepidez dieron su vida en defensa de la religion y en su celo por la redencion de los cautivos. Los Juanes de Granada y de Zorroza, los Pedros Beteta y Raimundos Victor, los Nonnatos, Pedros Pascuales, Serapios y Armengoles, ocuparán siempre una página distinguida en las crónicas del sagrado orden Mercedario, pues que llenos de heroísmo salpicaron con su sangre los vestidos de la Esposa inmaculada del Cordero. El Sumo Pontífice Gregorio IX, que como antes digimos confirmó el orden de la Merced, fué su primer apologista, tributándole los mayores elogios. Lo mismo han hecho despues sus sucesores Paulo V, Inocencio XI, Alejandro VIII, Inocencio XII, Juan XXII, Urbano VIII, Clemente X y con otros muchos Pontífices el Español Calisto III, los cuales reconociendo el espíritu de caridad y misericordia que siempre ha guiado á los hijos de Pedro Nolasco, á cuyo impulso han padecido los mayores trabajos por ser benéficos á sus semejantes, los han colmado de los mayores elogios, habiendo algunos entre estos Pontífices que han asegurado que este orden religioso aventaja á los demas, atendido el cuarto voto de redimir cautivos hasta quedarse por ellos en prisiones, siendo innumerables las Bulas, en las cuales despues de tributar tales elogios á favor de tan santo instituto, han concedido indulgencias

no solamente á los religiosos, sino á cuantos movidos de su devocion han vestido el Santo Escapulario Mercedario.

La institucion del orden sagrado de la Merced, constituye una prueba mas que nos dá á conocer que la Bienaventurada Madre de Dios y de los humanos tiene fija su vista en las criaturas, y que su idea fija, su pensamiento culminante, su ocupacion continua es favorecer y amparar á los que peregrinamos en la tierra. Con razon, pues, y atendidos sus maternales sentimientos, esperamos nos conceda la singular *Merced* de alcanzarnos los divinos auxilios con los cuales seamos libres del cautiverio de la culpa y alcancemos una feliz y dichosa inmortalidad.

ADVOCACION

DE

Nuestra Señora del Rosario.

Desde los primeros tiempos del cristianismo, empezaron los fieles á recitar la oracion dominical ó sea el *Padre nuestro*, enseñado por el mismo Jesucristo, y la salutacion angélica ó *Ave Maria*, compuesta de las mismas palabras del Arcángel San Gabriel, cuando anunció á la Santísima Virgen su dichosa maternidad y de las que pronunció Santa Isabel cuando la Virgen la visitó llevando en su purísimo seno al Verbo Encarnado: el resto de esta oracion es compuesto por la Iglesia. Sin embargo, la devocion del Rosario, ó sea el método de orar uniendo quince dieces de *Ave Marias* y quince *Padre nuestros*, nació en el siglo XIII de la Iglesia, y con razon es llamada la reina de todas las devociones y el mas insigne y honroso culto que la Iglesia Católica tributa á la Bienaventurada Madre de nuestro Dios. Vamos pues á esponer la historia milagrosa del origen ó fundacion de la devocion del Santísimo Rosario, tan extendida en todos los pueblos cristianos.

Sabido es que el siglo XIII, fué uno de los que mayores combates sostuvieron contra la Iglesia. Cuantas heregias habian aparecido en los anteriores siglos, y que ya habian sido condenadas por la autoridad de la Esposa de Jesucristo, volvieron á aparecer, resucitadas por el orgullo y altanería de nuevos hombres que concibieran en el vértigo de una ima-

no solamente á los religiosos, sino á cuantos movidos de su devocion han vestido el Santo Escapulario Mercedario.

La institucion del orden sagrado de la Merced, constituye una prueba mas que nos dá á conocer que la Bienaventurada Madre de Dios y de los humanos tiene fija su vista en las criaturas, y que su idea fija, su pensamiento culminante, su ocupacion continua es favorecer y amparar á los que peregrinamos en la tierra. Con razon, pues, y atendidos sus maternales sentimientos, esperamos nos conceda la singular *Merced* de alcanzarnos los divinos auxilios con los cuales seamos libres del cautiverio de la culpa y alcancemos una feliz y dichosa inmortalidad.

ADVOGACION

DE

Nuestra Señora del Rosario.

Desde los primeros tiempos del cristianismo, empezaron los fieles á recitar la oracion dominical ó sea el *Padre nuestro*, enseñado por el mismo Jesucristo, y la salutacion angélica ó *Ave Maria*, compuesta de las mismas palabras del Arcángel San Gabriel, cuando anunció á la Santísima Virgen su dichosa maternidad y de las que pronunció Santa Isabel cuando la Virgen la visitó llevando en su purísimo seno al Verbo Encarnado: el resto de esta oracion es compuesto por la Iglesia. Sin embargo, la devocion del Rosario, ó sea el método de orar uniendo quince dieces de *Ave Marias* y quince *Padre nuestros*, nació en el siglo XIII de la Iglesia, y con razon es llamada la reina de todas las devociones y el mas insigne y honroso culto que la Iglesia Católica tributa á la Bienaventurada Madre de nuestro Dios. Vamos pues á esponer la historia milagrosa del origen ó fundacion de la devocion del Santísimo Rosario, tan extendida en todos los pueblos cristianos.

Sabido es que el siglo XIII, fué uno de los que mayores combates sostuvieron contra la Iglesia. Cuantas heregias habian aparecido en los anteriores siglos, y que ya habian sido condenadas por la autoridad de la Esposa de Jesucristo, volvieron á aparecer, resucitadas por el orgullo y altanería de nuevos hombres que concibieran en el vértigo de una ima-

ginacion exaltada por la soberbia, concluir para siempre con la Iglesia; proyecto mil veces emprendido antes y despues pero nunca llevado á cabo, porque la Iglesia está sostenida por el dedo de Dios, que no se mueve como la caña agitada por el viento. Causa el mayor desconsuelo leer en la historia eclesiástica la inmoralidad y el desenfreno de los apóstoles de la impiedad, que aparecieron en el siglo á que nos referimos, y que á todo trance se propusieron pervertir el Cristianismo, echando por tierra sus venerandos dogmas y queriendo introducir nuevas creencias: la cátedra de San Pedro, vióse invadida por un emperador cismático: la secta de los Waldenses sembraba la corrupcion en Francia, al tiempo mismo que la Lombardia era el teatro de los triunfos de los Cátharos y Patarenos. Nunca se habian visto reunidos tanto número de errores. La heregia de los Albigenses, estendiéndose por todas partes hacia multitud de prosélitos, y al mismo tiempo las no menos funestas doctrinas de Arrio, Macedonio, Nestorio y de otros heresiarcas se levantaron del olvido en que yacian, y todos unidos conspiraban contra la Iglesia y su cabeza visible: menos esfuerzos hubieran sido suficientes para concluir de una vez con la Iglesia, si hubiera sido obra de los hombres; empero obra de Dios, resistirá y triunfará hasta el último dia del postrero siglo de cuantas persecuciones pueda contra ella suscitar el infierno.

Cuando tales y tan crueles enemigos se presentaban en tenaz batalla contra la Iglesia, necesario era que su fundador divino, suscitase varones esforzados que llenos de virtud é iluminados con celestial sabiduría fuesen suficientes á tomar la defensa de la Iglesia y á combatir y destruir sus formidables enemigos. Desde el principio del cristianismo háse observado esta admirable conducta en la Providencia:

siempre y segun las necesidades de los tiempos, ha suscitado el Señor ilustres varones, campeones denodados de la causa santa de la Religion que sembrando el terror y el espanto en las huestes enemigas, consiguieron los mayores triunfos. Asi, pues, el que en el siglo IV hizo aparecer á los Crisóstomos, Agustinos y Gerónimos, para que destruyesen á los Arrianos, Apolinarios y Macedonianos, no abandonó tampoco á su Iglesia al verse en el siglo XIII combatida por tan crecido número de enemigos. Varios fueron los héroes que entonces florecieron y justo es que hagamos una honorífica mencion del ilustre San Antonio de Pádua que con celo infatigable trabajó por destruir los jigantes de la maldad, y al que con razon se le ha apellidado martillo de los herejes. El ilustre español Santo Domingo de Guzman, fué otro de los héroes que con el mayor denuedo defendieron la doctrina católica de los rudos ataques de los impios. El fué el elegido por la Santísima Virgen para que vindicase su honor ultrajado miserablemente por los atrevidos heresiarcas, que con el mayor descaro combatian su dignidad sublime y sus mas preciosas prerogativas. Veamos de qué modo se verificó esta eleccion.

Un dia en el que Domingo de Guzman se hallaba entregado á la mas fervorosa oracion en la capilla de Nuestra Señora de la Povilla, se le apareció la Virgen Maria, radiante de hermosura, para ordenarle fuese propagador de la devocion del Rosario, como medio poderoso para destruir á los heresiarcas y fortalecer en la fe á todos los buenos cristianos. No tan hermosa alza la aurora su rosada frente; no tan brillante se presenta en el horizonte el lucero precursor del dia, como brillante y hermosa se presenta Maria á la vista de su humilde siervo. Hablad, Señora, que estoy dispuesto á obedeceros, esclama el favorecido Domingo. El

encargo de Maria es terminante. Predica, le dice, por todas partes la devocion del Rosario, que se compone de ciento cincuenta *Ave Marias* y quince *Padre nuestros*, uno al principio de cada diez *Ave Marias*, pues que la propagacion de esta devocion será un medio eficaz para convertir á los herejes y conseguir innumerables triunfos y victorias. No bien Domingo escucha la orden de la Reina de los Angeles, cuando lleno del mayor gozo se dispuso para emplearse en tan santa obra. En efecto, armado con el impenetrable é invencible escudo del Santo Rosario, empezó á correr de pueblo en pueblo y de provincia en provincia, enseñando en todas partes á practicar tan santa y utilísima devocion, consiguiendo los mayores triunfos. Domingo de Guzman con el rosario en la mano, fué otro Moisés armado con la vara de los prodigios. A su voz se rinden y confiesan vencidos los jefes principales de las sectas heréticas y muchos de los que se habian dejado aprisionar incautamente en sus redes, llorando y detestando sus errores. Tal es el origen de la festividad del Santo Rosario, devocion tan generalmente estendida en todos los paises católicos, merced á las predicaciones de Domingo de Guzman y de los demás individuos de su sagrado orden religioso de Predicadores.

No podemos ahora dejar de ocuparnos de un hecho honorosísimo para nuestra patria que se haya consignado en la historia y que precisamente dice relacion con el asunto de que nos ocupamos, y del cual trae su origen el invocar á la Santísima Virgen con la advocacion del Rosario y tambien de la Victoria.

La divina Providencia, cuyos juicios son arcanos impenetrables á la débil y menguada inteligencia humana, permitió en los primeros años del siglo XVI que los turcos gasen grandes victorias sobre los cristianos. Enorgullecidos

con tales triunfos los enemigos de la fe, se prometian sembrar el terror y el espanto en toda la Europa, aspirando nada menos que á enarbolar el estandarte de la media luna sobre la cúpula de la Iglesia de San Pedro en la capital del mundo cristiano, donde ondea el signo sacrosanto de la Redencion, la Santa Cruz: para conseguir la realizacion de tal proyecto, Selim II hijo y sucesor de Soliman II, reunió una formidable armada. Era pasada la primera mitad del siglo XVI y ocupaba la silla de San Pedro el Sumo Pontífice San Pio V, el cual habia puesto bajo la proteccion de la Santísima Virgen la armada cristiana que era muy inferior á la enemiga. Llenos de fe los soldados cristianos imploraron la proteccion de la misma Señora y en su nombre entablaron la célebre batalla de Lepanto el dia 7 de de octubre del año 1571. La armada otomana era mandada por Hall-Bajá, y la cristiana por el invicto D. Juan de Austria, hermano natural de Felipe II, rey de España, juntamente con Marco Antonio Colona, general de la escuadra pontificia. Muy persuadidos estaban los turcos de que era suya la victoria, atendido el mayor número de sus fuerzas, y de tal modo supieron guiar sus maniobras que lograron rodear la escuadra cristiana para que ni uno solo de sus buques escapase á su furor y ódio.

En tal disposicion se encontraban, cuando se dió la orden de combatir. Los dos jefes de la armada cristiana, enarbolaron el estandarte que habian recibido de manos del Sumo Pontífice: empero antes de que tuviese principio la pelea y terrible lucha, el invicto D. Juan de Austria entró en una pequeña galera y recorriendo toda la armada, exhortó á todos á pelear valerosamente, diciéndoles que en aquel dia se trataba de la suerte de la religion y de la patria y de la de sus padres y parientes: que en su diestra llevaba

la victoria y que el no conseguirla seria ignominioso á unos hombres tan fuertes, por lo cual era preciso vencer valerosamente ó perder la vida con honra: otro tanto hicieron los generales de las armas y al mismo tiempo se publicó por los sacerdotes la indulgencia plenaria concedida por el Pontífice á todos los que muriesen en tan piadosa empresa.¹ Jefes y soldados se postraron y saludaron con el mayor entusiasmo la imagen de Jesucristo bordada en el estandarte pontificio, y todos le pidieron su auxilio por la proteccion de la Santísima Virgen María, bajo cuyo amparo, como antes hemos dicho, había colocado el sumo Pontífice la armada cristiana. La batalla dió principio: todas las probabilidades estaban de parte de los turcos; á cuyos buques favorecia el viento que les hacia marchar rápidamente y que les ayudó á rodear como ya hemos indicado, la armada cristiana. Esto fué causa de que se sobresaltasen los soldados cristianos empezando algunos de ellos á desalentarse: empero de nuevo acudieron á la proteccion de la Virgen María, y vieron con admiracion, que variando instantáneamente el aire se les hizo favorable, cargando todo el humo sobre la escuadra de los turcos. El combate fué de los mas terribles que consigna la historia. La fe y el amor patrio hacian de cada soldado cristiano un héroe, distinguiéndose muy particularmente los españoles. A las tres horas de combate, los turcos comenzaron á ceder y hacian por retirarse. Los cristianos que pudieron observarlo se llenaron del mayor regocijo y redoblando sus esfuerzos hacian prodigios de valor. A voz en grito imploraban el auxilio de la Virgen María, cuyo nombre, repetido con el mayor entusiasmo, era pronunciado por tanta multitud de lábios. Hall-Bajá sucumbió y apo-

¹ Continuacion de la Historia de España del P. Mariana, por el P. José Manuel Miñana. Lib. VI, cap. XIV.

derándose en seguida Don Juan de Austria de su galera arancó el estandarte otomano y en todos los buques resonó el grito de *victoria*. La historia hace subir á treinta mil el número de los turcos que perecieron en esta batalla de Lepanto, la mas sangrinenta que habian conocido los moros hasta entonces¹. Los cristianos recogieron unos cinco mil prisioneros, haciéndose dueños de ciento treinta galeras turcas con otras muchas que se sumergieron ó quemaron. ¡Triunfo admirable que recuerda con noble orgullo la historia del siglo XVI! Con solo considerar la superioridad de las fuerzas enemigas, y la cortísima pérdida de los cristianos comparada con la de los otomanos, no podemos menos de reconocer la asistencia de Dios dispensada de un modo tan visible á favor de los cristianos. Conseguido tan portentoso triunfo, los valerosos soldados siguiendo el ejemplo de Don Juan de Austria y de Marco Antonio Colonna, se postraron para rendir gracias fervorosas al Dios de las batallas y á la Santísima Virgen, por cuya poderosa intercesion habian alcanzado tan señaladas mercedes.

El sumo Pontífice San Pio V, que mientras los soldados defendian la causa de la religion y de la civilizacion elevaba al cielo el incienso de su oracion, tuvo en el momento revelacion del triunfo conseguido por los cristianos, y tan persuadido quedó de que era debido á la proteccion de la Santísima Virgen, que instituyó esta fiesta con el nombre de *Nuestra Señora de la Victoria*, como lo anuncia

¹ Los cristianos espermentaron tambien en esta batalla sensibles pérdidas, pues que perecieron ilustres y esclarecidos varones, entre los que se cuentan, Barbarigo que fué atravesado de una saeta; Don Bernardino de Cárdenas de una bala y otros. A Don Alvaro de Bazan le libertó la vida su escudero y Voneiri fué herido en una pierna. En este combate quedó manco el principe de los ingenios españoles Miguel de Cervantes Saavedra, cuyo nombre será impercedero en los fastos de la literatura española.

el Martirologio en estos términos: *El mismo día (7 de octubre) la conmemoracion de Nuestra Señora de la Victoria, fiesta que instituyó el santo Papa Pio V, en accion de gracias por la gloriosa victoria que en este dia consiguieron los cristianos de los turcos en una batalla naval por la particular proteccion de la Santisima Virgen.* Y como quiera que el dicho Santo Pontifice, se habia valido de la devocion del Santo Rosario para impetrar la proteccion de la Santisima Virgen Maria, á favor de los soldados cristianos, ordenó que la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria, fuese al mismo tiempo la solemnidad del Santisimo Rosario: y el Sumo Pontifice Gregorio XIII, reconociendo que la batalla de Lepanto ganada contra los infieles se debia á esta devocion, ordenó en justo reconocimiento á la Santisima Virgen, que perpétuamente se celebrase la solemnidad del Rosario el primer domingo de octubre en todas las Iglesias donde se erigiese esta devotissima cofradia, á la que despues han enriquecido muchos soberanos Pontifices, con innumerables gracias y privilegios, como puede verse por los catálogos que conservan siempre las cofradias que en gran número se hallan establecidas en los pueblos cristianos, con el objeto de honrar á la Madre de Dios y de los hombres é implorar su proteccion y amparo.

La devocion del Santisimo Rosario, se estendió con la mayor rapidez por todas partes, de tal modo que no solamente en los templos sino en el seno de las familias se rezaba diariamente, lo que movió al Papa Clemente XI que era devotissimo de la Santisima Virgen, á estender la fiesta de la solemnidad del Rosario á toda la Iglesia universal. Movióle á tomar esta determinacion recibida con entusiasmo por todos los fieles, la gratitud á la Señora, cuya proteccion á favor de los cristianos que con fe la invocan, habia

sido visible y recientemente manifestado en dos ocasiones solemnes. Fué la primera la victoria conseguida por las tropas del Emperador el dia de Nuestra Señora de las Nieves, 5 de agosto de 1716 cerca de Salakemen, que es la conocida en la historia con el nombre de batalla de Selim, de funestimos resultados para los turcos, pues que perdieron en ella mas de treinta mil hombres, sin contar los prisioneros, y además de todas sus provisiones, sus mismos estandartes. El segundo favor sucedió inmediatamente despues al anterior, el dia 22 del mismo mes y año, octava de la Asuncion de la Santisima Virgen, y fué el haberse levantado el sitio de Corfú.

Explicado ya el origen de la devocion del Santo Rosario y de esta advocacion de la Santisima Virgen, en nuestro constante propósito de satisfacer los piadosos deseos de los lectores y principalmente de los jóvenes en cuyas manos caiga esta obra, creemos oportuno detenernos ahora en las esplicaciones necesarias á tan utilissima devocion, en virtud de la cual, tantos y tan especiales favores recibimos del cielo cada dia.

No hay duda que la devocion del Santisimo Rosario es gratisima á los ojos de la Bienaventurada Virgen Maria, y el medio mas seguro de tenerla propicia para que nos dispense su poderosa proteccion y maternal amparo. Compónese el Rosario de quince dieces ó sea de tres partes de cinco dieces cada una, contemplando en la primera los misterios *gozosos*; en la segunda los *dolorosos* y en la tercera los *gloriosos*. No creemos parecerá importuno á los lectores de esta obra que indiquemos aqui el órden que debe seguirse en las meditaciones del Rosario, para inteligencia de alguno que pueda ignorarlo, y quiera abrazar con devocion este santo ejercicio.

MISTERIOS GOZOSOS QUE SE REZAN LUNES Y JUEVES.

Primer Misterio.—La Encarnacion del Hijo de Dios en las purisimas entrañas de María Santísima.

Segundo id.—La Visitacion de María Santísima á su prima Santa Isabel.

Tercero id.—El Nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belen.

Cuarto id.—La Purificacion de María Santísima y Presentacion del Hijo de Dios en el Templo.

Quinto id.—Cuando la Santísima Virgen despues de haber perdido á su Divino Hijo, le encontró en el Templo disputando con los doctores de la ley.

MISTERIOS DOLOROSOS QUE SE REZAN MARTES Y VIERNES.

Primer Misterio.—La oracion de Jesucristo en el huerto con tal agonía que sudó sangre y agua.

Segundo id.—De cuando Cristo Señor nuestro fué atado á una columna y azotado con gran crueldad hasta correr la sangre por tierra.

Tercero id.—Cómo nuestro Redentor Jesus fué coronado de espinas, escupido, abofeteado y tratado con ignominia.

Cuarto id.—Que Cristo Señor nuestro llevó la Cruz sobre sus espaldas, con gran pena y fatiga, hasta el monte Calvario.

Quinto id.—Que Cristo nuestro Redentor fué clavado de piés y manos en la Cruz, en donde dió la vida por nuestro amor.

MISTERIOS GLORIOSOS QUE SE REZAN DOMINGO, MIÉRCOLES Y SÁBADO.

Primer Misterio.—La triunfante Resurreccion de Cristo Señor nuestro.

Segundo id.—La admirable Ascension de Cristo Señor nuestro en cuerpo y alma al cielo.

Tercero id.—De la venida del Espiritu Santo sobre el sagrado colegio apostólico.

Cuarto id.—De la Asuncion de María Santísima en cuerpo y alma al cielo.

Quinto id.—De la Coronacion de María Santísima por Reina y Señora de cielos y tierra.

Como se vé, rezando diariamente con atencion y devocion el Santo Rosario, se recorren los grandes misterios que acompañaron y siguieron á la Encarnacion del Divino Verbo en las purisimas entrañas de la Virgen María, escitándose necesariamente en tan santas meditaciones los mas nobles afectos hácia el Divino Reparador de la humanidad, Cristo Jesus, y hácia la purísima é inmaculada Virgen en cuyo seno recibió nuestra naturaleza.

Ampliaremos algun tanto nuestras reflexiones sobre cada uno de los misterios que por su orden hemos señalado, y concluiremos con la esplicacion de cada una de las dos oraciones, cuya repeticion forma el Rosario, es decir, el *Padre nuestro* y el *Ave María*.

Quando rezamos los misterios *gozosos*, contemplamos en primer lugar aquel momento de tanta ventura para la humanidad en el que el Arcángel San Gabriel, enviado por Dios, se presentó á la Santísima Virgen para anunciarla que habia hallado gracia en los ojos del Señor y habia sido elegida para que en su seno se verificase la union *hypostá-*

tlca de ambas naturalezas divina y humana en la Persona del Verbo, y meditamos al mismo tiempo la realizacion del misterio de la Encarnacion verificado en el momento en que la pudorosa Virgen dió su consentimiento pronunciando el venturoso *fiat*. A continuacion entramos en la meditacion de la visita que la Santísima Virgen hizo á su prima Santa Isabel, en cuyo vientre fué santificado el Bautista. Despues de haber considerado el espíritu de caridad que movió á la Señora para abandonar su morada y dirigirse á la casa de su parienta llenándola de bendiciones, pasamos al tercer misterio en el cual consideramos el feliz y venturoso parto de la purísima doncella, y al tiempo mismo que fijamos nuestra atencion en el amor y misericordia de Jesucristo en revestirse de nuestra propia naturaleza para padecer y morir en ella, para redimirnos y salvarnos, felicitamos á la feliz y venturosa criatura, que habiendo sido libre por un privilegio singular y á ninguna otra criatura concedido de incurrir en la culpa original, fué digna de que el Eterno Padre la escogiera por Hija, el Verbo Divino por Madre y el Espíritu Santo por Esposa. Al ocuparnos en la meditacion de estos puntos, se nos presenta el gozo que inundaria el alma de María al ver á su Hijo recién nacido al que adora con la mayor sumision y reverencia reconociéndole por verdadero Dios al tiempo mismo que verdadero hombre. Nuestra alma tambien se llena del mas puro gozo y la acompañamos en espíritu cuando tiene la gloria de observar que no obstante la pobreza de la gruta de Belen, y de reclinar el tierno Infante su divina cabeza sobre humildes pajas, los pastores y despues los reyes de la tierra se postran en su presencia ofreciéndole con sus dones el homenaje de sus adoraciones. Sigue el cuarto misterio en el cual acompañamos á la Bienaventurada Virgen-

Madre cuando llevando en sus brazos á su divino Hijo se presenta en el Templo donde es recibida por el anciano y venerable Simeon que divinamente inspirado conoce el tesoro de inapreciable valor que María conduce y él recibe en sus brazos, bendiciendo á Dios porque ha permitido que sus ojos vean al que venia á ser la salud del mundo. Por último, consideramos en el quinto y último Misterio gozoso, aquella alegría que inundó el alma de la Santísima Virgen, cuando despues de haber llorado amargamente y por espacio de tres dias la pérdida de su divino Hijo le encontró en el Templo disputando con los doctores de la ley, dejando correr de sus labios un torrente de sabiduria. ¡Oh instante feliz para la bendita y amante Madre, el ver que aquellos hombres respetados por sábios y que tan engreidos estaban de sí mismos se encuentran sin saber que contestar ante aquel jóven que radiante de hermosura y lleno de dignidad los presenta los mas robustos argumentos! En momento tan dichoso la acompañamos y en su recuerdo la ofrecemos diez Ave Marias y un Padre nuestro, como hemos hecho en las anteriores meditaciones.

Examinemos ahora los misterios *dolorosos*, que son los misterios de nuestra Redencion. Nada mas justo ni que mejor demuestre nuestra gratitud á Jesucristo por el gran beneficio que nos dispensara rescatándonos del dominio y esclavitud del soberbio principe que cargara sobre los hombros de sus miserables esclavos un peso insoportable, dejando aherrojadas sus almas en la mas tiránica cautividad, que recordar los muchos tormentos que le costara nuestra Redencion. Meditamos en el primer misterio, aquella hora en la que retirándose el Salvador al huerto de las Olivas, donde cayendo en manos de sus enemigos habia de dar principio á la carrera de su Pasion, experimentó la

mas profunda tristeza á la consideracion de lo mucho que iba á padecer por el hombre y de la ingratitud con que muchas criaturas habian de volverle las espaldas sin quererse aprovechar del fruto de su sangre, y tal efecto causó en su alma esta contemplacion, que le hizo sudar sangre y agua: en memoria de tan cruel agonía rezamos las primeras diez Ave Marias y un Padre nuestro. El cruelísimo martirio de la flagelacion es el objeto de la meditacion del segundo misterio. Un Hombre-Dios, despojado de sus vestiduras, atado á una columna y siendo en ella azotado del modo mas inhumano por pagar los delitos de la humanidad, es el espectáculo mas conmovedor y cuya contemplacion no puede menos de escitar en los pechos cristianos los mas vivos afectos de gratitud. Siguese la consideracion de la coronacion de espinas. El que es Rey de reyes y Señor de los que dominan, el Monarca de las eternidades, sufre con la mayor resignacion no solo el natural tormento que le producen las punzantes espinas de la corona, sino á mas la befa é irrision de los que viéndole en tal estado le saludan como á rey de burlas diciéndole: « Dios te salve, rey de los judios. » Jesus cargado con la Cruz, y despues crucificado en ella, son los tiernos asuntos de los dos últimos misterios dolorosos. El que es Omnipotente y un Dios con el Padre y el Espíritu Santo en unidad de Esencia y Trinidad de Personas, el que tiene pendiente de sus dedos las llaves del infierno y de la muerte, el que dispone á su arbitrio del destino y de la suerte de todas las criaturas, y por lo tanto troca cuando es su voluntad los humildes vestidos del pastor en la régia púrpura de Israel, se presenta en el Gólgotha y pendiente de un patíbulo de afrenta, cual si fuese el mas criminal de todos los mortales. ¡ Qué obsequio para la Santísima Virgen el dedicarnos á la meditacion de estos mis-

terios de la Redencion en los que tanto padeció su divino Hijo, y en virtud de los cuales tan cruelmente fué atormentado su maternal corazón! ¿ Y será posible que María no acepte benigna nuestras súplicas, cuando se las dirigimos á través de tan santas meditaciones? ¿ Cómo no aceptará nuestras peticiones y ruegos cuando van basados en la contemplacion de tan grandes misterios? Es indudable que la devocion del Rosario no solamente es la mas eficaz, sino tambien la mas agradable á la Santísima Virgen.

Justo es que cuando en la segunda parte del Rosario nos hemos dedicado á la contemplacion de los dolores y tormentos, que por el rescate de la humanidad sufriera voluntariamente é impulsado de su amor el divino Redentor, nos dediquemos en la última á la contemplacion de los misterios gloriosos. El primero de estos misterios es la Resurreccion de Jesucristo, verificada segun lo habia anunciado al tercer dia de su muerte. ¿ Con cuánta satisfaccion no deberemos felicitar á la Santísima Virgen, que despues de haber sufrido los mas crueles dolores durante la pasion y muerte de su divino Hijo y haber experimentado la mas amarga y triste soledad, tiene el inesplicable consuelo de ver á su Jesus amado, no ya entre sus implacables enemigos, tratado con el mas cruel rigor, sino triunfante y glorioso? Así es: Maria que tantas penas y tan crueles dolores habia experimentado ve á su Hijo, no ya hecho el objeto del escarnio y de las burlas de un pueblo amotinado y rebelde, no ya coronado de punzantes espinas, ni pendiente del patíbulo de infamia, sino triunfante y victorioso. Su alma se llena del mas puro gozo y de la mas inesplicable alegría; por esto la colmamos de bendiciones y la dirigimos en memoria de este Misterio las diez primeras Ave-Marias y un Padre nuestro. La Ascension de Jesucristo á los cielos forma la

meditacion del segundo Misterio de gloria. Al tiempo mismo que nuestra imaginacion se fija en el Redentor amorosísimo de nuestras almas, y se dilata el corazon dentro de nuestros pechos viendo abrirse las puertas de los cielos para dar entrada á Jesucristo, quedando espedita la entrada en aquella mansion de tanta felicidad, no solo á los justos que en el seno de Abraham habian esperado el dia de su rescate, sino á todos los que en adelante quisiesen aprovecharse de la sangre divina vertida en el Gólgota, acompañamos tambien á Maria que tuvo la inesplicable dicha de presenciar la Ascension del Señor, siendo tan grande su consuelo al verle partir para su Padre, como extraordinario habia sido antes su dolor al verle en manos de sus implacables enemigos. Imposible nos es comprender todo el consuelo que inundaria el alma de la Santísima Virgen al ver á su divino Hijo arrebatado por una nube y atravesando los espacios para ocupar en el Empíreo la diestra de su Eterno Padre. Claro es que á vista de aquel sublime espectáculo se agolparian á su imaginacion los recuerdos de su nacimiento en la misera gruta de Belen, la persecucion que por parte de Herodes experimentara en los primeros dias de su vida entre los hombres, las contradicciones que experimentara durante el tiempo de su predicacion, los insultos que recibiera en los tribunales; las espinas, los azotes, la cruz... todo se presentaria á aquella amantísima Madre, y no puede menos de llenarse de un consuelo inesplicable al ver su Hijo fuera del alcance de sus enemigos, subiendo al cielo rodeado de ángeles que forman su córte y coronado de victorias. En reverencia, pues, de este *Misterio* ofrecemos á Maria Santísima las segundas diez Ave-Marias y un *Padre nuestro* de la tercera parte del Santo Rosario que es la que venimos explicando.

Luego que hemos felicitado á la Santísima Virgen Maria por la gloriosa Ascension de su divino Hijo, entramos en la contemplacion del tercer misterio glorioso que es la Venida del Espiritu Santo sobre el colegio Apostólico para comunicar á aquellos varones, escogidos para llevar la luz del Evangelio hasta los últimos confines de la tierra, la ciencia mas sublime, el don de lenguas y de persuasion, auxilios con los cuales habian de estender por todas partes la doctrina del crucificado. En el cuarto misterio contemplamos el dichoso tránsito y apacible muerte de Maria, y la vemos en espíritu remontarse al cielo, para recibir el premio de sus relevantes méritos y altísimas virtudes. Felicitamos por ello á la Madre de Dios y de los hombres, y despues de ofrecerle las diez Ave-Marias y el Padre nuestro, correspondientes á este misterio, pasamos á la contemplacion del último.

Cuando la Virgen Maria penetró en los cielos, fué recibida por la Santísima Trinidad y coronada por Reina de los ángeles y de los hombres. Esta dignidad, este triunfo extraordinario de la Señora es el objeto de la meditacion del último misterio glorioso. Al fijar nuestra consideracion en la morada de Dios y observar al Eterno Padre que la aclama Hija, al Divino Verbo, Madre, y al Espiritu Santo, Esposa, nuestra devocion se alienta todo cuanto es posible, reconociendo cuanto podemos esperar de una Madre elevada á tanta dignidad y tanta gloria.

Por cuanto hemos manifestado se vé claramente que el Santo Rosario, meditado con devocion, nos presenta un compendio de la Vida de Jesucristo, y un recuerdo, asi de los dolores como de los gozos y gloria de la Santísima Virgen, cuya proteccion solicitamos por medio de tan santa devocion, y que nos es de necesidad para no naufragar en

el borrascoso mar de las pasiones mundanales. Y véase si con razon es llamado el Santo Rosario, la reina de las devociones que tributamos á la Santísima Virgen. Empero esplicados ya los misterios del Santísimo Rosario, vamos para concluir á fijar nuestras atenciones en las dos oraciones de que se compone.

El mismo Jesucristo fué el autor del Padre nuestro, oracion que enseñó á sus Apóstoles cuando estos le pidieron que les enseñase á orar. No necesita por lo tanto los elogios de los hombres. Vamos pues á examinar sus peticiones, y á fijar nuestra atencion en sus grandes instrucciones.

Empezamos llamando á Dios *Padre nuestro*, con lo que nos confesamos por hijos suyos, y por consiguiente hermanos de Jesucristo, y herederos de la gloria que nos conquistara con el precio infinito de su preciosa sangre. Confesamos y reconocemos en seguida que *está en los cielos*, desde cuya mansion, todo lo hace, todo lo vé, todo lo gobierna en peso, número y medida. Como hijos llenos de gratitud deseamos y pedimos que sea reconocido por todas las criaturas y que sea *santificado su nombre*, sin que haya quien deje de bendecirle y postrarse en su soberana presencia. Nuestro corazon ansia por felicidad, pero sabemos que en vano la buscariamos en el mundo en que habitamos, que cuanto puede ofrecernos la tierra no es suficiente á satisfacer nuestros deseos: la verdadera dicha y positiva felicidad está en la posesion de Dios. Así nos lo enseña la fe y por esto decimos: *venga á nos el tu reino*, añadiendo que siempre y en todo tiempo *se cumpla su voluntad así en el cielo como en la tierra*: por mas que deseemos conseguir el remedio de los males del mundo que nos afligen y llenan de desconsuelos, protestamos que nuestro deseo es únicamente que se cumpla su voluntad y no la nuestra. Así imitamos en nuestro modo

de orar al mismo Jesucristo que cuando se estremecía en el huerto de Gethsemani á la consideracion de los grandes tormentos que iba á padecer por el hombre, pide á su Eterno Padre aparte de él aquel amargo Cáliz: pero añadiendo en seguida: «No se haga mi voluntad si no la tuya.»

Constituyen nuestro ser natural alma y cuerpo, y ambas partes necesitan ser alimentadas aunque de diversa manera: El pan es el alimento del cuerpo, sin el cual desfallece y deja existir, y el alma como es espiritual necesita un alimento tambien espiritual que la nutra y robustezca. A Dios, pues, dador de todo bien dirigimos nuestras fervorosas súplicas á fin de que con paternal providencia nos conceda lo necesario para nuestro alimento por estas palabras: *El pan nuestro de cada día, dánosle hoy*, y conociendo que hemos obrado con la mayor ingratitud, pues que veces mil hemos provocado sus iras y sus enojos entregándonos al pecado, le pedimos que nos conceda su perdon y misericordia: *Perdónanos nuestras deudas*; y siendo necesario para recibir el perdon haber perdonado, pues es constante que con la medida que midiéremos seremos medidos, perdonamos á aquellos de quienes hemos recibido agravio, y añadimos: *así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*. En fin, siendo tan grandes los peligros del mundo, estando acometidos por enemigos que continuamente nos rodean para hacernos caer en el abismo de la culpa, haciéndonos perder la gracia del Señor: siendo tan terribles las batallas que nuestras propias pasiones sostienen contra nuestro espíritu, necesitamos el auxilio del Señor á fin de conseguir el triunfo de tantos contrarios, y por esto le rogamos que *no nos deje caer en la tentacion y que nos libre de todo mal*. Imposible es poder formar una oracion mas significativa, mas misteriosa ni que sea mas grata á los divinos ojos del Señor,

pues que en pocas palabras formamos una bella guirnalda de alabanzas, tan hermosa y de tanto valor como que es, segun antes dijimos, compuesta por el mismo Jesucristo, para que de ella nos sirviéramos cuando quisiéramos orar.

¿Y qué diremos en elogio de la salutacion angélica que repetimos cincuenta veces en cada una de las partes del Rosario? ¿Podremos numerar los misterios y grandezas que encierra? Si registramos las obras de los Padres y demas escritores sagrados, veremos que han empleado sus plumas en bendecir el nombre de María, y en referir sus grandezas, su dignidad sublime y grandes prerrogativas, pero unido cuanto de esta mística ciudad de Dios han dicho San Efren, San Cirilo de Alejandria, el grande Agustino, el devotísimo San Bernardo y los demas escritores que con razon son llamados lumbreras de la Iglesia, no encontraremos nada mas sublime que lo que se contiene en el *Ave-Maria*. Sus primeras palabras hacen temblar al infierno, y confunden á los atrevidos herejes que han combatido las prerrogativas de la Santísima Virgen. De nuestros lábios salen las mismas expresiones que profirieron los lábios del Arcángel San Gabriel, cuando presentándose en la morada de la humildísima Virgen le anunció el gran Misterio de la Encarnacion del Divino Verbo, que por virtud del Espíritu Santo iba á verificarse en sus purísimas entrañas. Al decir *Dios te salve, Maria*, unimos nuestros acentos con los del celestial Paraiso, y con él la felicitamos por haber sido hallada digna de ser elevada á la altísima é incomparable dignidad de Madre de Dios. ¡Con cuánto regocijo el cristiano repite esas palabras cuyo origen no es terrenal sino divino! Al dirigirnos de tal modo á la Santísima Virgen la decimos en tan lacónicas palabras: ¡Dios te salve, Bienaventurada Madre de nuestro Dios! ¡Dios te salve, contraposicion ad-

mirable de la Eva del Paraiso! ¡Dios te salve, purísima criatura, hermosa mas que Esther, prudentísima mas que Abigail, valerosa mas que Judith y mas esforzada que Débora. ¡Dios te salve, criatura feliz, pues eres llena de gracia! Con estas palabras confesamos que María fué llena de cuantas gracias podia concederle el Omnipotente: en ella residió no solamente toda la gracia santificante, sino tambien todas las otras gracias llamadas *gratis datas*, porque el Señor quiso adornar y enriquecer de un modo digno de su grandeza á la destinada á ser su Templo y Tabernáculo. Si fué tan pródigo en dispensar su gracia y sus favores á los justos que vivieron en la exacta observancia de su ley, ¿cómo no había de derramarla con toda abundancia en aquella privilegiada criatura á la que ninguna otra escedió ni igualó en justicia? El corazon verdaderamente católico se dilata en las mas dulces expansiones al hacer tal confesion y añadir: *El Señor es contigo, bendita tú entre todas las mujeres*: porque en efecto, el Señor está con María de un modo el mas admirable; no como estuvo con Moisés y otros justos, sino de un modo mas idéntico, pues que encarnándose en sus purísimas entrañas el Verbo Divino, quedó unido á ella con la intensidad con que dos trozos de cera derretidos al fuego se identifican y convierten en una misma cosa. Si: bendita eres ¡oh purísima María! bendita por la Trinidad Beatísima, bendita por los espíritus angélicos, bendita por los justos de la tierra; bendita eres y bendito es el fruto de tu vientre, *Jesus*. El fruto del seno de María es el libertador de las naciones que por espacio de cuatro mil años esperara el mundo, el Mesías anunciado tan repetidas veces por los Profetas y por cuya venida tantos suspiros elevaran al cielo, aquellos á quienes Israel por justos reconocia.

Tal es la primera parte de esa oracion que con tanta frecuencia se halla en los lábios de todos los cristianos, y que tantas veces repetimos al rezar el Santo Rosario. Para terror del infierno y confusion de los enemigos de María, que han pretendido combatir su mas noble prerrogativa; al impetrar su proteccion confesamos su divina maternidad, diciendo: *Santa María Madre de Dios.* ¡Aclamacion tan grata á los ojos del Señor, como honrosísima para María. La confianza renace precisamente en el corazon del pecador. Es muy sencillo: nosotros llegamos á María con la confianza de hijos, pues sabemos que aceptó en el Calvario la maternidad humana de todas las criaturas. Al dirigirnos á ella creemos y confesamos que es tambien Madre de Dios, y si lo primero nos hace conocer su amor y maternales sentimientos, lo segundo nos persuade del gran poder que le ha sido concedido para interceder en nuestro favor, y hé aquí como, poniendo en sus manos nuestra suerte y la causa de nuestra salvacion, le suplicamos su amparo, diciéndole: *Ruega por nosotros pecadores*, y María que es Reina de misericordia, que identificada con los sentimientos de su divino Hijo, no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y que viva, escucha nuestros ruegos, acepta nuestras súplicas y en premio de nuestra devocion hácia ella, nos reparte benignamente las gracias que su benigno Hijo deposita en sus manos. por ser ella como la llaman los Padres, la tesorera de las divinas misericordias.

Quando los tiempos eran mas piadosos no habia familia cristiana que se entregase al reposo, sin haber primero rezado el Santo Rosario para impetrar los auxilios de la Santísima Virgen María, costumbre piadosísima que hoy hemos visto desaparecer con muy honrosísimas escepciones. Dichosos aquellos padres de familia, que persuadidos de la

obligacion en que están de dirigir á sus hijos por caminos rectos enseñándoles á vivir en el santo temor de Dios, reunidos con ellos ofrecen á María diariamente la preciosa guirnalda de alabanzas que forma la devocion del Santo Rosario. Ellos ven descender sobre sus casas y familias las bendiciones del cielo, pues que María, segun se lo pedimos, ruega por nosotros *ahora* que vivimos rodeados de tantos peligros, y combatidos por las pasiones, *y en la hora de nuestra muerte*, á fin de que á pesar de los esfuerzos del enemigo de las almas consigamos la salvacion.

ADVOCACION

DE

Nuestra Señora de las Nieves.

El mundo está lleno de preciosos monumentos dedicados á recordar á las generaciones, con mudo pero elocuente silencio, los grandes beneficios que en todos tiempos la humanidad ha venido recibiendo por manos de la Santísima Virgen María, de aquella purísima criatura á la que millares de voces saludan á todas horas con las palabras del devotísimo San Cirilo: «Salve, ¡oh María! por quien es glorificada la Santísima Trinidad en el Universo, por quien el cielo se llena de regocijo, por quien todas las criaturas son conducidas al conocimiento de la verdad, por la que las gentes son atraídas á penitencia, por quien los Apóstoles predicaron el Evangelio para la salud del mundo.»

Objeto de las simpatías de todos los fieles, el nombre de María repítese con entusiasmo, y sus festividades son celebradas con el mayor regocijo no solamente en las ciudades populosas, sino hasta en las aldeas mas miserables y faltas de recursos. Si arrebatan nuestra atención algunos templos suntuosos, obras gigantescas del arte, erigidos en honra de la Reina del cielo y de la tierra, tambien encontramos una poesía que mueve nuestros afectos en la pobre ermita que encontramos en medio de los campos, y en la que vemos una imágen cuyo adorno consiste en un vestido de poco precio y ante la cual vemos una lámpara tal vez de corcho

y próxima á extinguirse. Al detenernos en los pórticos del magestuoso templo de que vamos á ocuparnos, no podemos menos de quedarnos como abismados al conocer por cuanto vemos, que allí como en el Templo de Salomon, se han empleado inmensas riquezas, maderas preciosas, los mas escogidos metales y los artifices de mayor ingenio y de mas reconocida habilidad. Ricas ofrendas se presentan cada dia por hombres poderosos que encuentran sus mayores delicias en obsequiar á la Protectora de la humanidad. Allí, en el Templo de *Santa María la Mayor de Roma*, el mas grandioso de cuantos en el mundo cristiano llevan el nombre de la Madre de Dios, hemos orado y mas de una vez hemos vertido una lágrima de consuelo al ver tantas y tales magnificencias. ¿Será que solo nos encante lo que está rodeado de aparato? Así podrá ser en otras cosas, pero no en lo perteneciente á la Virgen María: siendo en ella todo grande, su nombre, su destino, sus prerrogativas, su dignidad sublime, aun sin la grandeza y suntuosidad con que allí donde es posible es celebrada, suntuosidad y grandeza que siempre quisiéramos ver en aumento, porque todo nos parece poco cuando se trata de María, siempre nos encanta, siempre arrebatamos nuestras atenciones, siempre nos hace prorrumpir en un amoroso suspiro. Hemos vivido tambien en pueblo de corto vecindario y enteramente agrícola, donde hemos desempeñado el ministerio parroquial, y hemos tenido ocasion en tan reducido recinto de experimentar sensaciones parecidas á las que bajo las bóvedas de *Santa María la Mayor* en Roma experimentamos en otra época de nuestra vida. Aquí era un pobre templo sin aparato ni grandeza de ninguna clase: estaba dedicado á María, y una bellissima imágen suya era el objeto del amor y del entusiasmo de aquellas pobres gentes que ignorantes en lo

general de toda ciencia mundana, sabian mas que muchos presumidos sábios la ciencia de salvarse. Todo aquel pueblo acudia los dias festivos por la tarde á la casa de Dios, y ante aquella bellissima imágen pobremente adornada é iluminada por cuatro velas de cera, rezaban con la mayor devocion y el mas noble entusiasmo el Santo Rosario, alternando con el sacerdote y formando coro en el canto de las letanias. ¡Cuántas veces se nos figuraba ver á Maria que bendecia aquel pueblo devoto que con el mayor recogimiento se retiraba del lugar santo! Alguna pobre viuda ya encorbada bajo el peso de los años, ó bien alguna doncella de puras y sencillas costumbres, se acercaba al altar y bajaba la lámpara de la Virgen para colocar en ella el aceite que habia podido ahorrar en la semana. ¡Mas de una vez ví santas disputas por conquistar la preferencia! Tan poético es el culto de Maria ora sea sencillo, ora rodeado de aparato, suntuosidad y grandeza. El lector nos dispensará benigno esta digresion á que nos ha arrastrado nuestro afecto á la purísima Virgen en la que ciframos la esperanza de nuestra salvacion.

La Iglesia, pues, que está regida y gobernada por el Espíritu Santo, no contenta con celebrar con fiesta particular cada uno de los misterios de su vida, ha establecido otras muchas en recuerdo de particulares beneficios y gracias especiales dispensadas por la Señora, bien á la Iglesia en general, bien á los fieles de esta ó aquella localidad. Es digno de atencion el suceso que dió motivo á la fiesta de Nuestra Señora de las Nieves, que la Iglesia celebra el dia 5 de agosto de cada año.

Ocupaba la silla de San Pedro el Papa Liberio, siendo emperador Constantino, euando un noble patricio romano, llamado Juan, conocido mas aun por su piedad y por sus

virtudes que por lo ilustre de su cuna y las grandes riquezas que poseia, se propuso dar un público testimonio del acendrado amor que profesaba á la Santísima Virgen Maria, á la que siempre habia profesado la mas cordial devocion. De acuerdo con su esposa que no era menos piadosa, determinó que pues el cielo no les habia concedido hijo alguno, dejar por heredera de todos sus bienes á la Santísima Virgen: desde el momento en que formaron esta determinacion empezaron á distribuir abundantes limosnas entre los pobres, suplicando á la Señora se dignase manifestarles su voluntad, para saber lo que habian de hacer de aquellos bienes que le tenian ya dedicados. Aceptó la Madre de Dios el ofrecimiento de su siervo, y escuchando con benignidad sus súplicas, manifestóles su voluntad del modo siguiente:

En la noche del 5 de agosto se apareció en sueños á los dos separadamente, y despues de declararles lo mucho que le habia agradado su tierna devocion, les hizo saber que la voluntad de su divino Hijo y la suya era que empleasen sus bienes en edificar á su honor una Iglesia en el monte Esquilino, en cuya cima hallarian trazado el plano y demarcado el sitio que habia de ocupar por una porcion de nieve milagrosa, pues era la estacion menos apropiado para que cayese nieve.

La circunstancia de haber tenido ambos igual aviso separadamente, como hemos notado, fué causa de que creyesen que la vision era verdadera y que tal era la voluntad de Dios y de su Santísima Madre. Dóciles, obedientes y sumisos á la orden del cielo se presentaron ante el Sumo Pontífice Liberio, con el objeto de darle cuenta de todo, y quedaron agradablemente sorprendidos al comunicarles el mismo Papa que habia tenido igual revelacion. Nada pues

habia que dudar, y los piadosos consortes no podian contener las lágrimas que á sus ojos hacia verter el regocijo que inundaba sus almas, al reconocer la benignidad con que sus ruegos y súplicas habian sido escuchados por la Santísima Virgen. El Sumo Pontífice Liberio mandó reunir el clero y acompañado de él, de ambos consortes y de una multitud de gente que les seguian se dirigió procesionalmente al citado monte Esquilino, donde todos descubrieron en el momento y con admiracion un espacio cubierto todo de nieve, no obstante ser, como hemos insinuado, el rigor del estio. Informadas las gentes de todo bendecian á Dios y aclamaban á María, saliendo de mil y mil lábios himnos y cánticos en su loor. Sin perder momento se procedió á delinear el templo arreglado al mismo plano que trazaba la nieve, tardando poco tiempo en verse concluida la hermosa fábrica en la que gastó el patricio Juan las inmensas riquezas que el Señor se habia dignado concederle, y que no sirviéndoles como sucede á muchos, para enorgullecerse y dejarse guiar por el fuerte viento de la vanidad, las empleó siempre en obras de piedad.

Los romanos eran devotísimos de la Santísima Virgen y entusiastas por sus glorias: pero á vista del prodigio de que acabamos de hablar se aumentó en ellos esta devocion de tal modo, que no sabian separarse del nuevo templo, cuyas avenidas estaban siempre llenas no solamente de ellos, sino de los fieles de otros pueblos que venian impulsados por una santa curiosidad y una acendrada devocion á admirar la hermosa fábrica y á colmar de bendiciones á la Madre de Dios en cuyo honor se habia levantado.

La Iglesia, pues, de Nuestra Señora de las Nieves, llamada así en memoria del referido prodigio de la nieve, y que es conocida por *Basilica Liberiana*, por haber sido fa-

bricada en tiempo del Pontífice Liberio, es una de las tres principales Basílicas de la ciudad de Roma, y se denomina tambien *Santa Maria la Mayor*, no por que sea el mas antiguo de los templos erigidos en honra de la Santísima Virgen María, sino porque es ciertamente el mas suntuoso y magnífico de todos ellos. Por este último nombre de *Santa Maria la Mayor* es mas generalmente conocido. En aquel edificio, tan suntuoso como bello, elegido por María con beneplácito de su divino Hijo, para teatro de sus misericordias y bondades, el alma se siente como elevada y el corazon conmovido: la gravedad del altar mayor, las anchas y espaciosas naves, la preciosa columnata de blanco y finísimo mármol, la magestad en suma de todo el precioso y respetable conjunto, parece decir al hombre: « Ama á María, que es el archivo de las divinas piedades, el acueducto de las divinas misericordias: acógete á tan amorosa Madre, implora su patrocinio, seguro de que por ella alcanzarás la salud y vida de tu alma.»

La concurrencia de fieles de todas las naciones católicas á aquel templo es continua. Multitud de criaturas se ven desde las primeras horas del dia postradas sobre su pavimento y elevando al cielo el incienso de la mas fervorosa devocion, aumentándose considerablemente el concurso de los fieles los dias de las festividades de la Señora, y principalmente el 5 de agosto, en el que se celebra la de Nuestra Señora de las Nieves, en cuyo dia despues de celebrar el Sumo Pontífice el Santo Sacrificio de la Misa, da su solemne bendiccion al pueblo desde uno de los balcones de la Basílica.

El Papa San Sisto III, defensor celoso de la divina maternidad de la Santísima Virgen, hizo reparar magníficamente esta Iglesia por los años 437, adornándola con un

altar de plata y enriqueciéndola con cálices, copones, candeleros, incensarios y una pila bautismal, todo del mismo metal, dotando con rentas á los ministros destinados á su servicio.

Visiblemente se ha experimentado la proteccion de la Santísima Virgen á favor de todos los que le han dirigido sus súplicas en este templo. Cuando el terrible azote de la peste asolaba á toda la Italia, en tiempo del Papa San Gregorio, dispuso este Pontífice pasar procesionalmente con todo el clero y el pueblo romano á implorar la misericordia del Señor, por medio de María, á la Basilica Liberiana, experimentándose en seguida el mas benéfico resultado. Al mismo templo dirigióse otra procesion general en tiempo del Papa Leon IV, para que el Señor librase á los romanos de otra calamidad. Una de las mas notables maravillas que Dios obró en aquel tiempo, fué la acaecida en los dias del Santo Pontífice Martin. El emperador Constante, cuyo corazon abrigaba un odio implacable contra los cristianos, despues que habia sacrificado millares de ellos en Oriente envió orden al exarco de Rávena, á fin de que prendiera al santo Pontífice que con el mayor celo perseguia á los atrevidos heresiarcas que lágrimas de dolor venian haciendo verter á la Iglesia de Jesucristo.

Un hombre avezado en el crimen estaba encargado de asesinar al Vicario del Redentor de la humanidad y Gerarca supremo de su Iglesia. Hallábase este un dia celebrando el Santo Sacrificio de la Misa en la Iglesia de Santa María la Mayor, cuando aquel criminal penetró en dicho templo con el objeto de quitarle la vida en el mismo altar. ¡Prodigio admirable! El asesino quedó ciego, en el instante mismo de pisar el pavimento de tan venerando lugar. Estas y otras maravillas que cada dia obra el Señor por interce-

sion de la Santísima Virgen, hacen que sea tan famoso en todo el orbe cristiano aquel lugar, elegido por la Madre de Dios para que lleve su nombre, y que sus ojos y su corazon permanezcan siempre en él.

El templo de Santa María la Mayor de Roma es, despues de la Basilica Vaticana, el mas rico y precioso de aquella capital del mundo cristiano, en la que se cuentan mas de sesenta iglesias dedicadas al nombre de María, siendo la mayor parte de ellas de bellissima arquitectura. No creemos desagrade al lector hagamos una breve historia de las vicisitudes por que ha pasado esta suntuosa Basilica.

Como hemos dicho al principio, el Papa Liberio fué el que consagró este templo: empero la duracion de la primitiva fábrica debió ser de corta duracion, toda vez que el Pontífice Sixto III la reconstruyó en su mayor parte, conformándose al plano primitivo que respetó en atencion al milagroso origen que dejamos referido. Devotísimo este Papa de la Santísima Virgen, desplegó la mayor ostentacion en su templo, haciéndole riquísimas donaciones. Al principio del siglo IX y bajo el Pontificado de Pascual I recibió este augusto santuario grandes mejoras, y se aumentaron de un modo extraordinario sus riquezas, en términos que un historiador afirma que existian por aquella época en alhajas ciento cuarenta y nueve libras de oro y mil doscientas veinte y cuatro de plata. En los siglos siguientes se han ido construyendo las magníficas y suntuosas capillas que hoy arrebatan la atencion de los viajeros.

Existe en Santa María la Mayor una alhaja de inestimable valor, joya preciosísima de la mayor veneracion por parte de los fieles, y es el retrato de la Santísima Virgen María, pintado por San Lucas y traído de Jerusalem á Roma. Esta pintura de la Madre de Dios, que la representa

con su divino Hijo en los brazos, es objeto de una constante devoción para los romanos, entusiastas por la Santísima Virgen.

Al hablar en el tomo primero de esta obra, página 153, del Nacimiento del Hijo de Dios, dijimos que el pesebre donde se verificó aquel hecho memorable se conserva en un altar subterráneo de la capilla llamada Sixtina en esta Basilica, y que durante la octava de la Natividad está expuesto á la veneración de los fieles, siendo innumerables los que de todos los países católicos acuden en dichos días á postrarse ante la misma cuna, dentro de la cual el Unigénito del Padre é Hijo de María recibiera hace mas de diez y ocho siglos las primeras adoraciones. Además de esta insigne reliquia se conservan en esta Basilica otras varias, cuáles son un pedazo de la misma Cruz en la cual el Salvador expió los delitos de la humanidad, los cuerpos de San Matías Apóstol y de San Gerónimo, con los de varios Santos Pontífices, entre ellos San Marcelino Mártir, un brazo de San Mateo Apóstol y Evangelista y otro de San Lucas Evangelista.

El interior de esta iglesia está compuesto de tres naves, separadas por dos hileras de columnas jónicas, hasta el número de cuarenta, que sostienen el último cuerpo, adornado de bajos relieves y preciosos mosaicos. Alzando la vista se ve el magnífico techo dorado mandado construir por el Pontífice español Alejandro VI, y cuyos adornos fueron hechos con oro que de la India fué hecho traer á Roma por los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel. El altar mayor de esta Basilica es papal, como sucede en San Pedro y en San Juan de Letran, y se llama así porque solo el Sumo Pontífice puede celebrar en él. Además en Santa María la Mayor hay otro altar papal, que es el de la

suntuosa capilla llamada Sixtina en la que se venera el santo pesebre. Despues de esta capilla, construida de preciosos mármoles, la que mas llama la atención es la titulada de Paulo V, toda ella tambien de mármol blanco, y en su arco principal se ve el Tránsito de la Bienaventurada Virgen María, los cuatro Doctores de la Iglesia y un ángel.

Entre los sepulcros de los Sumos Pontífices que se ven en esta iglesia, son los mas notables los de Clemente XII y Paulo V, no siendo de escaso mérito el del cardenal Paolo, debido al célebre artista Guillermo de la Porta, al que sigue en mérito artístico el depósito de Monseñor Favoriti, canónigo de esta iglesia y al que sus compañeros erigieron este monumento en memoria de sus virtudes. Es notable sobre toda ponderación la capilla donde se venera el Santísimo Sacramento, en la que se dejan ver muchas riquezas con las cuales grandes monarcas y otros varones esclarecidos han querido demostrar su amor y devoción al que es dueño del universo. A los piés de la iglesia se ve un bellissimo altar que representa la Virgen María sostenida por un grupo de ángeles: adornan este altar cuatro columnas de alabastro y otras piedras de un valor crecidísimo, entre las que se observan algunos adornos de piedra ágata. Tambien está representado en un bajo relieve, al que dan extraordinario mérito los inteligentes, el milagro de la nieve que, como dijimos al principio, señaló el lugar donde fué edificada esta tan magestuosa cuanto bellissima Basilica. El campanario de esta iglesia que segun dicen es el mas elevado aunque no el mas elegante de Roma, fué hecho construir por Gregorio XI.

La fachada principal de Santa María la Mayor está compuesta de un peristilo inferior, formado de cinco sistemas de arcos, los que conducen á otras tantas puertas. Una de estas es llamada *Puerta Santa*, que tan solo se abre los años

de jubileo. Sobre la puerta del centro está el balcon desde el cual el Sumo Pontífice suele dar la bendición papal en las grandes festividades de la Virgen, y todo él en su interior está adornado de antiguos y célebres mosaicos, obra de los profesores Felipe Rosati y N. Gadelì, en tiempo del Pontífice Nicolás IV. En el pórtico, que es de mucho mérito, todo él construido de mármoles, columnas y bajos relieves, se ve una estatua de Felipe IV Rey de España. En suma, sería necesario llenar muchos pliegos si hubiésemos de hacernos cargo de todas las bellezas que se admiran en el templo de que nos acabamos de ocupar. Nuestro objeto era tan solo explicar el origen de la advocacion de Nuestra Señora de las Nieves, y no hemos podido menos de estendernos en dar las anteriores esplicaciones. Cuando hablamos de los monumentos que la piedad ha erigido para honrar á la Madre de Dios y de los humanos, no sabemos ciertamente concluir: sus glorias, sus grandezas llenan de entusiasmo el corazon católico, y cuanto los cristianos han sabido hacer para honrarla nos parece poco atendido á lo que se merece la bellissima y simpática Virgen de Nazareth, lucero hermoso y de resplandor celestial que apareció en el mundo y en el horizonte de la Judea, anunciando y precediendo al Sol divino de justicia Cristo-Jesus, que vino á rescatarnos de la cautividad del demonio redimiéndonos con el precio de su divina sangre. Por María esperamos conseguir un fin dichoso, y así no nos cansamos de repetir con la Iglesia: *Vitam præsta puram, iter para tutum, ut videntes Jesum, semper collætetur.* ¡Consigamos de la Señora una vida pura, á fin de que nos hagamos merecedores de ver por siempre y en la gloria á Jesus, nuestro Salvador!

ADVOCACION

DE

Nuestra Señora de Loreto.

Espléndido se manifestó el Señor en conceder gracias y privilegios extraordinarios á la Bienaventurada criatura que predestinó desde antes que existiesen los siglos para concebir por virtud divina y producir en tiempo el Salvador de la humanidad. En su Concepcion se diferenciò de las demas criaturas, pues que no fué sometida á la ley general que á todos los descendientes de Adan envuelve en la culpa original. Ella por un privilegio singular no concedido á ninguna otra criatura antes ni despues, no fué concebida en pecado sino inmaculada y llena de toda gracia. El uso de una razon perfecta le fué igualmente concedido desde el momento primero de su animacion, y esta razon la empleó en amar á Dios con toda la perfeccion que es capaz de hacer amar la mas sublime caridad. Espejo perfectísimo de todas las virtudes, supo corresponder al Dios que la enriqueciera con tantos privilegios y que la adornara con toda la plenitud de su gracia. Fué digna Madre de Dios, cumpliendo con la mayor exactitud todo el lleno de sus deberes maternales, segun hemos visto al narrar en el tomo primero de esta obra la historia de su vida. Dios dispuso que la que no pasó por el pecado, no pasase tampoco por la corrupcion, y su bendito cuerpo unido con su alma subió en manos de los ángeles al cielo, desde donde reina sobre todas las criaturas. Y

de jubileo. Sobre la puerta del centro está el balcon desde el cual el Sumo Pontífice suele dar la bendición papal en las grandes festividades de la Virgen, y todo él en su interior está adornado de antiguos y célebres mosaicos, obra de los profesores Felipe Rosati y N. Gadelì, en tiempo del Pontífice Nicolás IV. En el pórtico, que es de mucho mérito, todo él construido de mármoles, columnas y bajos relieves, se ve una estatua de Felipe IV Rey de España. En suma, seria necesario llenar muchos pliegos si hubiésemos de hacernos cargo de todas las bellezas que se admiran en el templo de que nos acabamos de ocupar. Nuestro objeto era tan solo explicar el origen de la advocacion de Nuestra Señora de las Nieves, y no hemos podido menos de estendernos en dar las anteriores esplicaciones. Cuando hablamos de los monumentos que la piedad ha erigido para honrar á la Madre de Dios y de los humanos, no sabemos ciertamente concluir: sus glorias, sus grandezas llenan de entusiasmo el corazon católico, y cuanto los cristianos han sabido hacer para honrarla nos parece poco atendido á lo que se merece la bellissima y simpática Virgen de Nazareth, lucero hermoso y de resplandor celestial que apareció en el mundo y en el horizonte de la Judea, anunciando y precediendo al Sol divino de justicia Cristo-Jesus, que vino á rescatarnos de la cautividad del demonio redimiéndonos con el precio de su divina sangre. Por María esperamos conseguir un fin dichoso, y así no nos cansamos de repetir con la Iglesia: *Vitam præsta puram, iter para tutum, ut videntes Jesum, semper collætetur.* ¡Consigamos de la Señora una vida pura, á fin de que nos hagamos merecedores de ver por siempre y en la gloria á Jesus, nuestro Salvador!

ADVOCACION

DE

Nuestra Señora de Loreto.

Espléndido se manifestó el Señor en conceder gracias y privilegios extraordinarios á la Bienaventurada criatura que predestinó desde antes que existiesen los siglos para concebir por virtud divina y producir en tiempo el Salvador de la humanidad. En su Concepcion se diferenció de las demas criaturas, pues que no fué sometida á la ley general que á todos los descendientes de Adan envuelve en la culpa original. Ella por un privilegio singular no concedido á ninguna otra criatura antes ni despues, no fué concebida en pecado sino inmaculada y llena de toda gracia. El uso de una razon perfecta le fué igualmente concedido desde el momento primero de su animacion, y esta razon la empleó en amar á Dios con toda la perfeccion que es capaz de hacer amar la mas sublime caridad. Espejo perfectísimo de todas las virtudes, supo corresponder al Dios que la enriqueciera con tantos privilegios y que la adornara con toda la plenitud de su gracia. Fué digna Madre de Dios, cumpliendo con la mayor exactitud todo el lleno de sus deberes maternos, segun hemos visto al narrar en el tomo primero de esta obra la historia de su vida. Dios dispuso que la que no pasó por el pecado, no pasase tampoco por la corrupcion, y su bendito cuerpo unido con su alma subió en manos de los ángeles al cielo, desde donde reina sobre todas las criaturas. Y

tal es la sábia economía de la Providencia que arreglando todas las cosas de un modo maravilloso é incomprendible las mas veces á la menguada inteligencia humana, ha dispuesto se conserve como objeto de la mayor veneracion para los cristianos la casa donde en la tierra habitó la purísima Virgen, y en la que se verificó en sus entrañas el gran misterio de la Encarnacion del Divino Verbo, permitiendo fuese trasladada por ministerio de los ángeles en épocas calamitosas en las que hubiese podido ser profanada por los infieles.

Tal es el hecho maravilloso de que vamos á ocuparnos, censurado por la crítica, pronta siempre á mofarse de todo aquello que es superior á la razon del hombre. Rara vez penetran los humanos los designios de Dios: si se les refiere alguna cosa extraordinaria, les sirve por lo comun de asunto de sus burlas. El mundo, decia el grande Bossuet, no aprueba estas cosas y hace de ellas asunto para sus bromas¹. Si se habla de las admirables operaciones del Espiritu Santo en las almas, de su secreta comunicacion con sus escogidos, riense los filósofos mundanos que se dan á sí mismos el titulo de espíritus fuertes, y miran á los contemplativos como espíritus débiles ó soñolientos. ¡Qué mucho que hagan objeto de su crítica el hecho admirable á todas luces de la traslacion de la casa de Loreto! No ha habido un acontecimiento mas combatido por la crítica mordaz. Si no hubiéramos de creer otros hechos que aquellos que están al alcance de la razon, tendríamos que dar al traste con la fe, y hasta negar los mismos sucesos que están continuamente á nuestra vista. ¿Puede concebir ni comprender la inteligencia humana cómo ese globo admirable de luz que llamamos sol

¹ Bossuet. Estado de la oracion. Pref.

pasea en veinte y cuatro horas todo el espacio que forma el universo? ¿Podrá explicar la sabiduría humana qué clase de luz es la que le forma, que da calor al mundo, que disipa sus tinieblas, que vivifica la naturaleza? Sin embargo, el sol hace constantemente todas estas maravillas. Milagro continuo es cuanto vemos, y nuestra misma razon y nuestro propio mecanismo. Esa transición del ser al no ser, de la vida á la muerte, de la robustez á la corrupcion, ¿cómo se verifica? Pero no escribimos para filósofos incrédulos, que ciertamente no ocuparán el tiempo en leer estas páginas dedicadas á consignar las glorias de la Madre de Dios. Nuestros lectores serán en su gran mayoría almas piadosas, que guiadas por la fe, no necesitarán por cierto que sigamos razonando sobre el asentimiento que deben dar nuestros sentidos á las cosas maravillosas por mas que no podamos comprender las causas de su existencia. Es indudable que la razon humana tiene sus límites, como los tienen los mares, y así como estos no pueden traspasarlos sin una particular disposicion de la Providencia, así el hombre no llegará jamás en sus conocimientos á pasar del punto que el dedo de Dios le ha señalado. Vamos á tratar de la traslacion milagrosa de un edificio material. Superior es esto en verdad á la razon humana; pero ¿dejaremos de conocer y confesar que el mundo entero puede ser trastornado en un instante por su soberano Artífice? Basta de preludeo.

La santa casa Lauretana, cuya traslacion celebra la Iglesia el dia 10 de diciembre de cada año, es tan digna de respeto y veneracion, cuanto que en ella, segun antes insinuamos, se verificó la Encarnacion del Hijo de Dios en el purísimo vientre de la Santísima Virgen María. A mas de esto, luego que Jesucristo, consumada la sangrienta escena del Calvario, en virtud de la cual la humanidad quedó re-

dimida, subió al cielo triunfante de la muerte, la Virgen María abandonando la ciudad deicida, se retiró á esta su casa de Nazareth, donde era visitada por los Apóstoles y primeros seguidores de la doctrina de su divino Hijo y asistida con el mayor esmero y asiduidad por el Evangelista San Juan. En esta Santa morada instruía la Maestra de la naciente Iglesia á todos aquellos que movidos por la predicación de los Apóstoles volvian las espaldas á los errores en que habian vivido envueltos reconociendo como verdadero Dios al que habia muerto con la nota de infamia en el patíbulo de la Cruz. Cuando llegó la hora determinada en los consejos de la Trinidad Beatísima para que la Madre de Dios y de los hombres dejase este mundo para subir al cielo á recibir el premio de sus heroicas virtudes y altísimos merecimientos, verificóse su feliz y dichosísimo tránsito en esta misma casa. Como es natural, los fieles miraron con la mayor veneracion este lugar donde tales y tan grandes maravillas habíanse verificado. Es tradicion constante y así lo encontramos consignado en varios autores, que aun viviendo la Santísima Virgen, fué aquella casa consagrada en Iglesia por el príncipe de los Apóstoles, en la cual celebraba el santo sacrificio de la Misa y daba la sagrada comunión á la Madre de Dios, por lo que el altar que hoy existe en la misma santa casa se denomina altar de San Pedro. Mas de dos siglos permaneció la casa en el mismo estado en que se encontraba cuando se verificó la muerte de la Santísima Virgen, visitada siempre con la mayor devoción por los fieles cristianos.

Luego que en el siglo IV el Emperador Constantino dió la paz á la Iglesia, su Madre Santa Elena que tanta veneración tuvo á los lugares donde se verificaron los misterios de la Redención de la humanidad, y que tuvo la gloria de

encontrar el leño sacrosanto dó Jesucristo muriera crucificado por dar vida á los hombres, decoró con magnificencia la casa de la Virgen María, convirtiéndola en templo, formando muros á su alrededor y mandando colocar en su frontispicio ó fachada principal esta inscripcion:

ESTA ES EL ARA EN LA CUAL SE PUSO EL FUNDAMENTO DE LA SALUD DEL HOMBRE.

San Gerónimo, que en su carta á Eustoquio hace mencion de esta casa, dice que tenia dos iglesias, una en el lugar donde entró el ángel á anunciar á María el gran Misterio de la Encarnacion del Verbo, y la otra en donde Jesucristo fué criado. Por esta esplicacion de San Gerónimo se comprende cuan venerada era en su tiempo la augusta morada de la Sacra Familia. Difusos nos haríamos por demás si hubiésemos de narrar todas las guerras que ocurrieron despues de la muerte de Constantino y su madre Santa Elena, en virtud de las cuales los turcos se apoderaron de Jerusalem y de toda la Siria. Nos fijaremos tan solo en aquellos hechos que mas relacion tienen con el que nos ocupa. Por los años de 1245 los sarracenos hicieron prisionero á San Luis, rey de Francia, en ocasion en que con su poderoso ejército habia acudido á combatir á los infieles. Durante su cautiverio, que sufrió con la resignacion propia de los justos, lejos de abatirse trabajó con el mayor celo á fin de encender en los corazones de los fieles el amor y la devoción á la santa casa de Nazareth, la que mas tarde enriqueció con preciosos donativos. Llegó el año 1291 y habiendo caido Nazareth en poder de los infieles, como asimismo toda la Palestina, la santa casa quedó espuesta á las profanaciones y ultrajes de la chusma sarracena. Dios en su altísima Pro-

videncia determinó evitar tales atentados y aquel respetable edificio ni siquiera fué hollado por las inmundas plantas de los sectarios del falso profeta de la Meca; pues que milagrosamente fué trasladado, no sabemos si por sí solo ó por ministerio de los ángeles, desde Nazareth á Tersato, que es un lugar de la Dalmacia. Este suceso, verificado el día nueve de mayo del citado año 4291, fué descubierto por disposición divina por Alejandro, pastor espiritual del territorio favorecido con la posesion de tesoro tan inestimable para los hijos de la Iglesia Católica. Hallábase aquel gravemente enfermo y de tal modo que creyendo los que le asistian que le faltaba pocos momentos para espirar, disponian lo necesario para la celebracion de los funerales. A este sacerdote eligió la Santísima Virgen para manifestarle el suceso por medio de una revelacion, alcanzándole al mismo tiempo la mas completa salud, para que pudiese manifestar una tan agradable nueva para los fieles de aquel territorio. Cual si nada hubiese padecido levantóse Alejandro del lecho del dolor, con admiracion general, refiriendo con el mayor júbilo que estando ya para entregar su alma á Dios, se le apareció la Santísima Virgen avisándole de que en un collado próximo se hallaba la santa casa de Nazareth, que acababa de ser trasladada, y que dicho esto habia desaparecido dejándole libre de su enfermedad que le llevaba al sepulcro. Inmediatamente se dirigió acompañado de multitud de personas á las afueras del pueblo, deseosos todos de ver aquel prodigio, y quedaron maravillados al descubrir en el collado una casa muy antigua y pequeña que jamás habian visto en aquel sitio, y que era imposible hubiese sido construida repentinamente, por lo que creyendo el prodigio vertian abundantes lágrimas, bendiciendo á Dios que tan pródigamente les habia favorecido haciéndoles depositarios de

aquel tesoro, y colmando al mismo tiempo de alabanzas á la Inmaculada Virgen que habia ocupado por espacio de tantos años aquella angusta morada.

La noticia de tan extraordinario suceso se estendió con rapidez por todas partes, y como en tropel empezaron á acudir hasta de pueblos muy distantes á ver y venerar la santa casa de la Madre de Dios. Imposible es esplicar el gozo y regocijo que se apoderó del corazon de todos los habitantes de Tersato al encontrarse poseedores de la santa casa de Nazareth, á la cual acudian á cada momento para dirigir fervorosas súplicas al cielo desde el lugar mismo en el cual el Hijo de Dios se habia revestido de nuestra naturaleza. Dentro de aquel venerable edificio hallaron un altar con una imágen de Cristo crucificado y en un nicho de la pared una efigie que representaba á la Santísima Virgen María con el niño Jesus en brazos, habiendo manifestado el piadoso Alejandro que habia tenido revelacion de que aquellas imágenes habian sido hechas por San Lucas. Continuamente veíase rodeada de gente la casa de la Virgen y cuando los habitantes de Tersato tenian necesidad de pasar á otras poblaciones esclamaban do quiera que penetraban: « Venid y ved el gran prodigio que el Señor se ha dignado verificar á favor nuestro; » y de todas partes acudian unos por piedad y otros por cerciorarse de la verdad del hecho, á ver la maravilla que se les anunciaba.

No faltaron entre los que á Tersato acudieron, personas que no quisieron dar crédito á que aquella casa fuese la misma de la Virgen ni á la maravillosa traslacion. Ya dijimos antes que para muchos es ilusion todo aquello que está fuera del alcance de la razon. Estas dudas con respecto á la casa santa de Nazareth, permitiólas el Señor en su altísima sabiduría para que de este modo resplandeciese mas la verdad

del hecho y resultase mayor gloria á la Santísima Virgen Maria, y á creerlo así nos induce el orden de los sucesos que vamos á referir.

Las dudas que se suscitaron por algunos sobre el hecho de que acabamos de ocuparnos, pues si era indudable para todos la existencia en Tersato de aquella casa, no lo era principalmente para los forasteros su traslacion milagrosa, ni se inclinaban á creer fuese realmente la misma casa de la Virgen Maria, dieron motivo á que se practicasen las mas escrupulosas averiguaciones. Sumamente interesados los Dalmatas por ser su pais el lugar favorecido, determinaron enviar á Nazareth personas de las mas autorizadas y reconocidas entre ellos por su acreditada honradez y veracidad, á fin de que confrontando las medidas de la casa con los cimientos que necesariamente habrian quedado en Nazareth, y haciendo las demas oportunas averiguaciones sobre el dia y hora en que habia desaparecido de aquel punto, pudiesen luego declarar bajo juramento si era ó no verdadera la traslacion. En efecto, las piadosas y recomendables personas encargadas de tal comision, emprendieron su marcha á Nazareth, y no pudieron menos de reconocer la veracidad del hecho. Hicieron preguntas, y habiéndoseles dicho que en efecto habia desaparecido aquella casa, hicieron las confrontaciones necesarias y hallaron las medidas tan exactas que no les quedó la menor duda de ser la que alli faltaba, la misma que se habia aparecido en Tersato de Dalmacia. No contentos con esto se informaron minuciosamente de los habitantes de aquel pais, y ellos no obstante ser tan enemigos de los cristianos, les informaron del dia y hora en que habian echado de menos la casa, en la que sabian habia sido criado y habia vivido en compañía de sus padres, Jesus de Nazareth que fué crucificado, y al que los cristianos recono-

cen y adoran por verdadero Dios; resultando de todas estas averiguaciones y de la exactitud de la fecha en que desapareció de su lado y apareció en otro, ser real y verdaderamente aquella la casa de la Santísima Virgen, siendo tambien por consiguiente verdadera la revelacion del sacerdote Alejandro y la relacion que de ella habia hecho á todo el pueblo.

Luego que los comisionados que habian ido á Nazareth regresaron á Tersato, aumentóse con las gratas noticias de que fueron portadores, la veneracion de que ya era objeto desde el dia de su aparicion aquella santa casa. Sin embargo, como quiera que no todos eran cristianos en aquel pais, no recibia toda la veneracion debida, porque los infieles se mofaban de los cristianos y del objeto de su entusiasmo y devocion. Dios dispuso se verificase una nueva traslacion para que colocada aquella casa en un pueblo todo cristiano, permaneciese en el centro del catolicismo.

Tres años y nueve meses hacia que los habitantes de Tersato tenian la dicha de poseer aquella alhaja de valor inapreciable, cuando levantándola de nuevo los ángeles y atravesando con ella por los aires sobre el mar Adriático la condujeron á la marca de Ancona, colocándola en una selva á corta distancia de la ciudad de Recanete, que era posesion de una noble señora llamada Laureta, motivo por el que con el tiempo vino á llamarse aquel famoso santuario Nuestra Señora de Loreto, cuyo nombre aun hoy dia conserva. Cuatro millas de distancia habia desde donde fué colocada la casa hasta Recanete, empero como fuese tan crecido el número de fieles que de todas partes acudian á visitar aquel santuario, empezaron á edificar casas á su alrededor hasta que llegaron á formar una ciudad llamada tambien Loreto, cuya ciudad fortificó con murallas el Sumo Pontífice

Sixto V. Esta segunda y última traslacion tuvo lugar el día 10 de diciembre del año del Señor 1294, ocupando la silla de San Pedro Bonifacio VIII.

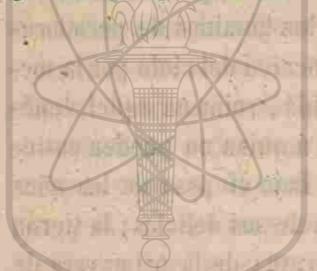
Muchos templos tienen imágenes de la Señora que distinguen con la advocacion de Nuestra Señora de Loreto, en veneracion y memoria de esta prodigiosa traslacion. En esta corte de Madrid hay una preciosa iglesia de este título, y en otras poblaciones así de España como de otras naciones es venerada la Santísima Virgen con esta advocacion.

La casa de Nuestra Señora en Loreto se ve continuamente llena de peregrinos que de todos los países acuden á visitarla y á contemplar llenos de fe el lugar donde se verificó la Encarnación del divino Verbo. Muchos príncipes y otras personas poderosas han hecho ricos donativos para enriquecer aquel santuario, en el que el alma se eleva á Dios y se cree trasportada á las regiones de la inmortalidad. Los Sumos Pontífices, que han rivalizado en celo por el mayor esplendor de aquel lugar, han procurado tambien enriquecerle, dotando un número de sacerdotes para que diariamente ofrezcan en él el incruento sacrificio de nuestros altares, habiendo al mismo tiempo penitenciaros de diversas naciones para que puedan oír en penitencia á los naturales del país y á los extranjeros que así lo solicitaren, siendo innumerables las gracias espirituales que benignamente han concedido á favor de todos los cristianos que con devocion visitaren aquella santa casa Lauretana, y á los que en ella reciben los santos sacramentos de la Penitencia y Comunión. A los sacerdotes toca el aseo ó limpieza de aquel templo, y el polvo que recojen del lugar donde se verificó la Encarnacion del Hijo de Dios, le colocan en papeles, en los cuales hay grabada una lámina que representa aquella santa casa, y perfectamente cerrados los dis-

tribuyen entre los peregrinos y demas viajeros que en ella entran. El autor de esta obra conserva como preciosa reliquia uno de estos papeles lleno de polvo formado en el mismo pavimento hollado tantas veces por el Salvador de la humanidad.

Las bellezas de la religion católica son siempre superiores á cuantas puede presentarnos el mundo para encantar nuestros sentidos, y el espectáculo que presenta á todas horas la santa casa Lauretana es admirable y encantador á todas luces. Un silencio sepulcral, interrumpido tan solamente por los amorosos suspiros ó por los gemidos de pecadores arrepentidos que imploran la proteccion del cielo por la mediacion de la bendita Virgen de Judá, reina en aquel venerando lugar. El decrepito anciano á quien no pueden sostener sus piernas, y que encorvado bajo el peso de los años ha llegado con mil trabajos al sitio de sus delicias; la tierna doncella que despide la frescura propia de la primavera de la vida, y en cuya cabeza bullen las ideas de las distracciones y alegrías á que parecen convidarla sus pocos años; el encanecido militar cuyos oídos están acostumbrados al estruendo producido por las balas; el hombre de negocios, connaturalizado con el bullicio de las gentes y la agitacion consiguiente á su profesion, como el tierno parvulillo apenas desenvuelto de las fajas de la infancia, se ven reunidos y entregados á la mas fervorosa oracion ante la imagen de la protectora benéfica de la humanidad; todos forman una sola familia, una reunion de hijos que presentan sus necesidades á la Madre universal, cuyo corazon es todo piedad, y por cuya mediacion dispensa el Señor sus misericordias á las criaturas. Al penetrar en la santa casa de Loreto, parece que se ven resucitar los primeros siglos del Cristianismo, aquellos tiempos felices en los que unidos los hijos de la

Iglesia por los vínculos de la fe y los indisolubles lazos de la caridad cristiana, vivian en la adoracion de la Deidad Suprema del Señor, formando un solo corazon y una sola alma, como escribe el Crisóstomo. Plegue á Dios que por la intercesion de la Virgen María, cuyo amor tiene tan profundas raíces en todos los pechos católicos, conceda á su Iglesia, tan combatida en los presentes días, paz y tranquilidad, y á la nacion italiana, tan favorecida de Dios en todo tiempo y poseedora de la santa casa de Loreto, libre del azote de la guerra civil que la desola.



IMÁGEN

DE

NUESTRA SEÑORA DE ATOGHA,

PROTECTORA DE NUESTROS REYES,

Y PATRONA MAS ANTIGUA DE MADRID Y DE TODA ESPAÑA.

La milagrosa imagen de Nuestra Señora de Atocha, á la que tan ardiente devocion profesan los hijos de Madrid, es antiquísima, y tal vez de las primeras que fueron veneradas en España. Así nos lo hace creer una antiquísima tradicion apoyada en los mas remotos historiadores, entre los que se cuentan Juliano, Arcipreste de Toledo, y el Arzobispo San Ildefonso, los cuales aseguran fué traída de Antioquia en los tiempos apostólicos, y que fué obra de San Lucas y donacion del Príncipe de los Apóstoles á los fieles convertidos á la fe en la villa de Madrid. Algun autor pretende que fué labrada por los años de 470, con ocasion de la celebracion del Concilio de Epheso, en el que como es sabido se declaró la Maternidad divina de la Santísima Virgen, contra Nestorio Arzobispo de Constantinopla que tuvo la temeridad de querer privar á la Señora de su mayor timbre y mas escelsa prerogativa, queriendo fuese llamada tan solamente Madre de Cristo, pero no Madre de Dios, siendo notable la energia é inspirada sabiduria con que San Cirilo de Alejandria pulverizó los groseros errores del heresiarca. La primera opinion es la que siempre ha pre-

Iglesia por los vínculos de la fe y los indisolubles lazos de la caridad cristiana, vivian en la adoracion de la Deidad Suprema del Señor, formando un solo corazon y una sola alma, como escribe el Crisóstomo. Plegue á Dios que por la intercesion de la Virgen María, cuyo amor tiene tan profundas raíces en todos los pechos católicos, conceda á su Iglesia, tan combatida en los presentes días, paz y tranquilidad, y á la nacion italiana, tan favorecida de Dios en todo tiempo y poseedora de la santa casa de Loreto, libre del azote de la guerra civil que la desola.



IMÁGEN

DE

NUESTRA SEÑORA DE ATOGHA,

PROTECTORA DE NUESTROS REYES,

Y PATRONA MAS ANTIGUA DE MADRID Y DE TODA ESPAÑA.

La milagrosa imagen de Nuestra Señora de Atocha, á la que tan ardiente devocion profesan los hijos de Madrid, es antiquísima, y tal vez de las primeras que fueron veneradas en España. Así nos lo hace creer una antiquísima tradicion apoyada en los mas remotos historiadores, entre los que se cuentan Juliano, Arcipreste de Toledo, y el Arzobispo San Ildefonso, los cuales aseguran fué traída de Antioquia en los tiempos apostólicos, y que fué obra de San Lucas y donacion del Príncipe de los Apóstoles á los fieles convertidos á la fe en la villa de Madrid. Algun autor pretende que fué labrada por los años de 470, con ocasion de la celebracion del Concilio de Epheso, en el que como es sabido se declaró la Maternidad divina de la Santísima Virgen, contra Nestorio Arzobispo de Constantinopla que tuvo la temeridad de querer privar á la Señora de su mayor timbre y mas escelsa prerogativa, queriendo fuese llamada tan solamente Madre de Cristo, pero no Madre de Dios, siendo notable la energia é inspirada sabiduria con que San Cirilo de Alejandria pulverizó los groseros errores del heresiarca. La primera opinion es la que siempre ha pre-

valecido, y ciertamente es la que se apoya en mas sólidas razones. Sabido es que San Lucas en su deseo de estender y arraigar en los corazones el amor y la devocion á la Madre de Dios, envió á los diversos países donde iba penetrando la luz del Evangelio, imágenes de la Señora, que ó bien fabricaba él mismo, ó por lo menos les daba color, si como se asegura era pintor mas que escultor. Sea de esto lo que quiera, lo que es indudable que la célebre y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Atocha es antiquísima en España. Su primera colocacion fué en las cercanías de Madrid y en una pequeña capilla, edificada en el mismo sitio donde se encuentra el magnífico templo en el que es venerada.

San Ildefonso, devotísimo capellan de la Santísima Virgen, de la que recibió extraordinarios y distinguidos favores, entre los que se cuenta el regalo de la preciosa casulla que le colocó por sí misma, para que en adelante celebrase con ella el santo sacrificio de la Misa en sus festividades, profesó una gran devocion á la imagen de Nuestra Señora de Atocha, á la que remitía con frecuencia cera para que ardiese ante su altar y aceite para sus lámparas, constando por una carta del mismo Santo que dicen se conserva en el archivo de la catedral de Toledo, que encargó muy eficazmente á un sacerdote que se dirigia á Zaragoza no dejase de visitar á su paso por Madrid esta Santa Imagen. De dia en dia crecia el amor y la veneracion que los fieles españoles profesaban á esta Señora, y tan bello simulacro veíase continuamente rodeado de personas de toda edad, sexo y condiciones, que inclinadas sus frentes sobre el suelo y recogidas en su espíritu, imploraban por su intercesion la proteccion del cielo.

Dios, cuyos juicios son incomprensibles á la menguada

razon humana, habia determinado descargar el brazo de su justicia sobre la nacion española. Un espectáculo tristísimo y de las mas funestas consecuencias ibase á representar. Los sectarios del falso profeta de la Meca entraron á sangre y fuego por nuestros pueblos y adelantando rápidamente en sus conquistas sembraban por do quier la confusion y el espanto. La invasion sarracena trajo en pos de sí como es consiguiente la profanacion de los templos católicos y de las imágenes en ellas veneradas. El infame conde D. Julian que para llevar á cabo una terrible venganza entregó nuestra hermosa patria al árabe, consiguió el pérfido objeto que se propusiera. La monarquía goda pereció con su último Rey D. Rodrigo por los años de 312. ¡Dios habia apartado su vista de la España!... Cual torrente devastador, las huestes agarenas entran por todas partes y desde las riberas del Guadalete donde consiguen sus primeros triunfos en aquella desgraciada jornada, se dirigen al interior, sojuzgando los pueblos y poniendo los cimientos á un imperio que habia de contar ocho siglos de duracion.

En dias tan calamitosos, los cristianos españoles que veian con dolor elevarse el estandarte de la media luna, en las altas torres donde triunfante se ostentara antes el signo sagrado de la Redencion de la humanidad y que veian convertirse los templos del verdadero Dios en mezquitas, diéronse priesa á esconder en los mas ocultos lugares ó en las entrañas de la tierra las imágenes de la Santísima Virgen María, para evitar que objetos tan amados de sus corazones fuesen profanados por los bárbaros musulmanes. Ya tendremos ocasion al ocuparnos de otras imágenes de referir los prodigios de que se sirvió el Señor para que estas imágenes fuesen halladas luego que concluyó la dominacion sarracena. Cúmplenos ahora ocuparnos de la imagen de Atocha tan

solamente, la cual no fué escondida y por el contrario permaneció en su capilla dispensando beneficios sin cuento y una particular proteccion á los cristianos españoles durante aquella calamitosa época.

Luego que los Sarracenos llegaron á Toledo, trataron de entrar en Madrid que debía estar defendido por bastante fuerza, pues es fama que sus vecinos se entregaron con la condicion de que quedarian algunos templos en pié y sin violarse, para que en ellos recibiesen los Sacramentos y asistiesen á sus ejercicios de piedad. Estas iglesias fueron dentro de Madrid San Martin y San Ginés y en las afueras de la poblacion las ermitas de Santa Cruz y Nuestra Señora de Atocha. A esto se debió el que esta sagrada imagen siguiese recibiendo culto público.

A porfia acudian los cristianos hijos de Madrid á postrarse ante este hermoso simulacro de la Reina de los cielos y de la tierra, dirigiéndola fervorosas plegarias á fin de que alcanzase de su divino Hijo el que aplacase su justo enojo, y que purificada esta tierra de la peste del mahometismo, se viese en ella triunfante la religion santa y única verdadera que tenemos la dicha de profesar. Maria que es todo piedad, y que desde el momento mismo en que apareciéndose en carne mortal al Apóstol Santiago en Zaragoza, habia escogido á la España por su pueblo propio y peculiar para que permaneciesen siempre fijos en ella sus ojos y corazon, no cerró sus oidos á las fervientes plegarias de sus amados hijos y rogando por ellos ante el divino acatamiento les alcanzaba especiales favores del Dador de todo bien. Entre la multitud de fervorosos cristianos que diariamente acudian á ofrecer el incienso de sus oraciones ante la imagen de Nuestra Señora de Atocha, habia uno llamado Gracian ó Garcia Ramirez, sugeto distinguido aun mas que por la no-

bleza de su cuna, por su gran piedad. Esmerábase este ilustre varon en compañía de su esposa, no menos piadosa que él, en cuidar de la capilla de Atocha, procurando no faltase nada de lo necesario para el decente y continuado culto de la Señora.

Habian trasladado su residencia estos cristianos consortes á Rivas, pueblo vecino situado á las orillas del rio Jarama, desde el cual venia Gracian diariamente á ofrecer sus homenajes de veneracion y cordial gratitud á la Virgen de Atocha. Uno de los dias en que siguiendo su piadosa costumbre entró en la ermita para continuar sus piadosos ejercicios, quedó estraordinariamente sorprendido al ver que faltaba de su altar la Santa Imágen. Partido de dolor su amante corazon y vertiendo un torrente de amargas lágrimas, salió presuroso en busca del rico y apreciabilísimo tesoro. Mil ideas todas á cuan mas tristes se agolpaban á su imaginacion, y pensaba si los árabes la habrian arrebatado para profanarla: su vida y mil vidas que hubiese tenido las hubiese entregado voluntariamente por evitar tal sacrilegio. Tan pronto entraba por las casas vecinas como por los campos, y como fuera de sí, dice un antiguo escritor, pronunciaba estas ó semejantes palabras: «¿Dónde os habeis ido, Madre y Señora mia? Las miserias que experimentamos, ya lo estais viendo: no nos habia quedado otro consuelo en tantos males: vuestra presencia sola nos infundia valor, animaba á paciencia, y ayudaba á soportar tan graves males. ¿Quién alentará nuestra esperanza, si nos falta vuestro amparo? Atended, divina Princesa, que las ocasiones son muchas, nuestras fuerzas pocas, y será facil perderlo todo, si nos falta tan celestial socorro: grandes deben ser nuestros pecados, si en la fuente de piedad, en el mar de compasion, en el abismo

»de misericordias, no la hallamos.» Tales eran los tristes lamentos y fervorosas plegarias en que prorumpia aquel devotísimo caballero que sufriendo con el mayor valor y la resignacion mas probada todos los trabajos á la vista ó presencia de la Santísima Virgen, la vida le era insufrible apartado de su amantísima Madre. Siguió sin descansar en sus pesquisas hasta que por fin descubrió á la Santa Imágen en el campo y entre unas yerbas, cerca del mismo lugar donde hoy es venerada. Ahora bien: ¿Quién trasladó á aquel lugar el bello simulacro? ¿Fué trasladado por ministerio de los ángeles? No podemos asegurarlo, pero nos inclinamos á creerlo así, en primer lugar porque si los moros la hubiesen robado de su altar, seguramente no la hubiesen dejado abandonada en el campo; antes por el contrario la hubiesen profanado en su bárbaro instinto, mutilándola ó quemándola, y tambien porque creemos que esta traslacion la ordenó la Señora para enfervorizar mas y mas el corazon de su siervo Gracian y disponerle para los sucesos de que vamos á ocuparnos.

Lleno de regocijo Gracian por el feliz hallazgo que habia tenido, comunicó la grata nueva á su esposa é hija, como asimismo á varios caballeros, todos devotísimos de la Santísima Virgen, y de comun acuerdo trataron de edificar ermita en el lugar mismo donde la Señora habia sido encontrada. Dióse inmediatamente principio á la fábrica, empleándose en conducir materiales personas de las mas distinguidas, ansiosas de emplearse en el servicio de la Reina de los cielos y de la tierra.

Conocian los árabes el valor de Gracian, y sabedores de la obra que habia emprendido, llegaron á sospechar si en vez de ermita era una fortaleza la que se trataba de construir: conferenciaron entre sí y teniéndolo por indudable,

determinaron impedir el que se pasase adelante en el edificio, y reuniéndose en gran número se dirigieron al sitio donde habia empezado á levantarse la fábrica de la ermita. No creian ciertamente poder hallar resistencia; pero el Dios de las batallas habia dispuesto premiar de un modo visible el celo y la piedad de Gracian y los demas cristianos que tanto se esmeraban en tributar cultos á la Santísima Virgen María. Lleno de fe, y no sin haber orado ante la imágen de Nuestra Señora de Atocha, Gracian con muy pocos hombres salió al encuentro de los moros, que no obstante la superioridad de sus fuerzas quedaron vencidos, siendo tal la confusion que entre ellos hubo, que unos á otros se quitaban la vida, creyéndose enemigos en la ceguedad de su espanto. La victoria quedó por los cristianos, los cuales en seguida se apoderaron de Madrid.

Los historiadores de aquella época hablan de un gran milagro obrado por Dios por mediacion de la Santísima Virgen, cual fué la resurreccion de la esposa é hijas de Gracian, las cuales creyendo segura la victoria de los moros, prefirieron morir á manos de su esposo y padre, antes que caer en poder de la chusma agarena que les hubiesen arrebatado su honor. Lleno de júbilo Gracian por el admirable y prodigioso triunfo que habia conseguido, aunque partido el corazon de dolor por la muerte de aquellos objetos tan amados de su corazon, deplorando el no haberlas dejado con vida y bajo la proteccion de la Santísima Virgen, se dirigió con los demas combatientes sus compañeros á la ermita de Nuestra Señora de Atocha para rendirla fervorosa accion de gracias por el singular favor que les habia dispensado.

Estos sucesos los describe Lope de Vega en su poema *El Isidro de Madrid*, canto noveno. Su mucha estension

nos impide el trasladarlo completo, pero no resistimos al deseo de darle á conocer á los que no le hayan leído, aunque tan solo en lo que hace referencia al milagro.

Después de referir el triste suceso, continúa del modo siguiente, haciendo hablar á Gracian, el cual dirigiéndose á sus soldados después de la victoria les dice:

«Sabed, amigos, que he muerto

Estando de morir cierto,

Mis hijas y mi mujer;

Mirad si es esto vencer,

O llegar vencido al puerto.

De Atocha en la santa ermita,

Porque el moro no violara

Mi sangre, al alma tan cara,

Dí la muerte á Margarita,

Lucía, y la hermosa Clara.

Allí, en muriendo las cierra

Sin darlas mejor entierro,

Aunque les di eterna gloria,

Y háme dado Dios victoria,

Porque conozca mi yerro.

Por el rostro venerable

(cuando esto dijo) caían

Las lágrimas, que llovían

Los ojos, que al lamentable

Caso dos fuentes se hacían.

Discurrió un temor elado,

Del grande al menor soldado,

Desde la circunferencia

Al centro y quedó en la esencia

Del corazón alterado.

Porque como el alegría

Del centro á fuera salía

El temor de fuera entró

Al centro dejando fría

La sangre, que en medio halló.

Al fin para darle gracias

A la Virgen, y á las muertas

Lágrimas justas é inciertas,

Con victorias y desgracias

Llegan del templo á las puertas,

En las cuales acogidos

Estaban los dos huidos

Zara, y el moro Otomán

Que ya saben que Gracian

Vuelve los moros vencidos.

Abren llorando las puertas,

Que ya en nada se repara;

Gran milagro: ¡cosa rara!

Que hallaron vivas las muertas,

Y hablando á la hermosa Clara.

Lo que entonces sentirían,

Y á la imagen le dirían,

Isidro, bien lo conoces,

Que con las manos, y voces

Los pechos y aires rompían.

Vuélvense Otomán y Zara

Cristianos, sin fuerza y ruego.

Hácese el Bautismo luego,

Cásanse Don Lope y Clara,

Doña Lucía y Don Diego.

Y en precesion y en amor

Dando al viento volador

Vanderas, Plumas y Vandas,
Llevan la imágen en andas
Hasta la Iglesia Mayor.

Salen de Madrid lozanas
Esposas, Madres, Doncellas,
Niños y viejos con ellas,
Las frentes rubias ó canas,
Ceñidas de flores bellas.

Y cantando con David,
Que porque Dios en la lid
Estuvo en ellos vencieron,
Brazos y abrazos les dieron
Y así entraron en Madrid.»

En accion de gracias por el triunfo conseguido por Gracian y los demas cristianos sobre los moros, se dispuso una devota procesion llevando á la santa Imágen hasta la iglesia de Santa Maria, siendo esta la primera salida á Madrid de su santa casa que refieren las historias ¹. De otras dos salidas de la Señora hablan los autores: la una hácia el año de 939, en accion de gracias por haber D. Ramiro II conquistado nuevamente la villa que segunda vez habia caido en poder de los árabes: y la otra en el año 1085 cuando el inclito vencedor de Castilla y de Toledo D. Alfonso VI conquistó esta capital para no volverse á perder, desde cuya época viene titulándose Patrona de Madrid.

Si hubiésemos de referir ahora los grandes prodigios obrados por la Santísima Virgen, por esta su imágen, en favor de sus devotos, llenariamos un volumen con solo aquellos de que hay noticias ciertas. El Patron de Madrid

¹ Pereda, lib. de la Patrona de Madrid, 3 p., c. 1.—Carpio 8 y 9.—Alonso Salas, lib. 11.

San Isidro y su esposa Santa Maria de la Cabeza profesaron una tiernísima devocion á la Virgen de Atocha, y en la vida de aquel se lee que diariamente acudia á su templo para asistir al santo sacrificio de la Misa. El milagro de subir el agua de un pozo para que San Isidro tomase con sus manos á su hijo que habia caido dentro y que salió sin lesion alguna, lo atribuyén algunos escritores á la intercesion de Nuestra Señora de Atocha, pues que demuestran con no despreciables argumentos, que aun entonces no habia aparecido la imágen de la Virgen de la Almudena, que dicen otros fué la que invocó. Sea de esto lo que quiera, no creemos oportuno detenernos en discurrir sobre este asunto. Todas las imágenes de Maria representan á la que está en los cielos, y por cualquiera de ellas puede la Señora hacer prodigios en favor de sus devotos.

El Padre Juan de Villafañe, en su obra dedicada á dar á conocer la historia de las mas célebres imágenes de la Santísima Virgen que se veneran en España, refiere con minuciosidad multitud de prodigios obrados por esta augusta imágen de la Reina del cielo y de la tierra. Las muchas banderas que adornan el templo de Nuestra Señora de Atocha, que representan otras tantas batallas ganadas por los españoles que bajo la proteccion de la Señora entraron en combate por defender las causas santas de la Religion y de la Patria, hablan con mas elocuencia que cuanto pudiera decirse en los mas acabados discursos.

Daremos ahora otras noticias que encontramos en el *Breve compendio histórico* de esta Santa Imágen que hemos adquirido en su santuario:

«Los ricos vestidos que en la antigüedad tenia de plata, oro, perlas y piedras preciosas, las coronas de diamantes, rubíes y esmeraldas, el altar y candeleros de plata, eran

ofrenda en señal de agradecimiento de los Reyes, Príncipes, Titulos y Grandes de España: siendo tal la devoción que hasta nuestros días se han conservado multitud de lámparas de plata sostenidas á espensas de las primeras casas de nuestra nación.

»Mas de cincuenta veces ha salido de su Real capilla en solemne procesion, por grandes acontecimientos de España ó por la salud de sus Monarcas á las iglesias de Santa María, Santo Domingo el Real, la Encarnacion, Descalzas Reales y Real Capilla de Palacio. Al hablar de sus salidas es de muy grato recuerdo la que hizo el año de 1580, obrando el prodigio de purificar el aire de esta coronada villa, librándola de la peste que la afligia. Madrid se vió entonces presa como toda España del catarro mortal, y sus hijos morian sin número todos los días. El Monarca con su Ayuntamiento y pueblo acudió como siempre á su Patrona y protectora: mas ¡oh prodigio inaudito! conforme la santa imágen iba entrando en las calles de Madrid, la peste desaparecia, viéndose muchos enfermos levantarse del lecho mortuorio sanos y sin lesion alguna á unirse á la procesion y dar gracias á la Santísima Virgen por el favor que acababan de recibir. Por esta causa estuvo en aquella época tres días en cada una de las iglesias de Santa María, Santo Domingo el Real y Descalzas Reales, volviéndola despues en triunfo á su santa casa¹.

»Los sumos Pontífices Alejandro VII y Pio V, Gregorio XIII y Clemente VIII han concedido innumerables indulgencias, ya plenarias ya parciales, á todos cuantos visitaren esta prodigiosa imágen, ó viniesen á su célebre Santuario en peregrinacion, ó asistiesen á la Salve que se canta

¹ Cepeda, 3 p. c. 6.—Quintana, 15.—Perea, fól. 4. 12.—Olmédilla, 175 y 177.—Catálogo Real, fól. 74.

todos los sábados, ó la visitasen el día de su gloriosa Asuncion ó en toda su Octava. Son tambien sin número las concedidas por Emos. Cardenales, Rmos. Patriarcas, Arzobispos y Obispos á los mismos fines.

»Se leen con mucha gloria unidos á su historia, entre otros nombres mas remotos, los augustos de los Reyes y Príncipes de España el gran Felipe II, III, IV y V; el del Emperador Carlos I; el de Carlos II, III y IV; los de Doña María Ana de Austria, Doña Juana de Portugal, Princesa de Valois ó de la Paz, Emperatriz Doña María, Doña Margarita, Doña Isabel de Borbon, y otras muchas Princesas y Reinas, que enriquecieron esta santa imágen y su Real iglesia con ornamentos ricos y preciosos dones. Al concluir con los nombres escelsos de los Monarcas devotísimos de nuestra Señora de Atocha, que nos hacen evocar tan gratos recuerdos, no olvidaremos á los Señores D. Fernando VI y VII, siendo este último quien á su feliz restauracion ó vuelta de Francia la puso públicamente la gran cruz de Carlos III y el Toison de Oro, con que sus antepasados la habian adornado anteriormente.

»La mayor parte de los mantos y alhajas con que se adorna en la actualidad á esta milagrosa imágen, son donativos de los Monarcas reinantes y Reales Personas, los cuales, herederos de los timbres y coronas de sus mayores no menos que de su piedad y devoción, se los ofrecen con generoso corazón en los grandes acontecimientos de su vida, como especial protectora de su Real Casa y familia.

»A la Real munificencia de S. M. la Reina Doña Isabel II (q. D. g.) se debe el culto público que se la tributa en el día de hoy, sosteniendo á sus espensas cierto número de Sacerdotes, que manifiesten diariamente ante sus aras su gratitud y reconocimiento por los beneficios recibidos en

su Persona y católica Nacion. Pública es y de inmortal recuerdo para la posteridad la ofrenda que S. M. la hizo el 2 de febrero del año de 1852, colocando con regio aparato sobre su altar, despues de ofrecer su augusta hija, el manto y corona Real de brillantes; ofrenda que puede decirse con verdad no haberla hecho igual ninguno de sus antepasados.

»Los tristes despojos de la muerte colgados en sus paredes; la multitud de signos exteriores, trofeos de las mas dolorosas enfermedades; las ofrendas traídas de los pueblos mas remotos de la Península, de sus islas, de sus mares, y de otras partes del mundo; los ofrecimientos de los niños recién nacidos, las romerías, peregrinaciones y votos que aun en nuestros dias se ven con edificacion pública, y puede asegurarse no pasa uno en que no se presenten personas agradecidas de toda clase, estado y condicion entrando hasta su altar descalzas ó de rodillas, ora desde la puerta llamada de Atocha, ora desde la verja del átrio, ó ya desde la entrada del templo, sin que la corrupcion de la época las detenga en su sagrado propósito, todos estos hechos, repito, nos acreditan hasta la evidencia el singular patrocinio con que la Madre de Dios, en esta su milagrosa Imágen, mira aun en nuestros siglos á quien con fe y devocion la invoca.»

El pueblo de Madrid ve todos los sábados del año á sus augustos monarcas asistir á la Salve que se canta ante la imágen de Nuestra Señora de Atocha, en lo que siguen la misma devota costumbre de sus piadosos predecesores. ¡Que esta Señora siga protegiendo siempre á la villa y córte que tanto la ama, y á la nacion española, de la que es especialísima protectora!

GOZOS

QUE SE CANTAN Á NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA.

*Si quereis, fieles, un dia
Su patrocinio alcanzar,
Venid, venid á cantar
Hoy las glorias de María.*

Esta imágen venerada
Por piadosa tradicion,
Se asegura que en region
Lejana fué fabricada,
Y á esta córte trasladada
De la ciudad de Antioquia.
Venid, venid, etc.

Mil y mil veces dichosa
Esta villa que os posee,
Y que tan de veras cree
La proteccion milagrosa,
Eficaz y poderosa
Que el cielo por vos envia.
Venid, venid, etc.

Antes que el moro feroz
Esta region ocupase
Y toda la devastase
Con saña cruda y atroz,

Nuestros padres á una voz
Os llamaban Madre pia.
Venid, venid, etc.

En una vega se vió
Su humilde trono primero,
En que con ferviente esmero
Este pueblo la adoró:
Madrid gozoso corrió
A venerarla á porfia.
Venid, venid, etc.

La vega que un dia fué
Pantanososa, fea y triste,
Despues, porque vos quisiste,
Con tal renombre se ve,
Que el mundo no basta á fe
A su grande nombradía.
Venid, venid, etc.

El sarraceno inhumano,
Por hollar nuestra ley santa,
Quiso manchar con su planta
Vuestro asilo; mas en vano,
Pues su atrevimiento insano
Halló lo que merecia.
Venid, venid, etc.

El esforzado Gracian,
Piadoso y de celo lleno,
Marchó con rostro sereno
A castigar tal desmán:

Os invocó con afan,
Y arrolló á la banda impía.
Venid, venid, etc.

Victoria tan milagrosa
No fué solo el bien que logra,
Pues Gracian tambien recobra
A sus hijas y á su esposa,
Cuya muerte lastimosa
Con resignacion sufria.
Venid, venid, etc.

Con este nuevo portentoso
Madrid, que fiel os adora,
Os proclama su Señora
En debido acatamiento:
Desde entonces ni un momento
De su dicha desconfia.
Venid, venid, etc.

Los héroes en santidad
Que esta villa vió en su seno
Y tienen el mundo lleno
De su ardiente caridad,
Besaron con humildad
Vuestros piés en algun dia.
Venid, venid, etc.

San Isidro Labrador
Y Santa Maria fueron
Quienes por su fe obtuvieron
Mil pruebas de vuestro amor,

Y se vió por su favor
Socorrido el que pedia.
Venid, venid, etc.

Los Reyes de esta Nacion
Tan católica y valiente
Os tributaron frecuente
Y sincera adoracion.
Atocha fué su blason
Mayor y de mas valia.
Venid, venid, etc.

Jamás se vió interrumpido
Vuestro culto religioso
Desde su origen glorioso
Y de todos conocido,
Puesto que á todo aflijido
Vuestro amparo protejia.
Venid, venid, etc.

Cada vez mas se acrecienta
De Atocha el culto devoto:
Desde el pais mas remoto
Vuestro santuario frecuenta
El peregrino, y presenta
Sus dones con alegría.
Venid, venid, etc.

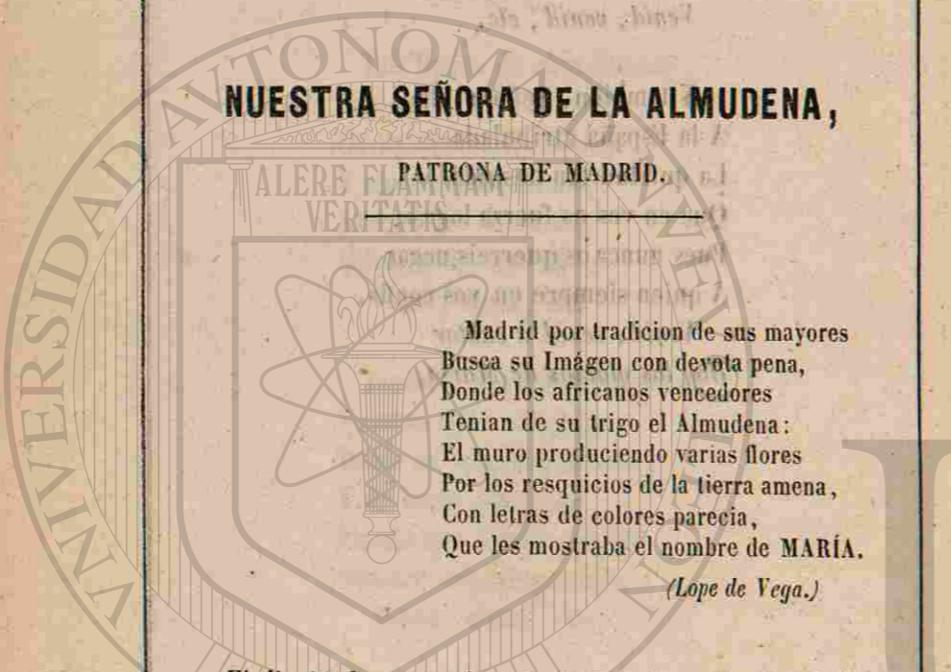
Dignaos, ó Virgen santa,
Continuar vuestras bondades,
Y que logren las edades
Tal honor y gloria tanta,

Segun que piadosa canta
Nuestra voz en este dia.
Venid, venid, etc.

Y tambien, Señora, dad
A la España atribulada
La quietud tan deseada
Que en vos es fuerza lograr,
Pues nunca os querreis negar
A quien siempre en vos confia.
*Venid, venid á cantar
Hoy las glorias de Maria.*

NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA,

PATRONA DE MADRID.



Madrid por tradicion de sus mayores
Busca su Imágen con devota pena,
Donde los africanos vencedores
Tenian de su trigo el Almudena:
El muro produciendo varias flores
Por los resquicios de la tierra amena,
Con letras de colores parecía,
Que les mostraba el nombre de MARÍA.

(Lope de Vega.)

El día 10 de noviembre de 1083, el pueblo de Madrid se agitaba por las calles de la capital, y no habia un solo corazon que no rebose en las mas dulces expansiones de amor y de regocijo: el potentado como el menestral, el bravo guerrero que ostentaba en sus sienes los laureles de los triunfos conseguidos en cien batallas contra las huestes agarenas, doncellas llenas de candor y de inocencia á las que hubiese intimidado el menor peligro: ancianos que cual otro Simeon no temian ya la muerte porque habian visto lo que tanto deseaban ver, infantitos aun envueltos en las fajas de la cuna, que en brazos de sus cariñosas madres eran conducidos y no se atrevian á llorar por no turbar el general regocijo, llenaban las avenidas de

la antigua iglesia de Santa María, disputándose cada una de aquellas personas un palmo de terreno.

La multitud tuvo que dividirse para dar paso á una devotísima y solemne procesion: una imágen de la Reina de los cielos y de la tierra, que durante la dilatada época de la dominacion sarracena habia estado escondida, habia sido hallada del modo milagroso que mas adelante referiremos, y era conducida al templo con la mayor pompa y magnificencia en hombros de los Prelados. Seguian á la Santa Imágen los mas ilustres personajes. Rodrigo de Vivar, conocido por el *Cid Campeador*, el que lleno de valor habia humillado toda la preponderancia de siete reyes moros, se honraba caminando con la cabeza descubierta y una vela en la mano al lado del precioso simulacro que tantas simpatías habia despertado en todos los pechos castellanos. Cerraban aquella procesion, como otra de rogativa que habia tenido lugar el dia antes y de la que nos ocuparemos á su tiempo, los Reyes D. Alonso VI de Castilla y D. Sancho de Aragon y de Navarra, con los infantes D. Fernando, cardenal, y D. Martin, con una multitud de Prelados y otros elevados y distinguidos personajes. Recorrió esta procesion las principales calles de Madrid, y por último fué colocada en el templo de Santa María, donde permanece en la actualidad, siendo el consuelo de los que en sus aflicciones y desgracias á ella acuden. Hé aquí de que modo describe el fecundo poeta Lope de Vega la solemne traslacion de Nuestra Señora de la Almudena, de la que acabamos de ocuparnos:

«En larga procesion, en dulce canto,
Coronadas de flores las doncellas,
Le dan el parabien, parabien tanto,

Sembrando lirios y azucenas bellas:
 Las luces de la Villa y Templo santo
 Compiten con las fúlgidas Estrellas
 Que amaneciendo el alba de María
 La oscura noche se convierte en día.
 A las voces y músicas dispares
 Con que su antiguo Sol Madrid traslada,
 Atónito el anciano Manzanares,
 Alzó la frente de uvas coronada,
 La humilde plata al campo dilatada,
 Quiso besar el muro, y dió en la arena
 Granos de aljofar, y oro á la Almudena.

Vamos ahora á ocuparnos del origen de esta Santa Imágen, y de las causas de su ocultacion. Créese fundadamente que la Santa Imágen de Nuestra Señora de la Almudena es tan antigua como el Cristianismo, fabricada por Nicodemus y colorida por San Lucas, y que la Santísima Virgen María, viviendo aun en carne mortal se la dió al Apóstol Santiago, cuando desde Jerusalem vino á evangelizar la España, el cual dejando en Madrid á uno de sus discípulos llamado Calocero, erigió templo (con posterioridad al de Zaragoza) y en él colocó esta preciosa Imágen, encargando á los fieles su culto y veneracion. En la Iglesia de Santa María, donde es venerada esta Santa Imágen, se lee una inscripcion antiquísima que fué renovada con el templo en 1640, que dice así: «Es tradicion antiquísima, que cuando el Apóstol Santiago vino de Jerusalem á predicar á España, trajo á la milagrosa imágen, que hoy llaman de la Almudena, á esta coronada villa de Madrid, y la colocó en esta Iglesia, en compañía de uno de sus doce discípulos, llamado Calocero, que fué el primero que predicó en ella

»el año del Señor de 38. Es la primera que adoró esta villa; »y por la misma tradicion se afirma, fué labrada, viviendo »Nuestra Señora, por San Nicodemus, y colorida por San »Lucas como consta de muchos autores. Renovóse este santuario año de 1640.» El Padre Villafañe, historiador de las imágenes célebres de María Santísima en España, cita los siguientes versos del Poema Histórico de esta Santa Imágen del referido Lope de Vega y que ciertamente aluden á la citada inscripcion:

«Madrid que ya otro tiempo fué llamada
 Mántua, edificio Griego, antes que Roma,
 Dos siglos justos (grave honor) fundada,
 Que el Carpentanea de sus llantos toma:
 En su mayor Iglesia colocada
 Veneraba una cándida Paloma,
 Desde la Fe, que trajo á España Diego,
 Hasta que vió del Africano el fuego.
 Desde el año tercero de Rodrigo,
 Hay letras de un sepulcro, donde entero
 Permanece su dueño por testigo
 De novecientos años verdadero:
 Pues si esconderla fué por su castigo,
 Y el templo era el Mayor, del mismo infiero,
 Que la Sagrada Imágen, que tenia,
 Desde el principio de la fe seria.»

La España, nacion privilegiada, destinada por el dedo de la Providencia para ser modelo de catolicismo, y donde la unidad católica habia de conservarse á través de los mas rudos embates por parte de la impiedad y de la heregía, habia abrazado la doctrina regeneradora del Evangelio,

tan pronto como Santiago y sus discípulos empezaron á alumbrar nuestros pueblos con la luminosa antorcha de la fe, y los escombros de los templos dedicados á los ídolos sirvieron para formar los cimientos de otros templos dedicados al verdadero Dios. La bellissima Virgen de Judá, la purísima Madre del Salvador de la humanidad encontró las mayores simpatías en los pechos españoles, y esto de tal modo que su devoción desde la aurora del Cristianismo en España, tocaba en el delirio. Las diversas imágenes de la Señora de origen Apostólico que se espusieron á la veneración de los fieles se veían continuamente rodeadas de los nuevos cristianos que imploraban por su mediación las gracias del Dios Omnipotente. Este celo, este entusiasmo por María que jamás había de entibiarse en este afortunado reino que había de llamarse por antonomasia *reino Mariano*, fué premiado anticipadamente por la Santísima Virgen. Podemos creer que cuando la Señora en su visita á su parienta Santa Isabel pronunció aquellas palabras que formaron una bella profecía: *Todas las generaciones me llamarán Bienaventurada*, tuvo presente á la España cuyos hijos en la sucesion de los siglos, tan caballeros como cristianos, la habían de colmar de bendiciones, y habían de llevar su imagen grabada en sus estandartes y banderas, al salir á pelear con los enemigos de Dios y de la patria. Por esto nos favoreció visiblemente visitándonos en carne mortal y ordenando al Apóstol Santiago le erigiese un templo en Zaragoza: por eso dispuso nos fuesen donadas preciosas imágenes suyas que habíamos de saber conservar con la mayor veneración y el mas profundo respeto á través de siglos y generaciones: por eso nos ha dispensado siempre y en todo tiempo su especial protección, colmándonos de favores: por eso en suma ha salvado veces mil el trono de nuestros reyes, y ha de-

mostrado con hechos admirables que se hallan consignados en nuestra historia patria y que siempre leemos con placer que ha elegido á la España por su pueblo propio y peculiar para hacerlo objeto de sus mas distinguidos favores.

La imagen de Nuestra Señora de la Almudena, era una de las mas veneradas por los hijos de Madrid, y así como la de Atocha, velase continuamente rodeada de fieles que parecían estasiados ante tan bello simulacro. Ya hemos tenido ocasion al narrar el origen histórico de la imagen de Atocha, de hacernos cargo del triste y lastimoso estado á que quedó reducida la España desde que el pérfido conde Don Julian abriera al árabe sus puertas. Ya hemos notado tambien que apenas los fieles de una localidad ó provincia se veían próximos á ser invadidos por los sectarios del falso profeta, se daban prisa á esconder en las entrañas de la tierra las imágenes de la Santísima Virgen para evitar fuesen profanadas por los infieles. ¡Cuán incomprensibles son los juicios de Dios! España que con tanta fe había abrazado la doctrina evangélica; España que había de ser en los futuros tiempos modelo de piedad y de catolicismo; España cuyos reyes habían de ganar el título de *Católicos*, porque prontos siempre á abandonar las comodidades de sus régios alcázares habían de luchar cuerpo á cuerpo con los enemigos de Dios, estaba destinada á sufrir el yugo de los agarenos con los que había de sostener una lucha de ocho siglos.

Los triunfos de los enemigos de la fe eran cada dia mas rápidos: llegó uno en que las huestes vencedoras de Muza se apoderaron de Toledo, formando el proyecto de venir en seguida á apoderarse de Madrid. ¡Qué escenas tan tristes! Los fieles hijos de la antigua Mántua lloran inconsolables, recorren sus templos, contemplan sus imágenes y temen los desastres y las profanaciones de que serán vícti-

mas no bien los bárbaros agarenos penetren por sus calles. El clero de la iglesia de Santa María rodea la Santa Imágen de la Almudena, y en el mayor recogimiento elevan ante ella el incienso de su oracion. Un sentimiento unánime reinaba en todos ellos. El pavor no les dejaba hablar, pero todos pensaban del mismo modo: morir antes que dejarse arrebatarse la Santa Imágen. Pero al fin ¿evitaban con esto el que fuese profanada? Ellos llenos de fe, hubiesen entregado su vida al pié del altar de la Reina del universo: mas luego los agarenos se apoderarian de la imágen, la harian objeto de sus burlas, y tal vez en su bárbaro instinto la hubiesen arrastrado por las calles: era pues necesario tomar otra determinacion.

¡Entonces obró la inspiracion divina!.. Uno de los sacerdotes habló enternecido á la piadosa y levítica asamblea proponiendo, que pues era preciso tomar una resolucion extrema, le parecia lo mas prudente ocultar la Santa Imágen, señalando para ello un sitio que creia apropiado y era un cubo ó nicho que existia en el muro contiguo á la misma iglesia de Santa María, el cual podia ser tapiado luego que la Imágen fuese allí colocada. Todos escucharon el razonamiento del venerable sacerdote y un grito de dolor resonó bajo las bóvedas del templo. Dejar de ver aquella Imágen objeto de sus mayores delicias era para todos ellos una prueba irresistible. Ignoraban el tiempo que duraría la dominacion sarracena, pero era lo probable que ellos morirían antes que la España quedase libre y purificada de la peste del mahometismo. Sin embargo, no habia tiempo que perder. La propuesta del sacerdote fué aprobada. ¡Era un sacrificio doloroso, pero un sacrificio necesario!... En las altas horas de la noche y á través de un silencio, interrumpido tan solo por los sollozos y gemidos, condujeron los

sacerdotes el bello simulacro al muro en cuyo nicho fué colocado. Dos velas encendidas pusieron á los lados de la Señora en testimonio de reverencia y amor. ¡Dos velas que habian de arder por espacio de 369 años!!! El nicho fué tapiado perfectamente y los sacerdotes se retiraron de aquel lugar, llevando sus corazones partidos de dolor por quedar privados de la vista del objeto que les era tan querido.

Madrid cayó por fin en poder de los infieles, que le poseyeron por espacio de mas de tres siglos y medio. Durante tan dilatada época permaneció oculta en aquel nicho la Santa Imágen de Nuestra Señora de la Almudena. No podemos menos de ver un efecto de la Providencia al contemplar la duracion de la pared ó tapia con que la Señora habia sido cubierta. La Iglesia de Santa María durante la dominacion sarracena sirvió de mezquita á los enemigos de la fe: pero estaba decretado en los consejos eternos que volviese á ser ocupada por la Virgen de la Almudena, sirviendo de nuevo para el culto del verdadero Dios á cuyo honor habia sido erigida.

Por los años de 1083, el valeroso monarca D. Alfonso VI, que hacia diez años habia conquistado á Toledo, no sin haber luchado con el mayor denuedo por espacio de cinco años, se propuso conquistar á Madrid. Auxiliado por el rey de Navarra y una numerosa tropa de ilustres caballeros, entre los que se contaban no pocos extranjeros, logró su objeto: los árabes tuvieron que abandonar la villa y el invicto D. Alfonso entró en ella triunfante abatiendo el estandarte de la media luna y haciendo ondear de nuevo el signo de la Santa Cruz sobre sus mas altas torres y pirámides.

Mas que su propia gloria, buscaba aquel piadoso Rey la gloria del verdadero Dios, y su orgullo lo fundaba no en la

pujanza de su invencible brazo, sino en los triunfos que por él conseguia la religion de Jesucristo. Asi es que uno de sus primeros cuidados fué el hacer purificar el templo que por espacio de tantos años habia sido profanado con el culto impio y supersticioso del falso profeta de la Meca.

De padres á hijos habiase trasmitido la memoria de la imagen de la Santísima Virgen que en aquel templo habia sido venerada antes de la invasion sarracena, y era tradicion que habia sido ocultada en aquella época calamitosa. Empezaron á hacerse averiguaciones que no dieron por el pronto resultado alguno, y el rey conquistador se propuso no perdonar medio alguno de cuantos estuviesen á su alcance hasta dar con el precioso depósito: sacerdotes y legos, animados todos del mismo pensamiento, deseaban encontrar el Sagrado simulacro. El rey dispuso que á fin de que el templo no quedase sin imagen de la Virgen interin se encontraba la que se buscaba, se pintase en la pared de la capilla mayor una imagen de la Señora, á la cual el pintor colocó una flor de lis en la mano. Esta imagen persevera hoy á los piés del mismo templo de Santa María, y tiene una inscripcion á la que el tiempo, que todo lo consume, ha desgastado algunas palabras, pero que sin embargo puede leerse todavia y dice así: «Esta Sagrada Imagen de »Nuestra Señora de la Flor, estuvo pintada en la misma »pared, y oculta detrás del Retablo del Altar mayor: descubriose con una gustosa novedad año de 1623, con ocasion de trasladar á él á Nuestra Señora de la Almudena. »Despues el año de 1638, se trasladó y colocó en este sitio, »sacándose entero de la pared el espacio de ladrillo y yeso »en que estaba pintada... Su antigüedad es del tiempo de »D. Alfonso el VI que conquistó la última vez á Madrid: »pintóse en ausencia de Nuestra Señora de la Almudena,

»cuando estuvo encerrada en el muro, y el Rey mandó »consagrar esta Iglesia y dedicarla á Nuestro Señor con esta »Santa Imagen.»

No estaba satisfecha la piedad del rey D. Alfonso con haber hecho pintar esta imagen, y su único deseo era el encontrar la antigua escultura que habia sido objeto de tanto amor y entusiasmo para los cristianos hijos de Madrid antes de la invasion morisca. Asi es que desde Toledo volvió á Madrid con ánimo decidido de no parar hasta encontrarla. De acuerdo el monarca con los prelados y la nobleza, ordenó que por espacio de nueve dias todo el pueblo hiciese un riguroso ayuno y otras penitencias unidas á la mas ferviente oracion, concluyéndose estas rogativas con una solemnísima procesion.

El pueblo todo que estaba animado de los mismos sentimientos que el monarca y cuyos deseos eran el encontrar el tesoro perdido, acudió con la mayor compostura y devocion al templo durante los nueve dias, y uniendo grandes y pequeños sus voces con las de los sacerdotes, imploraban las divinas misericordias y el especialísimo favor que deseaban conseguir.

El novenario habia concluido. El 9 de noviembre del año del Señor 1083 se cantó una solemnísima Misa en el templo de Santa María. Concluida salió la procesion de rogativa, dirigiéndose por todos los puntos por donde creian podria estar escondida la Santa Imagen objeto de sus ansias. Dios dispuso efectuar un prodigio para que quedasen satisfechos los deseos generales y que la Imagen de su Madre recibiese de nuevo el culto público de que se habia visto privada por espacio de mas de tres siglos y medio. Al llegar la procesion al muro de la que hoy es conocida con el nombre de Cuesta de la Vega, se dividió por sí mismo el cubo

de la muralla y apareció el nicho donde se conservaba la Virgen de la Almudena, la que ¡oh portento! tenía aun encendidas á sus lados las dos velas, que mas de tres siglos antes habian dejado segun dijimos los que en aquel lugar escondieron el bello simulacro para librarle de la profanacion de los sectarios del falso profeta.

Describir ahora el júbilo general, el entusiasmo que se apoderó de los corazones de grandes y pequeños desde el piadoso monarca D. Alfonso hasta el último y mas humilde de sus vasallos de los que en Madrid se encontraban, seria obra imposible de llevar á cabo. El natural gozo del infeliz náufrago que despues de haberse visto casi envuelto por las olas y próximo á perder entre ellas su vida, logra pisar una playa: la sorpresa del que sentenciado á muerte y próximo á salir para el patíbulo escucha el decreto de indulto que á su favor ha sido espedido por el monarca, nos parecen débiles imágenes para pintar la alegría y el gozo de que se hallaron como inundados los hijos de Madrid al hallarse de nuevo poseedores de la Santa Imagen de la Almudena. Es necesario conocer el carácter religioso de aquella época para formar un juicio del efecto que causaria tan feliz hallazgo, y el prodigio visible de abrirse por sí mismas las murallas.

En efecto: las duras pruebas porque habia pasado nuestra patria: el yugo sarraceno tan ignominioso como insufrible que por espacio de tantos años habia tenido que sufrir: los triunfos que con el auxilio del Señor y Dios de los ejércitos venia consiguiendo el rey D. Alfonso VI, todo habia contribuido á que los católicos españoles se afirmasen mas y mas en la fe y el ser buen cristiano era un timbre que iba unido al de buen caballero. Parecia que habian vuelto á renacer los primitivos tiempos del Cristianismo, y

la historia nos revela que no era menor el entusiasmo con que los españoles entraban en batalla con los enemigos de la fe, que aquel que animaba á los mártires de los primeros siglos cuando se disponian á sellar sus creencias con su sangre en los mas terribles martirios.

Al dia siguiente del en que fué encontrada la santa Imagen de nuestra Señora de la Almudena, verificóse la solemnisima procesion de accion de gracias, de la que hablamos al principio, y en la que como en la funcion de iglesia que á ella siguió desplegó el culto católico toda su magestad y la grandeza de que sabe revestirse.

El título de la Almudena que lleva esta imagen, dicen los historiadores, es debido al rey D. Alfonso, que en atencion á haber estado escondida la Señora por espacio de trescientos sesenta y nueve años en el cubo de la muralla cerca del almudin, alholí ó alhóndiga que tenian los moros, quiso que llevase en adelante el nombre de Nuestra Señora de la Almudena. Desde aquella época fué declarada Patrona de Madrid, y en su iglesia, que agrandó y decoró notablemente, fueron colocadas las banderas ganadas á los infieles en multitud de batallas.

Tratóse desde luego de disponer lo necesario á fin de que la Imagen tuviese un culto solemne y continuado, y asi se estableció un cabildo de canónigos que diariamente tenian coro y ejercitaban los demas oficios y funciones propias de catedral. Duró este cabildo hasta el tiempo de D. Gonzalo Palomeque, arzobispo de Toledo, el que no sabemos por que causa, impetró y consiguió del Papa Bonifacio VIII su estincion, y desde entonces quedó convertida la iglesia de Santa Maria de la Almudena en parroquia, siendo hoy en la que celebra sus fiestas el municipio de Madrid.

La Imágen de Nuestra Señora de la Almudena es de madera, aunque son diversas las opiniones, pues unos la suponen de cedro, otros de enebro y algunos de otra materia oriental no conocida. Su altura es de siete cuartas y dos dedos, y se conserva con un colorido hermoso como si estuviese recién hecha, sin haber perdido nada en tantos siglos, siendo esto mas de admirar por haber estado tantos años entre los materiales del muro, donde segun el orden comun de las cosas debiera haber perdido mucho. Está la Señora en pié y calzada, si bien el ropaje oculta la mayor parte de sus plantas. Tiene bajo sus piés una peana de dos dedos de alto, sobre la que está fija. Su aspecto es magestuoso y grave: el rostro algo prolongado y el semblante risueño: sus ojos son grandes y rasgados y sus cabellos rubios y tendidos con gracia sobre el cuello: la boca es pequeña, y la frente grande y espaciosa: es en suma tan perfecta en todas sus partes que el conjunto forma una hermosísima Imágen: su manto es azul realzado de oro con varias flores. El Padre Villafañe que nos ha proporcionado muchas de las noticias que damos de esta Imágen, cita los siguientes versos de un elegante poeta:

«Tiene el manto azul tan bellas

Flores de varios colores

Que con ser pintadas flores

Dan envidia á las estrellas.»

El Niño que tiene la Señora en sus brazos es de singular belleza: está decentemente desnudo y en tal disposicion que parece querer desprenderse de los brazos de su Madre para venir á los de los fieles que le adoran, ó que la misma Madre lo ofrece con dignacion á sus devotos.

Se dice que el santo patron de Madrid Isidro profesó mucha devocion á esta Santa Imágen, aunque quieren otros que era la de Atocha la que con mas frecuencia adoraba y la que era objeto de sus continuas visitas. Enojosa seria toda discusion sobre este punto, y nosotros creemos que á una y á otra atenderia el devotísimo labrador, siendo lo cierto que bien sea ante esta Imágen ó la de Atocha quedaba como embebido en el fervor de su devocion horas enteras, mereciendo en premio que los ángeles bajo forma humana supliesen su falta en el campo, como lo vió por sí mismo Ibám de Vargas, dueño de las tierras que labraba. Lopé de Vega en su ya citado poema dice así:

«Era de la Almudena soberana

Isidro tan galan, tan diligente,

Que á la risa menor de la mañana

Buscaba el Sol en su Divino Oriente;

Y hallábase de suerte envuelto en grana

De aquella pura rosa eternamente,

Que sin quitarse de él le acontecia

Hallarse el otro Sol al medio dia.»

Vamos á ocuparnos de una particularidad muy notable de lo que se ocupa algun autor, y es la dificultad de obtener una copia exacta de esta Santa Imágen de Nuestra Señora de la Almudena. Los mas célebres pintores que ha producido nuestra patria han procurado aunque en vano trasladarla al lienzo y alguno extranjero de gran reputacion y conocida habilidad, que ha venido espresamente á sacar el retrato de la Señora, háse visto precisado á soltar la paleta confesándose impotente para el caso. Bastará consignar tan solo un hecho notable, y es el siguiente:

El rey Felipe II, casó á su hija la infanta Doña Isabel Clara, con el Archiduque Alberto, cediéndole los estados de Flandes. Profesaba la infanta una muy extraordinaria devoción á Nuestra Señora de la Almudena, por lo cual antes de partir para los Países Bajos, hizo que los mas famosos pintores de la corte sacasen su retrato para escoger entre todos el que fuese mas exacto, pues ya era fama por entonces que la Señora no se dejaba retratar con perfección. No quedó satisfecha la infanta con ninguno de los retratos, pero al fin hubo de conformarse y se llevó todas las copias á Flandes, las que hizo colocar en diversos sitios de su Palacio. Los muchos caballeros que allí se encontraban de los que habian visitado á la Señora de la Almudena en su Templo, convinieron en que ninguna de aquellas copias tenia semejanza con el original. Estas repetidas observaciones llenaron de disgusto á la infanta Doña Isabel, la cual solicitó de su padre le enviase el original para que allí sacasen copias los mas afamados pintores: no creyó oportuno Felipe II acceder á la petición de su hija, privando á Madrid de su Patrona, y así se lo hizo saber. Sin embargo, firmó la señora infanta en su devoto propósito de poseer una copia exacta de la Virgen de la Almudena, hizo venir á Madrid al mas famoso entre los pintores de aquel pais, al que dió cartas para su padre el rey Felipe. Este le recibió con el mayor agrado, y dispuso fuese sacada la Imágen al pórtico de la iglesia á fin de que con la mayor comodidad y con buenas luces pudiese aquel artista llevar á cabo su empresa. A presencia, pues, del párroco de Santa María, del secretario de la infanta, Brito, y de otras varias personas empezóse la obra: el artista estuvo feliz en la copia de los vestidos, pero llegó al rostro y empezó á experimentar grandes dificultades: borraba cien veces lo que otras tantas habia trazado, y por último

y á presencia de todos, arrojó los pinceles, y confesando que nó le era posible dar cima feliz á su obra, se despidió con la mayor devoción de la Santa Imágen. Fué en seguida á dar cuenta á Felipe II de lo acaecido y sin pérdida de momento se volvió á su pais donde presentándose á su Soberana la refirió el hecho. Mucho dolor causó tal nueva á la infanta, pero al fin hubo de conformarse, contentándose con adorarla en su corazón y venerar las poco parecidas copias que en su palacio tenia y que como antes dijimos habia llevado consigo de Madrid.

Ya hemos ofrecido ser muy pocos en referir milagros porque esto nos ocuparía el espacio que hemos de dedicar á las diferentes imágenes de las que pensamos ocuparnos. Son muchos los que de la Virgen de la Almudena se refieren, y haremos notar aquí tan solo uno, que se halla consignado en un gran cuadro que aun en la actualidad se conserva en el pórtico de la iglesia de Santa María.

Luego que el rey D. Alfonso VIII fué derrotado en la famosa batalla de Alarcos por Aben-Jucet Miramamolín, quiso este apoderarse de Madrid; empero no queriendo comprometer sus soldados á emprender una conquista cuyo mal resultado era probable, determinó sitiar la villa hasta tanto que se entregase por hambre. Así lo hizo y hubiese logrado su intento si la Virgen de la Almudena no hubiera obrado un prodigio. Entreteníanse unos niños en jugar en su iglesia y haciendo por entretenimiento un agujero en uno de sus pilares. Apenas sacaron los chicos el hierro con que hicieron el agujero, se presentó un filon de trigo. A la novedad acuden muchas personas, y echando á tierra parte de la pared encontraron inmediato á la iglesia un estenso local donde hallaron tanto trigo que no solamente les bastó para remediarse á los sitiados sino que desde las mu-

rallas arrojaban puñados á los sitiadores para que conociesen que no con facilidad se entregarían por hambre. Entonces los moros levantaron tiendas y se retiraron dejando libre la villa.

Que desde muy antiguo ha hecho grandes prodigios la Virgen de la Almudena en favor de sus devotos es indudable, y á falta de otros documentos bien lo declara el famoso Lope de Vega Carpio en su citado poema histórico de la Almudena:

«Oid ahora maravillas tantas
Suspensa admiracion de cielo y tierra,
Si se contaran y escribieran cuantas
Piadosa obró en la paz, fuerte en la guerra:
Que con la luz de sus hazañas santas,
Así la noche del horror destierra
De los Alarbes, que en Madrid vivían
Que muchos á la fe se reducían.

Como los Reyes que á su reino vienen,
Muestran á los vasallos naturales,
Así el amor, como el placer que tienen
Con dulce afecto, y con mercedes tales:
Vuestras manos santísimas previenen
Bienes divinos al contento iguales,
Que tiene vuestra Patria Virgen bella
Después del Palio, con que entraís en ella.

Los ciegos miran, los tullidos andan,
Los niños muertos, os alaban vivos,
Los mancos sin dolor los brazos mandan,
Y dejan las prisiones los cautivos:
Rebeldes pechos, la dureza ablandan:
Y á vuestro manto llegan fugitivos

Del horror de las culpas homicidas
Mayor milagro que salvar las vidas.»

Muchos reyes y otros ilustres personajes han hecho magníficos y suntuosos regalos á la Virgen de la Almudena; pero es muy poca su riqueza, á causa de las vicisitudes porque ha pasado la España en estos últimos tiempos, en los que el vértigo revolucionario no ha perdonado los mas augustos y respetables santuarios. ¡Designios incomprensibles de la Providencia!...

No diremos que en Madrid no sea hoy la devoción á la Santísima Virgen tan general como en los tiempos que pasaron: antes por el contrario vemos con placer el culto que con tanta grandeza y suntuosidad se le consagra, y los templos mas espaciosos de la capital pueden apenas contener el inmenso concurso que asiste á las fiestas que la mas cordial piedad y verdadera devoción tributa á la Reina de los cielos. Sin embargo, como quiera que hasta en las cosas religiosas suele influir la novedad, mientras el mas solemne aparato se ostenta en nuevas devociones, es doloroso ver casi siempre sola la imagen de la Almudena. Su origen antiquísimo, su milagrosa aparición, el patronato que tiene sobre la villa y corte de Madrid, y la especial protección que siempre y en todo tiempo ha dispensado á sus hijos, exigen seguramente mayores pruebas de amor y de gratitud por parte de los madrileños. Bien conocemos que siendo una Virgen á la que todas sus imágenes representan, sea cualquiera el título ó la advocación con que la veneremos, del mismo modo acepta la Señora el culto que se le tributa ante cualquiera de sus simulacros. Esto no impide el que nos cause honda pena el ver casi siempre desierto el templo donde se venera la muy venerable Imagen de la Patrona

de Madrid, Nuestra Señora de la Almudena, si bien tres hermandades ó congregaciones establecidas en la misma iglesia se esmeran en tributarle cultos, dedicándole con la solemnidad que permiten sus recursos uná novena anual sosteniéndole además el alumbrado todo el año.

La Reina nuestra señora siguiendo la antiquísima y devota costumbre que han tenido todas las reinas de España, visita nueve imágenes de la Santísima Virgen en el último mes de su embarazo para suplicar su proteccion y amparo, siendo una de ellas la de Nuestra Señora de la Almudena. ¡Qué esta Señora siga dispensando su proteccion benéfica sobre nuestros monarcas, y la nacion católica por escelencia que tanto se ha distinguido siempre y en todo tiempo por su amor á la Santísima Virgen, que siendo Madre de Dios es al mismo tiempo Madre de los humanos!

NUESTRA SEÑORA

DE LA

SOLEDAD DE LA PALOMA

EN MADRID.

Si la devocion de la Santísima Virgen Maria es general en toda la estension del Cristianismo; si en todas partes se admiran suntuosos templos, bellas capillas, preciosas imágenes que la piedad cristiana ha erigido en honor de la bella Virgen de Judá, que produjo divinamente fecundizada al Salvador de la humanidad; si sus glorias se ensalzan en todo lugar donde ha brillado el sol purísimo del Evangelio, España descuella entre todas las naciones, no habiendo una que pueda presentar mayor número de monumentos que formen una prueba clara y tangible de la ardentísima devocion que en todos tiempos han profesado sus hijos á la simpática Emperatriz de los cielos y de la tierra. No hay pueblo en España que no conserve alguna tradicion que las madres refieren á sus pequeñuelos al amor de la lumbre en la noches del invierno, y que aquellos conservan en su memoria para referirlas mas tarde á los que han de componer la siguiente generacion. Ora es el aparecimiento milagroso de alguna imagen que en aquel pueblo se venera, ora un prodigio extraordinario obrado por la Virgen, y en

de Madrid, Nuestra Señora de la Almudena, si bien tres hermandades ó congregaciones establecidas en la misma iglesia se esmeran en tributarle cultos, dedicándole con la solemnidad que permiten sus recursos uná novena anual sosteniéndole además el alumbrado todo el año.

La Reina nuestra señora siguiendo la antiquísima y devota costumbre que han tenido todas las reinas de España, visita nueve imágenes de la Santísima Virgen en el último mes de su embarazo para suplicar su proteccion y amparo, siendo una de ellas la de Nuestra Señora de la Almudena. ¡Qué esta Señora siga dispensando su proteccion benéfica sobre nuestros monarcas, y la nacion católica por escelencia que tanto se ha distinguido siempre y en todo tiempo por su amor á la Santísima Virgen, que siendo Madre de Dios es al mismo tiempo Madre de los humanos!

NUESTRA SEÑORA

DE LA

SOLEDAD DE LA PALOMA

EN MADRID.

Si la devocion de la Santísima Virgen Maria es general en toda la estension del Cristianismo; si en todas partes se admiran suntuosos templos, bellas capillas, preciosas imágenes que la piedad cristiana ha erigido en honor de la bella Virgen de Judá, que produjo divinamente fecundizada al Salvador de la humanidad; si sus glorias se ensalzan en todo lugar donde ha brillado el sol purísimo del Evangelio, España descuella entre todas las naciones, no habiendo una que pueda presentar mayor número de monumentos que formen una prueba clara y tangible de la ardentísima devocion que en todos tiempos han profesado sus hijos á la simpática Emperatriz de los cielos y de la tierra. No hay pueblo en España que no conserve alguna tradicion que las madres refieren á sus pequeñuelos al amor de la lumbre en la noches del invierno, y que aquellos conservan en su memoria para referirlas mas tarde á los que han de componer la siguiente generacion. Ora es el aparecimiento milagroso de alguna imagen que en aquel pueblo se venera, ora un prodigio extraordinario obrado por la Virgen, y en

virtud del cual se libraron sus mayores de alguna desgracia que hubiera concluido con toda la poblacion. Desde que nuestros ojos se abren á la luz del mundo, por todas partes nos acostumbramos á ver la Virgen: nuestras madres nos dan sus estampas y las acercan amorosamente á nuestros lábios: mas tarde la vemos en la morada del pobre, en las casas de la clase media y en los palacios de los grandes, hasta en los ricos tapices que en los dias de gran solemnidad adornan las paredes de los suntuosos edificios de la grandeza. Todo esto hace que amemos á María, apenas empezamos á conocerla, por lo que puede decirse que su amor nace con nosotros. La menor accion, la mas breve palabra que pueda ofender á la Virgen María es suficiente para arrancar la paz del corazon al que la oye y le disponga á desagraviarla. Este celo que es comun á todas las clases de la sociedad, es el origen de ese culto continuo que en uno de los mas apartados y pobres barrios de Madrid se tributa á una imagen de la Señora célebre en alto grado, porque su humilde y pequeña capilla es teatro de repetidos prodigios que obra el Señor á favor de los que allí imploran su proteccion y amparo por la intercesion de su Santísima Madre. ¡Quién ha visitado á Madrid que no haya oido hablar de la Virgen de la Paloma! De todos los extremos de la capital acuden diariamente multitud de personas á visitarla y ante aquel pequeño altar véense en confusion reunidos todos los dias del año, el potentado y el menestral, la opulenta señora que va depositando abundantes limosnas en las manos de los muchos pobres que en las avenidas de la capilla impetran la caridad pública por la Virgen de la Paloma, la mujer del pueblo que va cubierta con pobres pero aseadas ropas, y las personas reales que con frecuencia acuden tambien á orar ante la milagrosa Imágen. Al ver las paredes de aquel redu-

cido templo, cubiertas de despojos de la muerte, de preciosas donaciones, de ojos, brazos, piernas grabadas en plata ó cera, al observar tantos recuerdos de milagros obrados por aquella señora, se despierta el natural deseo de saber el origen de aquella Santa Imágen de Nuestra Señora de la Soledad, y del título de la Paloma por el que es conocida. Vamos á hacerlo saber á los lectores de esta obra.

Era el año de 1790. Varios chicos corrian presurosos y en infantil algazara por la calle de Calatrava y otras adyacentes: iban arrastrando un lienzo y pararon en la calle de la Paloma esquina á la de la Solana. Allí vivia una pobre mujer llamada Isabel Tintero, que era muy piadosa y gozaba en todo aquel barrio de una envidiable reputacion, siendo conocida por el nombre de la *Beata*: al ruido formado por la gritería de los chicos, salió á la puerta y vió entre ellos á un sobrino suyo llamado Juan Antonio Salcedo: preguntóle que lienzo era aquel que les servia de diversion, y por él se informó de su origen. Un tratante en ganado de cerda que tenia alquilado un corral perteneciente á unas monjas en la calle de la Paloma, le habia encontrado entre unas maderas viejas: le habia quitado el marco de madera para aprovecharlo en hacer lumbre, y lo habia dado á Salcedo como cosa inútil y de ningun valor, pues que estaba muy sucio y apenas podia distinguirse la pintura que era una Virgen de la Soledad.

Examinó con cuidado la pobre mujer el lienzo, y así que conoció que era una imagen de la Santísima Virgen, se dolió de que fuese tratada de aquel modo por los inocentes niños, y le recogió dando por él cuatro cuartos al Salcedo, el cual quedó tan satisfecho y contento con el cambio.

Tenia la imagen como una capa formada por el aire y
Tomo II. 48

el polvo; pero la piadosa Isabel le limpió con la mayor prolijidad y cuidado, de suerte que aparecieron los antiguos colores: formóle un marco con cintas de colores y colocó el cuadro en el portal de su casa, y poniendo ante ella alguna lamparilla cuando su pobreza se lo permitía. Los vecinos empezaron á tomar devoción á aquella imagen de la Soledad y no pasaban por el portal sin entrar á saludarla con alguna oración. Desde entonces empezó á ser conocida por el nombre de la calle y empezaron á llamarla la Virgen de la Paloma.

Quiso premiar la Santísima Virgen la piedad de aquella mujer que habia recogido su imagen y la habia colocado en sitio donde fuese venerada, y lo hizo favoreciendo de un modo admirable y extraordinario á cuantos á ella acudían en sus necesidades. Fueron tan repetidos los milagros obrados por la Virgen de la Paloma, que prontamente se extendió su fama por toda la corte.

Hallábase postrado en cama el conde de las Torres, caballero de Carlos IV, de resultas de una caída que habia dado de un caballo, en la cual se habia fracturado una pierna. La cura marchaba con lentitud al cuidado de uno de los mas afamados médicos de la corte. Uno de los criados del conde le hizo saber los muchos milagros y curas prodigiosas que era fama obraba una Virgen que se veneraba en la calle de la Paloma, cuya relacion habia oido á una mujer de aquellos barrios. No era ciertamente el conde de las Torres, uno de esos espíritus fuertes, que se rien de los milagros y hacen objeto de su burla todo lo que está fuera del alcance de sus sentidos. Por el contrario era uno de aquellos caballeros llenos de fe, que creía todo lo que debe creer un buen cristiano. En el momento que oyó la relacion de su doméstico, encomendose muy de veras á la Santísima

Virgen de la Soledad de la Paloma y sus súplicas fueron escuchadas y acogidas.

¡A los seis dias encontróse perfectamente sano!..

La ciencia no podia haber hecho tal prodigio, y los médicos no pudieron menos de conocer que solo un milagro pudo haberle dejado en tan corto tiempo no solamente sano sino aun sin lesion de ninguna clase.

No fué ingrato el conde de las Torres.

Desde que hubo recibido aquella señalada merced, profesó una fervorosísima devoción á la Virgen de la Paloma, yendo con la mayor frecuencia á visitarla. El portal donde se hallaba la Imagen no podia á ninguna hora contener la mucha gente que se reunía para rezar. El conde proporcionó medios y alquilado un cuarto bajo inmediato, fué en él colocada la Virgen en un decente altar.

Un nuevo prodigio debia de venir á estender mas y mas la fama de la Virgen de la Paloma. El pueblo español ha sido siempre entusiasta por sus reyes. El príncipe de Asturias D. Fernando, hijo del rey D. Carlos IV y de la reina María Luisa, cayó gravemente enfermo cuando contaba ocho años de edad de la terrible enfermedad de escorbuto en la boca. El pueblo de Madrid se sobresaltó: en la vida del príncipe Fernando fundaban todos la esperanza de un porvenir venturoso. Las avenidas del régio alcazar estaban continuamente llenas de gentes de todas clases que deseaban adquirir algunas noticias acerca del estado del augusto enfermo. La reina lloraba inconsolable y el conde de las Torres le refirió su cura milagrosa debida á haberse encomendado á la Virgen de la Paloma, haciéndole saber donde se hallaba esta Imagen, y cuanto de ella se refería. Informada minuciosamente de todo la reina, y no obstante que ya se habian hecho rogativas públicas en todos los templos de la

capital, mandó que la imagen de la Santísima Virgen de la Paloma fuese adornada é iluminada con faroles que envió del régio alcazar, ofreciendo su hijo á aquella Señora. Sus súplicas fueron escuchadas: el príncipe que hasta entonces lejos de encontrar alivio, se agravaba por grados, esperiméntó una notable mejoría y en pocos días quedó completamente bueno. La reina María Luisa agradecida al especial favor recibido de esta Señora, le envió el vestido del príncipe que aun hoy se conserva en la capilla de la Paloma como recuerdo del milagro, y el que mas de una vez ha contemplado conmovida la augusta hija de Fernando VII nuestra actual soberana Doña Isabel II al visitar este bello simulacro. Estendióse con rapidez la fama del milagro obrado por la Virgen de la Paloma en favor del heredero del trono español, y el pueblo de Madrid tan amante de sus reyes agradeció extraordinariamente esta señalada merced, acudiendo á dar gracias á esta misericordiosísima Señora. La sala donde se hallaba colocada la Imágen no era suficiente á contener la gente que acudia y se disputaba la entrada para dirigir algunas oraciones á la Virgen de la Soledad, que ya estaba siempre profusamente iluminada, pues todo el que entraba depositaba en su altar limosna en cera ó en metálico.

Era necesario dar una inversion que satisfaciese á los devotos á las abundantes limosnas que se recogian, y se trató de edificar una capilla donde la Señora estuviese con mas decoro, y donde pudiese darse culto ofreciendo el santo sacrificio de la Misa.

La piadosa mujer que habia recogido la Imágen, de manos de los niños, que la habia limpiado y adornado pobremente y que tuvo la feliz idea de colocarla donde pudiese ser vista y adorada de los fieles, lloraba de gozo al

contemplar que habia sido el instrumento escogido por la Santísima Virgen para aquella obra, y al observar la extraordinaria devocion con que acudian á aquella Imágen los individuos de todas las clases de la sociedad, desde la mas elevada hasta la mas humilde. Ella concibió la idea de la capilla, y se presentó al Arzobispo de Toledo y al Supremo Consejo de Castilla, de cuyas autoridades consiguió el permiso que solicitaba en 23 de julio de 1792.

No se perdió un momento. Las limosnas hasta entonces recaudadas fueron suficientes á comprar el terreno que antes servia para matadero y en el que el traficante en ganado de cerda habia encontrado el lienzo que como cosa inútil habia dado á los chicos para su entretenimiento y por el que Dios tenia determinado obrar tantas maravillas. Uno de los arquitectos que por entonces gozaba de mas crédito y reputacion en la córte, D. Francisco Sanchez, fué el encargado de levantar la capilla donde debia ser colocada la santa imágen de Nuestra Señora de la Soledad: devoto tambien de la Señora y deseoso de contribuir por su parte á su mayor culto, aceptó la honrosa comision que se le confiara, ofreciéndose á llevarla á cabo sin retribucion alguna por su parte, considerándose suficientemente pagado con merecer la proteccion de la Señora para sí y los de su familia.

Dióse principio á la fábrica. Los fieles aumentaban tambien sus limosnas, y si se hubiese proyectado en vez de una pequeña capilla un suntuoso templo de grandes dimensiones, á todo hubiera hecho frente la devocion de los fieles que nunca se veia suficientemente satisfecha.

A los cuatro años de trabajos la capilla estaba concluida, y la imágen de la Soledad fué en ella colocada. El santuario aunque pequeño es precioso y de bellísimas proporciones. Un pequeño átrio cerrado por verjas de hierro da

entrada á él. El retablo que es de mármol de mucho gusto consta de dos columnas corintias con basas y capiteles dorados, y concluye con un trono de nubes y ráfagas con un grupo de ángeles que sostienen una cruz. En el centro y en un buen marco dorado se halla la santa imágen de Nuestra Señora de la Soledad: para su mejor conservacion se halla cubierta por un cristal de cuatro piés de altura que es la medida del lienzo: sobre la cabeza de la Señora hay colocada una magnífica corona de plata. En la capilla, en la que no hay otro altar que el de la Virgen, se ven algunas pinturas de mérito. Se invirtió en la construccion de este pequeño santuario cerca de treinta mil duros, recogidos de las limosnas de los fieles que voluntariamente iban á depositarlas ante la Santa Imágen. Durante la obra no hubo otro administrador mas que la pobre Isabel Tintero, que con la mayor exactitud llenó su cometido trabajando con el mayor celo y una constancia admirable, hasta tener la dicha por la que suspiraba su corazon de ver concluida la casa donde habia de habitar la que como Madre del monarca de las eternidades es dueña y reina del cielo y de la tierra.

La traslacion de la Imágen á la nueva capilla verificóse el 9 de octubre de 1796; el dia anterior fué conducida á la parroquia de San Andrés, en cuya feligresia se halla el barrio, y donde se celebró misa solemnisima. A la traslacion de la Imágen á su capilla acudió un concurso inmenso, en el cual se veian los personajes mas ilustres de la corte y las damas de la nobleza, confundidos con la mujer del pueblo y el humilde artesano. La Virgen salió de la parroquia de San Andrés y un grito de general aclamacion resonó en el inmenso concurso que llenaba las calles que aquella debia recorrer: multitud de voces entonaban las alabanzas de la Reina de los cielos y de la tierra y protec-

tora benéfica de la humanidad. La procesion llegó á la nueva capilla y la Imágen fué colocada en su altar, donde empezó á tener ese culto continuado que no ha cesado de tributársele ni por un solo dia.

Aquella piadosa mujer, Isabel Tintero, que con tanto celo y tanta asiduidad, no solo habia cuidado de la Virgen sino que habia estado al frente de las obras de edificacion de la capilla, hasta verla concluida, fué nombrada administradora perpétua de ella, con facultad de tomar de las limosnas lo que necesitase para su manutencion, dándosele habitacion en un cuarto inmediato á la capilla, pero sin que ningun pariente suyo pudiese heredar estos derechos por la razon de que aquella obra habiase hecho, no con bienes de ella, que ninguno poseia, sino con las limosnas de los fieles.

Cumplió con la mayor exactitud la Tintero el encargo que se le confiara y empleó el resto de sus dias en cuidar la capilla y la Imágen aseándola de continuo, adornándola segun que las limosnas permitian y haciendo que se tributase culto continuo, diciéndose muchas Misas por las mañanas y rezándose el Santo Rosario á otras horas.

Llegó para la España una época calamitosa, cual fué la de la dominacion francesa: la rapacidad de los invasores nada pudo sacar de la capilla de Nuestra Señora de la Soledad de la Paloma: tenia un centinela vigilante y lleno de valor: ¡el centinela era Isabel Tintero!... Ella supo esconder las alhajas de la Virgen y sin mas fuerza que su piedad y celo defender su morada y pequeño templo. Dios quiso recompesar sus desvelos, sacándola de esta vida para que pudiese ver en el cielo el original á quien representaba la copia que tanto habia venerado y que habia sido el objeto de sus cuidados.

El 30 de octubre de 1813, murió siendo de edad de se-

seta y cuatro años. El cadáver de aquella pobre mujer, pero muy rica en buenas obras, fué rodeado de multitud de personas ansiosas de ver por última vez y despedir á la fundadora de la capilla de la Virgen, que no obstante su sexo, la humildad de su clase, y su falta de recursos habia dado feliz cima á aquella obra. Su acompañamiento al campo santo de San Isidro donde fué colocada en un nicho del primer patio, lo formaba un numeroso cortejo fúnebre en el que se veían las mas distinguidas personas. ¡Cuánto atractivo tiene la virtud hasta para los menos piadosos!

Desde el fallecimiento de la fundadora de la capilla, esta corre á cargo de un Capellan-rector que nombra el Párroco de San Andrés de acuerdo con la Visita Eclesiástica, segun disposicion dada por el Supremo Consejo de Castilla desde la ereccion de la misma. Este Capellan tiene á su cargo el cuidado de recoger las limosnas y emplearlas en el culto de la Santísima Virgen, de modo que queden satisfechos los deseos de los donantes. Reducido es ciertamente el santuario de la Virgen de la Paloma, pero en él se dá tanto culto como en las principales parroquias de Madrid, puesto que empezando las misas diariamente al despuntar el alba no concluyen hasta despues del medio dia, sin que se vea desocupado el altar mas que el tiempo preciso para despojarse un sacerdote de las vestiduras sagradas y revestirse otro. La concurrencia es siempre mas numerosa de la que permite el local, de suerte que en particular los dias festivos hay necesidad de abrir el cancel para que desde el pórtico puedan presenciar el Santo Sacrificio los que no han logrado poder penetrar. Las paridas tienen mucha devocion de ir á Misa á esta capilla, de suerte que hay Misa en la que se ven rodeando el altar hasta diez ó doce á un tiempo

que con el fruto de sus entrañas entre sus brazos reciben las oraciones que tiene la Iglesia para ellas y asisten al tremendo sacrificio de nuestros altares. El santuario permanece abierto diariamente hasta el anochecer y siempre se ve tan henchido de gente como á las horas de las misas, siendo tal la justa fama que ha adquirido por los muchos milagros que obra la Virgen de la Soledad en aquel recinto, que no solamente son los hijos y vecinos de Madrid los que acuden á visitarla, sino tambien multitud de personas forasteras que vienen á demandar ante esta Señora el remedio de sus necesidades.

La fiesta principal de la Virgen de la Paloma se celebra el 15 de agosto, dia de la Asuncion de la Señora á los cielos. La víspera tiene lugar una de esas verbenas con que tan alegremente suelen celebrarse en Madrid muchas festividades, tales como las de San Juan ó San Pedro. El pobre y retirado barrio de la Paloma recibe la noche del 14 de agosto las visitas de las gentes de todas clases, y del centro como de los mas apartados barrios de la villa, que como á bandadas acuden á tributar este recuerdo y homenaje á aquella Imágen tan célebre por sus milagros. La calle de la Paloma y todas las inmediatas se ven tan henchidas por la multitud que á veces se hace imposible dar un paso por ellas y son pocos los que logran penetrar en la reducida capilla, no obstante que aquella noche permanece abierta para satisfacer los deseos de los fieles: aquellas calles llenas de puestos de flores, de dulces y de figuras de yeso presentan en aquella noche un espectáculo agradable por la multitud de luces que las iluminan. Aquí se ven cuadrillas de jóvenes que tocando bandurrias y otros instrumentos entretienen agradablemente á un corro formado por personas de toda edad y sexo que los escuchan con entusiasmo. Allí son

otros que bailan acompañados de dos ó tres guitarras. Entre tanto, multitud de pobres ciegos ó tullidos, ocupando ambas aceras, rezan ó cantan esas coplas populares con que suelen en Madrid impetrar la caridad pública. Sabido es que Madrid no obstante ser un vasto centro de población se distingue por la caridad de sus habitantes; por ese impulso que mueve principalmente á la clase media á hacer bien al desvalido, que siempre ve estenderse hácia él mil manos generosas. Los pobres mendigos recojen en la verbena de la Paloma lo suficiente para atender á sus necesidades en algunos días.

Además de esta fiesta, que como hemos dicho es la principal, se celebran otras con la mayor frecuencia en la capilla de la Paloma: el pobre que ha recibido un favor de la Virgen, se contenta, por no permitir otra cosa sus fuerzas, con mandar decir una Misa que oye de rodillas y con el mayor recogimiento. Los que pueden hacer mayores gastos hacen resonar voces é instrumentos y son muchos los días festivos y aun algunos de labor en los que desde el púlpito de aquel pequeño santuario se refiere al pueblo algun favor especial de la Virgen, tributándola gracias en nombre de los que han sido favorecidos.

Esta es otra de las nueve imágenes de la Santísima Virgen que la Reina nuestra señora visita en el último mes de sus embarazos, dejando siempre con una abundante limosna para su culto, pruebas de su real é inagotable munificencia.

Es muy comun el que los mendigos de Madrid imploren la caridad pública en el nombre de la Virgen de la Soledad de la Paloma. ¡Saben muy bien cuán poderoso es este nombre para mover los corazones de los hijos de la coronada Villa!...

No se advierte en la pequeña capilla de la Paloma la suntuosidad y grandeza que se nota en los principales templos de la corte; pero su mismo reducido espacio, los muchos despojos de la muerte que se ven en su paredes, las pinturas que recuerdan los principales milagros obrados por la Señora, todo hace que el devoto que la visita se sienta conmovido ante la Imágen de Maria en el Misterio de su triste soledad. ¡Cuántas lágrimas se vierten de continuo ante su altar! ¡Cuántos suspiros se exhalan! ¡Cuántas plegarias se elevan al cielo! Y la protectora de la humanidad, la que está siempre pronta para socorrer al necesitado, la que es el Consuelo de los aflijidos, Refugio de los pecadores y el Auxilio de los cristianos, se complace en escuchar las súplicas y plegarias que allí se le dirigen, demostrando con hechos tangibles una verdad consoladora, á saber: Que ella es el acueducto de las divinas misericordias, el canal por el cual el Señor comunica sus gracias á los mortales.

Bien sabemos que hablar de milagros en pleno siglo XIX es chocar de frente con los partidarios de esa escuela filosófica que nacida en el pasado siglo y capitaneada por el coronado sofista Federico, por Voltaire, Rosseau, Diderot y otros, niegan todo aquello que es superior á los sentidos ó que no está al alcance de sus menguadas inteligencias. Nuestra vida es un continuo milagro y á cada paso tenemos mil motivos para adorar la Providencia vigilante siempre en favor de las criaturas. Nuestro Dios es el Dios de ayer, el Dios de hoy, el de todos los siglos: repite sus prodigios en favor de la humanidad y con milagros continuos demuestra su poder y misericordia. Los que aletargados entre los encantos de las orgías mundanales, miran con desden todo aquello que no halaga sus sentidos, vengan á los templos

del Señor y observarán maravillas: vengan al pequeño santuario de la Paloma, y al ver tantos recuerdos de milagros obrados por Dios por la mediación de su Madre, póstrense ante aquel humilde altar, oren con fe, eleven una súplica al cielo y experimentarán en el momento el mayor de los milagros, que será el milagro de su conversión. Después encontrarán dulzuras superiores á todas las que pueda ofrecerles el mundo con sus encantos y atractivos, porque las dulzuras de la Religión, son á todas superiores. En María que es nuestra Madre, en María que nos ama, en María á quien tanto poder de intercesion le ha sido concedido encontramos siempre el bálsamo saludable que cura las heridas del corazon, que mitiga todas nuestras aficciones, y que nos hace llevaderos todos los trabajos á que tenemos que sujetarnos en este valle de lágrimas y de miserias en el que somos viadores. ¡Ojalá nos hagamos acreedores á experimentar siempre sus favores y la tengamos á nuestro lado en la hora terrible de nuestra muerte! Entonces habremos asegurado nuestra salvacion.

NUESTRA SEÑORA DEL MILAGRO,

EN MADRID.

En el convento de señoras Descalzas reales de Madrid, antiguo palacio de Doña Juana de Austria, hija del célebre emperador Cárlos V que le convirtió en Monasterio, existe el cuadro de Nuestra Señora del *Milagro*, ante el cual arden continuamente multitud de libras de cera, debidas unas á la devocion de nuestra actual y escelsa soberana Doña Isabel II, y las demas á la piedad de los hijos de Madrid que tienen en mucha estima y veneracion esta bella Imágen, cuyo nombre revela los prodigios que ha hecho en todo tiempo á favor de sus devotos.

Bien quisiéramos dar cuenta de su origen, pero se ha perdido en la oscuridad de los tiempos. Sin embargo lo que consta acerca de esta Imágen es bastante para satisfacer los justos deseos y piadosa curiosidad de los fieles. El primero que tuvo la dicha de poseerla fué un ermitaño que habiendo ido á Roma á visitar sus templos la trajo de allí, sin haber dicho nunca quien se la habia dado ó por que medios la habia adquirido. Créese que fué el año santo de 1525 cuando el ermitaño la trajo de Roma. Este piadoso varon que alejado voluntariamente de la sociedad y sus encantos, practicaba una vida de penitencia y mortificacion en la contemplacion de las cosas del cielo, teniendo una vida escondida

del Señor y observarán maravillas: vengan al pequeño santuario de la Paloma, y al ver tantos recuerdos de milagros obrados por Dios por la mediación de su Madre, póstrense ante aquel humilde altar, oren con fe, eleven una súplica al cielo y experimentarán en el momento el mayor de los milagros, que será el milagro de su conversión. Después encontrarán dulzuras superiores á todas las que pueda ofrecerles el mundo con sus encantos y atractivos, porque las dulzuras de la Religión, son á todas superiores. En María que es nuestra Madre, en María que nos ama, en María á quien tanto poder de intercesion le ha sido concedido encontramos siempre el bálsamo saludable que cura las heridas del corazon, que mitiga todas nuestras aficciones, y que nos hace llevaderos todos los trabajos á que tenemos que sujetarnos en este valle de lágrimas y de miserias en el que somos viadores. ¡Ojalá nos hagamos acreedores á experimentar siempre sus favores y la tengamos á nuestro lado en la hora terrible de nuestra muerte! Entonces habremos asegurado nuestra salvacion.

NUESTRA SEÑORA DEL MILAGRO,

EN MADRID.

En el convento de señoras Descalzas reales de Madrid, antiguo palacio de Doña Juana de Austria, hija del célebre emperador Cárlos V que le convirtió en Monasterio, existe el cuadro de Nuestra Señora del *Milagro*, ante el cual arden continuamente multitud de libras de cera, debidas unas á la devocion de nuestra actual y escelsa soberana Doña Isabel II, y las demas á la piedad de los hijos de Madrid que tienen en mucha estima y veneracion esta bella Imágen, cuyo nombre revela los prodigios que ha hecho en todo tiempo á favor de sus devotos.

Bien quisiéramos dar cuenta de su origen, pero se ha perdido en la oscuridad de los tiempos. Sin embargo lo que consta acerca de esta Imágen es bastante para satisfacer los justos deseos y piadosa curiosidad de los fieles. El primero que tuvo la dicha de poseerla fué un ermitaño que habiendo ido á Roma á visitar sus templos la trajo de allí, sin haber dicho nunca quien se la habia dado ó por que medios la habia adquirido. Créese que fué el año santo de 1525 cuando el ermitaño la trajo de Roma. Este piadoso varon que alejado voluntariamente de la sociedad y sus encantos, practicaba una vida de penitencia y mortificacion en la contemplacion de las cosas del cielo, teniendo una vida escondida

en Dios por amor á Jesucristo, fijó su residencia en Valencia, luego que habia satisfecho sus deseos de ganar en la capital del mundo cristiano las indulgencias del año santo. Deseoso de tener el menor trato posible con las gentes y de dedicar la mayor parte del tiempo posible al santo ejercicio de la oracion, escogió para vivir una ermita á poca distancia de la ciudad, donde con las limosnas que recogia de los fieles atendia á iluminar la Imágen de la Santísima Virgen á la que hizo un devoto altar, y tambien á su propio sustento que consistia en una frugal comida, pues su ayuno era tan continuo como riguroso.

Los valencianos que admiraban las virtudes del ermitaño, acudían con frecuencia á visitarle y rezaban á la Madre del Redentor en su humilde altar. Particulares beneficios que recibieron de la Señora algunos devotos fué causa de que se propagase la devocion de aquella Imágen que se veia continuamente rodeada de fieles que impetraban su proteccion y amparo.

Recibió esta Señora el título del *Milagro* por un hecho portentoso del que vamos á ocuparnos y que nos refiere el Doctor D. Juan de las Hebas en la historia que escribió de esta Santa Imágen.

Vivia en Valencia un caballero que habiendo olvidado por completo los principios religiosos que le inculcaran sus padres, pasaba una vida criminal y desenvuelta. Al tiempo mismo que jamás pisaba los templos, concurría con frecuencia á casas donde la maldad tenia su asiento: para él el vicio era un heroismo, y la virtud un resto de los tiempos del oscurantismo, propia cuando mas de almas tímidas ó miserables. Poseedor de cuantiosos bienes de fortuna para satisfacer sus impuros deseos, daba rienda suelta á los caprichos de su corazon y á las veleidades de su fantasía. La

gracia se insinuaba á su corazon pero él ahogaba los gritos de conciencia en las encrespadas olas de su vanidad mundana. Una enfermedad terrible vino á postrarle en el lecho del dolor: la ciencia humana se encontró impotente porque el reló de la eternidad estaba próximo á señalar el momento de su salida del mundo. El caballero conoció su estado y se convenció que para él no habia remedio en lo humano. Entonces se presentaron ante sus ojos y en toda su deformidad sus pasados extravíos, conociendo cuán grandes habian sido sus pecados. Empero justamente el momento de su reconocimiento fué en el que cayó en el mayor de los pecados, cual es la desconfianza de la misericordia divina. Grandes eran en verdad sus crímenes, pero Jesucristo que por todos vertió su divina sangre, tan solo desea la conversion y no la muerte del pecador. Aquel infeliz no creia poder alcanzar el perdon y en su loca desconfianza se hubiera condenado, si la Madre de la misericordia no hubiera intercedido en su favor.

Los parientes del enfermo lloraban amargamente al ver el triste y lamentable estado de su alma, y como el piadoso ermitaño del que hemos hablado gozaba una gran reputacion de santidad, acudieron á él suplicándole que pues era tan devoto de la Santísima Virgen Maria, cuya Imágen cuidaba con tanto esmero, le suplicase se compadeciese de aquella alma y le alcanzase la gracia de la conversion, haciéndole grandes instancias y rogándole tuviese presente lo espuesto que estaba á morir en la impenitencia final, que es la máxima entre todas las desgracias.

Guiado por el espíritu de caridad que siempre impulsa á las almas justas, el ermitaño se postró en la presencia de la Santa Imágen é interesado vivamente por la suerte futura de aquel hombre, vertiendo lágrimas de dolor, suplicó á la Señora la gracia de que conociese su error y que hi-

ciese una buena confesion de todos sus pecados. No se hizo sorda la Señora á las súplicas de su humilde siervo; y quiso mostrarle una señal clara y evidente por la cual conociese que habia aceptado sus plegarias y que le habia concedido el objeto de sus súplicas. Esta señal fué un prodigio admirable. La imagen que hasta entonces habia tenido los ojos bajos é inclinados al Niño que tiene en sus brazos, los levantó al cielo, quedando en esta postura que conserva despues de tantos años hasta el dia de hoy.

En el momento quedó trocado el corazon del pecador, pues que reconociendo su error, hizo llamar un sacerdote con el cual se confesó de todos sus pecados, haciendo una exacta declaracion de todos ellos acompañado con un verdadero arrepentimiento y dolor de corazon. Su familia que antes lloraba inconsolable por el temor de su perdicion eterna, quedaron sumamente consolados, viéndole morir en el seno de la Iglesia y con una muerte verdaderamente cristiana. Despues pasaron á la ermita y postrados ante la Santa Imágen le dieron las gracias por el gran beneficio que habia dispensado á su deudo.

Con la rapidez del rayo estendióse por toda Valencia y por los pueblos inmediatos el gran prodigio que á favor de aquel pecador habia obrado la Santísima Virgen y las muchísimas personas que acostumbraban á visitar la imagen en la ermita y que la habian visto siempre con los ojos bajos no pudieron menos de reconocer un doble prodigio al observar la nueva posicion en que se hallaba. Como es consiguiente aumentóse de un modo extraordinario su devocion y empezaron á distinguirla con el titulo que hoy conserva de Nuestra Señora del Milagro.

Veamos ahora como vino á Madrid esta Santa Imágen, que tanto culto recibe en nuestros dias.

El ermitaño de Valencia fué llamado por Dios á mejor vida. Conociendo su próximo fin declaró su última voluntad instituyendo por heredera de todos sus bienes, que á parte del rico tesoro que constituia la Santa Imágen, consistian en una arca vieja y una mula no menos vieja, á la Excelentísima Señora Doña Leonor de Borja, hermana del marqués de Lombay, cuarto Duque de Gandía, y despues de recibir los Santos Sacramentos, murió en el ósculo del Señor, con la muerte de los justos que es preciosa á los divinos ojos.

La piadosa heredera recibió con el mayor gozo de su corazon la hermosa imagen de la Santísima Virgen, y lo demas que constituian los bienes ó ajuar del ermitaño, al que en vida habia favorecido mucho por el alto concepto que sus virtudes le merecian. Desde luego dispuso colocar la imagen de Nuestra Señora del Milagro en su oratorio particular, y asi lo hizo, adornándola convenientemente. Jamás el palacio de Gandía habia poseido alhaja de mas valor, pudiendo decirse que con esta Santa Imágen entraron en aquella casa las bendiciones del Señor.

La muerte del santo ermitaño verificóse el año 1542, en cuya época entró la imagen de Nuestra Señora del Milagro en poder de la referida Señora Doña Leonor de Borja para llenar su casa de felicidad y de ventura.

Por aquella época tuvo lugar la conversion del gran Francisco de Borja, duque de Gandía, al que la Iglesia ha colocado en sus altares. Digno es de recuerdo y de especial memoria este hecho. La emperatriz Isabel era una mujer hermosa, que por sus bellas cualidades y los dones de la naturaleza que el cielo le concediera, habia arrebatado las atenciones generales, siendo amada de cuantos la conocian. La muerte vino á cortar los dias de su existencia, muriendo

en Toledo por los años de 1539. El duque de Gandía recibió y aceptó la comision de acompañar el real cadáver á Granada, donde debia ser enterrado. El acto de la entrega debia hacerse con las formalidades de costumbre y fué necesario abrir el féretro. ¡ Oh! ; qué espectáculo tan desengañador se presentó á los ojos de todos los que presentes se hallaban! El fétido olor que exaló el cadáver era suficiente á trastornar los sentidos. La que era admiracion de su corte por su belleza presentaba tan solamente un rostro livido y disfigurado: aquellos ojos de penetrante y viva mirada se hallaban hundidos y sus labios de coral habian perdido su anterior brillo. Tan desfigurada estaba, que todos aquellos cortesanos que tantas veces la habian contemplado como embebidos, apartaron su vista horrorizados sin atreverse á fijarla sobre aquellos áridos despojos de la muerte.

A nadie, sin embargo, causó tanta impresion como á Francisco de Borja que quedó como petrificado al lado del real cadáver contemplando la nada de las grandezas del mundo y la miseria de las criaturas. ¡ Qué queda de todos los honores mundanos! ; Qué duracion tienen todas las grandezas de la tierra!... Tales fueron las reflexiones que hizo el que era cabeza de una de las casas mas ilustres de España, y que brillaba al lado del trono sobre todos los altos dignatarios del Estado. La gracia llamó á su corazon: él supo corresponder á sus primeros impulsos y la gracia se aumentó progresivamente para hacer del duque un santo. Desde aquel instante formó el propósito de vivir alejado de las grandezas de la tierra, y de trocar sus galas por la sotana de los jesuitas, si Dios disponia de la vida de su esposa antes que de la suya.

Dios iba disponiendo los sucesos segun el orden admirable de su Providencia. El año 1546 fué llamada á mejor

vida la duquesa de Gandía. Francisco vió rotos los lazos que le unian al mundo y quedó en libertad de cumplir los propósitos que habia hecho el dia de sus desengaños. Sin embargo, le habian quedado ocho hijos y debia atender á su colocacion. Un breve pontificio impetrado por los hijos de Loyola, permitió al duque ingresar secretamente en la compañía de Jesus, permaneciendo por cuatro años en el siglo, tiempo que creia necesario para que dejase arreglados todos los asuntos de su casa y á sus hijos colocados suficientemente, para que no necesitasen en adelante de sus cuidados. Durante este tiempo el duque acudia con la mayor frecuencia á orar ante la Virgen del Milagro, y seguramente esta Señora le alcanzaria la firmeza en sus santos propósitos y aumentos de gracia para adelantar en la carrera de salvacion que habia emprendido. El que por su posicion social y por disfrutar abundantes bienes de fortuna habia brillado en la corte y disfrutado de sus placeres, anhelaba por el momento de dejar concluidos los negocios del arreglo de su casa para retirarse al cláustro, pues que mirando ya como otro Pablo, como basura las cosas de la tierra por ganar á Jesucristo, su única aspiracion y sus deseos estaban fijos en el cielo.

Por fin llegó el dia tan suspirado y Francisco de Borja hizo pública su resolucion de retirarse al cláustro. El gran arzobispo Santo Tomás de Villanueva le visitó, y con la caridad propia de un Prelado tan lleno de virtudes, no solo aprobó su resolucion sino que le exhortó á la perseverancia en sus santos propósitos. Once dias permaneció el arzobispo en casa del duque de Gandía, y desde el primero de ellos en que entró en el oratorio para celebrar el santo sacrificio de la Misa, vió el cuadro de Nuestra Señora del Milagro, á cuya Señora cobró la mayor aficion, en término de que no se

cansaba de verla y de dirigirla sus oraciones. Sabia el origen de la Imágen y que habia sido donacion del santo ermitaño de Valencia. Al despedirse de la casa encargó mucho á Doña Leonor de Borja tuviese en la estimacion debida aquella alhaja de un valor intasable. Las breves palabras de que se sirvió el santo arzobispo de Valencia, formaron un sermón lleno de elocuencia. Doña Leonor como asimismo el duque que tanta devocion profesaban ya á la Santa Imágen, la aumentaron y se enfervorizaron de manera que no acertaban á separarse de ella. Francisco de Borja fué á Roma donde vistió la sotana de los jesuitas. Al regresar mas tarde á España su primer cuidado fué visitar la Virgen del Milagro, á la que debia tan santas inspiraciones. Veamos ahora como la Santa Imágen vino á Madrid para recibir un culto tan magnífico y continuado cual vemos que recibe en la iglesia del convento de señoras Descalzas reales, donde es objeto de su pública veneracion.

El año de 1553 murió Doña Leonor de Borja, y en su última voluntad dejó el cuadro de la Virgen á su hermana la señora Soror Juana de la Cruz, religiosa en el convento de Gandía, del seráfico orden en la primitiva observancia de Santa Clara.

Por aquel tiempo se trabajaba en la edificacion del real convento de las Descalzas de Madrid, cuyas obras costeaba la princesa Doña Juana de Austria, hija del Emperador Carlos V y esposa del Sermo. Príncipe D. Juan de Portugal. Concluida la fábrica, quiso la princesa, que pues en este convento habia de observarse la misma regla que en el de Gandía, que viniese para ser primera abadesa y dirigir y enseñar la nueva comunidad Soror Juana de la Cruz, de la que tenia grande concepto, pues que era pública su piedad y las bellas cualidades que la distinguian.

Obediente la religiosa á la orden que se le comunicara, dispuso su viaje á Madrid, y se trajo la santa imágen de Nuestra Señora del Milagro, no sin harto sentimiento de las religiosas de Gandía, que habiéndose aficionado á la Señora, á la que profesaban una tiernísima devocion, lloraron amargamente al ver que perdian de vista tan rico tesoro. Dios lo disponia para que fuese este gran centro de poblacion ámplio teatro de sus continuas maravillas. Tan grande como fué el sentimiento de las monjas de Gandía por perder la Santa Imágen, fué la alegría y el regocijo de las fundadoras del convento de Madrid y de las religiosas que entraron en el nuevo monasterio al recibir aquella alhaja tan digna de estimacion. Tratóse del lugar donde debia colocarse y todas las religiosas convinieron en que estuviese dentro de la clausura para de este modo poder verla todas y dirigirla sus oraciones. Así fué; las hijas de Clara formaron un modesto altar dentro del monasterio y en él colocaron la Virgen del Milagro.

Siquiera faltemos ahora á nuestro propósito de detenernos mucho en explicar milagros obrados por Dios á favor de los devotos de las célebres imágenes de las que nos venimos ocupando, son tantos y tan dignos de atencion los que enaltecen y han hecho adquirir tanta fama á la Virgen del *Milagro*, que no podemos menos de consignar aquí algunos para gloria de Dios, honor de su Madre y que los lectores abracen la devocion de esta Santa Imágen.

Ya vimos la maravillosa conversion de un pecador debida á esta Señora, por cuyo hecho los fieles le dieron el nombre del *Milagro*. Otros muchos casos semejantes pudiéramos citar para demostrar que han sido muchos los pecadores que han recibido igual beneficio por esta amorosísima Madre. Entre otros es notable y digno de atencion el

siguiente que tuvo lugar cuando se hallaba la Señora en la capilla de los duques de Gandía, y del cual fué testigo ocular el P. Pedro Fabro, uno de los primeros compañeros de San Ignacio de Loyola, y muy bien reputado por la piedad que le distinguía.

Unas personas virtuosas, encargaron al padre Fabro encomendase á Dios la conversion de un alma poco cuidada de su salvacion, y que se hallaba por su mala vida en carrera de condenacion. Hallábase el religioso en Gandía, y como quiera que era muy devoto de la Santísima Virgen del Milagro trató de encomendarle el negocio. Sabia muy bien que nunca se llega en vano á María, pues que identificada con los sentimientos de su divino hijo no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y que viva: que dotada de un corazon misericordioso está pronta para acudir al remedio de las miserias de los humanos. Postróse, pues, en la presencia de la Santísima Virgen María y con el mayor fervor la suplicó que se dignara interceder con su Santísimo Hijo á favor del pecador por quien con tantas instancias le habian encargado que rogase. La compasiva Señora escuchó las súplicas del sacerdote, atendió á sus ruegos y le concedió el objeto de sus peticiones, dándoselo á conocer por un nuevo milagro. Los ojos de la Santísima Imágen ya antes levantados al cielo, hicieron nueva visible elevacion que fué notada por el padre Fabro, y advertida despues por las muchas personas que acudian á visitarla. En efecto el disipado sugeto objeto de los ruegos del religioso abrió en aquel dia sus ojos á la luz de la verdad, y apartándose de los caminos de perdicion, por los que hasta entonces habia dirigido sus pasos, se confesó de sus pecados y emprendió una vida verdaderamente cristiana.

Son tambien dignos de atencion los especiales favores

que de la Virgen del Milagro recibió la Señora Infanta Soror Margarita. Padecia esta religiosa muchos y continuados achaques, mas que por lo avanzado de su edad, por las muchas y rigurosas penitencias que practicaba. En todas sus enfermedades y tribulaciones acudia con presteza á la Santísima Virgen del Milagro, en la que hallaba el consuelo y el alivio de sus males. Llegó un dia en el cual cerrósele de tal modo el pecho que llegaron á temer las religiosas por su vida, pues que apenas podia respirar. Entonces pidió con las mayores instancias que trajeran la santísima imágen de la Virgen del Milagro desde la capilla en que estaba colocada dentro de la clausura, á su celda, en el convencimiento de que la habia de favorecer en aquella necesidad como lo habia hecho en otras. Las religiosas lo hicieron como lo suplicó la enferma y en una devota procesion condujeron la imágen hasta la habitacion de la señora infanta. Esta se encomendó con la mayor fe á la Señora, y notando su rostro como risueño, y con marcadas señales de que le otorgaba la merced que le suplicaba quedó consolada, experimentando en seguida la mejoría, pues que á las pocas horas podia respirar sin dificultad alguna.

A los tres dias, encontrándose ya con fuerzas suficientes dejó el lecho, siendo su primera diligencia pasar á la capilla de la Virgen del Milagro para rendirla fervorosa accion de gracias por el beneficio que le habia dispensado. Quiso la Santísima Madre de Dios que ejercitase su paciencia aquella religiosa, y así no le concedió el que quedase para siempre libre del mal, sino que cada año le repetian sus achaques, de los cuales siempre la sacaba á salvo despues de algunos dias de sufrimientos. Y de tal modo conocia la virtuosa esposa de Jesucristo los singulares favores que de la Virgen del Milagro recibia, que deseosa de emplearse siem-

pre en su servicio pidió y obtuvo el oficio de sacristana ó camarera de la Señora, para cuidar de su altar y atender á su culto.

Otra de las cosas singulares que de esta Señora se refieren es el prodigio obrado con un pintor. La infanta Soror Margarita de la Cruz, viendo que con el trascurso de los tiempos y por efecto de las muchas luces que ardian ante la Santa Imágen de Nuestra Señora del Milagro, la pintura habia perdido algo de sus primitivos colores, determinó que por mano de un pintor entendido se retocase lo que estaba mas maltratado. A este efecto hizo llamar al mas bien reputado de los pintores que habia entonces en la corte, al cual le dió las instrucciones necesarias para que haciéndolo con el mayor primor reparase lo que de ello tenia necesidad, dejando como se encontraba lo restante del cuadro. Admitió el artista el encargo que se le confiaba y al dia siguiente se presentó en el convento para dar principio á su obra de restauracion. Pero luego que hubo preparado los colores y cuando se disponia á trabajar miró á la Imágen que debia restaurar y advirtieron las religiosas que se quedó inmóvil, con el semblante descompuesto y sin articular palabra. Así permaneció largo rato hasta que las monjas creyendo que se habia puesto malo le preguntaron la causa de su turbacion: á lo que contestó el pintor con miedo y entrecortadas palabras, que allí no habia imágen ninguna sino tan solamente una tabla rasa. Las religiosas para quienes no se habia ocultado la Santa Imágen quedaron maravilladas, sin saber que pensar de aquel suceso, pèrsuadiéndole de que aquel cuadro era de la Virgen del Milagro: pero el pintor nada veia. Puso la mano en su corazon y reconoció de que habia causa suficiente para lo que sucedia. Entonces hizo llamar á la señora infanta, á la que manifestó

que no podia por entonces dar principio á la obra: que se retiraba con su licencia para disponer otros colores y mas delicados pinceles: que al dia siguiente volveria y que esperaba en Dios, que no habria novedad alguna que le impidiese el llevar á cabo su obra.

El pintor se retiró en efecto y las religiosas sin pensar nada en contra del artista, se inclinaron á creer alguna nueva maravilla que se disponia á obrar la Santísima Virgen María. El artista luego que llegó á su casa, encerróse en su habitacion y empezó á examinar detenidamente su conciencia y la halló manchada por algunos delitos y pecados gravisimos. Entonces conoció que la Santísima Virgen no queria que su milagroso simulacro fuese tocado con manos impuras, y que esta habia sido la causa de ocultarse á su vista la imágen. Abundantes lágrimas corrieron por sus mejillas y deseoso desde aquel instante de salir del lastimoso estado en que se hallaba, se dirigió en busca de un sacerdote con el que se confesó de todos sus pecados, recibiendo la absolucion y acercándose despues á la sagrada mesa donde se alimentó con la Santísima Eucaristia. Así purificado y lavado de las manchas de sus pecados, se dirigió de nuevo al Monasterio, siendo su primera diligencia, postrarse en la capilla de la Señora, haciendo fervorosa oracion: en seguida alzó sus ojos y vió la Santísima Imágen en toda su perfeccion, descubriendo los defectos que debia restaurar. Con la mayor veneracion llevó á cabo su obra de restauracion, y despues que hubo concluido se retiró, teniendo suficientemente pagado su trabajo, pues que por esta Señora habia conseguido la salud de su alma que tenia perdida. No fué ingrato por su parte el artista á este beneficio: llevóse grabada en su corazon la Imágen de Nuestra Señora del Milagro á la que durante su vida profesó una gran devocion, y

á la que siempre acudió en todas sus necesidades experimentando cuanto vale su proteccion.

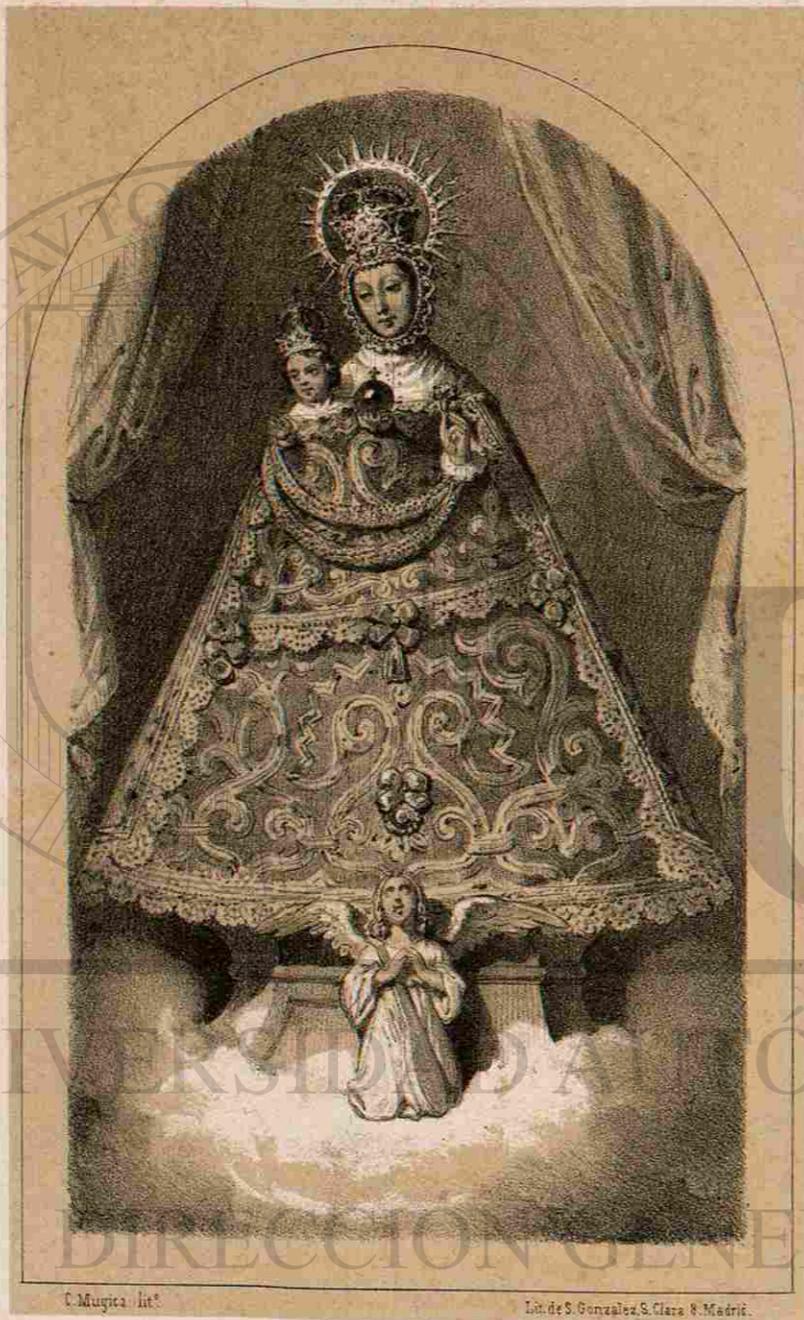
La fama de los repetidos milagros obrados por la Santísima Virgen, hizo que los fieles suplicasen á las religiosas colocasen la imagen en la iglesia para que todos pudiesen ser participantes de sus beneficios. Accedieron á tan justa demanda las hijas de Santa Clara y como no hubiese en la iglesia capilla apropósito donde colocarla, la formaron un altar portátil en el presbiterio y al lado del Evangelio, donde continúa en el día recibiendo las muchas visitas que le hacen multitud de personas desde la mas elevada escala social hasta la clase mas humilde.

El cuadro, que tendrá poco mas de media vara de alto, está colocado en una especie de nicho ó capillita adornada por cuatro columnas. En el mes de julio de cada año se le consagra una solemne y devotísima Novena que dá principio el día de la Visitacion de Nuestra Señora. Además el día 11 de cada mes se celebra misa cantada, y por la tarde hay ejercicios con sermón, á los cuales acuden en gran número los fieles, deseosos de alcanzar por su mediacion las bendiciones del Cielo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Nuestra S^{ra}. de la Fuencisla.

**NUESTRA SEÑORA DE LA FUENCISLA,
EN SEGOVIA.**

Venerunt mihi omnia bona pariter
cum illa.

Sap. VII.

Sabido es que las destructoras doctrinas emanadas de las escuelas filosóficas del siglo XVIII no se han predicado en vano. El estado actual que presenta la Europa agitada y conmovida por el fuerte huracan de las revoluciones, nos demuestra suficientemente que el error y la maldad no estan dispuestos á ceder en sus contiñas y terribles luchas con la verdad y la virtud. El ángel de las discordias, cerniendo sus negras alas sobre la mísera humanidad, celebra sus triunfos al contemplar por do quier las tristes ruinas que va dejando á su paso por todos los pueblos de la Europa. Al grito mágico de civilizacion se ha destruido el edificio moral de la fe, al tiempo mismo que bajo el pretesto de reformas hemos visto á las piquetas echar por tierra los mas preciosos y elegantes monumentos que siendo glorias de la religion, eran al mismo tiempo esplendor y honra de las artes. Y el vértigo de la revolucion sigue adelante, y cuando estas líneas escribimos vemos con dolor que sin respetar lo mas sagrado y venerando que existe sobre la

tierra, se propone hacer nuevas conquistas: despues de haber llevado el luto y la desolacion á todas partes: despues de haber conculcado todo principio de autoridad, destruyendo los mas legitimos é incontrovertibles derechos, arrojando de sus tronos á reyes benéficos, hundiendo las mas antiguas dinastías y arrastrando á la sociedad á una anarquía tan funesta en el órden civil como en el órden religioso: despues que se han levantado estátuas á la prostitucion paseando en triunfo por las calles de las mas populosas ciudades los retratos de los hombres que mas guerra han hecho á la buena moral y á las cristianas costumbres, únicas columnas que pueden sostener el edificio social sin que se desmorone y destruya, trata de concluir con la Iglesia de Jesucristo, rodeando el Vaticano y combatiendo con el mayor furor la débil navecilla, que no naufragará por mas que contra ella se estrellen todas las furias del averno. ¡Miserable filosofia!... Ella podrá causar estragos y ruinas en los pueblos y naciones: pero jamás conseguirá el fin que en su loco orgullo se propone. Sus combates servirán á la Iglesia para aumentar sus laureles, y lo que consiguió el paganismo en los primeros tiempos, y mas tarde la herejía y siempre á través de cerca de diez y nueve siglos, persecuciones de todas clases, conseguirán en adelante los misereros enemigos de la humanidad, que robando á la sociedad su fe, arrancan á sus miembros la paz, el sosiego y la tranquilidad, dejándoles en cambio las mas funestas discordias.

No ha sido España la nacion que menos ha tenido que padecer en el presente siglo: los apóstoles del filosofismo han trabajado cuanto les ha sido dable por llevar á cabo en ella la destruccion de la fe y de las costumbres. No era ciertamente el proyecto de fácil realizacion: las páginas de la historia de nuestra patria están llenas de hechos que demues-

tran que los españoles fueron siempre tan católicos como caballeros: la hidalguía siempre marchó en amigable consorcio con el espíritu religioso. Sin embargo, cuando la España se hallaba empeñada en una lucha fratricida, cuando una guerra civil cuyo fin era afianzar la corona de dos mundos sobre las sienas de Doña Isabel de Borbon, la hija primogénita del último monarca D. Fernando VII, á la que el espíritu de partido trató de despojar de sus legítimos derechos, empezó á cubrir de sangre nuestros campos, pereciendo en ellos la flor de la juventud de nuestros pueblos, dijo el filosofismo ó mejor dicho, dijo la impiedad:—Ahora es tiempo.—Y tenia que cumplirse necesariamente el oráculo divino que dice: Todo reino dividido en sí mismo será desolado. ¡Y se cumple en efecto! La calumnia hizo los mayores esfuerzos y desaparecieron de nuestro suelo aquellos planteles de virtud, donde el niño encontraba instruccion santa, el mendigo pan con que alimentarse: la viuda y el anciano, consuelo y socorro, y multitud de familias trabajo con que alimentarse: los mas bellos altares cayeron entre las ruinas de los templos, y voces sacrílegas dijeron á los pueblos: el hombre es libre: no respeteis ningun principio de autoridad... Mas tarde y en tiempos al parecer mas tranquilos, se pretendió en público parlamento que la España rompiera los lazos de la unidad católica que ha formado siempre el mas glorioso entre los timbres españoles. Queríanse levantar mezquitas y sinagogas al lado de nuestros templos. Esto no podia ser en la patria de los Fernandos y Recaredos y no fué.

Estas reflexiones nos sirven para hacernos conocer la proteccion que Dios se ha dignado dispensarnos. Verdad es que como deciamos antes, no ha trabajado en vano la impiedad: ¿pero ha podido arrancarnos nuestra fe? ¿Ha

podido borrar el cuadro de nuestras piadosas tradiciones, de esas tradiciones que trasmitidas de padres á hijos vienen siendo las glorias de nuestros pueblos? No. Por do quiera que dirijamos nuestra vista, por todas nuestras provincias, por los pueblos mas pobres y miserables, encontraremos el mismo entusiasmo religioso de los pasados tiempos. Que entren en ellos los reformadores de la época, los que llaman progreso al retroceso moral y digan: venimos por vuestra fe, por esas imágenes que os recuerdan tradiciones que respetais. Entonces acabarían de conocer, que no en vano es llamada la España nacion católica por excelencia.

Ya lo hemos dicho en mas de una ocasion y no nos cansaremos de repetirlo: á una causa atribuimos nosotros la visible proteccion que de Dios ha experimentado y experimenta nuestra patria, y es á la innata devocion que en ella se ha profesado siempre á la Santísima Virgen María, que en el mas bello misterio de su vida es la Patrona de las Españas. Esta devocion raya en el delirio y no habrá que hacer preferencias entre estas provincias y las otras, pues que en todas vemos el mismo entusiasmo, iguales sentimientos, y de idéntico modo de pensar.

Si en confirmacion de la verdad que acabamos de sentar nos hubiéramos propuesto recorrer todos nuestros pueblos y recoger todas las tradiciones que en ellos se conservan acerca de imágenes maravillosamente aparecidas, de prodigios singulares, de especiales favores debidos á la proteccion de la Santísima Virgen, y si despues nos propusiéramos poner en orden nuestros apuntes para publicarlos, formaríamos una obra que habria de constar de muchos volúmenes. Hemos, pues, de contentarnos con llenar el objeto que nos hemos propuesto, que no es otro que consignar la

historia de algunas de entre la multitud de imágenes célebres que de la Santísima Virgen en España se veneran. Despues de haber dado á conocer las principales que son objeto de una entusiasta devocion en la córte, vamos á ocuparnos con el mayor gusto de una Santa Imágen, que forma la gloria y el orgullo de los piadosos y honrados hijos de Castilla la Vieja.

En la ciudad de Segovia, cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos, córte un dia de los reyes de Castilla, patria de la ilustre madre de San Fernando, Doña Berenguela, poblacion predilecta de Isabel la Católica, célebre por su admirable acueducto y magnifico alcázar, y por la multitud de hijos ilustres que ha producido y que han adquirido justa fama por santidad, por ciencia ó por el valor y destreza en el manejo de las armas, se venera la Imágen de Nuestra Señora de la *Fuencisla*, cuya devocion es general en toda Castilla, y cuya fama sale fuera de la provincia y se estiende por toda la Península, y aun mas allá por la multitud de prodigios que ha obrado en favor de sus devotos y de todos aquellos que ante tan bello simulacro han acudido á desahogar los sentimientos de su corazon y á pedir el remedio de sus necesidades.

En cuanto á la antigüedad de esta Santa Imágen se cree que pertenece á los primeros tiempos del cristianismo. San Geroteo ó Hieroeteo, uno de los discípulos del Apóstol San Pablo, á quien cupo la dicha de anunciar el Evangelio en Segovia, siendo su primer obispo, despues que hubo trabajado con incansable celo por espacio de cinco años estendiendo la fe y aumentando el número de los profesores de la doctrina del Crucificado, partió á Antioquia á ver al Apóstol San Pedro, al que como cabeza visible de todo el rebaño de Jesucristo dió cuenta de sus trabajos y conquis-

tas. Despues de permanecer alli dos años volvió á Segovia el año de 81, y trajo consigo esta Santa Imágen, una de las muchas que por encargo especial del Principe de los Apóstoles habian sido labradas para ir las repartiendo en los pueblos que se convertian al catolicismo y á las que habia dado color el Evangelista San Lucas. Era aquel primer Prelado de Segovia muy amado de sus ovejas que les manifestaban su gratitud por el grande y extraordinario beneficio que les habia dispensado, sacándoles de la muerte de la idolatría á la vida de la gracia, haciéndoles conocer la verdad, de la que tan retirados habian vivido.

Apenas, pues, los segovianos supieron que regresaba Geroteo de su viaje le salieron al encuentro con el mayor regocijo, y el Prelado les mostró el regalo que les traía en la Santa Imágen. Ellos que ya estaban suficientemente instruidos en la religion, y que habiendo oído predicar las glorias de María, sus grandes privilegios y lo mucho que puede alcanzar su proteccion en favor de los miseros mortales, recibieron llenos de alegría la imágen, de la que esperaron el consuelo en sus aflicciones y el remedio en sus necesidades.

El Prelado trató de buscar sitio apropósito donde colocarla, de modo que todos pudiesen verla y adorarla. Fuera de la ciudad habia una cueva en unas altas peñas. Allí labró una pequeña capilla, colocando en ella la imágen. Aquellas peñas eran conocidas con el nombre de Peñas Grageras y Fuentes destilantes.

En este sitio permaneció la Santa Imágen de la Virgen María, siendo visitada continuamente por multitud de personas que acudian á derramar ante ella sus corazones liquidados por el fuego activo de la caridad hermosa: y llena de bondad la Reina del universo se complacia en dispensar be-

neficios y señaladas mercedes á los que tan tierna devocion profesaban á su hermoso simulacro.

Ya hemos hablado al ocuparnos de otras imágenes, de las desgracias que sobrevinieron á nuestra patria á causa de la invasion agarena, y de la priesa que en todas partes se dieron los cristianos por ocultar las imágenes de la Santísima Virgen María, para evitar toda profanacion. Cuando los hijos del falso profeta de la Meca se acercaban á Segovia, un sacerdote tomó la imágen de la Virgen de la Fuencisla y la ocultó del modo que refiere Colmenares en su historia de Segovia. «En esta ciudad Don Sácharo, beneficiado como él se nombra, de la iglesia, escondió en las bóvedas de San Gil una imágen de la Virgen Madre de Dios, que estaba á la entrada de la ciudad occidental, en las peñas nombradas entonces de Gragera, y hoy la Fuencisla, por las fuentes que destilan: con ella escondió un libro, que perdió el descuido de los antecesores, y nuestra desgracia, conservándose hasta nuestros tiempos una hoja por aforro de un libro de coro muy antiguo de la misma iglesia. Era la hoja de pergamino tosco, en que se leía en letra propia de los Godos, lo siguiente.—Don Sácharo, beneficiado de esta santa iglesia de Segovia, quitó esta imágen; de la bienaventurada María de la Peña, sobre las fuentes donde estaba en el camino, y la escondió con otras cosas, en esta santa iglesia, era de 752 que es el año de 714.» Y prosigue el curioso historiador Colmenares: «Estaba la tinta gastada del tiempo: y divisábase mas abajo: Misera Hispania: mucho perdimos con este libro.»

Segovia como todo el resto de la España cayó bajo el poder de los musulmanes: nuestros templos fueron arruinados ó convertidos en mezquitas, y allí donde antes ondeara triunfante el signo augusto de la Redencion de la huma-

nidad, se elevó el mísero estandarte de la media luna. Al sacrificio incruento de nuestros altares instituyeron las inmundas ceremonias del Koran. Entre tanto la Santa Imágen de la Fuencisla, permaneció oculta á las nefandas miradas de los sectarios del impostor de la Meca.

Alfonso VI habia sido elegido por Dios para hundir la preponderancia de los arrogantes musulmanes, y empezar con un valor y denuedo admirable, hijo de la fe que abrigaba en su corazón, la reconquista de esta nación, á la que si Dios hizo pasar por duras y terribles pruebas estaba llamada á distinguirse entre todas las naciones por un catolicismo eterno.

Apenas aquel caudillo insigne conquistó á la imperial Toledo, el desaliento se apoderó de los musulmanes dominadores en las provincias limítrofes, y no tardó Segovia en caer en poder de los cristianos. Según que lo hacian en todas partes, su primer cuidado fué purificar los templos que no habian sido destruidos durante la invasión sarracena por haber servido de mezquitas y hacer desaparecer todo lo que podia oler al supersticioso culto de los musulmanes.

No se habia perdido la tradicion de la imágen de la Santísima Virgen que habia sido ocultada por los cristianos, y se pensó en buscarla desde el momento en que la ciudad habia quedado libre de las huestes agarenas. Todos suspiraban y elevaban al cielo las mas fervorosas plegarias, á fin de que la divina Providencia dispusiese fuese encontrado el rico tesoro por el que todos los fieles de aquella localidad suspiraban.

Dios oyó benigno las súplicas de los fieles, y ordenó en sus altos consejos fuese hallada la Santa Imágen de su Madre para que recibiera el culto que la era debido. Corria el año 1130, en el reinado de Alfonso VII, llamado el Empera-

dor, y ocupaba la silla episcopal de Segovia D. Pedro II de Aagem, de nacion francés, cuando se descubrió en las bóvedas de la parroquia de San Gil la milagrosa imágen de Nuestra Señora de la Fuencisla y á su lado el documento auténtico de D. Sácharo del que nos hemos ocupado, habiendo sido cuatrocientos diez y seis años los que habia permanecido oculta en aquel sitio, según la mas comun opinion, pues que están discordes los autores así en el año del aparecimiento de la imágen, como asimismo en si este suceso fué milagroso ó debido á la casualidad. Sensible es este descuido que conserva la memoria de un suceso tan digno de conservarse con todas sus circunstancias. Sábese si, que los segovianos se llenaron de alegría con el descubrimiento de la Santa Imágen y que de toda Castilla acudian á visitarla, dando gracias al Señor, por la dignacion con que los habia favorecido haciéndoles encontrar el perdido tesoro.

Por algun tiempo estuvo la Señora colocada sobre el altar mayor de la catedral, al que fué conducida el dia de su encuentro en una solemnisima procesion precedida por el obispo y clero. Pensóse en seguida en edificarla un templo en el sitio de las peñas donde habia estado desde que Don Geroteo la trajo de Antioquia hasta el tiempo de la invasión sarracena. ¿Pero cómo podia llevarse á cabo la obra de la penuria de aquellos tiempos? Hubo pues que desistir del proyecto, determinando el obispo de acuerdo con el cabildo, colocarla en un nicho sobre la puerta principal de la catedral.

Sin embargo, la Santísima Virgen habia determinado que su imágen volviese al mismo sitio donde habia sido colocada desde el principio, y un milagro extraordinario, un suceso de los mas admirables vino á contribuir á que así sucediese. No nos perdonarian con razon los segovianos el que

pasásemos en silencio un acontecimiento que los padres refieren á sus hijos para que estos mas tarde lo hagan á los suyos y que hace que todos desde la mas tierna edad profesen una gran devocion á la Señora de la Fuencisla á la que Segovia reconoce por Patrona.

Era el año 1230, y reinaba en España el santo monarca Fernando III, siendo obispo de Segovia D. Bernardo, cuando tuvo lugar el siguiente acontecimiento. Entre otros muchos judíos que en aquella ciudad residian habia uno, casado con una mujer de la misma secta llamada Esthér, que era muy aficionada á la ley sacrosanta del Evangelio, que creia en su corazon por mas que no se atreviese á manifestarlo por temor de que los judíos no la maltratasen ó quitasen la vida. Cuando para ello tenia ocasion y podia sustraerse de las miradas de los suyos iba á visitar á la Imágen de la Fuencisla que estaba colocada como hemos dicho sobre la puerta principal de la catedral, y la benignísima señora presenciaba esta accion con avivarle los deseos de pertenecer á la religion verdadera, en términos que hubiese pedido el Bautismo, si el miedo no la hubiese detenido, esperando que el cielo le proporcionaria la ocasion oportuna de que sus santos deseos tuviesen cumplimiento. Llegaron algunos judíos á aperebirse de las tendencias de Esthér al Cristianismo y fué esto suficiente para que concibieran contra ella un ódio implacable. Antes que fuese á abandonar su ley haciéndose cristiana, determinaron arrancarle la vida y se valieron para ello de una pérfida calumnia.

En efecto, Esthér fué acusada de adulterio. El tribunal de los Israelitas no se detuvo en exigir pruebas luminosas que comprobaran la verdad que envolvía la acusacion ni aun teniendo en cuenta la severidad de sus leyes que ordenaban que las adúlteras muriesen apedreadas. Esthér fué

sentenciada: pero esta vez se prescindió de las piedras y el tribunal decretó fuese precipitada desde los altos peñascos de las Grajeras. Los pueblos han tenido siempre en ciertos casos instintos feroces: una multitud acudió á presenciar el triste é imponente espectáculo como si se tratase de una diversion cualquiera en la que nadie hubiese tenido que padecer. La acusada salió para el lugar de su suplicio, y tuvo que pasar por la catedral: fijó entonces su vista en la Santísima Imágen de Nuestra señora de la Fuencisla y poniendo en su patrocinio toda su confianza, la invocó con la mayor devocion diciendo:—Virgen Santísima, pues amparas á los cristianos, amparar tambien á una judia. Y añadió: Bien sabes, Señora, que estoy inocente del delito que me imputan: si me libras, yo te prometo ser cristiana y bautizarme.—Llenáronse de ira los judíos que la conducian al oír sus palabras, y diéronse prisa por llegar á las peñas para desempeñar el encargo que les habia sido confiado. La infeliz judia fué en seguida lanzada desde la altura; pero la benignísima María habia escuchado benigna sus ruegos y salió en defensa de su inocencia declarándola por un extraordinario prodigio verificado ante aquella inmensa multitud compuesta de cristianos y judios. Lejos de hacerse pedazos al caer de peñasco en peñasco, cual si todos hubiesen estado cubiertos de colchones de pluma, llegó á lo profundo del precipicio sin haber recibido ni aun la menor lesion, tan completamente sana, como si no hubiese salido de su casa. La multitud de espectadores quedó asombrada, y Esthér dando gritos de júbilo y alegría, empezó á voces á pedir el bautismo, declarando que aquel prodigio era debido á la Virgen de la Fuencisla y que queria ser cristiana. Hallábase entonces en Segovia el rey D. Fernando III, y enterado del suceso, acudió acompañado del obispo D. Ber-

nardo y el Cabildo catedral al sitio donde se habia verificado el prodigio, y condujeron á la afortunada y favorecida judía á la catedral, donde el mismo obispo le administró el santo Bautismo, habiendo pedido ella misma que se le pudiese el nombre de *María del Salto*, en memoria del milagroso suceso.

Luego que aquella criatura se vió cristiana, hizo voto de dedicarse todo el resto de su vida al cuidado y servicio de la Santa Imágen, viviendo cerca de ella para mejor poder cumplir sus propósitos. Diósele para el efecto habitacion en la misma catedral en la que ella se empleaba con tierno y devoto afecto en los mas humildes oficios de barrer la iglesia, lavar y cuidar la ropa que servia para el ministerio de los altares, como asimismo en guisar y preparar la comida, que aquel cabildo distribuia diariamente entre los pobres. A esta vida activa, sabia unir la contemplativa, pasando horas enteras al pié de los altares entregada al santo ejercicio de la oracion, en la que recibia muchos consuelos celestiales. De este modo se preparó dignamente para una feliz y dichosa muerte, que tuvo lugar el año 1237, dejando gran opinion de santidad. Dicese que en sus últimos tiempos fué favorecida por el Señor con la gracia del don de profecía, anunciando á Fernando III la conquista y restauracion de Sevilla. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia mayor antigua, en lugar alto y eminente del claustro, siendo despues trasladados sus restos á la nueva iglesia catedral, y sobre su sepulcro hay un bajo relieve que representa primorosamente el milagro, y una inscripcion que dice así:—*Aquí está sepultada la devota Mari-Saltos, con quien Dios obró este milagro en la Fuencisla. Hizo su vida en la otra iglesia: acabó sus dias como católica cristiana año de 1237. Trasladóse en este año 1558.*

El gran prodigio que acabamos de referir obrado á favor de la Israelita, próxima á ser víctima de una negra calumnia, fué causa de que se despertase en el obispo y clero la idea de volver la Santa Imágen de Nuestra Señora de la Fuencisla á las Peñas donde habia tenido su antigua y primitiva residencia y donde habia verificado el milagro. Construyóse allí una pequeña capilla, á la cual en una solemnisima procesion fué conducida desde la catedral la imágen veneranda, por el obispo D. Bernardo, el cabildo, todo el clero y otra multitud de devotos. Entonces fué María de la Fuencisla proclamada Patrona de Segovia.

La fama del milagro obrado por la Santísima Virgen en favor de la judía estendióse por todas partes, y desde entonces aumentóse en todos los pueblos de Castilla la devocion de esta Santa Imágen, que aun sin esto habia tomado ya grandes proporciones. Allí acudian todos en demanda del remedio de sus necesidades, y pródiga la Madre de Dios en dispensar su misericordia á las criaturas, hizo conocer con repetidos milagros, cuanto sirve su proteccion y cuántas gracias pueden alcanzar del Señor los que acuden al refugio de tan poderosa intercesora.

El rey D. Felipe II, que celoso por la gloria de Dios en sus dominios hizo erigir á la falda del Guadarrama el magnifico y suntuoso templo del Escorial, que con sobrada razon es reputado por una de las maravillas del universo, y en el cual se emplearon inmensos caudales, y en cuya construccion tomaron parte los artifices mas ingeniosos y de mas conocida habilidad, profesó una cordial devocion á la Virgen de la Fuencisla, á la que visitaba con frecuencia cuando residia en el Escorial. Parecióle demasiado modesto el templo que á la Señora habia sido levantado en tiempo de Fernando III, y determinó fuese construido otro mas suntuoso

en el mismo sitio de las Peñas. A los quince años de continuos trabajos fué concluida la fábrica del nuevo santuario, cuya primera piedra había colocado el obispo D. Andrés Pacheco, siendo bendecido por su sucesor el obispo Antonio Idiazquez Manrique.

Al concluirse el nuevo templo de Nuestra Señora de la Fuencisla, Felipe II había pasado á mejor vida, y su corona descansaba en las sienes de Felipe III. Dispusiéronse grandes procesiones para la traslación de la imagen á su nueva morada, las que quiso hacer mas célebres con su presencia el monarca de las Españas que se trasladó á Segovia. Procesionalmente fué conducido el bello simulacro de la Reina de los cielos y de la tierra á la Catedral, desde su antiguo templo donde había residido por espacio de mas de tres siglos y medio. Desde la catedral se verificó con inusitada pompa la traslación de la Imagen. Los pueblos inmediatos se despoblaron, pues todos sus moradores llenos de júbilo acudieron á presenciar este espectáculo religioso. Nada se escaseó de cuanto podia contribuir al mayor realce y suntuosidad del acto. Felipe III acompañado de sus cuatro hijos, el príncipe D. Felipe, y los infantes Carlos María y Ana presidian la procesion. El monarca de dos mundos con una vela en su mano se honraba en confundirse con el último de sus vasallos cuando se trataba de honrar á la escelsa Madre del Monarca de las Eternidades.

Diez dias de solemnisimas funciones tuvieron lugar en el nuevo santuario. Bajo sus bóvedas resonaron los instrumentos músicos, que acompañando á las mejores voces entonaban las alabanzas de la protectora de la humanidad. Los mas elocuentes oradores sagrados, publicaron desde la cátedra del Evangelio, las glorias de María, esplicando á los entusiasmados oyentes sus grandezas, su poder de intercesion

para con las criaturas y lo mucho que la humanidad puede recibir de ella, por medio de un afecto sincero y una devocion cordial.

Desde entonces es venerada la Santa Imagen de Nuestra Señora de la Fuencisla en este su santuario, al que acuden los segovianos y otra multitud de personas de diferentes pueblos, bien á rezar movidas de la devocion, bien á cumplir algún voto hecho en calamitosos momentos en los que espermentaron la proteccion de la Señora al invocar su nombre. Tan milagroso y venerando simulacro se encuentra siempre rodeado de agradecidos fieles, que elevan á la protectora de la humanidad las mas fervientes plegarias.

Hállase colocada la Virgen en un trono sostenido por cuatro ángeles. La imagen es de talla, de cuerpo entero y tiene vara y cuarta de altura: la cabeza que no deja de ser proporcionada es algo prolongada: el rostro es muy hermoso y el color trigueño. Los ojos son grandes y hermosos y están como adormecidos, inclinados como para mirar al Niño que tiene en sus brazos y que es tambien de singular belleza. El cabello es rojo y en él aparecen como algunos puntos dorados que la adornan y hermosean, teniendo la cabeza algo inclinada al lado derecho, en cuya mano tiene al Niño. Descubre la imagen la punta de los piés calzados con zapatos negros. Tiene en suma esta imagen un no se que de atractivo que estasia á sus devotos, que no aciertan á separarse de ella. Al contemplarla, el corazon rebosa en dulces expansiones de amor, y no se puede menos de exclamar: ¡Cuán hermosa estará en el cielo!...

Vamos á hacernos cargo de un prodigio que se refiere de esta Santa Imagen, del que se ocupa algun escritor, y del que hemos oido hablar con entusiasmo á algunos segovianos. En épocas calamitosas y principalmente cuando la Es-

paña se encuentra en guerra con alguna otra nacion, ó sufre los desastres de alguna civil, es conducida procesionalmente la Virgen de la Fuencisla desde su iglesia á la catedral, donde se le consagran nueve dias de funciones y rogativas para impetrar su proteccion y amparo á favor de esta nacion. Dicese, pues, que en el momento de salir de su casa la Santa Imágen, aparece en el aire y sobre la misma Señora una estrella, la cual acompaña la procesion hasta la catedral, sobre cuyo edificio permanece los nueve dias siendo vista á todas horas, sin que oculte su brillo y hermosura, ni aun en los momentos en que el sol se halla en el Meridiano. Cuando se han terminado los nueve dias de rogativas vuelve la imágen á su templo, donde la acompaña la estrella que desaparece tan luego como la Señora es colocada en su trono. No dando á este hecho otro asentimiento que la autoridad que puede tener el autor de quien lo tomamos (el P. Villafañe) no tenemos dificultad alguna en creerlo, pues sabemos cuanto se complace la Divinidad en honrar á la Santísima Virgen y en hacer resplandecer en ella las riquezas de su poder. A la crítica mordaz, que pronta á censurar todo lo que es maravilloso, se ria de este prodigio, tan solo contestaremos con las mismas palabras que pronunció el arcángel San Gabriel cuando despues de haber anunciado á la Santísima Virgen el Misterio de la Encarnacion, le dió cuenta de que Isabel su parienta habia concebido no obstante su vejez y que se hallaba en el sexto mes de su embarazo: *Non erit impossibile apud Deum omne verbum.*

El autor que acabamos de citar habla de las controversias á que ha dado lugar este prodigio de la estrella de Nuestra Señora de la Fuencisla, y dice que no tanto por negarlo, sino por dar materia con la oposicion á que lucie-

sen los ingenios segovianos, hubo uno que opuso su reparo al prodigio en la siguiente cuarteta:

Siendo como es Sol MARÍA
Y que vá aquí todo en ella;
¿Cómo es posible la Estrella
Poderse ver tan de dia?

A este reparo contestó otro ingenio glosando la cuarteta en cuatro décimas, que vamos á trasladar por la misma causa que las pone el referido escritor: por ceder todo en gloria de tan prodigiosa Imágen, y porque creemos satisfacer con esto la piedad de los devotos.

Si es Real Ave esta Señora,
Y de vuelo tan subido,
Que hace de su estrella nido,
Para el Sol de que es Aurora:
Inferir se puede ahora
Sin que te cause acedia,
Poderse ver tan de dia
La Estrella, que está en el Cielo;
Pues acá se vé en el suelo,
Siendo como es Sol María.

A tu ineptitud se argulle,
Con que los Magos tuvieron
Cuando á adorar á Dios fueron,
Una Estrella, que concluye,
Tu poca fe te destruye,
Y el arrojito te atropella:
Asiente á que ves la Estrella;
Que en este Sol de María

El creerlo es bizzaría,
 Y que vá aquí todo en ella.
 Si apócrifo es tu sentir,
 Es mas seguro mi empeño,
 Por que aquí lo que yo enseño
 Tratas tú de deslucir:
 Que el Sol haya de morir
 Pretendes, tarde tan bella,
 Para acreditar, que en ella
 No luce el subdelegado,
 Y que hasta que haya espirado
 ¿Cómo es posible la Estrella?
 En la mano la respuesta
 Creo que habrás de hallar.
 Y tal que te hará callar,
 Como cosa manifiesta:
 La conferencia supuesta,
 Te digo, que aquí María
 Es Sol, es Estrella, es Guía,
 Es Lucero y es Aurora:
 Mira si es fácil ahora
 Poderse ver tan de día.

Uno de los motivos porque ha adquirido tan justa celebridad y nombradía la Virgen de la Fuencisla, es por el gran número de visibles prodigios que siempre ha obrado en favor de cuantos han acudido á impetrar su protección y amparo: enfermos que han recobrado instantaneamente la salud, tullidos que siendo conducidos á su templo han recuperado la perdida agilidad en sus miembros, afligidos que ante tan bello simulacro han encontrado el consuelo, necesitados y afligidos de todas clases que han al-

canzado el objeto de sus peticiones ante la Virgen de la Fuencisla, son otros tantos ecos que publican las glorias de esta veneranda Imágen.

Muchos de los milagros á que nos referimos se hallan auténticamente comprobados, y las paredes del suntuoso templo de la Fuencisla se hallan cubiertas de recuerdos que madres agradecidas han colocado allí en el entusiasmo religioso producido por haber recobrado algun hijo que habia sido presa de la muerte ó que estaba próximo á serlo.

Los ricos vestidos que tiene la venerada efigie y que se le colocan sobre los que puso á la Señora el mismo San Lucas, como asimismo las alhajas que posee, y otras muchas que han desaparecido á causa de las guerras y demas trastornos que han afligido á nuestra patria, son dádivas de los monarcas de España y de los demas devotos de la Santísima Virgen, ante la cual arden continuamente multitud de luces, pues que de muchos pueblos vienen los devotos á ofrecerla cera. De las peñas donde está edificada la iglesia y aun en la misma subida del camarín brotan varias fuentes cuyas aguas beben los fieles con la mayor fe, y principalmente los enfermos. ¡Cuántos testimonios encontramos en toda la faz del critianismo de las simpatías que siempre ha encontrado en los pechos cristianos la Madre de Dios y de los hombres! ¡Cuántos monumentos destinados á hacer conocer lo mucho que ha hecho siempre en favor de la humanidad! Si es una verdad que todas las provincias de nuestra España rivalizan en la devocion y el entusiasmo por el culto de la Santísima Virgen, la de Segovia nada tiene que envidiar en este punto á ninguna otra. La Virgen de la Fuencisla puede decirse que es el ángel tutelar de los segovianos, y en ella encuentran el manantial de todas las gracias.

GOZOS

QUE SE CANTAN A NUESTRA SEÑORA DE LA FUENCISLA.

*Oh de la Fuencisla
Virgen pia y fuerte!
en vida y en muerte
abogad por mí.*

Nuestros ascendientes
en su amor fiados,
fueron desalados
á echarse á sus piés.

Con fervor intenso
y fe muy rendida
su amor y su vida
dándola despues.

Para que no fuera
su imágen sagrada
¡qué horror! profanada
del fiero Mahamud,

Aunque con peligro
tal vez de perderla,
corren á esconderla
con solicitud.

Del cristiano pueblo
la inmensa alegría
¿qué lengua podria

fielmente expresar,

Luego que la imágen
perdida el prelado,
del cielo inspirado,
consiguió encontrar?

Al eco esparcido
de tan feliz nueva
todos á la cueva
corren de tropel,

Y admirando humildes
tan grande portento,
rebose el contento
de su pecho fiel.

Con magnificencia
un templo la erigen
digno de la Virgen
que á Dios concibió:

Monumento augusto
que agrada al eterno,
cuando del averno
la envidia excitó.

Allí el segoviano
reverente adora
á su protectora
con fe y gratitud:

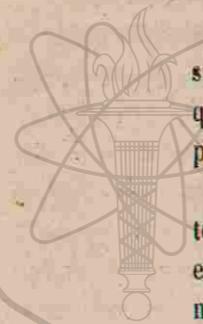
Y ufano la pide
gracias especiales,
remedio á sus males,
paz, gozo y salud.

¿Quién hay pues ¡oh fieles!
 que con tal derecho
 reclame de hecho
 nuestra devoción,
 Como esa bendita
 y amable Señora
 que de su hijo implora
 nuestra salvación?

Seamos por siempre
 sus fieles devotos;
 que así nuestros votos
 piadosa oirá;

Y los enemigos
 terrible venciendo,
 en el día tremendo
 nos defenderá.

ALERE FLAM
 VERITATIS



NUESTRA SEÑORA DE LA GRANJA,

EN YUNQUERA,

PROVINCIA DE GUADALAJARA.

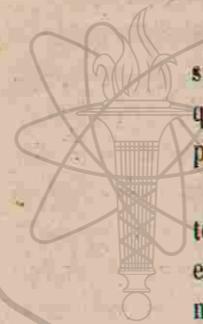
El devotísimo Padre San Bernardo, que empleó su pluma en tributar justas alabanzas y merecidos elogios á la bellísima Virgen de Israel que siendo Madre de Dios por un Misterio es Madre de los humanos por otro, la compara á la estrella de Jacob, diciendo que sus rayos iluminan el Universo, que brilla en las alturas y en las profundidades, en los cielos como en los abismos, que su resplandor arraiga las virtudes en los corazones, destruye los vicios y calienta las almas mas que el Sol los cuerpos. Por esto dirigiéndose á los náufragos, es decir, á los pecadores, verdaderos náufragos en el proceloso mar de las pasiones mundanales, les dice con su elocuencia y dulzura acostumbrada y que caracterizan todos sus escritos: «Si os viereis amenazados de tempestad, no apartéis vuestra vista del resplandor de esta estrella. Si la tentacion os estrecha, mirad á esta estrella, invocad á María. Si la avaricia, la ira ó la concupiscencia, tratan de apoderarse de vuestro corazon, mirad á María... Si os turbasen los crímenes con su horrorosa magnitud, la conciencia con sus remordimientos, el juicio con sus terrores, el infierno con sus tormentos, y el abismo con su desesperacion, mirad á esta estrella, invocad á María.

¿Quién hay pues ¡oh fieles!
 que con tal derecho
 reclame de hecho
 nuestra devoción,
 Como esa bendita
 y amable Señora
 que de su hijo implora
 nuestra salvación?

Seamos por siempre
 sus fieles devotos;
 que así nuestros votos
 piadosa oirá;

Y los enemigos
 terrible venciendo,
 en el día tremendo
 nos defenderá.

ALERE FLAM
 VERITATIS



NUESTRA SEÑORA DE LA GRANJA,

EN YUNQUERA,

PROVINCIA DE GUADALAJARA.

El devotísimo Padre San Bernardo, que empleó su pluma en tributar justas alabanzas y merecidos elogios á la bellísima Virgen de Israel que siendo Madre de Dios por un Misterio es Madre de los humanos por otro, la compara á la estrella de Jacob, diciendo que sus rayos iluminan el Universo, que brilla en las alturas y en las profundidades, en los cielos como en los abismos, que su resplandor arraiga las virtudes en los corazones, destruye los vicios y calienta las almas mas que el Sol los cuerpos. Por esto dirigiéndose á los náufragos, es decir, á los pecadores, verdaderos náufragos en el proceloso mar de las pasiones mundanales, les dice con su elocuencia y dulzura acostumbrada y que caracterizan todos sus escritos: «Si os viereis amenazados de tempestad, no apartéis vuestra vista del resplandor de esta estrella. Si la tentacion os estrecha, mirad á esta estrella, invocad á María. Si la avaricia, la ira ó la concupiscencia, tratan de apoderarse de vuestro corazon, mirad á María... Si os turbasen los crímenes con su horrorosa magnitud, la conciencia con sus remordimientos, el juicio con sus terrores, el infierno con sus tormentos, y el abismo con su desesperacion, mirad á esta estrella, invocad á María.

Este bellissimo consejo parece que está grabado en el fondo de todos los corazones católicos. Véase el cristiano en el fondo de un calabozo espiando delitos á los que le arrastró un momento de imprevision; conoce su error, lo llora y lo lamenta; pero ¿A quién cuenta sus cuitas? ¿Con quién desahoga su corazon? ¿A quién acude en medio de su afliccion? A la brillante estrella cuyos benéficos resplandores penetran en todas partes, á María que es el consuelo de los afligidos: invoca su nombre, y á través de sus desgracias experimenta dulzuras que le hacen llevaderos sus trabajos. Sobreviene en un pueblo cristiano una de esas calamidades que combaten de continuo á la mísera humanidad; una tempestad, un incendio, una desgracia de familia, una catástrofe de esas que siembran el pánico en los pueblos, y en el momento resuena por los aires el nombre de María. Lo hemos dicho mas de una vez y nos complacemos en repetirlo: esto no es para nosotros ni para ningun hombre pensador un fenómeno inexplicable. María todo lo puede por gracia, porque es Madre de Dios: María quiere todo el bien posible para nosotros porque es Madre de los hombres. ¿Podremos añadir algo que hable con mas elocuencia al corazon humano? Desde el momento en que la Santísima Virgen subió á los cielos, y fué coronada por la Trinidad Beatísima, Reina de los ángeles y de los hombres, su ocupacion, como ella misma manifestó á su sierva Santa Brígida, es pedir gracia por los miserables hijos de Eva. La humanidad viene experimentando la verdad de esta revelacion, y mil acontecimientos prodigiosos hacen callar á los ilusos que encuentran motivos de sarcasmos en la ilimitada confianza que en el Patrocinio de la Santísima Virgen fundamos los cristianos.

Venimos haciendo una sucinta reseña de las imágenes célebres de María que en España son objeto de la mayor

veneracion, por su origen, ó por los repetidos milagros que las han hecho adquirir justa fama y celebridad. Con sentimiento tenemos que dejar de hablar de algunas de ellas, por no permitir otra cosa los límites de esta obra, pues si le diéramos mayores proporciones no estaria al alcance de todas las fortunas su adquisicion, y nuestro objeto al escribirla no es otro que sustituir con piadosas lecturas asequibles á toda clase de personas esos libros que engalanados con pomposo estilo, presentan un mortífero veneno para la moral y las buenas costumbres y que por ser libros de poco volúmen, pueden por su reducido precio entrar con la misma facilidad en el albergue del pobre que en los palacios de la grandeza.

Vamos á ocuparnos ahora de una tradicion que forma las glorias de un pueblo que hemos visitado, y que se distingue no menos por la piedad que por la honradez de sus vecinos. Este pueblo es Yunquera, en la provincia de Guadalupe. Invitado mas de una vez para ensalzar desde la cátedra del Evangelio las glorias de su Patrona la Virgen Santísima, venerada en su imagen llamada de la Granja, hemos tenido necesidad de informarnos minuciosamente del origen de aquel bello y milagroso simulacro, con el objeto de satisfacer la justa espectacion de los que habian honrado nuestra pequeñez é insuficiencia. Existe una respetable tradicion que en todas las familias se refiere de padres á hijos, y que aquellos piadosos habitantes cuentan con el mayor entusiasmo á los forasteros que los visitan. Esta tradicion tiene mucha autoridad por lo general que es en todas las familias: si preguntamos á los jóvenes, la han oido de sus padres; si á estos, la escucharon de los suyos: de este modo la tradicion sube hasta su origen. Sin embargo sentimos que ningun escritor (que sepamos) se haya ocupado de

esta imágen, cuya aparicion y milagros se conservan tan solamente en manuscritos cuyas copias vienen multiplicándose á través de los tiempos. No darémos pues á nuestro relato otra autoridad que la que pueda darse á una tradicion popular, que para nosotros tiene mucho valor.

De cuanto hemos podido averiguar acerca de esta prodigiosa Imágen, creemos que su antigüedad data de los primitivos tiempos del Cristianismo, y que fué una de las muchas que la piedad de los fieles escondieron en las entrañas de la tierra, cuando la invasion sarracena, para evitar fuesen profanadas por los enemigos de nuestra religion augusta y sacrosanta. A creerlo así nos obliga su aparicion milagrosa, no pudiendo fijar la fecha de este suceso que lastimosamente se ha perdido en la oscuridad de los tiempos y tal vez por un reprehensible y lamentable abandono.

Cuenta la tradicion que existia en Yunquera un pastor llamado *Bermudo*, cuya piedad era tan conocida de todos que gozaba reputacion de santidad, y era mirado con veneracion por cuantos le conocian y trataban. Sin desatender su obligacion de guardar el ganado que se confiaba á su cuidado, elevaba su corazon á Dios en el gran templo que forma la naturaleza y que canta con mudo pero elocuente lenguaje la gloria del Criador, y cuando iba al pueblo, antes que ninguna otra cosa visitaba la iglesia, donde al pié de los altares elevaba al cielo la mas fervorosa oracion. Las obras de misericordia eran su ocupacion mas agradable: visitar los enfermos, consolar los afligidos, y compadecer todas las necesidades que por su pobreza no podia socorrer, eran las obras que todos admiraban en él. Su semblante era dulce al par que severo y jamás salia de sus lábios una palabra ociosa. No tenía otra instruccion que la que es propia de los que nacidos, digámoslo así, en el campo y ocupa-

dos en la guarda del ganado no han frecuentado escuelas: sin embargo la reputacion de hombre de gran virtud que gozaba, hacia que todos escuchasen sus palabras como oráculos, y sus conversaciones eran siempre de Dios y de las cosas santas: la lengua con que alababa al Sér Supremo jamás se empleó en la murmuracion; no cabia tal pecado en el que estaba abrasado en el fuego de la caridad. Cuando llegaba la noche, en vez de entregarse al reposo como los demas pastores, rezaba el rosario á la Santísima Virgen y movido por interior impulso subia á lo alto del monte donde está hoy edificada la ermita de la imágen que nos ocupa: allí se entregaba á la oracion y á la práctica de sus devociones. Dios que se comunica á las almas sencillas, colmándolas de favores, le hacia experimentar grandes consuelos en aquel sitio, como no los experimentaba en ninguna otra parte de la Granja, que por este nombre era conocido todo aquel campo en el que cuidaba del ganado, y que estaba lleno de zarzas.

Dios que elige cuando es su voluntad las cosas flacas del mundo para confundir las fuertes, y que se complace en elevar á los humildes al tiempo mismo que mira con desden á los soberbios, escogió al pastor Bermudo con preferencia á ningun otro para hacer ostentacion de las maravillas de su poder. En sus altos é incomprensibles juicios quiso dar al pueblo de Yunquera una prueba especial de su predileccion en la donacion de una hermosa Imágen de su Madre, estrella venturosa por cuya luz guiados los habitantes de aquel pueblo pudieran dirigirse por los rectos caminos de la salvacion.

Llegó la hora feliz de los primeros anuncios: la noche habia estendido su negro manto sobre la tierra: reinaba en aquellos campos un silencio que solo era interrumpido por

el balido de alguna oveja, ó el ladrido de los perros que fieles á su consigna vigilaban el ganado para evitar la sorpresa de algun lobo. La azulada bóveda del firmamento se presentaba admirable, tachonada de brillantes estrellas. ¡Todo cantaba las glorias del Criador! ¡Todo convidaba á elevar el corazon á Dios! A Bermudo le era familiar el ejercicio de la oracion: aquella noche cuya fecha deseáramos saber, se sintió el devoto pastor mas enfervorizado aun que de costumbre: su corazon latia con violencia, sin saber darse cuenta de lo que por él pasaba: las lágrimas corrían por sus mejillas, y de vez en cuando dejaba escapar hondos suspiros.

Tal vez meditaba en la pasion y muerte del Redentor de la humanidad ó en los continuos beneficios que esta recibe cada dia por la mediacion de la Santísima Virgen María, cuando acertó á levantar la vista de la tierra donde la tenia fija, dirijiéndola hácia el sitio en que hoy está la ermita y á donde mas espesas eran las zarzas. La vision que se le presentó le dejó como atónito y fuera de sí. Entre las zarzas vió algunas luces que la iluminaban. No supo que pensar. Tenia en su humildad formado muy bajo concepto de sí mismo y lo que menos podia creer que aquello fuese una manifestacion del cielo á él dirigida. Sin embargo temió por mas que nada comprendiese y se retiró á un lugar mas distante con su ganado.

Aquella noche no pudo Bermudo cerrar sus ojos: su imaginacion ni por un momento se apartaba del suceso: dábanle impulsos de ir á reconocer por sí mismo el sitio donde habia visto las luces, pero el miedo le detenía: no creia que pudiese sucederle mal alguno, pero de sus deseos triunfó la cobardía.

Los primeros rayos del monarca de los astros vinieron á

disipar las tinieblas de la noche: la naturaleza apareció risueña: las flores empezaron á exhalar su delicioso aroma, y las aves saltando por el espeso follaje y entonando trinos armoniosos saludaban á su modo al Rey de la creacion. Bermudo se dirigió al pueblo; sus habitantes habiendo pagado el tributo del sueño á la naturaleza habian abandonado sus hogares, para entregarse cada cual á sus ordinarias tareas. El piadoso pastor refirió con la mayor sencillez lo que le habia ocurrido. Sucedió lo que no podia menos de suceder. Cuantos le oyeron hicieron objeto de burla su relato: sabian que era hombre virtuoso, é incapaz de mentir, y si por esta causa no creyeron que trataba de ilusionar con una patraña, juzgaron que era un delirio de su fantasia: quien le decia que el miedo le hacia ver visiones, quien que habia soñado tomando por realidad el sueño.

La impaciencia ni el disgusto se apoderan jamás de las almas verdaderamente cristianas.

Bermudo calló y no costestó cosa alguna á los que se habian burlado de su narracion, y su semblante permaneció tranquilo.

Nada le importaba desagradar á los hombres, siendo su único anhelo el agradar á Dios: fuése á la iglesia, donde asistió con la mayor devocion al santo Sacrificio de la Misa, y con la tranquilidad que siempre acompaña al varon justo volvió al campo, y al cuidado del ganado cuya custodia le estaba confiada.

Cuando se dirigia al campo formó la resolucion de reconocer por sí mismo el sitio donde habia visto las luces. Asi lo hizo pero no encontró novedad alguna.

Lleno de confusion quedó Bermudo al no encontrar señal alguna de lo que habia visto y asi casi llegó á persuadirse que todo habia sido ilusion de su fantasia. Sintió no

haber tenido resolucion la noche anterior para cerciorarse de la verdad y determinó hacerlo la siguiente si se repetia el suceso.

En efecto: llegó la noche. Bermudo como de costumbre entregóse á la oracion y otros ejercicios devotos, dirigiendo al Señor en la sencillez de sus palabras plegarias tan humildes como fervorosas. El prodigio de la noche anterior se repitió: miró el pastor hácia el mismo lugar en el que habia visto las luces, y observó un resplandor mucho mayor que el anterior y en tal término que parecia salir de aquellas zarzas una fuente de fuego. No obstante la resolucion que habia formado de reconocer aquel lugar si el prodigio se repetia, apoderóse de él un temor aun mucho mayor que el que le habia hecho alejarse la pasada noche. No creia que pudiese sucederle mal alguno, pero no se atrevia á dar un paso hácia delante. Discurria si seria aquello fuego natural, ó cosa prodigiosa y al preguntarse á si mismo: ¿Qué es esto que estoy mirando? oyó una voz que salia del centro de aquel resplandor y que clara é inteligiblemente pronunció estas palabras: *Bermudo llama*. Lleno de sencillez é inocencia apenas se repuso de la turbacion que la voz le causara, creyó que lo que se le daba era un aviso para que estinguiese aquel fuego que por creerlo entonces natural juzgó podia acrecentarse y causar grandes estragos. No muy lejos de aquel lugar habia una fuente y Bermudo determinó ir á ella para traer agua: empero no habia andado muchos pasos cuando conociendo la imposibilidad de llevar á cabo su propósito por no tener vasija alguna en que recoger y conducir el agua, se detuvo. Meditó un momento y no volvió atras, pero al diriguir de nuevo su vista hácia la zarza, el resplandor habia desaparecido y todo estaba en tinieblas; las naturales de la noche se presentaron tambien en toda su

densidad, de suerte que nada se veia en medio de aquellos campos.

Nuevas confusiones turbaron al pastor que no podia comprender como tan repentinamente habia podido estinguirse todo aquel fuego. Dirigióse con paso lento al lugar donde tenia el ganado y acostumbraba á pasar la noche. El sueño huyó de sus ojos, sin saber darse cuenta de lo que por él pasaba. Antes de amanecer quedó dormido aunque por breves momentos, y entre sueños le pareció que veia venir mucha gente que de todas partes acudia á aquel sitio, y que postrados en tierra reverenciaban aquel lugar donde habia visto los resplandores.

Apenas el Sol empezó á estender sus dorados rayos sobre la tierra disipando las tinieblas de la noche y vivificando la naturaleza, Bermudo dejando el ganado se dirigió al pueblo, con la firme resolucion de noticiar al cura y á la justicia el suceso.

Habiase divulgado por toda la villa lo que Bermudo habia referido el dia anterior, lo que fué causa de que apenas le vieran llegar al pueblo salieran á él muchos, preguntándole con risas si traia alguna novedad que referirles. No hizo caso alguno el pastor de lo que le decian ni paró mientes en las burlas de algunos de ellos. Firme en la resolucion que habia formado, dirigióse á la iglesia, donde postrado ante el Santísimo Sacramento hizo fevorosa oracion, suplicando al Señor se dignase darle á comprender el significado de la vision que por dos noches continuadas habia experimentado: dirigiéndose despues á la Santísima Virgen de la que era muy devoto, impetró su proteccion y amparo dirigiéndole humildes plegarias para que intercediese en su favor. A cada súplica creia escuchar la misma voz que habia oido en el campo y que le repetia: *Bermudo llama*. El no

entendía el sentido de esta palabra, pero hecha ya la primera diligencia, á la que él creía deber atender, cual era la de acudir á Dios por medio de la oracion, fué en busca del Párroco al que con la mayor minuciosidad refirió el suceso.

Conocía muy bien el cura las virtudes y la sencillez de Bermudo y le oyó con la mayor benignidad. Al principio creyó como los demas que todo aquello no podria pasar de un sueño ó una simplicidad: pero á poco fijando su imaginacion en el suceso, pensó si podia ser alguna cosa extraordinaria. Tal vez recordó aquellas palabras de los libros santos: *Dios elige las cosas flacas del mundo para confundir las fuertes*. Ofrecióse á ir con el pastor al lugar que le decia, y le dijo avisase á los individuos de justicia por si querian tambien asistir en compañía de ellos para registrar y observar las señales que hubiese dejado el fuego.

No se negó la justicia de Yunquera á esta peticion y todos reunidos salieron al campo guiados por el pastor que les mostró el lugar donde habia visto las noches anteriores el resplandor. Todo se registró con la mayor escrupulosidad pero no apareció señal alguna de que tal fuego pudiese haber habido. Reprendieron asperísimamente al pastor no tanto porque creyesen habia tratado de engañarles sino juzgando habia sido burla de algunos otros pastores que conociendo la simplicidad de Bermudo, habian determinado divertirse con él y atemorizarle. Pésame, dijo el cura, que por creeros á vos hayamos hecho un desacierto en venir á ser testigos de vuestra locura. Con esto se retiraron y el pobre pastor quedó avergonzado, aunque con esperanza de que Dios aclararia el misterio y todos se convencerian de que él no habia pretendido engañar á nadie. Todo aquel dia le empleó Bermudo en rogar á Dios volviese por su crédito.

Apenas llegó la noche se dirigió al lugar donde en las anteriores habia visto las luces y allí rezó el Rosario y las demas devociones que acostumbraba. Despues lleno de confianza en que Dios volveria por su reputacion, miró atentamente al sitio donde se le mostraba la vision. Nada vió al principio, pero volvió á instar en la oracion y á dirigir nuevas súplicas al cielo.

Dios quiere que la criatura sea perseverante en la oracion y se da por obligado á un ruego continuado. Así oyó benigno las peticiones de Bermudo, y determinó satisfacer sus piadosos deseos, haciendo aparecer á su vista las mismas luces de las noches anteriores que se presentaron aun con mayores resplandores, de suerte que parecia que la Granja toda se habia convertido en un volcan.

Imposible es describir toda la alegría que se apoderaria del corazon de Bermudo, el cual puesto de rodillas tributaba á Dios las mas fervorosas gracias por este nuevo favor que le dispensaba. Ofreciendo estaba este homenaje de gratitud cuando salió una voz de la zarza, que le dijo: *Bermudo llama*, y entendiendo ya de otra suerte el sentido de estas palabras, comprendió que no se le queria decir que aquello era una llama de fuego, sino que llamase á algunas personas del pueblo para que presenciasen el prodigio. Sorprendido al escuchar la voz, y recordando las anteriores burlas de que habia sido objeto, respondió sin saber á quien, pues ignoraba de donde procedia la voz: «¿A quién he de llamar?» Y en seguida oyó esta contestacion: «A los mismos que te acompañaron esta mañana.» Aun se atrevió á replicar el pastor:—«¿Cómo habrán de creerme, cuando están en la inteligencia que cuanto digo es desvarío y engaño? Me volverán á tratar con aspereza, á injuriarme y se negarán á venir, escarmentados por el suceso de esta maña-

na.»—«Llama, volvió á repetir la voz, que yo haré que te crean.»—No necesitó mas el humilde pastor: lleno de confianza corrió al pueblo para poner en ejecucion la orden que habia recibido.

Era como la media noche: los habitantes de Yunquera hallábanse entregados al sueño. Bermudo no obstante lo intempestivo de la hora se llegó á la casa del cura párroco, y empezó á llamar con grandes y descompasados golpes. Despertando los criados de la casa acudieron á informarse de quien era el que con tales golpes llamaba; se encontraron con el pastor Bermudo que al verlos exclamó: «Decid á vuestro señor que se levante y que venga á ver por sí mismo si es verdad cuanto dije ayer: que se levante con presteza y venga, y observará como arden sin quemarse las zarzas y como toda la Granja resplandece por hermosas luces.»

Los domésticos del cura que el dia anterior se habian enterado de la incomodidad que le causó lo que llamaba locura ó delirio del pastor, le despidieron bruscamente diciéndole que se retirase y que bajo ningun concepto llamarían á su señor para aquel desatino. Bermudo insistió diciéndoles: haced que se levante mientras yo voy á despertar á los individuos de justicia que yo sé que me creerán.

Con la mayor presteza fué el pastor á llamar á las casas de los de justicia, siendo en todas despedido del mismo modo que en la del cura. Este que habia despertado á los golpes dados por Bermudo, llamó á los criados preguntándoles que era lo que ocurría. Ellos le informaron de todo, haciéndole saber que le habian contestado y el modo con que le habian despedido. Siento, dijo el cura, que no le hayais castigado con golpes para que escarmiente y no venga de nuevo á incomodarnos con tales patrañas. Pronto volverá, respondieron los criados, pues dijo que mientras vues-

tra merced se vestia y levantaba iba á llamar á la justicia para que fuesen todos con él á ver como ardan las zarzas sin quemarse ni consumirse, y que asi se haria notorio si engañaba ó decia la verdad. El cura al oír esto, dióles orden que se recogiesen y no contestasen por mas que oyesen llamar.

Hicieron los domésticos como su señor lo habia mandado, y este trató de dormir pero no pudo conseguirlo, y empezó á meditar sobre si haria bien ó mal en no dar oído á los ruegos del pastor: parecíale haber obrado mal al dar la orden de que no respondiesen á Bermudo, creyendo que debia escucharle. Dios le inspiró iluminando su entendimiento, y pensando que el pastor no estaba demente y que por lo tanto podia haber algo de verdad en su narracion. Un impulso interior le hizo arrojarle de su lecho: se vistió en silencio sin hacerse sentir de los de la casa para que no supiesen habia mudado tan pronto de opinion.

Una vez vestido el Párroco se dirigió á la puerta de la casa para esperar allí al pastor y examinarle de cuanto decia. Llegó Bermudo, y apenas vió al cura exclamó: —Bien sabia yo que daría vuestra merced crédito á mi palabra, pues no mintió la voz que me lo dijo, y lo mismo han de hacer los alcaldes.—Suplicóle el cura que bajase la voz y le refriese minuciosamente todo lo que le habia ocurrido. Así lo hizo el pastor, no omitiendo el referirle la orden que habia recibido no sabia de quien de avisar á los que le habian acompañado á la Granja la mañana anterior. Refiriendo todo esto se hallaba cuando llegó la justicia.

—¿Qué hora es esta, preguntóles el cura, como de broma, de andar por las calles?

—Lo único que podemos decir, contestaron, es que contra nuestro dictámen y parecer nos hemos levantado, y

sin saber por que nos vemos impulsados á seguir á Bermudo.

—Lo mismo exactamente me sucede á mí, añadió el cura. Pero espero en Dios que hemos de dar por bien empleado este tiempo.

Reunidos todos con el pastor que les sirvió de guía, se dirigieron al campo, y apenas estuvieron en él, dirigieron su vista al lugar donde estaba la zarza, y vieron con admiración los resplandores de que les habia hablado Bermudo, repitiéndose el prodigio que vió Moisés de la zarza que ardia sin convertirse en cenizas.

Como es natural, llenáronse de espanto y de temor, sin atreverse á acercarse al lugar del prodigio, y despues de haber pedido perdon al humilde pastor por las injurias de que le habian colmado, determinaron volverse al pueblo, y reuniendo á todos sus vecinos hacerles saber el suceso, y que todos se preparasen al dia siguiente con un riguroso ayuno, para pedir humildemente al Señor se dignara manifestarles el fin de aquella vision, y hecha esta indispensable diligencia, ordenar una solemne y devotísima procesion é ir con ella al lugar de la zarza para examinar qué podia ser aquello, en la persuasion de que allí habia de encerrarse algun gran misterio.

Era ya de dia cuando llegaron al pueblo, é inmediatamente el cura hizo repicar todas las campanas, para que aquella novedad trajese toda la gente á la iglesia. El ayuntamiento se reunió, y corriendo con la velocidad del rayo la noticia del milagroso acontecimiento, no quedó persona alguna en la poblacion, pues todas se reunieron en el templo deseosas de saber minuciosamente cuanto habia acontecido.

El Párroco ocupó la cátedra del Evangelio, y desde ella hizo una fevorosísima plática, haciendo saber al pueblo la determinacion que de acuerdo con el ayuntamiento habia

tomado de efectuar por la tarde la procesion de rogativa dirigiéndose á la Granja y al sitio de la zarza por ver si se dignaba su divina Magestad darle á comprender la causa de los resplandores que de noche iluminaban aquel lugar. Todos oyeron con el mayor recogimiento y fervor la voz del sacerdote y animados por idénticos sentimientos, vertiendo lágrimas de alegría se prepararon para cumplimentar aquella acertada disposicion.

En efecto: los habitantes de Yunquera aprobaron todo lo dispuesto por el cura y la justicia: ayunaron en aquel dia y practicaron diversas obras de piedad, recibiendo los Santos Sacramentos de la Penitencia y Comunion muchos de ellos, no habiéndolo hecho todos por la falta de confesores.

Llegada la hora salió la procesion, precedida por el Párroco, vestido de capa pluvial y los individuos de justicia, siendo tal el fervor y la devocion de que todos iban animados, que muchos iban descalzos y algunos disciplinándose. Luego que hubieron llegado á la Granja el cura recitó algunas oraciones. No se advertian entonces los resplandores de las noches anteriores, pero sí podia verse en el centro de las zarzas una claridad que hacia conocer que alguna cosa misteriosa se encerraba allí. El cura, los clérigos, los de justicia y los principales vecinos se adelantaron sin temor alguno, y mirando con atencion y reverencia por entre las ramas vieron una imágen hermosísima de la Santísima Virgen María, como de una cuarta de altura y con el Niño de Dios en los brazos, estando este bello simulacro rodeado de una claridad muy agradable, semejante á aquella con que sale la aurora.

Sin temor á herirse las manos por las espinas de la zarza, el cura sacó la imágen con la mayor reverencia y la elevó

para que todos la viesen y la adorasen. Imposible es describir el gozo que inundó todos los corazones, y los gritos de entusiasmo en que prorumpieron los afortunados habitantes del favorecido pueblo de Yunquera. Todos adoraron la imagen, y entonando el cura el *Te Deum* se dirigieron procesionalmente á la iglesia conduciendo el celestial regalo. Como quiera que se hubiesen detenido demasiado tiempo, la noche vino á alcanzarles á la mitad del camino, y los de justicia enviaron á buscar hachas con que poder ir alumbrados; pero un milagro hizo innecesario esto, pues que aparecieron tres luces en el aire que iluminaron todo aquel campo, y cuya claridad no se estinguió hasta haber entrado la procesion en la iglesia.

Quiso la Santísima Virgen María empezar á manifestar desde aquel momento su proteccion especial á favor de este pueblo, y así cuando las cosechas estaban perdidas por falta de lluvias, y habia muchas enfermedades, no bien la Santa Imágen habia entrado en el templo, comenzó á caer una lluvia muy copiosa que duró por espacio de muchos dias.

Divulgada por los pueblos vecinos la noticia del milagroso aparecimiento de esta imágen, acudieron de todas partes para verla y adorarla, asistiendo á las solemnes funciones que se le dedicaron. Desde entonces, puede decirse que esta divina Señora es el ángel tutelar de los hijos de Yunquera, siendo imposible reducir á guarismos los muchos milagros que ha obrado en todo tiempo en favor de sus devotos. En 24 de junio de 1599, hizo voto el pueblo de Yunquera de celebrar como festivo el dia de su aparecimiento, reconociendo á Nuestra Señora de la Granja por su Patrona, voto que fué ratificado y renovado en 1776, con aprobaciones del Señor Lorenzana, Arzobispo de Toledo.

Fué el 15 de Setiembre, dia octavo de la Natividad de

Nuestra Señora, cuando la Madre de Dios dió esta prueba de su predileccion al pueblo de Yunquera, y en igual dia de cada año se celebra con la mayor suntuosidad, verificándose una solemnísimá funcion de iglesia con procesion de la Santa Imágen, á la que acuden en religiosa romería multitud de personas de diferentes pueblos, que animadas por idénticos sentimientos vienen á implorar la proteccion de la que es el consuelo y el amparo de la humanidad.

NUESTRA SEÑORA DE VALVERDE,
EN FUENCARRAL,
PROVINCIA DE MADRID.

A dos leguas de Madrid, y en el término de Fuencarral existe un precioso templo de muy buenas proporciones y que perteneció á la orden sagrada de Predicadores, hasta que el huracan revolucionario vino á extinguir en nuestra patria los institutos religiosos. En este santuario se venera la preciosa y milagrosísima Imágen de Nuestra Señora de Valverde que le da nombre, y que es continuamente visitada no solo por los vecinos de Fuencarral que la profesan una gran devocion sino de otras muchas personas que acuden de diversos pueblos y aun de la misma córte de Madrid, atraídos por el renombre que han hecho adquirir á esta imágen los muchos y repetivos prodigios que en todo tiempo ha hecho en favor de cuantos han acudido á impetrar su proteccion.

Nada se sabe con certeza acerca del origen de este bellissimo simulacro de la Reina del cielo y de la tierra, aunque es tradicion constante entre los vecinos de Fuencarral que pertenece á los primitivos tiempos del Cristianismo, siendo una de las que fabricadas ó coloridas por San Lucas fueron enviadas á España para consuelo de los primeros fieles de esta venturosa nacion que tanto se habia de distinguir en adelante por su devocion á la Santísima Virgen María. Una

de las razones en que la tradicion se apoya es que esta Señora es muy parecida en las facciones del rostro á la de Atocha de Madrid, y observadas con atencion una y otra, se viene en conocimiento de que son obras del mismo artifice, por mas que sea bastante mas pequeña la de Valverde.

Sábese si, que esta imágen fué venerada desde tiempos muy remotos en el pais mismo en que al presente se halla, lo que confirma la anterior tradicion, y que en aquella época de desgracia para la España, en la que permitió el Señor que los sarracenos invadiesen nuestra patria, fué escondida por los habitantes de Fuencarral en un pozo que se conserva hoy en el cuerpo de la iglesia en que es venerada, y donde permaneció por espacio de 527 años.

Dios habia determinado que esta, así como las otras imágenes de su divina Madre que por espacio de tantos años habian estado ocultas á las miradas humanas, fuesen apareciendo sucesivamente y por diversos medios prodigiosos, y ya hemos visto en nuestras anteriores narraciones las maravillas de varias apariciones.

La historia del aparecimiento de Nuestra Señora de Valverde es muy semejante á la de Nuestra Señora de la Granja, de la que acabamos de ocuparnos. Tambien fueron aquí pastores los elegidos por la Providencia para descubrir el rico tesoro con que el pueblo de Fuencarral iba á ser favorecido. Y aquí se nos ocurre una reflexion: ¿Cómo no elige el Señor á los grandes y poderosos del mundo para la manifestacion de las maravillas de su poder? ¿Por qué hace preferencia de pobres y rústicos pastores? ¡Ah! Que para Dios no hay otra grandeza ni otros méritos que la sencillez y la humildad. Cuando Cristo Señor Nuestro apareció entre los hombres, naciendo pobremente en un establo, quiso que ante

su humilde cuna se postrasen los grandes de la tierra á los que les envia una estrella mensajera: pero antes hace que un ángel anunciase la feliz nueva á unos pobres pastores que llenos de regocijo acuden á adorar al divino Mesías recién nacido.

Así, pues, quiere el Señor dar al pueblo de Fuencarral una señal visible de su proteccion, una prueba de predileccion haciéndole poseedor de una preciosa imagen de su Madre por la cual se propone efectuar grandes y extraordinarias maravillas, y escoge á unos sencillos pastores para que sean los primeros que tengan la dicha de ver por sus ojos la preciosa donacion.

Corria el año 1242, y era el dia 25 de abril, en el que la Iglesia celebra la festividad del glorioso San Marcos. Unos pastores hallábanse apacentando su ganado en el lugar llamado *valle verde* ó *sitio de la retama*, que es el mismo en el que hoy está edificado el templo y el edificio que fué religiosísimo convento de Padres dominicos, cuando vieron una preciosa imagen de la Santísima Virgen María.

Llenos de admiracion los pastores y rebosando sus corazones en dulces impresiones de amor, fueron precipitadamente al pueblo, donde á grandes voces manifestaron lo que acababan de ver y la señalada merced con que habian sido favorecidos. Atemorizado y lleno de asombro el patriarca Jacob llamaba terrible al lugar donde vió la misteriosa escala cuyas estremidades tocaban al cielo. No menos asombrados quedaron los vecinos de Fuencarral al escuchar las nuevas que los pastores les trajeron, y esclamaban entusiasmados y llenos de admiracion: «Vamos al monte y veamos la gran vision.»

Revestidos los sacerdotes con los mas ricos ornamentos, adornados los legos con sus mejores galas, dirigieronse al

valle verde, donde segun la relacion de los pastores se hallaba la Santa Imágen aparecida de la Virgen. Llegaron á aquel lugar y todos tuvieron la felicidad de contemplar la preciosa dádiva que les hacia la Providencia. Animados por un santo entusiasmo, esclamaban todos cual los habitantes de Bethulia al celebrar los triunfos conseguidos por el heroismo y valor de Judith: «Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel y el honor de nuestro pueblo.»

Todos deseaban contemplarla de cerca y se disputaban un palmo de terreno: las lágrimas de gratitud corrian por todas las mejillas y mutuamente se daban el parabien por el feliz hallazgo, pues todos preveían con razon habian de venir sobre el pueblo muchos bienes.

Era necesario colocar á la Señora en lugar donde pudiese recibir el culto que le era debido, y así ordenóse una devotísima procesion en la que fué conducida la Santa Imágen á la iglesia parroquial de Fuencarral. No era este el lugar que la Señora se habia dignado elegir para su residencia y teatro de sus maravillas. Así, pues, cuando á la mañana del dia siguiente al en que se habia aparecido fueron á la iglesia para verla y adorarla, quedaron sorprendidos al ver que habia desaparecido la Santa Imágen. Llenos de confusion salieron por todas partes en su busca, hasta que la hallaron en el mismo sitio en que se habia verificado el aparecimiento.

De nuevo condujeron la Imágen á la iglesia, pero al dia siguiente se repitió el mismo prodigio, pues que volvió á desaparecer, colocándose como el dia anterior en el lugar de su aparecimiento, habiendo asegurado un pastor haberla visto caminar por el aire sobre un hermoso arco azul y rodeada de una nube, por un terreno que le llaman la cuesta del Cuervo y que no apartando su vista de tan hermoso ob-

jeto, vió que se fué á fijar entre las retamas en que habia aparecido. Conocida por los de Fuencarral la voluntad de la Señora de permanecer en aquel lugar, no insistieron mas en su propósito de tenerla en su iglesia parroquial y determinaron edificarla una ermita en aquel sitio, como lo verificaron.

Empezó esta Señora á hacerse célebre por sus milagros y tomó el nombre de Valverde por el del lugar de su aparicion, que como antes dijimos se llama el Valle verde.

El gran monarca Felipe II tuvo noticias de las muchas maravillas y extraordinarios prodigios que obraba esta Señora, y así en el año de 1588, mandó ponerla en rogativa por el feliz éxito de las armas españolas empleadas contra la Inglaterra. A este efecto dispuso fuese conducida á Madrid y colocada en la iglesia de Santa María de la Almudena, donde permaneció por espacio de nueve dias, durante los cuales se hicieron ante ella fervorosas rogativas. El éxito fué el mas feliz.

Vuelta la Señora á su primitiva ermita, fueron muchos los prodigios que hizo á favor de los que á ella acudian impetrando su proteccion en las necesidades y aflicciones de la vida. Esto fué causa de que muchas familias de las mas poderosas de la corte solicitasen el patronato de la capilla de Nuestra Señora de Valverde. El pueblo de Fuencarral, que se ha distinguido siempre por su piedad y por su amor á sus reyes, quiso ceder y cedió sus derechos en el monarca, para que este nombrase patrono segun su voluntad. El real nombramiento recayó en Juan Ruiz de Velasco, secretario del despacho del Rey, con la espresa condicion de que habia de fundar un convento que se entregó á los religiosos del gran Padre y Patriarca Santo Domingo de Guzman, para que atendiesen al cuidado de la imagen y la ofreciesen un culto con-

tinuado. Al cuidado, pues, de los religiosos dominicos ha estado la Santa Imágen de Nuestra Señora de Valverde, hasta la época de la esclaustracion de los regulares en España. Desde entonces aquel célebre santuario teatro de tantos prodigios es anejo de la parroquia de Fuencarral, estando al cuidado de un piadoso santero que tiene abierta la iglesia la mayor parte del dia para que satisfagan sus deseos las muchas personas que diariamente acuden á visitar la prodigiosa imagen.

El autor de esta obra, que ha desempeñado la cura de almas en Fuencarral, mas de una vez ha hecho profundas y serias reflexiones al visitar el despoblado donde se halla la iglesia de Nuestra Señora de Valverde. El siglo en que vivimos se dá á sí mismo el título de siglo de las luces y del progreso. Podrán en efecto haberse hecho grandes progresos y plausibles adelantos en las ciencias naturales, pero ello es indudable que hemos retrasado mucho en el orden moral. La piqueta ha echado por tierra los mas célebres monumentos que formaban las glorias de la religion y de las artes. Los depositarios de la ciencia y verdaderos maestros de la moral cristiana, arrojados de sus santas moradas, hánse visto en su mayor parte obligados á abandonar sus utilísimas ocupaciones para procurarse el necesario sustento: los mas célebres monasterios se han convertido en cuarteles, y aquellos coros do resonaban diariamente los cánticos de la religion, se ven, si no arruinados, convertidos al menos en bodegas. Los pobres que encontraban en sus porterías un pedazo de pan con que alimentarse, pueden ahora sobre sus ruinas meditar los juicios de Dios y la pequeñez del hombre. Concretémonos al santuario de Nuestra Señora de Valverde. Allí estaba el amparo de los necesitados no solamente de Fuencarral, sino de todos los pueblos

comarcanos, y al paso que los pobres encontraban alimento, los niños eran gratuitamente educados y aprendían á ser buenos cristianos y buenos ciudadanos. Por otra parte aquella veneranda imágen por la que tantos y tan extraordinarios beneficios han venido recibiendo las criaturas, recibía un culto continuado: ante su altar se ofrecía el santo sacrificio de la Misa desde el amanecer hasta el medio día y esto diariamente. ¡Hoy se halla casi en un completo abandono! El 25 de abril acude el clero de Fuencarral á celebrar una solemnísima función y tiene lugar una romería que atrae multitud de gente de los pueblos comarcanos: nuestras romerías de hoy no son ni con mucho lo que las de siglos anteriores: por desgracia, lo decimos con dolor, pero con verdad, se han convertido con honrosas escepciones en bacanales gentílicas. ¿Qué significa sino el que casi siempre ocurren muertes alevosas ó grandes disgustos en ellas? Las causas son bien conocidas. Empero sigamos nuestras reflexiones sobre el célebre y hoy solitario templo de Nuestra Señora de Valverde. La imágen es conducida á la parroquia de Fuencarral despues de la solemne fiesta de 25 de abril, y allí permanece por espacio de nueve días. Concluida la novena, la vuelve el clero á su santuario, donde carece de culto en el resto del año, pues es raro el día en que se celebra en él una Misa, si bien casi siempre se halla iluminada por velas que llevan sus devotos y los que han recibido algun particular beneficio de la Señora. Los despojos de la muerte que se ven en las paredes del templo son recuerdos de los muchos prodigios que Dios ha obrado y obra cada día por esta Santa Imágen, á la que los fuencarraleros, que en lo general siempre han sido muy piadosos y de los que conservamos gratos recuerdos, profesan una cordial y entrañable devoción.

GOZOS

QUE SE CANTAN Á NUESTRA SEÑORA DE VALVERDE.

*Ya que vuestras glorias canta
La devoción mas sincera,
Sed vos nuestra medianera,
Virgen prodigiosa y santa.*

A unos rústicos pastores
Aparecísteis ufana,
Mostrando ser soberana
En los vivos resplandores,
Que ocultaban mil primores
En medio de gloria tanta.
Sed vos nuestra, etc.

Hacia el pueblo se encaminan
Con tal dicha presurosos,
Dan el aviso gozosos
Para ver qué determinan,
Mas sin dudar no examinan
Prodigio que tanto espanta.
Sed vos nuestra, etc.

Luego al punto Fuencarral
Con afecto reverente
Juntando toda su gente,
Os conduce á su lugar,

E ignoran que sabe andar
Por los aires vuestra planta.
Sed vos nuestra, etc.

A la retama os marchais
Como bella ave que anida,
Otra vez sois estraida,
Y segunda vez volais,
En hermoso arco ostentais
Vuestra imagen sacrosanta.
Sed vos nuestra, etc.

Los del pueblo no insistieron
En tercera procesion,
Y obrando con reflexion
Una ermita os construyeron,
Pues ya el prodigio entendieron
Que su corazon quebranta.
Sed vos nuestra, etc.

A Madrid sois conducida
Para que vuestra piedad
Consuelo y felicidad
Dé á aquella córte afligida,
Que á vuestras plantas rendida
Grandes prodigios decanta.
Sed vos nuestra, etc.

Juan Ruiz Velasco piadoso,
Que por vos se enardecia,
Vuestro cuidado le fia
A un convento religioso

Que de Domingo asombroso
En la santidad encanta.
Sed vos nuestra, etc.

En ciegos, mancos, tullidos,
Calenturientos, quebrados,
Incurables desahuciados,
De todo mal afligidos,
Por vos, si están compungidos,
La curacion se adelanta.
Sed vos nuestra, etc.

Son los milagros que obrais
Tan grandes como frecuentes,
Pues con modos excelentes
A penitencia escitais,
Y á todos los males dais
Remedio con gloria tanta.

*Ya que vuestras glorias canta
La devocion mas sincera,
Sed vos nuestra medianera,
Virgen prodigiosa y santa.*

NUESTRA SEÑORA DE MONSERRAT,

EN CATALUÑA.

Muchas páginas tendríamos que ocupar si nos propusiésemos esplanar minuciosamente la historia del monasterio de Monserrat, que es ciertamente uno de los mas célebres de toda la cristiandad, y de los grandes y numerosísimos prodigios, en virtud de los cuales ha adquirido tan justa y universal fama la imágen de la Santísima Virgen que en él se venera y que lleva su mismo nombre. Los estrechos límites de esta obra que por una parte toca á su término y en la que por otra deseamos dar cabida á las historias de otras imágenes muy veneradas en España, nos impiden dar á esta las proporciones que fueran de desear. Esto no obstante, procuraremos satisfacer las justas exigencias de los lectores no omitiendo ninguno de los hechos mas principales.

No hemos tenido la dicha de visitar este suntuoso monasterio y por consiguiente no hemos visto la milagrosísima imágen de la que hemos de ocuparnos, por haber sido muy rápida nuestra visita á la ciudad condal de la que dista diez leguas la montaña de Monserrat: empero en nuestro deseo de ser exactos en el relato que emprendemos, hemos consultado cuanto hasta el presente se ha escrito (que sepamos) sobre este asunto y muy principalmente la obra ya ci-

tada alguna vez del erudito jesuita P. Juan de Villafañe, dedicada á dar á conocer las imágenes célebres de la Santísima Virgen que en España son objeto de la mayor veneracion.

I.

Existe en el Principado de Cataluña la montaña llamada de Monserrat, que tal vez no tenga semejante en el mundo, así por su altura como por su estension, pues que tiene cuatro leguas de circunferencia. Por la parte de Septentrion mira al obispado de Vich y sus montañas, por el Occidente á la ciudad de Tarragona, de la que dista como doce leguas, por el Mediodia á Barcelona y por el Oriente al mar Mediterráneo. Esta admirable montaña está formada de rocas elevadísimas y escarpadas. Afirman los historiadores que en los antiguos tiempos era un solo peñasco sin quebradura alguna y que así permaneció hasta la muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Sabido es que en los momentos en que iba á exhalar su postrimer aliento en el árbol de la Cruz el Redentor de la humanidad, se oscureció el Sol, chocaron las piedras y toda la tierra esperimentó un horroroso terremoto, llorando de este modo la naturaleza la muerte de su Criador. Dicese, pues, que esta montaña fué una de las que se abrieron entonces, quedando dividida en muchas puntas que forman como pirámides, pero con desiguales proporciones, unas mas altas que otras, por lo que empezaron á llamarle *Mons serratus*, de donde trae su origen la palabra catalana *Monserrat*.

Existian desde muy antiguo en esta montaña algunas

ermitas, en las que habian fijado su mansion piadosos penitentes que desengañados de la falsedad de las cosas del mundo y de los engaños de la sociedad, se retiraron á aquellas alturas para dedicarse en ellas á la contemplacion de las cosas celestiales, entregados á la mortificacion y penitencia. Aun pueden contemplar los viajeros las ruinas de aquellas ermitas.

En un llano de esta montaña se edificó el magestuoso monasterio que hoy existe y donde es venerada la hermosa y milagrosísima imagen de Nuestra Señora de Monserrat, cuyo origen segun los autores que tenemos á la vista es el siguiente:

Entre las varias imágenes de la Virgen Maria que fabricadas ó al menos coloridas por San Lucas trajo á España el Principe de los Apóstoles San Pedro, cuando como segun se cree vino á estos reinos por los años 50 del nacimiento de Cristo Señor Nuestro, se encontraba esta de la que nos ocupamos. Llegado que hubo á Barcelona, dejó esta imagen al cuidado de su primer obispo San Etereo, y los fieles que empezaron á llamarla la Gerosolimitana, por haber sido labrada en Jerusalem, la visitaban con alegría y prontamente se estendió su devoción. Plugo al Señor efectuar muchos y repetidos prodigios por este bellissimo simulacro, lo que dió causa á que se estendiese su fama, y á que viniesen de todas partes á ofrecerle homenajes de veneracion y de respeto, en torno de los cuales recibian los devotos abundantes gracias así espirituales como temporales. Dicese que San Paciano la edificó un templo en el que fué venerada por espacio de muchos siglos.

Llegó la época fatal en la que los sectarios del falso profeta destruyeron la monarquía Goda, apoderándose de nuestra patria. Tres años despues de haber entrado en Es-

paña hicieron los mayores esfuerzos por apoderarse de la importante ciudad de Barcelona, con cuyo objeto la sitiaron. Sabian muy bien los fieles de aquella localidad los muchos atentados sacrílegos que los Bárbaros habian ejecutado en otras ciudades con las imágenes y reliquias de los Santos. Fijaron su consideracion en la Virgen de Monserrat, objeto para ellos de tanta veneracion y respetos, y trataron de evitar el que fuese profanada. Puesto de acuerdo Pedro obispo de Barcelona y Eurigonio su gobernador, sacaron secretamente la Santa Imagen y se dirigieron con ella á la montaña de Monserrat, lugar que por casi inaccesible les pareció mas seguro, colocándola en una de las muchas cuevas que allí habia, y donde permaneció oculta por espacio de ciento sesenta y tres años, hasta que Dios por un prodigio quiso que apareciese para que recibiese el culto que le era debido. El aparecimiento de esta imagen fué del modo siguiente:

Corria el año del Señor de 880. Tres pastores de Aulesa, apacentaban sus ganados á las riberas del rio Lobregat que corre y baña el pié de la montaña de Monserrat.

Era un sábado.

El sol ocultaba las últimas vislumbres de sus dorados rayos y seguía magestuosamente su marcha para iluminar otra parte del globo.

El monte de Monserrat se iba cubriendo de tinieblas.

Una suavísima armonía resonó en la cumbre de la elevada montaña, y los pastores que fijaron su vista en el lugar donde resonaban los armoniosos ecos, vieron brillar un inmenso resplandor, hácia la parte de Levante.

Admiráronse como es natural los pastores y por mas que no comprendiesen la causa de lo que veian y escuchaban, conocieron que era cosa celestial. No sabian si dar

parte del suceso ó reservarlo en sus corazones hasta ver si se repetía lo que les había de tal modo maravillado.

Elevaron al cielo una oración tan fervorosa como sencilla.

El sábado siguiente se repitió á igual hora la visión, y los pastores entonces dieron cuenta del suceso á algunas personas y entre ellas al párroco del lugar de Aulesa, las cuales vinieron en los sábados siguientes y vieron por sus ojos la verdad que encerraba la relación de los sencillos pastores.

Inmediatamente se notició el suceso al obispo de Vich.

Hallábase aquel Prelado en Manresa, y habiendo escuchado la relación del suceso, determinó informarse por sí mismo, no dudando que había algo de misterioso en lo que se le refería.

Esperó al sábado siguiente porque solo en tales días se repetía el aparecer los resplandores y resonar los armoniosos ecos de la música, y con gran acompañamiento se dirigió al pié de la montaña de Monserrat.

Era ya entrada la noche cuando llegaron á aquel lugar. El obispo y cuantos le acompañaban pudieron en el momento quedar satisfechos de la verdad de cuanto les habían referido, viendo los refulgentes resplandores de que se hallaba iluminada la montaña. No quedó duda alguna al piadoso obispo Gottomaro de que aquello era un aviso del cielo, y así ordenó ir al día siguiente, domingo, acompañado del clero y de otras muchas personas, en procesión solemne y subir hasta el elevado risco de donde parecían salir los resplandores con el objeto de registrarle.

En efecto: á la siguiente mañana salió la procesión de Aulesa presidida por el Prelado y se dirigió á la montaña. Muy difícil era la subida, pero al fin en el vehemente deseo

que á todos animaba de llegar al empinado risco, vencieron todas las dificultades y llegaron ayudándose unos á otros á la cumbre, y empezando á registrar, vieron una cueva formada por la desigualdad de los peñascos, y entrando en ella hallaron una preciosa imagen de bulto de la Santísima Virgen María, que tenía en sus brazos un hermoso Niño, con cuya vista quedaron todos llenos de consuelo y alegría, dando por muy bien empleados los trabajos que habían tenido que pasar para llegar á aquel sitio.

Sacó el obispo la Santa Imagen y colocándola en sitio donde pudiese ser vista de todos, postróse en tierra y la adoró humildemente, haciendo lo mismo cuantos allí se hallaban.

Vaciló el obispo, y no sabía si dejar la Santa Imagen en la misma cueva donde había sido encontrada, para que allí fuesen los fieles á visitarla, ó si trasladarla á la ciudad de Manresa, donde se le podría edificar un templo al que sin tantas dificultades podrían concurrir los devotos. Esta última opinión prevaleció no solamente en el Prelado sino en cuantos allí se encontraban, y no queriendo el obispo dejarlo para otro día mandó se ordenase de nuevo la procesión, que con el mayor recogimiento y gran devoción empezó á descender de la montaña. Conducían la imagen el obispo y otros sacerdotes, entonando el clero himnos y salmos.

Un nuevo prodigio vino á dar á conocer la voluntad del cielo sobre el lugar donde debía permanecer el bellissimo simulacro que representaba á la Soberana Emperatriz de los Serafines. La imagen había sido sin dificultad sacada de la cueva, pero quería permanecer en la montaña, para hacer aquel lugar teatro de sus bondades y misericordias.

Al llegar la Imagen al sitio en que hoy se halla edificada

do el célebre monasterio, los que la conducian se vieron imposibilitados de dar un paso mas hácia adelante, quedando como clavados en la tierra, sin serles posible mover los piés. El Prelado conoció en el momento y á vista del prodigio ser la voluntad de Dios, el que aquella Imágen de su Madre permaneciese en aquel lugar, y así dejándola allí al cuidado del cura de Aulesa, se retiró con los que le habian acompañado, disponiendo se edificase en la montaña una capilla donde colocada la Señora, recibiese el culto que le era debido. Mostráronse pródigos los fieles en ayudar al Prelado con sus limosnas y en breve tiempo quedó concluida una preciosa capilla, en la cual fué venerada por mucho tiempo con el título de la Virgen Gerosolimitana. Esta Imágen es la misma que en aquella montaña ocultaron de la perfidia de los musulmanes los fieles catalanes.

II.

Pocos años despues de la aparicion de esta Santa Imágen, su pobre capilla se convirtió en suntuoso templo, y en un monasterio de los mas célebres de la cristiandad. Cual sea el origen que se señala á la fundacion de este monasterio lo haremos conocer mas adelante. Cúmpenos ahora hacer una breve historia de las vicisitudes porque ha pasado. Su primer destino fué para religiosas del orden de San Benito, las cuales permanecieron por algun tiempo en aquella santa morada cuidando de la Santa Imágen de María.

Como era tan extraordinaria la concurrencia de fieles á visitar la Virgen de Monserrat por la fama que habia adquirido por sus extraordinarios y repetidos milagros, y no pu-

diesen las religiosas hospedar á los peregrinos ó romeros por la decencia de estado, ó bien sea que las frecuentes correrías que por entonces hacian los musulmanes las pusiesen en peligro, ello es que D. Borrel, conde de Barcelona, trasladó las religiosas á otro monasterio dentro de la ciudad y en su lugar puso en Monserrat, monjes de la misma religion, para que tributasen un culto solemne y continuado á la Santa Imágen y hospedasen al mismo tiempo á los peregrinos que allí acudiesen llevados de su devocion, administrando al mismo tiempo los Santos Sacramentos de la Penitencia y Comunión. Las muchas ofrendas que allí afluián hicieron que el monasterio fuese creciendo en suntuosidad y renta, de modo que no solo llegó á ser uno de los primeros de España, sino de los mas célebres en toda la cristiandad. La entrada de los monjes en este monasterio se verificó el año de 976, segun consta de una tabla que se vé en el patio del mismo monasterio escrita en nuestro idioma castellano. Este monasterio de Monserrat estuvo gobernado muchos años por Abades Comendatarios, hasta que en 1492 se estinguió esta dignidad por bula de Alejandro VI dada en Roma á 19 de abril, uniéndose el año siguiente tan célebre monasterio á la congregacion de San Benito el real de Valladolid.

Muchos santos y personajes célebres han visitado la milagrosa imágen de Nuestra Señora de Monserrat, y morado por algunos dias en el monasterio. Uno de ellos fué San Pedro Nolasco, fundador de la esclarecida, militar y real orden de Nuestra Señora de la Merced, que habiendo pasado á Cataluña hizo voto de visitar á la Virgen de Monserrat, cuyo voto cumplió orando fervoroso y velando algunos dias ante la Santa Imágen, donde tuvo la primera inspiracion para fundar su orden, pensamiento que llevó á cabo luego que la Santísima Virgen se le apareció en Barcelona,

ordenándole la institucion de tan benéfica religion, segun hemos esplicado minuciosamente al hablar de la advocacion de Nuestra Señora de las Mercedes. Junto á una imágen del santo fundador que se halla en la Iglesia vieja del monasterio de Monserrat existe una memoria de lo que acabamos de decir, en una décima castellana que dice asi:

Aquí de un voto á MARÍA
Cumpliendo la obligacion
De fundar su Religion
Nolasco impulsos tenia:
Vuelto á Barcelona un día
Le manda la Virgen trate
De poner feliz remate
A la fundacion. Fundó,
Y así el favor, que alcanzó
Merced fué de MONSERRATE.

Otro de los ilustres héroes que este monasterio han visitado, fué San Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesus. Luego que fué herido defendiendo el castillo de Pamplona, apenas formó la resolucion de abandonar las armas y dedicarse esclusivamente á la santificacion de su alma, y á trabajar en beneficio de sus prójimos, su primer cuidado fué el dirigirse á la montaña de Monserrat, como lo hizo, y allí se confesó generalmente y dió principio á su nueva vida. María que escucha siempre con benignidad las súplicas de los que á ella acuden, esperando alcanzar por su mediacion las bendiciones del cielo, oyó los ruegos de Ignacio de Loyola, y le llenó de consuelo alcanzándole de su divino Hijo el Espíritu de fortaleza que le era necesario para llevar á cabo los santos propósitos que acababa de

hacer. Despojóse de sus vestiduras y repartiéndolas entre los pobres se cubrió con un saco, y dícese que en aquel monasterio escribió el precioso y apreciabilísimo libro de los ejercicios espirituales que ha sido admirado con razon por los mas sábios varones que desde entonces acá ha tenido la religion. Para perpetuar la memoria de estos hechos hay en la iglesia del monasterio de Monserrat, y en el pilar cercano al sitio donde el santo oró tan fervorosamente á la Santísima Virgen María, una inscripcion latina que traducida en castellano, dice así: *El Bienaventurado Ignacio de Loyola con larga oracion y llanto se consagró á Dios y á la Virgen. Aquí veló toda una noche, armándose de un saco, como de armas espirituales. De aquí salió á fundar la Compañía de Jesus, año 1522. Fray Lorenzo Nieto Abad; dedicó esta inscripcion año 1603.*

En cuanto á la veneranda imágen de Nuestra Señora de Monserrat, que se halla colocada en el altar mayor de la Iglesia, es de un rostro hermoso, aunque moreno, que mueve á devocion. Está sentada y sobre sus rodillas está tambien sentado su precioso Hijo en proporcion de un Niño de pocos meses, sobre cuyo hombro izquierdo tiene colocada su siniestra mano, saliendo la derecha por el costado del Niño.

Refiere el Padre Villafañe en la obra que nos viene sirviendo de guia, que es tal la devocion y respeto que infunde la vista de esta Santa Imágen, y los maravillosos efectos que causa en las almas de los que la visitan, que apenas se hallan en su presencia, se sienten tan trocados que aunque antes estuviesen en pecado y sin ánimo de confesarse se ven estrechados por un interior impulso á arrojarse á los piés del confesor, siendo innumerables las conversiones que se han verificado en esta iglesia y ante la presencia de Nues-

tra Señora de Monserrat. «Se observa, concluye dicho historiador, en todos los que llegan á las puertas de este gran santuario, que al divisar desde ellas confusamente la imagen de Nuestra Señora de Monserrat, sienten en sus corazones tal emocion y mudanza, como si de la tierra pasaran al Cielo, ó salieran del valle de lágrimas al Paraiso, y no sin razon sienten tan nobles afectos; ¿porqué qué mejor cielo que Maria? ¿Y qué Paraiso de mayor deleite, que la prodigiosa Imágen de Nuestra Señora de Monserrat, de la cual como de fuente corren abundantes aguas de beneficios, que riegan y fertilizan todo el ámbito del mundo!»

III.

Son tantos y tan extraordinarios los milagros obrados por Dios en favor de cuantos se han encomendado á la Santísima Virgen ante su hermosa imágen de Monserrat, que nos haríamos interminables si hubiéramos de hacernos cargo de todos los que encontramos consignados en los autores que tenemos á la vista. Alguno indicaremos, pero antes en cumplimiento de lo que hemos ofrecido cuando dijimos que esplicariamos el origen ó la causa de haberse convertido en suntuoso monasterio la humilde y primitiva capilla de la aparecida Imágen de Nuestra Señora de Monserrat, vamos á ocuparnos de una tradicion que va unida íntimamente al origen del monasterio. Esta tradicion es quizás la mas original y extraordinaria de cuantas existen en el mundo. Empero cumple á nuestro deber de escritor religioso advertir que si en lo que esta tradicion refiere no vemos nada imposible sino destellos del poder de Dios, que es árbitro de la vida y

de la muerte, no la damos otra autoridad que la puramente humana, pues que puede muy bien suceder que el trascurso de los tiempos haya hecho confundir algo fabuloso con lo verdadero, pues que sino lo es todo lo que la tradicion refiere, al menos en algo cierto debe de fundarse. Hé aquí como la encontramos consignada en algunos autores.

Ya hemos dicho que la Santa Imágen de Nuestra Señora de Monserrat, fué hallada por los años del Señor de 880.

Era entonces primer conde soberano de Barcelona Vifredo, llamado el *Belloso*, el cual tenia una hija llamada Riquilma y segun otros Maria, la cual por su hermosura y por las bellas cualidades que la adornaban no solo formaba las delicias de su padre, sino que era al mismo tiempo el encanto de la corte.

La hermosa hija de Vifredo apareció un dia poseida del demonio.

Los ministros de la Iglesia usando de las oraciones que tienen al efecto trataron de conjurar al enemigo.

Todo fué en vano: el demonio declaró que no abandonaría aquel cuerpo sino por mandato de Fr. Juan Guarin el ermitaño de Monserrat.

Dijimos arriba que antes del aparecimiento de la Imágen de Nuestra Señora de Monserrat, habia en aquella montaña varias ermitas habitadas por varones penitentes que desengañados de las cosas del mundo practicaban en aquellas soledades las mas rigurosas penitencias, viviendo entregados á la contemplacion de las cosas del cielo.

Uno de los ermitaños que aun existian en la montaña de Monserrat al tiempo de la aparicion de la Santa Imágen era Fr. Juan Guarin. Existe aun la ermita ó cueva donde vivia y que conserva el nombre de *Cueva de Fr. Guarin*. Era este un varon, pasmo de penitencia y de mortificacion que

habia hecho muy rápidos adelantos en el camino de la perfeccion.

El demonio que trabaja continuamente por hacer caer las almas justas, de la altura de la virtud al abismo del pecado, se propuso apurar todo su ardid maldito por perder al virtuosísimo ermitaño. Con este objeto apareció en la montaña en forma de ermitaño ocupando la ermita mas próxima á la de Fr. Juan Guarín, con el que adquirió prontamente relaciones íntimas, teniendo con él conversaciones las mas santas con el objeto de atraerle y poder con mas facilidad llevar á cabo su obra de perdicion. Guarín creyó la fingida santidad de su infernal vecino, al que profesó desde luego tierno afecto.

El mismo enemigo habló por boca de la hija de Vifredo pidiendo que la llevasen á la ermita de Guarín.

La plaza estaba sitiada y se trabajaba por rendirla.

El conde Vifredo que amaba entrañablemente á su hija y deseaba como es natural que consiguiese salud y tranquilidad, la condujo á la montaña de Monserrat y rogó al ermitaño que consintiese en que permaneciese allí por algun tiempo, suplicándole rogase á Dios por ella, para que sanase por completo.

Vifredo conocia la virtud del ermitaño y por mas que su hija fuese jóven y hermosa, nada temia dejándola con tal compañía.

El ermitaño se resistió á complacer al conde.

Un varon abstraído del mundo y entregado á una vida de contemplacion en un desierto, no podia admitir la compañía de una mujer fuese cualquiera la causa porque se le confiaba.

De nada sirvieron las repulsas del ermitaño: el conde sin parar mientes en sus reflexiones abandonó aquel lugar

dejando allí á su hija, á la cual dió hospedaje Fr. Juan Guarín en una de las ermitas mas próximas á la suya.

No tardó en empezar la lucha, pero una lucha terrible que habia de vencer las fuerzas del ermitaño.

El demonio encendió en su pecho el fuego de la concupiscencia: el que á fuerza de rigorísimos ayunos y continuas penitencias habia logrado vencer sus pasiones sujetándolas al suave yugo de la cruz, empezó á sentir desordenados deseos que aumentaron por horas, merced á las sugerencias del demonio que en forma de ermitaño llamaba su atencion hácia la hermosura y natural belleza de la doncella.

Insensiblemente le fué persuadiendo á la maldad de tal modo, que Fray Guarín impulsado por el fuego de la concupiscencia sorprendió á la doncella, abusando criminalmente de su inocencia.

Cometido el delito se horrorizó de sí mismo, temió la ira del conde, y acabó por cometer otro nuevo y no menos horrendo crimen. La degolló y la dió sepultura en la misma montaña, para ocultar el primero.

Los terribles remordimientos de la conciencia siguieron inmediatamente á la consumacion del crimen. Guarín huyó precipitadamente del teatro de sus delitos y arrepentido de ellos se dirigió á Roma para confesarse con el Sumo Pontífice y que le impusiese penitencia segun requieran sus grandes pecados.

El Papa vió su contricion y le concedió la absolucion, pero imponiéndole una terrible penitencia.

Guarín que se habia portado como irracional dejándose arrastrar por la sensualidad, debia vivir como tal, sin levantar la vista al cielo, andando de piés y manos, sin alimentarse mas que con las yerbas del campo, y sin hablar

ni una sola palabra hasta que Dios le manifestase que le habia perdonado.

Aquel pecador que conociendo la gravedad de sus pecados deseaba alcanzar la misericordia del Señor, salió de Roma determinado á practicar cuanto se le habia ordenado. Llegó nuevamente á la montaña de Monserrat y se escondió en una de sus cuevas, dando principio á su áspera y rigurosa penitencia, saliendo de allí siempre sobre sus piés y manos, cuando podia sustraerse de las miradas de los humanos.

Ocho años pasaron sin que Guarín hubiese pronunciado una sola palabra: durante ellos se alimentó con las yerbas, pero cogiéndolas con la boca y nunca con las manos, á manera de los brutos. Sus vestidos habian sido consumidos por el tiempo, y su cuerpo se habia cubierto de vello, de suerte que quedó convertido al parecer en un animal salvaje.

Un día fué descubierto por los monteros del Conde Vifredo en ocasion de que este se hallaba de cacería en la montaña de Monserrat. Lo que menos pensaron es que pudiese ser un hombre: creyéronle un mónstruo de rara especie, ó un individuo de la raza de orangutanes. Le amarraron y lo condujeron al palacio de Barcelona, colocándole en un patio. Corrió la noticia y acudia mucha gente á visitarle para satisfacer la curiosidad, acercándose á él, á vista de que no hacia mal alguno.

Llegó el momento en que Dios manifestase al penitente que se habia aplacado su justa indignacion contra él y que le concedia el perdon.

No sabemos con que motivo, el conde Vifredo habia dado un banquete en su mismo palacio. Luego que hubo concluido bajó con sus convidados al patio donde se hallaba

el que creian salvaje. Estaban observándole y haciendo reflexiones sobre la raza á que debia pertenecer.

Entre aquellas personas allí reunidas se hallaba una ama de cria que amamantaba á un niño de cinco meses hijo del conde Vifredo y al que tenia en sus brazos.

El niño miraba atentamente al mónstruo, pero sin manifestar señales de que su vista le causase miedo ni espanto. De pronto aquel tierno infante abrió sus lábios y con una voz clara é inteligible, pronunció estas palabras:

—Levántate, Juan Guarín, que Dios te ha perdonado.

Todos los que presentes se hallaban quedaron maravillados al oír las palabras del niño, y aun mas cuando vieron que el que hasta entonces habian tenido por bruto se levantó y apareció como hombre, hablando y refiriendo con la mayor humildad el motivo por que habia permanecido de aquella suerte.

¿Que habia de hacer el conde? Fácilmente perdonó á vista de que Dios habia perdonado, demostrando de un modo tan maravilloso la misericordia que habia usado con el pecador arrepentido.

Un nuevo prodigio que tuvo lugar, despues del que acabamos de referir, dió origen al célebre monasterio de Monserrat.

El conde quiso tener el consuelo de trasladar su hija á Barcelona. Despues de dar á Juan Guarín vestidos con que cubrirse sus carnes, se dirigió con él á la montaña de Monserrat: la primera diligencia de ambos fué dirigirse á la capilla de la Virgen. El conde profesaba una ardentísima devocion á aquella Santa Imágen de la que habia recibido beneficios. Lloró ante ella y tambien lloró el penitente.

Despues se dirigieron al lugar en que Guarín manifestó

haber dado sepultura á la hija del conde. Este hizo abrir la fosa.

El cadáver de Riquilda apareció pero sin haberse descompuesto. Parecia dormida mas bien que muerta. Se dispusieron á sacarla, pero no fué necesario practicar esta diligencia. La jóven se levantó por sí misma apareciendo con vida. Estaba tan jóven y tan hermosa como ocho años antes, y en su cuello se veia una señal encarnada que denotaba el sitio por el que habia sido herida.

A vista de tan milagrosa resurreccion llenóse de regocijo el conde Vifredo y en compañía de su hija y de Juan Guarín dió gracias á la Santísima Virgen por este extraordinario y singular favor que le habia dispensado.

La gratitud es propia de corazones nobles.

Vifredo determinó erijir un monumento que perpetuase la memoria del suceso y fundó un monasterio en el mismo lugar que habia servido de sepultura á su querida hija. Ya dijimos que este monasterio fué en un principio destinado á monjas benedictinas. Riquilda que ya habia muerto para el mundo, quiso vivir tan solamente para Dios, y tomó el hábito en este monasterio, del que fué abadesa. Guarín tampoco quiso apartarse de aquel lugar y quedó al servicio del monasterio. Despues de algunos años de una vida ejemplar murió en olor de santidad. Ya hemos insinuado tambien las causas por que fué mas tarde destinado este suntuoso monasterio á religiosos.

Tal es la original tradicion que encontramos consignada por algunos escritores, y á la que, como protestamos antes de narrarla, no damos otra autoridad que la puramente humana.

Si fuéramos ahora á hacer mencion de todos los milagros de que tenemos noticias hanse efectuado por interce-

sion de la Santísima Virgen á favor de cuantos han acudido á impetrar su proteccion ante la imágen de Monserrat, tendríamos necesidad de ocupar muchas páginas. Con el objeto de satisfacer los deseos de los lectores, nos haremos cargo tan solamente de dos, escogidos á la ventura entre los varios de que nos da cuenta el referido Padre Villafañe.

El año 1312 llegó á Monserrat un hombre que llevaba consigo un hijo suyo que estaba demente, y además era sordo, mudo y paráltico. Era la vispera de la festividad del Apóstol San Bartolomé, cuando llegó á la montaña. La fama que justamente habia adquirido aquella Imágen por los muchos y repetidos prodigios que obraba á favor de las criaturas, le habia movido á emprender aquel viaje para suplicar á la protectora benéfica de la humanidad se compadeciese del triste y lamentable estado en que su hijo se encontraba y le alcanzase del Señor el remedio de sus males. Lleno de fe postuló ante la veneranda efigie, y tanto instó en sus súplicas, que por espacio de tres noches continuadas permaneció en vela, orando con el mayor fervor. No rogó en vano. La Virgen purísima, que tiene siempre fijos sus ojos para ver nuestras necesidades y atentos sus oídos para escuchar nuestros ruegos y súplicas, atendió á los clamores de aquel hombre é instantáneamente su hijo quedó libre de todos sus males, de suerte que recobró el juicio y la agilidad en sus miembros, y desatándose su lengua prorumpió en alabanzas á la Santísima Virgen de Monserrat, de la que habia recibido beneficios tan extraordinarios.

En el año 1622 vino á Monserrat el Excmo. Sr. D. Rodrigo Pimentel y Quiñones, conde de Luna, á dar gracias á la Santísima Virgen por un favor singular que habia recibido á través de una tempestad en el mar, y para perpé-

tua memoria lo dejó escrito y firmado de su puño en el monasterio. Por este escrito consta que habiéndose embarcado en Marsella en una barca grande, con algunos amigos y tres criados, con el objeto de dirigirse al puerto de Barcelona, se levantó una desecha tempestad que puso en peligro las vidas de todos ellos. Los marineros llegaron á perder el tino y corrieron toda la noche sin saber adonde llegarían á parar por el terrible golfo de Leon que tantas victimas tiene á su cargo. En tan grande afliccion y cuando mas inminente era el peligro, el conde que era muy devoto de Nuestra Señora de Monserrat exhortó á sus compañeros, y todos ellos se acogieron á la proteccion de la Señora, cuyo amparo imploraron con el mayor fervor. Era ya el amanecer. Los primeros rayos del sol vinieron á disipar las tinieblas de la noche, y pudieron ver que se hallaban tan solamente á tres millas de distancia de Barcelona, cuando segun lo que habian corrido durante la noche y con viento contrario debian encontrarse á muchas leguas de aquel puerto. Volvieron de nuevo á implorar el amparo de la Santísima Virgen de Monserrat, y sucediendo en el momento la calma á la tempestad, entraron con facilidad en el puerto. Todos reconocieron en esto un favor singular de María, y el conde que en compañía de los que con él habian visto sus vidas en tanto peligro, acudió á dar gracias á la Santísima Virgen en su monasterio, quiso, como antes dijimos, dejar consignada la memoria del suceso.

IV.

Los monarcas españoles han profesado gran devocion á esta Santa Imágen, y entre todos se ha distinguido el señor Don Felipe II, que dió claros testimonios del afecto entra-

ñable que la profesaba, enviando crecidas limosnas para su culto y visitando repetidas veces su santuario.

En el año de 1564 asistió dicho monarca á la procesion que en el día de la Purificacion de Nuestra Señora se hacia en aquel Monasterio, y á su presencia y como para premiar su piedad quiso la Reina del cielo efectuar un prodigio. Una multitud de gente habia acudido, así para asistir á la funcion como para ver al Rey. Al pasar este con un hacha en la mano presidiendo el procesional cortejo, fueron tantas las personas que se agolparon á un antepecho de madera, que no pudiendo resistir el peso vino á tierra, cayendo todos los que en él estaban sobre las muchas otras personas que debajo se hallaban. ¡Prodigio admirable! Ni los unos ni los otros espermentaron la menor lesion, pues que á todos los protegió de un modo visible la Santísima Virgen. A vista de esto, el monarca pronunció estas piadosas palabras: *Bendita sea la Madre de Dios.*

El mismo Felipe II mandó edificar una nueva iglesia que fuese mucho mayor y mas hermosa que la antigua, encargando al celebre escultor Estéban Jordan el altar mayor que habia de colocarse en el nuevo templo. Hizolo de bellissima forma el escultor, tardando nueve años en concluirlo, y recibiendo por él catorce mil ducados. A los dos lados de este altar se lee la siguiente inscripcion: *Opus Philippi secundi Hispaniarum Regis: Vallis-Oleti sculptum anno MDXCH,* que vertida al castellano dice así: *Obra de Felipe Segundo, Rey de las Españas, hecha en Valladolid año de 1592.*

No fué menor la liberalidad de Felipe III para con la iglesia y monasterio de Monserrat. Ya habia muerto su augusto padre cuando terminaron las obras del nuevo templo, y él fué el que acompañado de los grandes de la Corte tras-

ladó á él desde la iglesia contigua, con gran pompa y solemnidad la veneranda imágen de la Santísima Virgen, no sin haber obtenido antes licencia espresa del Sumo Pontífice Clemente VIII, porque estaba prohibido bajo pena de excomunion mayor mover la imágen del sitio que ocupaba. La memoria de esta traslacion quedó consignada en la iglesia antigua en la inscripcion siguiente: *Philippo III Hispaniarum Rege Catholico presente, Deipara virginis imago hinc in novum Templum translata fuit quinto Idus Julii anno MDXCIX. cum hic septingentis annis miraculis claruisset.* Cuya inscripcion traducida en castellano dice así: Estando presente Felipe III, rey católico de las Españas, la imágen de la Virgen Madre de Dios se trasladó de esta iglesia al nuevo Templo á 9 de julio. del año de 1599, habiendo resplandecido en este lugar con milagros setecientos años.

Con dificultad habrá habido en toda la estension del Cristianismo un santuario mas rico en alhajas que el de Nuestra Señora de Monserrat. Los muchos monarcas que le han visitado movidos de su devocion han hecho todos opulentos y suntuosísimos donativos. Entre las varias coronas que tenia la Santa Imágen, todas ellas cuajadas de pedrería, la mejor era la que formó el monasterio reuniendo varias joyas de su tesoro. Basta decir que esta preciosa corona tenia mil ciento veinte y cuatro brillantes, algunos de ellos de gran tamaño: mil ochocientas perlas todas iguales; treinta y ocho esmeraldas, veinte y seis rubies, rematando en un navio de oro y brillantes cuyo valor pasaba de un millon de reales, donacion de la emperatriz Isabel, esposa del opulento monarca Carlos V.

Tantas riquezas han desaparecido. Una parte de ellas sirvió para atender á las necesidades de la gloriosa guerra de la Independencia á principios del presente siglo, otra

parte fué sustraída por los franceses cuando se apoderaron del monasterio en el que tanto daño causaron.

No queremos detenernos en hacer reflexiones sobre los males que á nuestra patria trajo el ejército de Napoleon Bonaparte, que valiéndose de la mayor perfidia se apoderó de nuestras mas principales ciudades, arrebatándonos nuestros reyes y sembrando por todas partes la desolacion y el espanto. Un ejército compuesto de mahometanos no hubiera podido insultar mas descaradamente nuestra fe y nuestras creencias que lo hizo el ejército de una nacion llamada cristianísima, que en su corta permanencia en España saqueó nuestros templos destruyendo muchos de ellos. Hable el de Monserrat del que nos ocupamos. De su historia jamás se borrará la negra página que nos recuerda que al abandonarle los franceses aplicaron á él por diferentes lados barriles de pólvora á los que pusieron fuego, á cuya gran iniquidad se debió el que quedase reducida á cenizas la antigua iglesia y una gran parte de la nueva, que fué reedificada por la piedad nunca desmentida de los monarcas españoles.

No debemos concitar odios y mucho menos en una obra religiosa, pero si recordaremos con gozo el valor y heroísmo de los españoles que supieron sacudir el yugo extranjero, luchando con un denuedo admirable por la independencia de su patria.

El monumento erigido en el Prado de Madrid donde descansan las cenizas de las víctimas de nuestra independencia, es un signo de baldon para nuestros enemigos como de gloria para nosotros. ¡Cuántas desgracias traen en pos de sí las guerras llevadas á cabo á impulsos de la ambicion y de la soberbia!..

Nos hemos separado á nuestro pesar del asunto principal á que consagramos nuestro trabajo, pero no hemos de

borrar lo una vez escrito, cuando ha sido dictado por los impulsos del corazón y cuando no hemos consignado sino verdades, por mas que sean amargas para algunos.

Desde el año 1812, en el que los franceses abandonaron el santo monte de Monserrat, donde en el silencio que reina entre sus peñascos tantos monjes se habian santificado, volvieron sus religiosos moradores á buscar sus destruidas moradas.

La caridad reedificó lo que la perfidia habia destruido.

Los monjes no fueron molestados hasta el año de 1822, en cuya época ardió una guerra civil en Cataluña.

Entonces puede decirse que se desarrolló de las fajas de la infancia la libertad que nació en Cádiz y que engalanada con los mas ricos atavios habia de concluir por empobrecer nuestros templos, por acabar con los asilos de la santidad, por hacer desaparecer de nuestro suelo aquellos institutos religiosos asilos de las ciencias, y donde la juventud encontraba maestros expertos, que dirigiendo sus pasos por las sendas de la rectitud les enseñaban á ser buenos cristianos y buenos ciudadanos. ¡Cuándo se convencerán los reyes y los gobiernos que el pueblo mas religioso es el mas dócil á los poderosos de la tierra!... Uno de los Emperadores paganos decia: «Mientras mas respeto tengan mis vasallos á los dioses, mas seguro estará mi trono.»

No solamente los monjes de Monserrat, sino aun la misma Virgen tuvo que abandonar su morada en la época que acabamos de citar. La Santa Imágen, que no habia salido de la montaña hacia mil ochenta años, desde que fué oculta en la cueva cuando la invasion sarracena, fué conducida á Barcelona.

A los dos años, en 1824, fué trasladada á su casa con la mayor pompa y solemnidad.

El culto continuó y los monjes cantaban diariamente las alabanzas de Maria ante su bello simulacro.

En 1833 bajó al sepulcro el Sr. D. Fernando VII, y á esta muerte sucedió una guerra civil de siete años. Dos partidos contrarios se disputaban el triunfo. Uno representaba la antigua monarquía con sus leyes y tradiciones y estaba simbolizado en el hermano del difunto monarca D. Carlos María Isidro de Borbon. El otro partido se proponia inaugurar una época de felicidad, y luchó no con menos denuedo en favor de la hija primogénita de Fernando VII, que se desarrolló y creció entre el humo de la pólvora y el ruido de las balas, y á la que plugo á Dios conceder el triunfo, para que fuese una reina tan católica y de tan magnánimos sentimientos como todos reconocen en la augusta nieta de San Fernando, Doña Isabel II que hoy rige los destinos de la nacion española.

Efecto de aquella guerra civil en la que á torrentes se vertió la sangre de los españoles fué la supresion de las órdenes religiosas, que hizo abandonar á los monjes la montaña de Monserrat. Entonces tambien fué sacada de su templo la imágen de la Santísima Virgen, y trasladada á una casa particular donde permaneció hasta el año 1844, en el que fué otra vez trasladada á su santuario nuevamente restaurado.

Hoy no hay monjes, pero en su lugar algunos sacerdotos que lo fueron, viven allí dando culto en aquel santuario, que es continuamente visitado de propios y extranjeros.

Seria largo el enumerar las visitas que á esta Santa Imágen han hecho todos los monarcas españoles. Diremos tan solo que el 30 de setiembre de 1860, nuestra augusta soberana Doña Isabel II subió acompañada de su esposo el rey D. Francisco de Asis, el principe de Asturias D. Alfon-

so y la infanta Doña Isabel á visitar á la imágen de Nuestra Señora de Monserrat: ante el simulacro de la Reina del cielo, oró la Magestad de la tierra, dejando allí en memoria así como en señal de devoción magníficas alhajas, que aumentaron el número de las que anteriormente habia mandado desde Madrid la real familia.

La devoción á Nuestra Señora de Monserrat no se concreta tan solamente á Cataluña. La fama que justamente ha adquirido por sus prodigios no solamente se estiende por todas nuestras provincias sino que sale fuera de nuestro reino, y así es que de Francia, de Italia y de otros países católicos vienen á visitarla muchos viajeros.

La piedad de los reyes católicos D. Fernandó y Doña Isabel tomó la iniciativa para que los reinos de Aragon, Cataluña y Valencia levantasen un templo en Roma dedicado á nuestra Señora de Monserrat. Nosotros hemos visitado este monumento de la religiosidad de los españoles.

En Madrid existe tambien otro precioso santuario dedicado á Nuestra Señora de Monserrat en la plaza de Anton Martin, al que acuden los catalanes residentes en la corte, como los hijos de la coronada villa para ofrecer homenaje de amor, de veneracion y de respeto ante la imágen de la Señora que en él se venera, y para cuya construccion sirvió de modelo el de la montaña de Monserrat.

Tan extraordinaria ha sido siempre y en todo tiempo la devoción y el santo entusiasmo que por la Virgen de Monserrat han tenido los catalanes que en todos los países donde se han reunido algunos de ellos para fijar su residencia han erigido donde colocar sus imágenes y poderle tributar culto público. Hemos hablado del construido en la capital del mundo católico, en el que dispusieron fuesen sepultados sus cadáveres los Sumos Pontífices españoles Calisto III y Ale-

jandro VI, y tambien acabamos de ocuparnos del santuario de Madrid. En los países extranjeros tambien encontramos semejantes monumentos. En Viena, en Napoles, en Paris, Lyon y Tolosa de Francia, en la capital de la Bohemia, en Lisboa, en Méjico, en Lima y otras ciudades no menos importantes, existen suntuosos templos dedicados á la Santísima Virgen con el título de Monserrat.

Esta Señora puede decirse que es el ángel tutelar de los catalanes. Cuando se ven en cualquiera afliccion, en el mar ó en la tierra dirigen sus plegarias á la Virgen de Monserrat, á la que impulsados por su gratitud visitan ofreciéndole homenajes de amor y de respeto.

El padre Villafañe concluye su narracion histórica de esta célebre Imágen y santuario copiando un corto capítulo de un libro antiguo en el que se refieren los milagros obrados por esta Divina Señora, porque cuanto en él se dice cede en gloria de Dios y en honra de su Santísima Madre.

A su vez vamos nosotros á concluir con la misma sencilla relacion. Dice así:

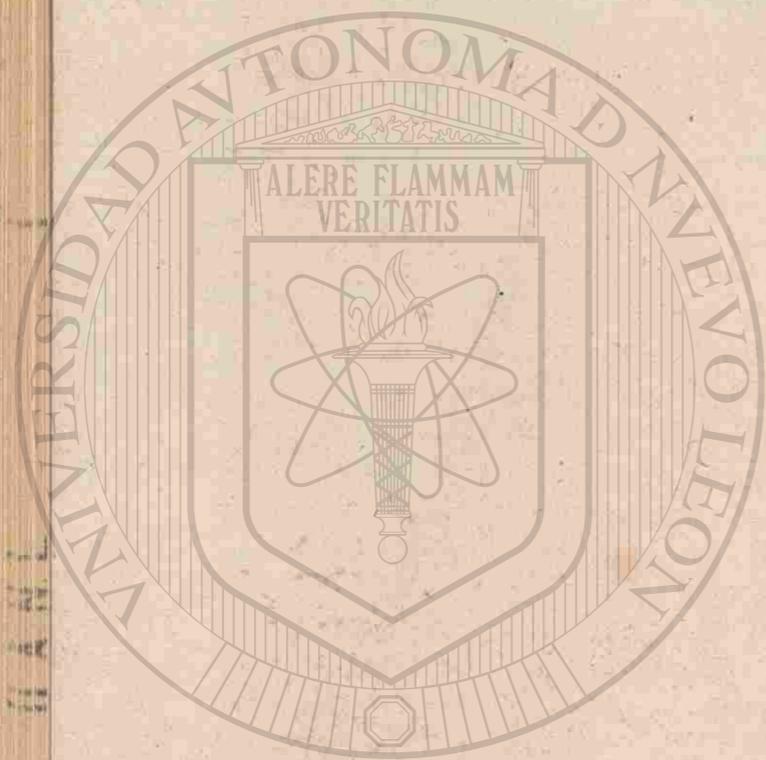
«Es cosa de mucha maravilla, ver aquí tantas diversidades de gentes de todas las provincias á donde se estiende el nombre cristiano; porque no solamente del Principado de Cataluña donde está situado el monasterio, como ya hemos hecho notar arriba, acude allí mucha gente, mas aun de toda España, Francia, Italia y Alemania, y de otros muchas provincias é islas del mundo, llegan aquí tantas y tan diversas generaciones y lenguajes, que ni ellos unos con otros se entienden, ni los que tienen cargo de darles recado los pueden entender. Aquí vienen Reyes y Príncipes, Duques y otros grandes señores, ricos y pobres, letrados é ignorantes, y de todos tanta multitud, que seria imposible poderlo aquí explicar. Y allende, que

« todos los días llega aquí gran muchedumbre de gente de
 « todas las partes del mundo, en mucho tiempo del año,
 « como son las fiestas de Nuestra Señora y otras muchas
 « festividades; y en la cuaresma es tanta la multitud de
 « gentes que muchas veces no caben en casa, ni aun en la
 « plaza que está delante de la puerta, mas se estan muchas
 « por la montaña entre aquellos riscos y en algunas cuevas
 « y debajo de los árboles como mejor pueden; y allende de
 « esto vienen las procesiones que son mas de cuarenta; de
 « manera que hay días que se hallan juntas mas de cinco
 « mil personas, y muchos días mas de mil, dos mil y tres
 « mil; y si quisiéramos reducir á un cierto número la gente
 « que viene todo el año, cuantos serian cada día, repar-
 « tiendo unos con otros, al parecer de los que tienen mucha
 « experiencia, digo, que unos días con otros habrá cuatro-
 « cientos, mas bien mas que menos, dejando aparte los
 « pobres, que tambien unos días con otros son como dos-
 « cientos. »

En nuestros días, y á pesar de los trastornos porque ha pasado nuestra patria y de la penuria de los tiempos, son muchas las personas que acuden á visitar la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Monserrat y á implorar por su mediacion y poderosa intercesion los auxilios divinos, no habiendo quien no salga consolado de la augusta presencia de la Virgen purísima, á la que tantos y tan extraordinarios beneficios debe la humanidad.



N.ª S.ª de los Desamparados
 de Valencia.



NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS

EN VALENCIA.

En la patria del Cid Campeador, la nobilísima ciudad de Valencia, se venera la hermosísima y prodigiosa Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, de la que vamos á ocuparnos. En aquella poblacion que embalsamada por los deliciosos aromas de sus jardines se eleva magestuosa á orillas del Mediterráneo, hay muchos templos dedicados á honra de la Santísima Virgen María, inclusa su magnífica catedral. El entusiasmo de los valencianos por la Reina del cielo y de la tierra es tan extraordinario como el que se observa en las provincias de Andalucía. La Virgen de los Desamparados es invocada allí en todas las aflicciones, y no se encontrará un hijo de aquella fértil y religiosa provincia que no invoque á cada paso el nombre de la que forma sus mejores delicias y á la que acuden en todas sus necesidades.

Entre las iglesias que como decimos hay en Valencia dedicadas á la Virgen María, se encuentra la de Nuestra Señora de los Desamparados. En ella hay una cofradía que cuenta mas de cuatro siglos de existencia. Su origen y los piadosos fines que en honra de la Virgen su patrona lleva á cabo son dignos de la atención de todos aquellos, que no pareciéndose á los que teniendo el corazón metalizado no

elevan su consideracion á las cosas espirituales, saben dar la estimacion que se merecen á las instituciones que tienen por base y sosten de la caridad divina.

Era el año 1380. Diez piadosos valencianos que pensaban mas en la salvacion de sus almas que en las cosas temporales, se propusieron conquistar el cielo por el ejercicio de la caridad, de esa virtud reina y señora de todas las demas y cimiento sobre el que se sostiene todo el edificio de la verdadera y sólida piedad. De comun acuerdo y despues de haber conferenciado sobre lo que habian de hacer, en sus deseos de sacrificarse en beneficio de sus semejantes erigieron una cofradía con el nombre de Monte de Piedad, cuyo objeto era el recoger los niños desamparados que en Valencia son conocidos por el nombre de *Faltos*, y de los cuales se encontraban cada día algunos abandonados por sus crueles madres, así en la ciudad como en sus inmediaciones. Prepararon una casa capaz para este objeto, y se ocupaban en pedir limosna para atender á los precisos gastos de la lactancia y á los que habia de producir necesariamente el piadosísimo establecimiento.

Como quiera que la caridad no conoce limites, no contentos aquellos piadosos varones con haber llevado á cabo la fundacion de aquella casa para amparo de los niños desamparados, recogian tambien los peregrinos y pobres que iban de paso para la ciudad, y á los cuales hospedaban, tratándoles con el mayor afecto y remediando sus perentorias necesidades.

Tan recto modo de obrar llegó á oídos del rey de Don Martin de Aragon, el cual aplaudiendo el celo y la piedad de aquellas personas que tan noble pensamiento habian concebido y llevado á cabo, se declaró por su propia voluntad protector de la cofradía.

Veinte años de antigüedad contaba esta benéfica asociacion cuando los individuos que la componian pensaron cuán conveniente seria ponerla bajo el amparo y proteccion de la Santísima Virgen María. Sabian que esta augusta Señora es la Reina de la caridad y que no solamente la ejerce con los mortales, sino que dispensa su proteccion y amparo á los cristianos que conociendo el espíritu de su religion unen al amor de Dios, el de sus semejantes. Varias juntas tuvieron con el objeto de tratar sobre un asunto de tanto interés. Todos fueron de idéntico parecer, y determinaron que en adelante se titulase la cofradía « de los niños inocentes y Madre de los Desamparados. »

Era necesario hacer fabricar una imágen de la Santísima Virgen María para colocarla en la capilla del hospicio, ó sea casa de Desamparados, que habian erigido, empleando en ella las crecidas sumas con que habia acudido á tan cristiana obra el rey de Aragon D. Martin I.

Acudieron al padre Fr. Juan Gilaberto Jofré, á cuya predicacion se habia debido el que los diez varones de que hemos hecho mencion estableciesen la cofradía, con el objeto de que se encargase en buscar un artífice que satisficiera sus deseos formando una imágen hermosa y que inspirase devocion.

El padre Jofré accedió gustoso y empezó á hacer las indagaciones necesarias al efecto.

Entretanto, Dios á cuyos divinos ojos son tan aceptables las obras de caridad y misericordia, dispuso premiar la piedad de la cofradía de los Desamparados haciendo que obtuviese de un modo milagroso la imágen que deseaban.

Era el año 1414.

Tres jóvenes en traje de peregrinos se presentaron en el hospicio y demandaron los auxilios destinados para los tales.

Ya en la casa y habiendo trabado conversacion con el hermano destinado á hospedarles, este habló de la Santa imagen que deseaban poseer.

Los tres jóvenes le dijeron que eran escultores y que se ofrecían de buena voluntad á formarla.

El hermano hizo saber á sus compañeros el ofrecimiento de los peregrinos, y aceptándolo gustoso acudieron á ellos preguntándoles que necesitaban.

—Tan solamente tres dias de término, dijeron, y que nos coloquéis en un sitio apartado, donde persona alguna se acerque á interrumpirnos.

—Así se hará, contestaron los hermanos.

Inmediatamente fueron en busca del padre Jofré, al que dieron cuenta del suceso. Este proporcionó los materiales necesarios.

En una sala retirada que se preparó para taller fueron colocados dichos materiales, las herramientas propias del arte y la comida que creyeron suficiente para que los jóvenes peregrinos se alimentasen durante los tres dias que habian de estar dedicados al trabajo.

Los peregrinos se encerraron en aquel lugar.

Durante los tres dias no se oyó golpe alguno que indicase se ocupaban en la obra.

Llegó el cuarto y los peregrinos seguian encerrados.

Los hermanos no sabian que hacer, y por último se decidieron á llamarlos. A los repetidos golpes que dieron á la puerta no contestó voz alguna.

La mujer del hermano encargado de la hospedería que estaba ciega y tullida, sintió en su corazón un presentimiento de que en todo aquello se ocultaba algun misterio y rogaba con instancia que forzasen la puerta.

Hicieron venir al padre Jofré, para tomar sus consejos.

Este virtuoso sacerdote oyó los ruegos de la ciega, y animado por idénticos sentimientos dió su parecer, en un todo semejante al de ella.

La puerta se forzó.

Los peregrinos habian desaparecido y tan solo encontraron una hermosa imagen que es la que desde entonces viene siendo el delirio de los valencianos.

A vista, pues, de la desaparicion de los escultores y de la perfeccion de la obra, todos creyeron que aquellos eran ángeles en forma humana, y con tanta mas razon así los juzgaron, cuanto que los materiales, como igualmente la comida, la hallaron en el mismo estado en que la habian dejado.

Un nuevo prodigio vino á confirmarles en su creencia. La mujer tullida y ciega quedó sana desde aquel momento, de suerte que pudo ir por sus piés á donde estaba la imagen, la que vió por sus propios ojos y á la que rindió fervorosa accion de gracias por tan singular y extraordinario beneficio, que era anuncio de los muchos que habia de dispensar en adelante á los que fueren sus devotos.

Estendida por Valencia la noticia del milagroso suceso, no quedó una persona que acudiese á visitar la Santa Imagen, á la que desde entonces se le dió el nombre de los Desamparados, siendo tan extraordinaria la devocion que empezaron á profesarla, que no podia darse mayor entusiasmo religioso.

Esta prodigiosa y hermosísima imagen tiene de alto seis palmos y cuarta de medida valenciana: su cabeza está inclinada adelante: en su brazo izquierdo sostiene un preciosísimo Niño y en su mano derecha tiene un lirio ó azucena de plata. La materia de que está formada la imagen, así como el Niño Dios no ha podido averiguarse por mas que

con la mayor escrupulosidad haya sido examinada por personas de mayor inteligencia.

Son muchas y de valor inestimable las alhajas con que está adornada la Virgen y las que ostenta el precioso Niño, y todas son debidas á la piedad y gratitud de muchas personas que han querido dejar memoria de los favores que han recibido del cielo por su intercesion.

En el mismo lugar donde fué construido por los ángeles este bellissimo simulacro de la soberana emperatriz de todos los serafines, permaneció recibiendo culto por espacio de muchos años, que hasta el año de 1489, en el que viendo el cabildo de la santa iglesia catedral los muchos y extraordinarios milagros que obraba, la cedió una capilla que habia en el muro de aquella santa iglesia para que allí recibiese las adoraciones de sus numerosísimos devotos.

La Virgen de los Desamparados, cuyo origen es tan respetable como hemos visto, y á la que mas tarde Valencia habia de aclamar como patrona, no debia de carecer de un templo propio donde se la tributase un culto continuado. Veamos como llegó á obtenerlo.

Siendo virey de Valencia el conde de Oropesa por los años de 1646, la ciudad se vió atacada por una epidemia cruel que arrastraba innumerables víctimas al sepulcro. El aspecto que presentaba la poblacion era tan terrible como lo es siempre el de los pueblos que se ven afligidos por tan desastrosa plaga. El mismo virey fué atacado de la peste. En su afliccion se encomendó á Nuestra Señora de los Desamparados, y no solamente él se vió libre de la terrible enfermedad, sino que instantáneamente quedó libre de ella toda la ciudad, contra lo que naturalmente debia esperarse.

La gratitud rebosaba en todos los corazones. Como en tropel acudian á vandadas las gentes á postrarse ante la Imá-

gen de Nuestra Señora de los Desamparados para darle gracias por el extraordinario favor que de Dios habian alcanzado por su proteccion.

Entonces nació la idea de edificarle un santuario propio.

Para esta clase de obras siempre se presentan obstáculos y dificultades, que la fe animada por el fuego de la caridad sabe vencer.

¡Qué espectáculo tan hermoso presentan los grandes de la tierra reconociéndose pequeñísimos ante la grandeza del cielo!

No era el virey de Valencia uno de esos poderosos de la tierra, que engreidos por su fortuna se hacen la ilusion de creerse inmortales, y obran impulsados tan solo por el fuerte huracan de la soberbia y altanería. El queria la gloria y la grandeza para Dios y su bienaventura Madre.

Compradas que fueron varias fincas, se derribaron para construir en el sitio que ocupaban, el nuevo templo que habia de dedicarse á Nuestra Señora de los Desamparados, y cuya primera piedra fué colocada en 15 de junio de 1652. Despues de 15 años de continuos trabajos quedó la obra terminada. El pueblo de Valencia se mostró pródigo, fueron empleadas sumas cuantiosas.

El entusiasmo de las gentes de todas clases de la sociedad, desde la mas elevada á la mas humilde tocaba al delirio, y el nuevo santuario se veia henchido de personas que acudian á contemplarle, como despues á venerar en él á la Santísima Virgen, objeto de sus aclamaciones.

Faltaba aun una declaracion formal del patronato de esta Señora sobre la ciudad de Valencia. Los sentimientos de todos sus habitantes en este punto eran unánimes, y así el 18 de Marzo de 1667, el municipio, el cabildo eclesiástico con el arzobispo á la cabeza, y las personas mas notables de

la ciudad, fué aclamada solemnemente la Virgen de los Desamparados patrona de la ciudad y de todo el reino de Valencia, estableciéndose para lo sucesivo que el domingo segundo de mayo de cada año, día en que todas las iglesias de Valencia rezan el oficio propio de esta Señora, fuese conducida en procesion triunfal por las calles de la misma ciudad.

Así se ha venido haciendo, sin que se haya entibiado jamás la ardiente devocion que los valencianos la profesan. La fama de esta prodigiosa imagen salta fuera de aquella provincia y se estiende por todo el reino y mas allá. El viajero que visita la ciudad del Cid, no sale de ella sin haber visitado la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados, ante la cual queda como estasiado el hombre de menos fe, pues obra superior á las que salen de manos de los hombres inspira devocion y despierta los mas nobles sentimientos en los corazones.

Esta preciosa iglesia de bellissima arquitectura, está situada en la Plaza Mayor. Tiene tres fachadas con arcos, columnas y pilastras del orden dórico unas y del jónico otras. Ostenta además adornos del mejor gusto.

La cúpula ó media naranja es de buenas proporciones, rematando con una bella linterna coronada por una cruz de bronce.

Las tres fachadas son exactamente iguales: la principal da á la plaza y las otras dos á la catedral, pudiéndose pasar del uno al otro templo por medio de un arco, al efecto construido.

El interior del Santuario presenta un aspecto bellissimo. Es un óvalo perfecto, compuesto de muy ricos mármoles, y la bóveda está pintada al fresco.

El pavimento es todo tambien de mármol de Génova.

El altar mayor en el que está colocada la Imágen de

Nuestra Señora es obra de principios de este siglo y se compone de dos columnas de jaspe con pilastras y contrapilastras de orden corintio, y en su centro el nicho de la Virgen.

La mesa del altar, como asimismo las imágenes de los cuatro evangelistas que las sostienen y el tabernáculo, todo es tambien de mármol de Génova.

A los lados del altar se ven dos estatuas que representan á San Vicente, mártir de Huesca y á San Vicente Ferrer, hijo y patrono de Valencia, á quien tanta devocion profesan los hijos de aquella ciudad y de toda la provincia, y el presbiterio se halla cerrado por una balaustrada de bronce, lo que quisiéramos ver en todos nuestros templos, pues que de tal modo creemos debe ser separado y distinguido el lugar donde se halla el Santo de los Santos y el local que debe ser ocupado esclusivamente por los presbíteros, como lo indica el nombre que le distingue, y que por lo comun vemos invadido en muchas partes por toda clase de personas.

El camarín donde está la Santa Imágen es una obra de mucho gusto y se sube á él desde la sacristia por una cómoda escalera, que da entrada á una sala cuadrada cuyo pavimento es de mármol y que está coronada por una linda cúpula sostenida por doce columnas. En uno de sus frentes está el nicho, dentro del cual se vé el precioso simulacro sobre un trono de nubes de plata.

La imágen de Nuestra Señora de los Desamparados es una de las mas ricas de España. Tiene una corona de inapreciable valor por estar cuajada de brillantes, siendo innumerables los mantos y alhajas que posee.

Nuestra actual soberana Doña Isabel II que en el año de 1859, visitó la hermosa y florida ciudad del Cid, hizo magníficos presentes á esta Santa Imágen, bajo cuya pro-

teccion puso el augusto príncipe de Asturias D. Alfonso. Por sus mismas manos le colocó alhajas por valor, segun personas entendidas de cerca de un millon de reales.

Imágen cuyo origen es tan prodigioso debia ser esclarecida por muchos milagros, y Dios ha querido obrarlos en favor de los devotos de Nuestra Señora de los Desamparados, tan extraordinarios, que han sido causa de que su nombre y devocion se estienda por todas partes. En diferentes puntos de la península han formado los valencianos hermandades para dar culto á esta Señora. En la iglesia de Monserrat de Madrid existe una en la que se hallan inscritos los hijos de Valencia residentes en la corte y otras muchas personas que tienen devocion particular á esta Señora. La imágen que veneran es una copia de la de Valencia. En Cádiz hay otra Archicofradía de Nuestra Señora de los Desamparados que muchos años estuvo en la Parroquia de San Antonio, y despues fué trasladada á la Castrense, donde en la actualidad radica. La imágen es preciosa aunque pequeña.

Si hubiésemos ahora de referir tan solamente los milagros cuya autenticidad consta de un modo indudable, hechos por la Santísima Virgen de los Desamparados de Valencia, no bastaria que á este objeto dedicáramos las páginas que nos restan de la presente obra. Consignaremos siquiera sea algunos entre los mas notables.

Ya hemos dicho que esta santa imágen tiene en sus manos una azucena y se ha observado varias veces que la inclina ora á la derecha, ora á la izquierda, por cuya señal conocen los cofrades que hácia aquella parte hay algun difunto desamparado, y saliendo á buscarle le encuentran bien en la ciudad, bien en el campo: este prodigio se ha repetido muchas veces.

Otro semejante al anterior se ha notado en muchas oca-

siones. Cuando hay algun desamparado ó algun reo en capilla, una de las lámparas que arden de continuo ante la Santa Imágen se vá poco á poco amortiguando, mezclándose el aceite y el agua, poniéndose si es desamparado de color negro y si sentenciado á muerte de color de sangre, hasta que se apaga.

Fué sentenciado á muerte por los tribunales un hombre, á quien se acusaba de un gran crimen, pero que en el comun sentir de las gentes era inocente. Se preparó la horca y llegada la hora señalada salió de la capilla el fúnebre cortejo, y cuando se dirigian al lugar de la expiacion oyeron los circunstantes cinco golpes que la Santísima Virgen daba en el nicho con la azucena que tenia en la mano. Llenos de admiracion los que presenciaron el prodigio dieron aviso al ministro principal; mas como este no lo hubiese oido por estar mas distante mandó continuar. Entonces el reo suplicó se le permitiese reiterar una súplica que antes habia hecho á Nuestra Señora de los Desamparados, lo que le fué concedido. Oró fervorosamente el que estaba próximo á perder su vida en el patíbulo de los delincuentes, y en el momento pudieron oir todos otros cinco golpes que repitió la imágen. Inmediatamente fueron á dar cuenta de lo acaecido al Excmo. Sr. marqués de Caracena, virey entonces y capitán general del reino de Valencia, el cual enterado minuciosamente de lo ocurrido, exclamó: *A quien dá libertad la Reina, ¿cómo puede condenarle el virey?* El reo fué puesto en libertad, siendo su primera diligencia el acudir á rendir la mas fervorosa accion de gracias á su benéfica libertadora, á la que profesó hasta su muerte la mas cordial devocion.

Una doncella honrada de Valencia sostenia amorosas relaciones lícitas con un jóven que la habia dado palabra de

casamiento, mas como quiera que el tal jóven, que era forastero, conociese que los padres de su pretendida no habian de dar el consentimiento necesario, trató de persuadirla con falsas promesas, á que recogiese el dinero y joyas que pudiese de su casa, y que se la llevaria á un lugar donde tenia deudos y donde esperarían á que los padres diesen el consentimiento. Su objeto era el mas criminal. Intentaba robarla cuanto llevase, arrebatándola al mismo tiempo el honor y la vida. Si primero se resistió la doncella, al fin guiada de su pasión, hubo de acceder á los ruegos de su amante creyendo que obraria con ella como hombre honrado y cristiano. Era esta doncella muy devota de la Santísima Virgen de los Desamparados y como quiera que su objeto no era otro que el contraer matrimonio, suplicó á su madre que la llevase á la capilla de la Virgen porque queria rogarla la iluminase y dirigiese en lo que pensaba obrar. Así lo hizo y estando en la capilla se quedó dormida, y en el sueño le representó esta piadosísima Señora, que aquel jóven y otro amigo suyo tenían meditado el robarla y darle muerte. Despertó asombrada y dando gracias á la Señora por el gran beneficio que la habia dispensado, haciéndole conocer el peligro en que se hallaba, volvió á su casa, confesóse arrepentida y desengañando por medio de su confesor al jóven de su temerario intento, vivió en adelante recogida y en el santo temor de Dios.

No ha sido solamente en España, sino tambien en otros reinos donde esta Señora se ha mostrado como Madre de los Desamparados. Hallábase en Nápoles sentenciado á muerte ya puesto en capilla un caballero al que se le habia imputado una muerte, cuyo delito habia sido probado jurídicamente, aunque en realidad era inocente. Dos religiosos que le asistian se retiraron á descansar á la media

noche y dejaron solo al caballero. Este que era devotísimo de la Santísima Virgen, la invocaba de continuo, suplicándole con la mayor confianza, que pues sabia su inocencia se dignase dispensarle su proteccion y librarle de la afrentosa muerte que le aguardaba.

Nunca recurren en vano á María los menesterosos y afligidos.

Una de las veces que dirigia sus plegarias á la piadosísima protectora de los hombres, vió con admiracion que la capilla se llenó de una luz resplandeciente, y en seguida vió llegar hácia él una hermosísima Matrona, la que dirigiéndole su voz, le animó á que se consolara ofreciéndole que en breve saldría bien de tan inminente peligro. Largo rato permaneció aquella Señora en su presencia, de suerte que el caballero pudo contemplarla con despacio, y advirtió que llevaba una azucena en la mano derecha, un bello Niño en la izquierda, una joya muy rica en el pecho, y en las manos muchas sortijas que contó con devota curiosidad. Sucedido esto, desapareció la vision, y el caballero llamó á los religiosos, á los cuales con la mayor alegría refirió cuanto le habia acontecido.

Admirados los religiosos del suceso, preguntaron al caballero á que imagen de la Santísima Virgen se habia encomendado, á lo que contestó que habia implorado la proteccion de la Santísima Virgen, pero sin fijarse en imagen alguna, y por otra parte la que se le habia aparecido no se parecia á ninguna de las imágenes de la Señora que habia en Nápoles.

Poco tiempo habia pasado cuando llegó un aviso del juez que habia entendido en la causa y le habia sentenciado, de que se le habian presentado unos hombres que habian declarado voluntariamente ser ellos los autores del homici-

dio que se imputaba á aquel caballero, y que así quedaba libre, pudiendo restituirse á su casa cuando fuese su voluntad.

Llenóse de regocijo como es de suponer el inocente que en tan gran peligro se habia visto, acompañándole en su alegría los religiosos y las muchas personas que á él estaban unidas por los vínculos de la sangre ó de la amistad.

Una cosa faltaba tan solo á aquel devoto favorecido de tal suerte por la Santísima Virgen y era el encontrar la imagen que la Señora habia tomado por instrumento para librarle de la muerte. En su deseo pues de encontrarla para rendir en su presencia las mas fervorosas gracias, hizo voto de peregrinar por el mundo hasta ver satisfechos sus religiosos deseos.

No tardó en dar principio á su peregrinacion: salió de Nápoles, y recorrió muchos pueblos y ciudades, visitando en todas las imágenes de la Santísima Virgen.

A los diez y seis meses de viaje llegó á Valencia. No bien hubo desembarcado en esta ciudad tuvo noticias de la Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, y de los muchos prodigios que obraba. Sin perder momento se dirigió á su capilla y apenas hubo alzado los ojos para mirarla, henchido de gozo su corazon, no pudo menos de esclamar á grandes voces: *Gracias á Dios, que hallé lo que buscaba.* Esta exclamacion del forastero llamó la atencion de cuantos se hallaban en la capilla y todos deseaban saber qué causa le habia movido á esclamar de aquel modo.

Apenas el caballero se habia recobrado de la agradable sorpresa que habia recibido con el feliz hallazgo, refirió el suceso minuciosamente, del que todos quedaron admirados, y mucho mas, cuando averiguaron que todas las señas de la

Señora, del Niño, de las joyas y aun el número de sortijas no discrepaban en nada de lo dicho por el caballero.

Lleno de gratitud aquel afortunado devoto de la Madre de Dios y de los hombres, permaneció algunos días en la santa capilla, no cansándose de tributar fervorosa accion de gracias á su benéfica protectora. Por último, despues de dejar una limosna de cuatrocientos ducados para el culto de la Señora, se volvió á su patria, en la que vivió santamente, siendo siempre y hasta su muerte muy devoto de la Santísima Virgen de los Desamparados, y un pregonero incansable de sus prodigios y maravillas.

Son muchos y muy repetidos los milagros que obra Dios por esta Santa Imagen á favor de cuantos con arrepentimiento de sus culpas acuden á ella á desahogar los sentimientos de sus corazones y á impetrar el remedio en sus necesidades y aflicciones. Si quisiéramos consignar aquí, siquiera sea aquellos que constan de un modo el mas auténtico, nos haríamos interminables. Basta cuanto queda referido para que nuestros piadosos lectores formen una idea de la hermosa Imagen de la Santísima Virgen de los Desamparados, que forma la gloria de los valencianos y de cuantos han tenido la dicha de visitarla aunque no haya sido mas que una vez.

Bien podemos asegurar que en todas las naciones católicas no ha habido una que haya sido mas favorecida por la Santísima Virgen que la España. Aunque otras mil pruebas no pudiéramos presentar de verdad tan consoladora, bastaríanos recordar la visita que nos hizo viniendo en carne mortal á Zaragoza para afianzar nuestra fe en su maravilloso Pilar, y las muchas imágenes á cual mas portentosas que son en nuestra patria objeto de nuestra particular veneracion, siendo prodigioso como vamos viendo el origen ó invencion de muchas de ellas.

NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA ,
PATRONA DEL SEÑORIO DE VIZCAYA,
APARECIDA EN BILBAO.

No hay provincia alguna en nuestra España que pueda gloriarse de ser mas favorecida que las demas por la Santísima Virgen Maria. Verdad es que Zaragoza cuenta por su mayor timbre el haber sido visitada por la Señora de un modo prodigioso cuando aun no habia subido á reinar con su divino Hijo en la gloria; pero aquel aparecimiento fué como una señal de la particular proteccion que desde el cielo habia de dispensar la Reina del universo á esta nacion que habia de ser modelo de catolicismo, donde la unidad que es una de las notas de la verdadera Iglesia habia de conservarse á través de épocas calamitosas, y al tiempo mismo que otras naciones que antes fueran modelo de catolicismo se habian de entregar en brazos de la incredulidad. Vió seguramente Maria á través de los tiempos la ardiente devocion que la habian de profesar los hijos de esta nacion ilustre: en sus oidos resonaron esas entusiastas aclamaciones que no dejan de repetirse, y vió como de presente el regocijo general con que un dia habia de ser aclamada en el Misterio de su Concepcion Inmaculada, Patrona de España y de sus Indias. Por eso, digámoslo con gloria, nos eligió entre todas las naciones de la tierra por su pueblo propio y

peculiar para que permaneciesen fijos entre nosotros sus ojos y su corazon: por eso Dios ha desplegado á favor nuestro las maravillas de su poder: por eso, en suma, conservamos esas piadosas tradiciones llenas de poesia y de belleza que los padres refieren á sus hijos para que estos las conserven en su memoria y á su vez mas tarde las refieran á los suyos. Y es que pruebas tan señaladas del amor que nos profesa no pueden jamás relegarse al olvido, pues por ellas es mas grande nuestra nacion que por haber sabido conquistar un Nuevo Mundo.

Y es así. Si recorremos todas nuestras provincias, no encontraremos una que pueda envidiar la suerte de las otras, por la posesion de imágenes aparecidas de Maria, por recuerdos gratos al corazon de particulares beneficios. Ambas Castillas, Aragon, Valencia, Cataluña, la fértil y bella Andalucía, las Provincias Vascongadas y todas las demas, conservan en preciosas leyendas tan importantes recuerdos. Bien quisiéramos, ganosos de complacer á todos nuestros lectores y de satisfacer todos los deseos, hablar detenidamente de todas las imágenes célebres de la Virgen Maria que en España son objeto de la mayor veneracion. No lo permiten los estrechos límites de esta obra, y tal vez alguna pluma mejor cortada que la nuestra emprenda esta árdua tarea. Entre tanto nosotros cumpliendo lo que nos propusimos al dedicar este volumen al indicado objeto, nos contentamos con ocuparnos indistintamente y casi sin eleccion particular de aquellas que conocemos, por haberlas visitado ó tener de ellas ciertas y acreditadas noticias. Una sola indicacion de un suscritor á esta obra nos hace ocuparnos en este lugar de la célebre imagen de Nuestra Señora de Begonia, patrona del Señorío de Vizcaya, aparecida en Bilbao.

En un sitio eminente de la bella ciudad de Bilbao, desde

el que se registra una hermosa campiña , cortada por las aguas del rio que desembocan en el Océano, y donde se admira una frondosísima arboleda , está edificado el santuario de Nuestra Señora de Begoña, imágen célebre por mas de un concepto y objeto de la mayor veneracion, no solo de los mismos bilbainos, sino de todos los hijos y vecinos del territorio de Vizcaya.

Nada podemos decir con certeza acerca del origen de esta Santa Imágen ni de su antigüedad , como tampoco podemos señalar á qué causa debe Bilbao el reconocerla como Patrona. El estar perdidos estos antecedentes en la oscuridad de los tiempos nos hace comprender que tan milagroso simulacro data de la mas remota antigüedad.

Empero á falta de documentos, existe una tradicion piadosa que se trasmite de padres á hijos y que puede decirse está impresa en el corazon de los vizcainos. Segun ella, esta Santa Imágen fué aparecida en una de las muchas encinas que poblaban las cercanias del lugar escogido por la Santísima Virgen , para dar por medio de esta su prodigiosa imágen una prueba de la proteccion con que queria distinguir aquel pais.

La noticia del aparecimiento de esta Señora corrió con la velocidad del rayo por todos los pueblos comarcanos, y de todos acudió una multitud de gentes para verla y adorarla, ofreciendo á Dios los mas fervorosos homenajes de accion de gracias por esta preciosa dádiva con que los habia enriquecido.

Unánimes en unos mismos sentimientos los vecinos de todos los pueblos, determinaron erigir un templo para colocar el bello simulacro y que recibiese el culto que era debido. No asi estuvieron acordes sobre la designacion del sitio en que el templo habia de construirse. Querian unos

que fuese preferido aquel en que se habia aparecido, al tiempo mismo que otros muchos eran de opinion que se edificase en lo mas alto de la montaña , para que dominando desde allí las muchas cacerías que existian en aquella amena campiña , y las mas cercanas poblaciones, tuviesen los fieles el consuelo de ver desde lejos el palacio donde residia su benéfica protectora.

Esta última opinion prevaleció sobre la otra , y todos se decidieron porque el santuario fuese edificado en la cumbre de la montaña. Dióse desde luego principio al acopio de materiales, y todos se disputaban la gloria de conducirlos por sus manos. Ibase á dar principio á la obra , cuando uno de los principales que habian apoyado el proyecto de edificar el templo en aquel sitio , oyó que la prodigiosa Imágen en voz clara é inteligible decia: *Begoña*, que en idioma vascuence significa, estése el pié quedo: con lo que todos comprendieron ser la voluntad de la Señora que no se edificase el santuario en otra parte que en el sitio en que se habia aparecido , en lo que se acabaron de afirmar cuando con nuevo milagro encontraron una mañana alrededor de la encina en que se habia aparecido la Señora , todos los materiales reunidos en la cumbre de la montaña.

Otros refieren de diverso modo este suceso. Dicen que el templo empezó á edificarse en el sitio designado , y es en el que hoy se halla la ermita de Santo Domingo, que llaman comunmente del Somo, y aun, que allí fué trasladada la prodigiosa imágen: empero que á la mañana del dia siguiente al en que se verificó la traslacion se volvió por sí misma la Señora al sitio de su aparecimiento, por cuyo milagro, conociendo la voluntad de la Virgen Soberana, edificaron allí el templo, que si en un principio fué pobre y de pequeñas dimensiones, la piedad de los Vizcainos y princi-

palmente de los hijos de Bilbao han contribuido despues á su engrandecimiento, de tal suerte que hoy es un hermoso y bellissimo santuario de tres naves, cuyo tesoro es de gran valor, pues que la gratitud de los favorecidos por la Virgen de Begoña, le ha enriquecido con multitud de piedras preciosas, y otras muchas alhajas de diferentes clases, entre las que se cuentan muchas lámparas de plata y preciosos vasos sagrados.

A este templo acude el cabildo de Párrocos de la muy noble villa de Bilbao á celebrar las funciones eclesiásticas, siendo siempre suntuoso el culto que en él se tributa á la Bienaventurada Madre de Dios y de los hombres; cuya milagrosa imágen es tan solamente tocada por los sacerdotes, únicos que la visten y adornan. Descúbrese esta santa Imágen despues que ante ella se han encendido multitud de luces.

En muy raras y contadas ocasiones ha salido esta Santa Imágen de su templo, y esto tan solamente en circunstancias muy críticas, cuando alguna calamidad ha venido á afligir á Bilbao, habiéndose experimentado siempre su benéfica proteccion, por haber cesado con su presencia todos los males.

Esta iglesia de Nuestra Señora de Begoña está unida y agregada á la de San Juan de Letran de Roma, que como es sabido es la Madre y Cabeza de todas las iglesias del mundo católico, por lo que pueden ganarse en ella todas las gracias é indulgencias que los Sumos Pontífices han concedido á aquella famosa Basílica. Esta agregacion fué hecha en 25 de agosto de 1538 por la Santidad de Paulo III, y confirmada en 7 de marzo de 1699 por Inocencio XII.

No solo en los dias en que se celebran funciones en este santuario acuden allí los vizcainos, sino que diariamen-

te se ve visitado por muchas personas de todas las clases de la sociedad, que van á aquel lugar á impetrar los favores de la protectora misericordiosa de Vizcaya, siendo muchos los que acuden á cumplir votos y hacer ofrendas que ofrecieron, cuando en el mar ó en la tierra imploraron su proteccion en algun inminente peligro. No pasa dia sin que se derramen lágrimas de gratitud ante tan bello simulacro.

El rey D. Juan I hizo merced perpétua por juro de heredad de todo el territorio donde se halla el santuario de Nuestra Señora de Begoña, sus rentas, derechos y preeminencias á D. Pedro Nuñez de Lara, conde de Mayorga en el año 1382. De todo se formó un vínculo ó mayorazgo que pasó en herencia á un tio del referido conde, llamado Martin Saen de Legizamon y á sus descendientes.

Se ha hecho célebre y ha adquirido justa fama y celebridad la Imágen de Nuestra Señora de Begoña, por los innumerables prodigios que desde el momento de su aparecimiento ha hecho en favor de los que se han acogido á su proteccion y han implorado su amparo. El padre Villafañe los refiere muy notables y á su obra remitimos al que desee informarse de ellos. ¡Qué esta divina Señora siga siendo por siempre el ángel protector de los honrados hijos de Vizcaya!

NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS,

EN GRANADA.

Quien haya visitado nuestras provincias de Andalucía, habrá podido observar cuán general y fervorosa es en ellas la devoción y el amor á la Santísima Virgen María. Al ocuparnos en nuestros anteriores relatos de otras imágenes célebres de la Señora, hemos hecho ver que todos nuestros pueblos rivalizan en su tierno afecto á la protectora de la humanidad, y los mismos acontecimientos que hemos descrito nos demuestran que no á esta ni á la otra provincia se han concretado los favores dispensados por la misericordiosa Madre de Dios y de los humanos. Sin embargo no creemos hacer otra cosa sino rendir un tributo á la verdad si afirmamos que la Andalucía se distingue entre todas, porque en ella puede decirse que toca al delirio la utilísima devoción por la que tantos beneficios reciben los mortales.

Para concluir nuestras tareas, vamos á dar á conocer á nuestros lectores las principales entre las muy célebres imágenes de la Virgen María que son objeto de la mayor devoción por parte de los andaluces.

Una de estas imágenes, es la de Nuestra Señora de las Angustias de Granada, célebre por mas de un concepto.

A nuestros católicos monarcas D. Fernando y Doña Isabel estaba reservado por decreto de la Providencia, dar feliz cima á la reconquista de nuestra España. El reino de Granada fué el último que pudo sacudir el yugo mahometano. Empero diez años de continuas luchas dieron por resultado que la Cruz de Cristo se elevase triunfante en aquella hermosa ciudad que por mas de siete siglos habia permanecido en poder de los mahometanos. El viernes 2 de enero de 1492 abrió Granada sus puertas á los reyes católicos, y desde tal dia concluyeron de celebrarse en ella las inmundas ceremonias del Koran, que fueron sustituidas por la purísima oblacion del Santo Sacrificio de nuestros altares.

El primer cuidado y diligencia de los reyes católicos luego que entraron en Granada, fué restablecer el culto del verdadero Dios, dedicándole templos, erigiéndole altares. Celebrado fué el triunfo de Fernando é Isabel en la conquista de Granada, no solamente en España, sino aun en las naciones extranjeras.

El Sumo Pontífice Alejandro VI, español, concedió entonces á Fernando é Isabel el título de *Reyes católicos*, título con que son conocidos en la historia, y que han heredado todos nuestros monarcas, como timbre de gloria y de honor.

El arzobispado de Granada fué restablecido y su silla fué ocupada por Fr. Hernando de Talavera, monge gerónimo, esclarecido por sus virtudes, y confesor de la Reina Isabel.

El rey habia llevado en sus conquistas una imagen de la Virgen María, la que colocó en la catedral con el nombre de la Antigua.

Poco tiempo despues de la conquista, la Reina Isabel mandó edificar una capilla en las afueras de la ciudad y en la parte que mira á la famosa sierra conocida con el nom-

bre de *Sierra Nevada*, mandando que se la diese el nombre de Nuestra Señora de las Angustias.

Aquella piadosa Reina era muy devota de la Santísima Virgen, y hacia objeto de sus meditaciones sus dolores, y la angustia de su corazón al recibir en sus brazos el cuerpo difunto de su divino Hijo.

Concluida que fué la capilla empezaron á visitarla los granadinos con el mayor afecto.

Faltaba ya una sola cosa y era la principal. Una Imagen de la Santísima Virgen que la representase en el momento de sus angustias.

Los devotos de la Señora trataron de hacer fabricar una, para que colocada en la capilla pudiese despertar en unos la devoción y en otros aumentarla.

El encargo fué dado á uno de los artífices de mayor ingenio y de mas reconocida habilidad.

La Providencia lo habia dispuesto de otro modo.

La primera Imagen de la Santísima Virgen María que habia de venerarse en aquella pequeña capilla, no habia de ser obra de los hombres.

Hé aquí lo que cuenta la tradicion, á falta de los documentos perdidos en la oscuridad de los tiempos.

Una tarde al anochecer entraba alguna gente á orar en la capilla, y el que estaba encargado de ella, vió penetrar por sus puertas una Señora ricamente vestida, y al parecer servida por dos gallardos jóvenes.

La Señora se colocó ante el altar en actitud de orar.

Poco tiempo habia pasado y el ermitaño advirtió que habian desaparecido los dos jóvenes que la acompañaban. Creyó que estando él distraído habian vuelto á salir sin advertirlo.

La poca gente que estaba en la capilla se habia ido reti-

rando. Tan solo quedaba la Señora, cuya oracion se prolongaba.

La noche era muy entrada.

El ermitaño no sabia que hacer, pero al fin se decidió á acercarse á ella y advertirle que por razon de la hora debia cerrar la capilla.

Llegóse, pues, al lugar donde la Señora estaba con el objeto de darla el aviso con prudencia y cortesía, y quedó asombrado al ver que la que creia persona viviente, era una preciosísima imagen de la Santísima Virgen María, que tenia sobre sus rodillas el cuerpo inanimado de su divino y sacratisimo Hijo.

Quedó asombrado el piadoso ermitaño con tan singular prodigio, y repuesto algun tanto, tomó una luz y examinando detenidamente la imagen, observó toda la perfecta simetria de sus bellas facciones, su grave y magestuoso semblante, entre tanta angustia y sus manos estendidas en actitud como de pedir socorro al cielo.

Lleno del mas puro regocijo, y sin querer esperar al siguiente dia, salió al instante publicando por la ciudad y á voz en grito que en la ermita ó capilla habia una hermosísima imagen de la Virgen María que no era obra de la tierra sino del cielo.

Como en tropel acudió la gente á ver aquel prodigioso simulacro, que de tal modo despertó la piadosa curiosidad, que la capilla ni sus inmediaciones podian contener la multitud de personas que ansiaban por contemplar aquella obra milagrosa.

Tratóse de colocar esta Santa y aparecida Imagen en el altar mayor de la capilla; pero fueron tantos y tan repetidos los prodigios que obró en favor de los devotos en los primeros dias de su residencia en aquel lugar, que se for-

mó el proyecto de ensanchar la ermita y formar de este modo un templo mas capaz de contener los muchos fieles que se presentaban á adorar la Santa Imágen de la Virgen, pues que habiendo salido fuera de Granada la noticia del prodigioso aparecimiento, acudian de todas partes muchas personas á visitar y admirar el bellissimo simulacro.

Mas adelante se formó una hermandad para dar culto á Nuestra Señora de las Angustias, la cual empezó á disponer los medios de lograr el fin que se deseaba. Varias órdenes religiosas formaron gran empeño de que se les donase la Imágen con su pequeña capilla, ofreciendo cada una de ellas si se les concedia el objeto de su peticion, edificar un templo que fuese capaz de admitir en su recinto los numerosos concursos que prometia traer á la presencia de aquella prodigiosa Señora, su gran devocion, que con tanta rapidez se iba estendiendo por todas partes.

No tuvo por conveniente el Ilmo. Sr. D. Pedro Baca de Castro y Quiñones, arzobispo entonces de Granada, acceder á los deseos y pretensiones de las comunidades religiosas, y no se declaró en este punto á favor de ninguna de ellas. Pensó ser mas conveniente erigir la capilla en parroquia, como lo hizo, tomando el terreno necesario para edificar el nuevo y suntuoso templo proyectado.

Logró sus deseos el piadoso Prelado, y en 1609 colocó en la antigua capilla de las Angustias el Santísimo Sacramento y Pila Bautismal, quedando desde entonces erigida en parroquia, la cual como situada en lugar despoblado, tuvo por entonces pocos feligreses.

Esto no obstante, como era tan general segun hemos dicho antes la devocion que á esta milagrosa Señora profesaban los granadinos, empezaron los pudientes á labrar casas en los alrededores de la nueva parroquia, formando

calles alineadas, y de tal modo se fué aumentando su vecindario que ha llegado á ser una de las principales parroquias de Granada.

En la pequeña capilla de Nuestra Señora de las Angustias oró fervorosamente el invicto D. Juan de Austria, alistándose en su hermandad é implorando el auxilio de la Señora, al combatir con los moriscos cuando se sublevaron en Granada y á los cuales venció heroicamente el año 1570. Y á la misma capilla volvió despues de la victoria deponiendo ante la Imágen de la Reina del cielo y de la tierra los laureles que habia alcanzado en sus combates con los enemigos de la fe.

Los fieles que de todas partes acudian á visitar á Nuestra Señora de las Angustias ofrecian limosnas que no solamente eran suficientes por lo cuantiosas para tributar cultos á la que era objeto del general amor y devocion, sino que se iba reservando gran parte de ellas para la fábrica del nuevo templo proyectado. Los muchos individuos que formaban la hermandad hicieron tambien por su parte cuantos sacrificios les fué posible, y el año 1664 siendo rey de España el Sr. D. Felipe IV, tuvo Granada la dicha de ver concluido el nuevo templo que es bellissimo y tiene dos torres iguales, fundándose al mismo tiempo é inmediato á él un hospital para pobres enfermos, que ha estado desde su fundacion al cargo de los hermanos de las Angustias.

Por entonces ya Granada habia proclamado por su principal Patrona á esta prodigiosa Señora.

La traslacion al nuevo templo de la Imágen de la Virgen se verificó con la mayor pompa y suntuosidad. Congregáronse nobles y plebeyos, ricos y pobres, sacerdotes y legos, y en todos los semblantes veíase retratado el regocijo que inundaba todos los corazones. La palabra *Madre* sa-

lia de todos los lábios, y los que eran hijos agradecidos no pudieron menos de celebrar con alegría y regocijo la traslación á su nueva casa, de la que tan á manos llenas colmaba á todos de favores especiales.

La hermosa Imágen fué colocada en el altar mayor del nuevo templo que habia de llevar su nombre, por el arzobispo D. Diego Escolano y Ledesma, y tal fué y tan extraordinaria la multitud de gente que acudió á visitar á la Señora en su misma morada, que el Prelado dispuso que permaneciese abierto por algunas noches para que todos pudiesen satisfacer sus religiosos deseos y quedasen consolados.

No podia subir mas alto el entusiasmo por las glorias de María. No podia tener aumento aquella devoción que ardia en todos los corazones. Los sentimientos eran unánimes, y la Madre de Dios que aceptaba tanto afecto y tantas pruebas de verdadero amor, quiso premiar su traslación verificando varios prodijios y dando salud á muchos enfermos de los que llegaron á impetrar su protección.

Cuanto quisiéramos decir acerca del entusiasmo que desde aquella época han tenido siempre y tienen los granadinos por su Imágen de las Angustias, seria poco, como no nos seria fácil tampoco referir las muchas y continuas pruebas de su especial protección que reciben cada dia con singulares favores obtenidos de tan benéfica Protectora, á cuyo amparo acuden en todas sus necesidades y tribulaciones.

Enternecido el corazón del señor arzobispo D. Martin de Ascargorta, que de la silla Episcopal de Salamanca habia ascendido á la Arzobispal de Granada, y observando la ardiente devoción que en el pecho de todos sus diocesanos habia despertado el precioso simulacro con el que la Reina del cielo habia querido enriquecer aquel bello y fértil país, mandó hacer una estatua de jaspe de Nuestra Señora de las

Angustias, retrato sacado con el mayor primor del original, y la hizo colocar en una de las fachadas de su Palacio Arzobispal, que es la que mira á la Plaza Mayor que llaman Viva-Rambla, para cuya mayor decencia hizo labrar un suntuoso frontispicio, con el objeto que cuantos por allí pasasen pudiesen ver la que es verdadero imán de los corazones y objeto de tan ardiente devoción.

Mientras vivió el referido Prelado, costó de sus rentas una abundante y diaria iluminación, y en su piadoso deseo de que despues de sus días, no quedase sin luces aquella Imágen que le era tan amada, no solamente suplicó á su cabildo que durante la Sede vacante atendiese á su iluminación y que así lo rogasen en su nombre al Prelado que le sucediese, sino que á mas estableció una fundación para que jamás dia y noche faltasen dos faroles ante la Imágen de la Virgen.

Todos los Prelados que despues ha tenido Granada, han profesado muy tierna y afectuosa devoción á la Virgen de las Angustias, y han atendido muy particularmente al cuidado é iluminación de la Imágen que se venera en el frontispicio del Palacio Arzobispal de la que acabamos de ocuparnos.

No dejaremos de consignar un hecho notable que honra la memoria del Ilmo. Sr. Escolano, arzobispo de Granada, del que ya hemos halado. A este Prelado, como ya dijimos, cupo la suerte de trasladar la Imágen de Nuestra Señora de las Angustias desde su antigua capilla al nuevo templo en el que aun hoy se venera. Ante este hermoso simulacro, meditaba con frecuencia en los grandes dolores y terribles angustias que traspasarían el alma de la Bienaventurada Virgen al ver pendiente de la Cruz á su divino Hijo y despues al recibirle cadáver en sus brazos. La misma Señora

le inspiró el deseo de solicitar de la Santa Sede para todos estos reinos el oficio y rezo eclesiástico de los Dolores de Nuestra Señora, según que ya estaba concedido á la religion de los Servitas.

En su deseo de que la peticion fuese benévola y acogida por la Santa Sede, se dirigió el Prelado á la serenísima Señora Doña María Ana de Austria, que era devotísima de la Santísima Virgen de las Angustias, y que entonces gobernaba la nacion, por la menor edad de su hijo el infortunado Carlos II.

Hallábase entonces la España agitada y dividida en partidos, porque eran varios los aspirantes á la regencia del reino. Muchas, graves y perentorias eran por lo tanto las atenciones de la gobernadora, pero no le servian de rémora para atender al cuidado del aumento del culto y del fomento de la religion en los estados de su hijo. Escuchó benigna al Arzobispo y conviniendo con él en sentimientos, imploró por sí misma del Sumo Pontífice que á la sazón lo era Clemente X, la gracia que tanto deseaba el Prelado de Granada, la que fué concedida por el Gerarca Supremo de la Iglesia.

Fuó recibida con el mayor júbilo en España la gracia concedida por la Santa Sede Apóstolica, y llegó tan á tiempo, que el mismo Sr. Escolano, á cuyos esfuerzos se debió la concesion, tuvo la dicha de celebrar de Pontifical en la fiesta de la traslacion de la Santa Imágen la Misa de los Dolores de Nuestra Señora.

El culto que se tributa en la iglesia de las Angustias de Granada es magestuoso: el templo es bellissimo y está adornado con cuadros de buenos autores.

El Sr. D. Juan Jacinto Vazquez de Vargas, gentil-hombre de boca del Rey D. Carlos II y caballero del hábito de Santiago, que habia recibido el agua del bautismo en

la parroquia de las Angustias, mostró su liberalidad y la gran devocion que profesaba á la Señora, haciendo traer de Bohemia varios cristales de estraordinaria grandeza para adorno del trono donde se halla colocada la veneranda efigie, como asimismo tres primorosas y preciosísimas arañas.

La estatura de la imágen es proporcionada al tamaño natural de la mujer: su materia, madera incorruptible, sin que ninguno de los artífices que la han examinado se haya atrevido á declarar con certeza que clase de madera sea. El sagrado rostro es hermosísimo, mostrando la magestad de Reina y el sentimiento natural que le produce el tener á su Hijo divino cadáver sobre su regazo. Sus cejas aparecen arqueadas; los ojos manifiestan la pena que traspasa su corazon. Es imposible mirar aquel rostro sin sentirse movido á compasion. La Imágen, cuya cabeza ostenta una rica corona de plata, adornada con piedras de inestimable valor, está sentada al pié de la Cruz.

Son innumerables los milagros que se refieren ha obrado esta Señora en favor de cuantos con verdadera fe y firme confianza han impetrado su proteccion y valimiento. En una relacion manuscrita que dejó el doctor D. Francisco Antonio García de Rújula, catedrático de la universidad de Granada y Beneficiado de la iglesia parroquial de las Angustias, y de cuya relacion se hace cargo el erudito Padre Villafañe, se lee lo siguiente: « Colocada esta Santa Imágen en su nueva casa, esplicaba ser esta de su agrado, reparando milagrosos favores y beneficios á cuantos la frecuentaban, y á todos los que invocaban á tan poderosa Reina con el tierno renombre de Señora de las Angustias, continuándose hasta hoy esta tan soberana beneficencia, en tanto grado, que ni caben en los guarismos los prodigios, y menos cupieron en breves dibujos en todo el ám-

»bito de su espacioso templo los milagros, reducidos ya »por este motivo á no tener con ellos cuenta, y no sé si »razón en haberlo despojado de tan vistoso adorno, como »tenian todos los blancos de sus paredes hasta las cornisas, »asegurados, tanto en la notoriedad de sus portentos, que »juzgan inútiles otros testimonios.»

Nótase en esta Santa Imágen de Nuestra Señora de las Angustias una circunstancia particular, y es el que no haya sido posible á los mejores artistas sacar una copia exacta de ella, al modo que sucede con la de la Almudena de Madrid, segun dijimos al tratar de aquella Imágen. El célebre pintor y escultor Alonso Cano, Racionero que fué de la Santa Iglesia de Granada, hizo los mayores esfuerzos por conseguir lo que no habian alcanzado otros artistas notables, y ni con el escoplo ni con el pincel pudo conseguir mas que aquellos. Al fin vióse precisado á abandonar su empresa, estrellándose todos sus esfuerzos ante un obstáculo insuperable.

La Santa Sede se ha mostrado pródiga en enriquecer la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Angustias, abriendo los tesoros de la iglesia á favor de los que la visitan y oran ante la bella efigie de la Reina de los Cielos. Una de las mas notables gracias á ella concedida, es la debida á la Santidad de Benedicto XIII, por la que pueden ganar indulgencia plenaria cuantos habiendo confesado y comulgado, oren ante la Señora y esto no en dia determinado, sino en todos los del año y tantas cuantas veces se visite el Santuario. Privilegio singular, muy rara vez concedido con tanta amplitud.

Además hay concedidas otras muchas indulgencias así plenarias como parciales á favor de los devotos de la Protectora de Granada.

El mismo celo, idéntico fervor, que en los antiguos tiempos tienen los granadinos de hoy por su amantísima patrona, cuyo templo se vé siempre concurrido y á la que llevan cera en abundancia y otros géneros de ofrendas. ¿Y como no han de hacerlo así, cuando tantos y tan repetidos favores reciben de sus benéficas manos? Lo contrario seria la mas monstruosa ingratitud.

En España son muy frecuentes las romerías religiosas, y ningunas son ciertamente mas concurridas y alegres que las que tienen lugar en Andalucía. Quien haya tenido ocasion de asistir á la del Santísimo Cristo de Torrijos, que celebran los sevillanos, y que se repite en todos los domingos del mes de octubre, habrá presenciado un espectáculo encantador. El poético barrio de Triana, henchido por la alegre multitud que le atraviesa, unos en alegres cabalgatas, otros en carros arrastrados por robustos bueyes, ricamente adornados, y luciendo altísimos y vistosos frontiles, ofrece un cuadro digno del pincel del inspirado Murillo. Las voces de alegría y los festivos cantares de las cuadrillas se confunden entre el ruido de los instrumentos rústicos, de los que van provistos la mayor parte de los concurrentes.

Una de estas alegres romerías tiene lugar á cinco leguas de Granada, en el lugar llamado Albuñuelas, y tiene por objeto celebrar á la Patrona de Granada, Nuestra Señora de las Angustias.

Daremos á conocer el origen de esta romería.

En el año 1721, el Sr. D. Francisco Perea, arzobispo de Granada, fué á administrar el Santo Sacramento de la Confirmacion á Albuñuelas, en cuyo pueblo habia nacido y recibido el Santo Bautismo.

Los vecinos de aquel pueblo se regocijaron de ver entre ellos á aquel hijo ilustre del mismo que era su Prelado, y

este quiso dejar allí una prueba de su amor al pueblo que le vió nacer.

Con tal objeto llevó consigo una Imágen de Nuestra Señora de las Angustias, copia sino perfecta, por las razones antes espresadas, al menos lo mas parecida posible al original de Granada, y la donó al pueblo para que le diese culto.

Trató de labrarse un peñasco para que sirviese de base ó pedestal á la Imágen; empero apenas recibió el primer golpe de la piqueta que habia de nivelarlo, dejó escapar un raudal de cristalina agua. Maravillados quedaron todos al presenciar aquel prodigio, en el que todos vieron una prueba de la complacencia de la Santísima Virgen, por la colocacion de su Imágen en aquel lugar.

El Prelado mandó construir al pié de la peña una fuente con tres caños, y á estas prodigiosas aguas empezaron desde entonces á acudir enfermos de todas clases, muchos de los cuales han encontrado en ellas un rico venero de salud. Tal es el origen de la anual romería á la que acuden multitud de personas de Granada y de los pueblos comarcanos.

Por último, para demostrar donde llega el amor de los granadinos por su escelsa patrona, bástanos decir que con dificultad podrá encontrarse una casa en tan populosa ciudad, en la que no se vea alguna imágen de Nuestra Señora de las Angustias. Los ricos ostentan magníficos cuadros, al par que el pobre se contenta con una estampa colocada en humilde marco.



N.^a S.^a de la Antigua,
de Sevilla.

**NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA,
EN SEVILLA.**

La hermosa y popular ciudad de Sevilla, la famosa reina del Guadalquivir se gloria en poseer uno de los mas magníficos y suntuosos templos del mundo, que formando el entusiasmo de sus naturales, causa la admiracion de los extranjeros que le visitan. La grandiosa catedral de la capital de Andalucía, verdadera maravilla del arte, enseñoreándose con su elevadisima Giralda por encima de todos los edificios que la rodean, y dejándose ver á largas distancias, parece decir á esta generacion incrédula y amante del progreso: «He aquí las obras de los tiempos que llamais de oscuridad y barbarie.» Describir todas las bellezas que se encierran en aquel palacio augusto, que la piedad de nuestros antepasados erigiera á la Magestad divina; hablar de cada uno de los preciosos objetos ante los cuales hemos permanecido como estasiados horas enteras, no es posible hacerlo en el espacio de que podemos disponer. El culto en aquel templo es tan magestuoso, cuanto es grandioso el edificio.

Entre las imágenes que en esta santa y apostólica iglesia catedral son objeto de veneracion, se halla Nuestra Señora de la Antigua, cuya fama y celebridad saliendo

fuera de Sevilla, se ha estendido por toda España y aun mas allá. No podemos señalar con certeza su antigüedad, y es comun opinion entre los autores que de esta imagen se han ocupado, que pertenece á los tiempos apostólicos, venerándose en Sevilla desde los dias de San Pio, su primer obispo.

Ignórase quien fué el autor de esta pintura, empero cuando los árabes entraron en España por los años de 714, ya existia esta Imagen pintada en la pared en el templo de Sevilla, habiéndose conservado aun en medio de la supersticion mahometana.

Abdalacis fué proclamado por los moros rey de Sevilla, y una de sus primeras disposiciones fué que la iglesia principal de los cristianos fuese convertida en mezquita. Entraron los moros en el templo para arreglar y disponer lo conveniente á fin de llevar á cabo la orden de tanto gozo para ellos, y quedaron como deslumbrados por los resplandores que despedia una Imagen de la Virgen, pintada en uno de los pilares del templo. Sin saberse explicar lo que aquello fuera, abandonaron aquel lugar y por algun tiempo permaneci6 en su antiguo estado. Entre tanto los cristianos acudian á desahogar sus corazones ante esta Señora, objeto para ellos de tanta veneracion, y aun mucho mas si se quiere desde el momento en que tuvieron conocimiento del prodigio en virtud del cual podian aun adorarla.

Si Abdalacis consintió en un principio en que los mozárabes conservasen aquella iglesia para su culto, bien pronto hubo de mudar de opinion, pues que dispuso fuese erigida la mezquita segun lo que en un principio habia ordenado. Desde luego se propusieron los sectarios del falso profeta de la Meca rayar de la pared aquella Imagen cuya vista les era insoportable. Así lo hicieron: con la mayor

minuciosidad fueron rayando la pintura hasta hacerla desaparecer: empero mientras fueron á dar parte á Abdalacis, apareció de nuevo y en todo su brillo y esplendor la Santa Imagen.

Por mas que no pudiesen menos de admirarse al presenciarse tal prodigio, volvieron de nuevo á la obra y la Imagen volvió á desaparecer, quedando en toda su blancura la pared.

Segunda vez apareció tan hermosa como antes.

Suficiente parecia esta repeticion del prodigio para que desistiesen de su propósito, pero no fué así; llenos de rabia y desesperacion emprendieron de nuevo la tarea, llevándola á cabo en poco tiempo.

Tercera vez apareció la Imagen.

Aquellos hombres obstinados no pudieron resistir mas: llenos de pavor huyeron de aquel lugar y se presentaron al rey. Este los oyó y resolvió que se levantase un alto paredon delante de la Imagen de modo que impidiese el ser vista. Así se verificó, y por espacio de unos quinientos años quedó oculta la Santa Imagen de Nuestra Señora de la Antigua.

Llegó la época en la que Dios habia dispuesto que Sevilla fuese libertada del bárbaro dominio de los árabes.

Fernando III el Santo era el destinado para arrojar de aquel suelo con su vencedora espada á los enemigos de la fe, humillando el estandarte de la media luna, para que ondeara en su lugar el signo sacrosanto de la Cruz. A las inmundas ceremonias del Koran debia sustituir la immaculada ofrenda de nuestros altares.

Bajo el amparo y proteccion de la Santísima Virgen, emprendió San Fernando la conquista de Sevilla, cuya ciudad sitió el año 1248.

Los moros se defendieron con el mayor denuedo y duró el asedio mas de un año.

El intrépido y santo monarca no desmayó ante tan prolongada resistencia. Lleno de fe en la santidad de la causa que defendía, se propuso no abandonar su empresa hasta haber conseguido el objeto que se propusiera. Llevaba consigo una hermosa Imágen de la Madre de Dios, que es la que hoy se venera en la misma catedral de Sevilla con el título de Nuestra Señora de los Reyes. Ante esta efigie oraba impetrando por su mediación el auxilio del Dios de los ejércitos.

El monarca de la tierra deponía su corona y se humillaba ante la Reina del cielo. Esta le dejó oír su voz divina, haciéndole saber que rogaba por él y por sus triunfos á su divino Hijo, y que en su Imágen de la Antigua, que aunque cubierta se hallaba en la que entonces era mezquita principal de los moros, tenia él y Sevilla una benéfica protectora.

Cuando se aproximaban los dias en que Sevilla habia de entregarse en manos de San Fernando, se abrió de arriba á bajo el paredon que cubria la Imágen de Nuestra Señora de la Antigua. El santo monarca tuvo una inspiracion, y solo se acercó á las puertas de Sevilla. Un hermoso y gallardo jóven salió á recibirle y le sirvió de guia. Es probable que fuese un ángel en forma humana. Fernando sin ser de nadie conocido llegó, conducido por su guia, á la mezquita mayor, y su noble y piadoso corazon rebotó en las mas dulces expansiones de amor al ver la Imágen de Nuestra Señora de la Antigua. Ante ella oró postrado, y llenóse del mayor consuelo.

Lleno de confianza volvió á su campamento.

Pocos dias despues, el 24 de noviembre de 1248, re-

cibia San Fernando las llaves de Sevilla de manos del emir Abun Assan.

La mezquita fué purificada y las alabanzas del verdadero Dios resonaron bajo sus bóvedas. Nuestra Señora de la Antigua, ante la cual rindió el Santo Conquistador un homenaje de accion de gracias, empezó á tener el culto de que habia carecido por mas de cinco siglos, y los fieles acudian á ofrecerle ofrendas y á iluminarla con profusion.

Un mes despues de la conquista entró en Sevilla acompañada del monarca y de los grandes dignatarios de su corte, la Imágen de Nuestra Señora de los Reyes, compañera inseparable en todas sus conquistas del invicto monarca. Hoy tambien se acompañan, pues al pié de esta hermosa y venerada efigie que se halla colocada en su capilla llamada de los Reyes en la catedral de Sevilla, subsiste la urna que contiene el incorrupto cuerpo del Santo Rey Fernando.

Grande y extraordinaria fué la devocion que á la Virgen de la Antigua profesó siempre el invicto conquistador, que no pudo olvidar nunca la proteccion especial que le habia dispensado.

Este extraordinario afecto y ardiente devocion que á esta Imágen de Maria profesó San Fernando, fué heredado por su hijo Alfonso XI, que habiendo asistido con su padre al cerco de Sevilla, habia tambien repetidas veces implorado su proteccion, trasmitiéndose mas tarde á otros no menos célebres monarcas é infantes de España. Entre estos últimos podemos contar á D. Fernando, despues rey de Aragon y conquistador de Antequera, el cual despues de dar gracias á esta Señora, á la que habia encomendado el feliz éxito de su empresa, al volverse á Castilla mandó sacar una copia exacta de la Imágen, la que

existe hoy en Medina del Campo con el mismo título de la Antigua.

Otra demostracion de la ardiente devocion de este monarca á la Santa Imágen de la que nos venimos ocupando, la encontramos en la institucion de la órden militar de caballeros con la advocacion de Nuestra Señora de la Antigua. La insignia de estos caballeros era un collar de oro, del que pendia una medalla en forma de jarra de azucenas, grabada en ella la Imágen de Nuestra Señora, y á sus piés copiada la figura de un Grifo, que significaba la morisma vencida por el poder de Maria.

El mismo infante y otros grandes personajes recibieron las insignias de esta órden en la iglesia de Nuestra Señora de la Antigua de Medina del Campo, el dia de la Asuncion de la Santísima Virgen, 15 de agosto de 1403. Esta órden militar fué de corta duracion.

Es tambien notable la devocion que á esta sagrada Imágen profesaron los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel. Cuando se verificó el nacimiento del príncipe D. Juan, acontecimiento que tuvo lugar en Sevilla en 30 de junio de 1478, le ofrecieron una lámpara de plata de mucho mérito y valor, dotándola con renta para que perpétuamente ardiese ante la Imágen. Cual si esto no fuese bastante á satisfacer la devocion de tan piadosos monarcas, mandaron hacer una estatua de plata de la altura del príncipe y la hicieron colocar en la capilla de la Virgen de la Antigua, en gratitud y memoria de haber sanado por su intercesion de una peligrosísima enfermedad que le habia puesto al borde del sepulcro.

Justas causas motivaron que dichos monarcas prohibiesen en 1495 el que en sus reinos se pidiese por demanda para santuario alguno sin facultad real, pero esceptuando

las demandas que se hicieren para atender al culto de Nuestra Señora de la Antigua.

Tambien fué extraordinaria la devocion que á esta Efigie profesó el invicto emperador Cárlos V, rey de España, el cual siempre que entraba en Sevilla iba á postrarse en su presencia. Cuando en 1526 volvió á aquella ciudad para casarse con la infanta Doña Isabel, hija de los reyes de Portugal, su primer cuidado antes de visitar á la que habia de ser su esposa, fué acudir á la catedral á dirigir sus plegarias á la Santa Imágen, suplicándola se dignase bendecirle. Mas tarde hizo sacar una copia exacta de ella, la que llevó él mismo á Alemania, donde mandó colocarla en una de sus principales iglesias para que fuese el amparo y auxilio de sus habitantes, y bajo su proteccion combatió á los príncipes protestantes que se habian coligado contra él, haciendo que los protectores de la heregía se humillasen y postrasen en su presencia. Esta Imágen que habia acompañado en sus batallas al gran Emperador, fué mas tarde conducida de nuevo á Sevilla y colocada en el Real convento de San Pablo de la misma ciudad, cuya Iglesia despues de la catedral es quizás la mas capaz y suntuosa de la famosa y poética capital de Andalucía. En esta Iglesia, propia del órden de Predicadores, se estableció una cofradia para dar culto á Nuestra Señora de la Antigua.

Todas las personas notables en santidad que ha producido la ciudad reina del Guadalquivir, y las que aunque sea por un corto espacio de tiempo han permanecido dentro de sus muros, han profesado una muy ardiente y cordial devocion á Nuestra Señora de la Antigua. Con la mayor frecuencia han acudido á la catedral á visitarla é implorar su misericordia. Cuéntanse entre ellos un San Diego de Alcalá por cuyo medio obró la Señora muchos milagros: San Vi-

cente Ferrer; San Francisco de Borja, San Luis Beltran, San Francisco Solano, Santo Toribio, arzobispo de Lima: los venerables sacerdotes padres Fernando de Contrera, y Fernando de la Mata, el célebre y venerable maestro Avila; el sevillano Luis de Medina, mártir de la fe de Jesucristo en las islas Marianas, el venerable misionero capuchino Fr. Diego José de Cádiz, y otros innumerables cuyos nombres podrian llenar un abultado catálogo.

Grande ha sido siempre el empeño que han mostrado no solamente los monarcas españoles, sino tambien todos los personajes ilustres que han profesado devocion á la sagrada imágen de Nuestra Señora de la Antigua, por llevar á todas partes copias suyas para estender su culto y que sea generalmente conocida. Ya hemos hecho mencion de la que el infante de Castilla D. Fernando, despues rey de Aragon, hizo sacar y colocar despues en Medina del Campo, y acabamos de ocuparnos de la que sacada por orden del invicto Emperador Carlos V fué compañera suya en sus batallas, y la que habiendo recorrido gran parte de la Europa se halla hoy en la Iglesia de San Pablo de Sevilla.

Siendo arcediano y canónigo de la catedral de Sevilla el Sr. D. Juan Rodriguez de Fonseca, fué nombrado obispo de Badajoz. Profesaba este sacerdote una cordial devocion á Nuestra Señora de la Antigua, y no acertaba á partir al gobierno de la iglesia que le habia sido confiada, por la honda pena que causaba á su corazon el tener que ausentarse de la vista de aquella Señora, á la que diariamente visitaba y en cuya presencia recibia los mayores consuelos. Precísado á partir encargó á uno de los mejores y mas acreditados pintores que hiciesen una copia la mas exacta que fuese posible, y hecha la llevó consigo á Badajoz, colocándola en su catedral donde en la actualidad existe, pues aunque este pre-

lado, pasó sucesivamente á ocupar las sillas episcopales de Córdoba y Palencia, y últimamente la arzobispal de Búrgos, donde falleció en 1523, viendo la gran devocion que se iba haciendo general en Badajoz á Nuestra Señora de la Antigua, prefirió pasar el sentimiento de no llevarla consigo al privarle á sus primeros diocesanos del objeto al que tanto amor profesaban. Al pié del retablo de esta Santa Imágen hizo grabar aquel Prelado estos versos latinos:

*Pacensis populi Præsul Fonseca Joannes
Ex veteri, quam nunc Hispalis alma collit.*

No es menos célebre y notable otra copia de Nuestra Señora de la Antigua debida á D. Rodrigo Fernandez de Santaella, Arcediano de Reina que fué, y canónigo de la santa iglesia de Sevilla, confesor de los reyes católicos y electo arzobispo de Zaragoza, varon esclarecido en letras, como lo prueban las muchas obras que escribió y se conservan en el archivo de aquella santa y metropolitana iglesia.

Este venerable sacerdote dispuso erigir en Sevilla un colegio el cual es conocido con el nombre de Maese Rodrigo, y queriendo ponerle bajo la proteccion de Nuestra Señora de la Antigua, hizo sacar una copia primorosa y de muy inteligente mano, la que fué colocada por su orden expresa en la capilla del colegio por D. Alonso de Campos, canónigo de la misma iglesia, al que habia dejado sus poderes, pues que al concluirse la obra habia ya pasado á mejor vida. Asi esta Señora es patrona de aquella casa, llamada colegio de Santa Maria de Jesus, cuya advocacion conserva hoy, y usa por escudo de armas la imágen de Nuestra Señora de la Antigua, á cuyos piés se ve un retrato de este gran devoto suyo, cuyo cuerpo descansa en la capilla del mismo colegio.

Otra copia de esta Sagrada Imágen se venera en Lisboa
Tomo II.

en la parroquia del Monte Sinaí, que es una de las mas principales de aquella corte, donde recibe un culto continuado y á la que se consagran anualmente tres dias de solemnísimas fiestas. En Polonia es tenida tambien en gran estima la Virgen Santísima de la Antigua, por otra copia que se venera en la santa iglesia de Cracovia. En las Américas puede decirse que es general la devocion que se la profesa, pues que los primeros conquistadores llevaron allí porcion de copias que fueron colocando en diversas localidades, siendo muy crecidas las sumas que Hernan Cortés, asi como los primeros capitanes enviaban desde aquellos países á Sevilla para que se aplicasen al culto de Nuestra Señora de la Antigua. La primera Misa que se celebró en Panamá el año de 1513 fué en honra de Nuestra Señora de la Antigua, prometiendo el bachiller Martin Fernandez de Enciso, uno de los conquistadores de aquellos pueblos, á esta Santa Imágen, si en Guardia, pueblo de cristianos, alcanzaba victoria de los indios, enviar un rico presente á la capilla de Nuestra Señora de la Antigua de Sevilla, y formar de la casa del Cacique que la defendia, un templo de su advocacion y que se llamase el pueblo de Santa María de la Antigua del Darien, como lo cumplió despues, haciendo llevar de Sevilla una copia de la Santa Imágen que hizo colocar en aquella catedral y á la que profesan mucha devocion los habitantes del país.

Habiendo tomado colosales proporciones la devocion que Sevilla profesaba á la Imágen de Nuestra Señora de la Antigua, se trató de colocarla en una gran capilla á la fachada ó frente del Sur, donde hoy se halla, estrayendo el muro sobre que está pintada y que antes estaba al lado del Oriente.

El proyecto era gigantesco.

Felipe II era afecto á las grandes obras y no se paraba

ante dificultad alguna. El gran monasterio del Escorial, asombro de las artes, nos demuestra esta verdad.

Este gran monarca impulsó aquella idea concebida por el cabildo catedral, y quedó determinado el llevar á cabo la obra.

Reuniéronse en Sevilla los mas célebres arquitectos que por aquellos tiempos existian en Europa. Todos fueron escuchados, pero al fin se determinó que el maestro mayor de las obras de su santa iglesia, Alonso de Maeda, fuese el encargado de la ejecucion del proyecto.

Tomó Maeda sus precauciones á fin de que nada padeciese el muro, que pesaba ciento ochenta quintales, y el que con facilidad podia dividirse á la traslacion por el movimiento. Al tiempo que iba descarnando el muro por su circunferencia iba formando un cajon de madera, apretando las tablas con tornillos, sujetándolo todo con gruesas maromas de cañamo y por medio de treinta máquinas de torno, á cuyas vueltas se levantaba aquel enorme peso, se empezó la dificultosisima traslacion del muro, en medio del mas sepulcral silencio por parte de la inmensidad de personas que habian acudido á presenciar el espectáculo.

Empleó el maestro Maeda en la traslacion del muro quinientos obreros de los mas prácticos, noventa caballos y las treinta máquinas que antes hemos dicho. Con el arzobispo de Sevilla D. Cristobal de Rojas y Sandoval, el dean D. Alonso de Revenga y todo el Cabildo Catedral, estaba en nombre del rey Felipe II, el asistente de Sevilla y conde de Barajas, D. Francisco de Zapata y Cisneros, como asimismo el Ayuntamiento, el duque de Medina Sidonia, el marqués de Villamanrique, con otras muchas personas notables, presenciando la traslacion.

El arquitecto Maeda vió coronada su obra.

Con la mayor felicidad y sin que nada hubiese padecido la Imágen llegó el muro al sitio donde había de permanecer para siempre.

El arzobispo cayendo de rodillas entonó un solemne Te Deum.

El sábado 22 de noviembre, día de Santa Cecilia, fué todo el cabildo en procesion á la capilla de Nuestra Señora de la Antigua. Entonces se descubrió la Imágen que había permanecido cubierta desde su traslacion.

A presencia de un inmenso pueblo cantó solemne Misa Don Alonso Fajardo de Villalobos, obispo de Esquilache, canónigo y arcediano de Sevilla.

En memoria de esta traslacion hace fiesta anual el Cabildo de aquella Santa Iglesia.

La capilla de Nuestra Señora de la Antigua es hermosa y de grandes dimensiones: su arquitectura romana, y su altura la misma que la del suntuoso templo de que forma parte. Continuamente se ven muchos fieles orando ante la hermosísima Imágen que tantas simpatías ha encontrado siempre en los corazones de esta ciudad Mariana, donde tan arraigada ha estado siempre la devocion de la Virgen Maria.

En 1624, Felipe IV fué á pasar la Semana Santa á Sevilla, y habiendo llegado á uno de los monasterios situados en las afueras de la ciudad, se detuvo allí, para preparar su entrada pública al dia siguiente. Esto no obstante, y de riguroso incógnito y acompañado del conde-duque de Olivares, entró aquella misma noche con el objeto de visitar la catedral y en ella á la Virgen de la Antigua. En aquel suntuoso templo le esperaba el Cabildo que había recibido aviso secreto, y el cual recibió al Monarca con todo el decoro y la dignidad que le era debida. Felipe examinó con la mayor minuciosidad los muchos objetos admirables

que se encierran en tan magestuoso edificio, deteniéndose ante la imágen de la Antigua, en cuya presencia oró fervoroso. Concluida su visita, se retiró sin otro acompañamiento que el que había traído á su alojamiento.

Al dia siguiente entró públicamente el monarca en la ciudad entre el estruendo de las campanas y las aclamaciones de aquellos habitantes que siempre se han distinguido por el afecto que han profesado á sus reyes. Tres dias disfrutó aquella capital de la presencia de su Rey, y en cada uno de ellos viéronle con placer los sevillanos repetir sus visitas á la Santa Imágen que era para ellos objeto de la mas tierna y acendrada devocion.

No fué menor el afecto que á esta sagrada Imágen profesó Felipe V, primer rey de la dinastía borbónica que subió á ocupar el trono de España al extinguirse la dinastía austriaca con la muerte del infortunado Carlos II. Durante los cinco años que permaneció con la corte en Sevilla, la visitaba con frecuencia.

En su capilla concibió el proyecto de la conquista de Orán, que desde el año de 1708 había caído en poder de los moros.

A mediados de junio de 1732 salieron de Alicante cincuenta y cuatro buques de guerra de todas dimensiones y quinientas naves de trasportes, conduciendo al mando del conde-duque de Olivares, un ejército de cincuenta mil hombres para llevar á cabo la conquista.

Ante tal fuerza no hicieron resistencia los moros, y Orán cayó en poder de los españoles, que vieron huir en precipitada fuga á sus miserables usurpadores.

Nunca los monarcas españoles entraron en batalla contra los infieles sin implorar antes el auxilio del Dios de los ejércitos por la intercesion de la Reina del cielo y de la tierra.

Así lo hizo el gran Felipe V, el que despues de la conquista de Orán volvió á postrarse ante la Virgen de la Antigua para darla gracias por la proteccion que le habia dispensado.

Luego que pasó á mejor vida el rey Fernando VI, hijo y sucesor en el trono de Felipe V, y cuyo reinado fué feliz para la nacion española, que tuvo en él un verdadero Padre protector de la literatura, de las artes y de la industria, le sucedió en el trono su hermano Don Carlos, rey de Nápoles, el que habiendo cedido la soberanía de aquel reino á su tercer hijo Don Fernando, fué coronado rey de España con el nombre de Carlos III. Su primer decreto como Monarca de los españoles fué para mandar hacer grandes obras en las capillas de Nuestra Señora de la Antigua y de los Reyes de la catedral de Sevilla.

Carlos IV en las diversas ocasiones que visitó la capital de Andalucía, dió muestras del afecto que profesaba á la sagrada Imágen de la Antigua, á cuya capilla acudia, asistiendo en ella al Santo Sacrificio de la Misa.

El augusto padre de nuestra actual soberana Doña Isabel II de Borbon, D. Fernando VII, tuvo que pasar por dias de la mayor amargura, durante los cuales imploró el auxilio de la que siempre lo habia dispensado á sus augustos predecesores. En 1823 fué trasladado á Sevilla, en ocasion en que los franceses vinieron á echar por tierra un sistema, que aun no habia llegado á la edad viril. En sus continuas visitas, en sus donaciones demostró que podia rivalizar con los anteriores monarcas en su afecto y extraordinaria devocion á Nuestra Señora de la Antigua.

Cuando el presente historiado va á entrar en prensa, la augusta Reina que hoy rije los destinos de la España, visita nuestras provincias de Andalucía, recibiendo en todas ellas las mayores pruebas del amor que le profesan sus pue-

blos en continuas y entusiastas aclamaciones. El dictado de *católica* no es en la nieta de San Fernando un título honorífico, pues que es digna de él. La piedad es como innata en su corazon. Los pueblos por donde transita la ven dirigirse antes que ninguna otra parte á la casa de Dios, humillándose la Reina de la tierra ante el Rey del cielo. Hace pocos dias ¹ Sevilla tuvo la honra de recibir dentro de sus muros á Isabel II, digna heredera del nombre de aquella gran reina de España, que vió estenderse sus dominios hasta un mundo desconocido antes de su reinado. Rodeada de toda su pompa real, acompañada de sus ministros y de los altos dignatarios del Estado, prelados, grandes y autoridades de Sevilla se dirigió á su famosa catedral. El cabildo eclesiástico con su vicario capitular á la cabeza la recibió en la puerta principal del templo. Ambos órganos hicieron resonar bajo las elevadas y magestuosas bóvedas la marcha real, y un pueblo inmenso llenaba las inmensas naves del vasto santuario, en el que mas de una vez hemos recordado la magnífica descripción que del suntuoso templo de Salomon leemos en el segundo de los sagrados libros de los Paralipómenos. La capilla de los Reyes, en la que como hemos dicho se conserva el incorrupto cuerpo del Rey San Fernando y la de Nuestra Señora de la Antigua, fueron detenidamente visitadas por nuestra piadosa Reina. Sabido es que es muy estensa la instruccion de la augusta señora que ocupa el hispano trono. Es profunda en la historia y no ignora nuestras tradiciones patrias. Sabia la de Nuestra Señora de la Antigua, y por esto se detiene ante ella, la contempla, y reza devotamente á la presencia de aquel pueblo que vierte lágrimas de ternura y rinde gracias al Omni-

¹ Añadia el autor este párrafo á su manuscrito en octubre de 1862.

potente, porque en días de tantas desventuras para la Europa ha favorecido extraordinariamente á la nacion española, concediéndole una Reina tan llena de piedad como solicita por el bienestar de los pueblos que la ha confiado la Providencia. Con tan notables ejemplos podemos esperar que el actual príncipe de Asturias D. Alfonso, llegará á ser un día un rey verdaderamente grande que acabe de elevar á la España á su mayor grandeza, haciéndole adquirir la importancia que debe tener la que fué señora de dos mundos.

La Imágen de la Santísima Virgen es hermosa y su aspecto ó fisonomía agradable: sobre su brazo izquierdo descansa el Niño Jesus y en la mano izquierda tiene una rosa. El Niño tiene su mano derecha en aptitud de bendecir y con la izquierda sostiene un pájaro abrazado por medio del cuerpo. En los primeros tiempos del Cristianismo solian pintarse de este modo las Imágenes de la Virgen y las del Niño Dios: el significado alegórico es fácil de comprender: la rosa es la mas bella entre todas las flores, y hasta reina entre ellas la llaman los poetas: á este modo la Virgen Maria es no solo la mas bella y hermosa entre las vírgenes, sino á mas la reina de todas. El Niño Dios tiene el pájaro de tal conformidad que puede darle muerte con solo apretar los dedos ó dejarle con vida: asi puede disponer á su voluntad de la vida de todas las criaturas: es Dios, y de Dios como dice el sagrado libro del Eclesiástico, pueden exclusivamente los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, pudiendo disponer del corazon, deseos y vida de todas las criaturas.

El altar donde se halla colocada la imágen es bellissimo, formado de tres cuerpos del orden compuesto y todo él tiene diez y seis varas y media de elevacion. En los intercolumnios se ven dos estatuas de blanquísimo mármol que repre-

sentan á los dichosísimos padres de la Virgen Maria, San Joaquin y Santa Ana. El segundo cuerpo del altar está separado del primero por medio de bonitas columnas de jaspe. En este segundo cuerpo se vé la estatua del Salvador del mundo, tambien de mármol blanco y á los lados entre las columnas las efigies de San Juan Bautista y San Juan Evangelista. Tiene el altar un tercer cuerpo en el que campean tres estatuas que representan la Fe, la Esperanza y la Caridad.

No solamente al altar debe dirigir el devoto viajero su atencion en esta hermosa capilla, pues que sus muros estan cubiertos por pinturas de mucho valor y mérito, en las que se ven representados varios asuntos del mayor interés, siendo algunos de ellos los pasajes que hemos citado, pues que uno representa la antigua mezquita en la que se vé la imágen de Nuestra Señora de la Antigua, que en vano quieren hacer desaparecer los enemigos de la fe, pues que quedan deslumbrados por los resplandores que despide. Otra representa el acto de venir por tierra con asombro de los moros el paredon que por espacio de tantos años la cubrió, y cuya maravilla se verificó segun digimos cuando el Santo Rey Fernando III se disponia á entrar en Sevilla para abatir toda la arrogancia musulmana. En suma, otros dos cuadros representan la visita que hizo el Rey San Fernando á esta Señora durante el sitio de Sevilla, habiendo entrado sin que se percibieran de ello los moros, guiado por un ángel en forma humana, y el aparato de que se sirvió el célebre Maeda para trasladar el muro en el que está pintada la Imágen sin que sufriese la menor lesion. Los retratos de los mas ilustres Prelados que ha tenido aquella iglesia adornan tambien la capilla. En su mayor parte estan adornadas estas pinturas por hermosos marcos dorados.

Una baranda de plata separa el presbiterio del resto de la capilla y en él no se permite generalmente la entrada. La devoción que los sevillanos profesan á esta Santa Imagen es extraordinaria: multitud de Misas se celebran diariamente ante su altar que se halla de continuo profusamente iluminado. Todos los sábados del año se dice una Misa solemne que cantan los seises de la catedral: muchas veces hemos asistido á ella y escuchado con el mayor placer las preciosas y bellas letanías que entonan en la misma Misa dichos seises. La concurrencia á esta Misa es siempre numerosa.

El día de la Asuncion celebra el Cabildo Eclesiástico la fiesta principal de esta Imagen.

Son muchos y á cual mas extraordinarios los milagros que Dios ha obrado siempre por la Santísima Virgen de la Antigua. Prueba de ello es que el Papa Julio II al conceder un jubileo á su capilla en 22 de octubre de 1507, motiva esta gracia singular: *en ser tan grande el concurso de los fieles que acuden á la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, llevados de los continuados milagros que Nuestro Señor Jesucristo está siempre obrando por intercesion de su Santísima Madre.*

El autor de quien tomamos la noticia anterior (P. Villafañe), dice, que en las constituciones ó reglas que para el mas acertado gobierno de la capilla de Nuestra Señora, y mejor espediente del cumplimiento de los votos que los fieles ofrecian á la Santísima Imagen, se dispusieron de orden del Cabildo de esta santa iglesia, y se publicaron año de 1498, al principio se leen estas palabras: «La capilla de Nuestra Señora de la Antigua, (loores á nuestro Señor) va cada dia en acrecentamiento, donde se ofrecen muchas y devotas limosnas á Nuestra Señora, y donde las sus devotas personas, que necesitadas de espiritual alimento allí

ocurren, hallan á la continua aquel socorro y amparo de la »Virgen Nuestra Señora que desean y buscan.» A continuación cita el mismo á otro autor llamado Luis de Perosa, que en su manuscrito titulado, Origen de Sevilla, el cual dice, se conserva en la librería de los Excmos. Sres. duques de Alcalá, se espresa de este modo: «En torno de esta capilla »hay muchos cirios gruesos, muchos hierros y cadenas de »cautivos, muchas naos y galeras; todo lo cual es allí en- »viado á causa de los muchos y continuos milagros que á »devoción de esta Santa Imagen de la Antigua, por diversas »partes del mundo han acontecido, y cada dia acontecen; »los cuales ponerlos aqui fuera proceder en infinito: quien »mas á la larga los quisiere ver, lea un tratado, que yo »tengo hecho, intitulado; De la fundacion y milagros de »esta Santa Imagen de la Antigua.» Este tratado no ha sido hallado.

Vamos á concluir nuestro relato, consignando tan solo uno entre los muchos milagros que de esta Señora se refieren, y el cual se lee en la vida de San Diego de Alcalá. Una de las veces que este santo fué á Sevilla, dejando su retiro para ocuparse en asuntos de la gloria de Dios, se hospedó en casa de un ciudadano que se complacia en recibir á los religiosos forasteros y servirlos. Cercano á la casa de este Señor, habia un horno que llamaban los sevillanos de la Bruja, y es hácia la calle de Abades, en donde vivia una pobre mujer de oficio hornera. Tenia esta mujer un hijo de muy mal natural, con el que vivia en continua guerra, pues que ella era tambien de un génio allivo. El chico, cuando solo tenia siete á ocho años de edad, temeroso á los rigurosos castigos de su madre, huia de la casa, permaneciendo muchos dias por las calles y no volviendo hasta que era obligado por el hambre. Un dia, despues que habia pasado mu-

chos fuera, no teniendo donde dormir se dirigió á su casa, y entrando en ella sin ser visto se metió para pasar la noche en el horno que estaba frio por haber sido día de fiesta y no haberse encendido. A la mañana siguiente, el muchacho dormía profundamente. La madre madrugó y queriendo dedicarse á su ordinaria tarea colocó leña seca en el horno y le puso fuego: en el momento que empezó á arder la leña, despertó el muchacho sofocado del calor y el humo, y empezó á dar voces clamando que se abrasaba, pero ya el horno ardía en vivas llamas. En el momento en que la madre oyó las voces y conoció que era su hijo el que las daba, viendo que ella era la causa aunque inocente de aquella catástrofe, y que ya le era imposible socorrerle, como fuera de sí salió á la calle dando tristes ayes. Al oír sus clamores salió San Diego de la casa en que se hospedaba é informado del suceso, dijo á la mujer que se consolase, que poderoso era Dios para remediarla, que se fuese al instante á la iglesia mayor y colocada en presencia de la Imágen de Nuestra Señora de la Antigua, la pusiese por intercesora para que el Señor los oyese.

Dócil aquella mujer á los consejos del santo, partió á la presencia de la Virgen, y anegada en lágrimas la suplicó se dignase socorrerla y ampararla en su afliccion. Entre tanto San Diego se dirigió al horno con su compañero y mandó al muchacho en nombre de Dios que se saliese: aquel obedeció y salió, pero sin lesion alguna y tan bueno como antes del acontecimiento. Tomando, pues, el santo al muchacho lo condujo á la capilla de Nuestra Señora de la Antigua, donde lo entregó á su madre, diciéndole que agradeciése el singular beneficio que acababa de dispensarle la Santísima Virgen de la Antigua, por cuya intercesion no habia perecido su hijo.

Cuantos presentes se hallaron en la capilla se admiraron del suceso, y el Cabildo dispuso que el muchacho fuese vestido de blanco, para que por este distintivo fuese conocido, y se avivase la devocion á esta Señora á vista de prodigio tan extraordinario.

Jamás se ha entibiado la devocion y el afecto de los sevillanos á esta Señora, á la que invocan frecuentemente en sus necesidades y aflicciones, y de la que en todo tiempo han recibido palpables pruebas de la proteccion que les dispensa.

NUESTRA SEÑORA DE LOS REYES.

EN SEVILLA.



Aquel buen rey era tal, que cuando acababa una conquista pensaba en comenzar otra: no sabía ni comer el pan con descanso, ni mantenerse quieto, á fin de poder dar cuenta al gran juez de lo alto del empleo que habia hecho de su tiempo, como debe hacerlo todo buen rey cristiano.

(Crónica del rey D. Fernando, escrita por su hijo D. Alonso X.)

El carácter del gran monarca San Fernando, intrépido defensor de la fe, y terror de los sectarios del falso profeta de la Meca, está suficientemente declarado en las palabras con que acabamos de abrir este relato. No creyó cumplir con los deberes de buen rey, viviendo tranquilo en el centro de la mayor grandeza, delegando en otros el cumplimiento de sus graves obligaciones, para tener tiempo de escuchar las adulaciones que suelen rodear á los reyes. San Fernando era un huésped en su real alcázar: el campo de batalla, las fatigas consiguientes á una vida guerrera, eran su descanso. Se habia propuesto en nombre de Dios purificar la España de la peste del mahometismo, y cada uno de

sus combates fué para él un nuevo triunfo, al tiempo mismo que un nuevo florón para su real corona.

Fernando fué llamado al trono en unos tiempos los mas calamitosos, pero estaba á él reservado por las secretas disposiciones de la Providencia inaugurar una época de felicidad y de ventura. Parte de nuestro territorio estaba en poder de los moros: la heregía habia logrado hacerse oír en los pueblos cristianos, y estos gemian bajo los desastres de continuos trastornos interiores que los arrebataban la paz y tranquilidad. El rey de Leon Alfonso IX hacia la guerra en el Norte á la parte de Búrgos: la mayor parte de las plazas fuertes del Sur estaban sujetas al poder del conde D. Alvaro de Lara: por último Doña Berenguela era reconocida como reina en Búrgos, Sevilla, Valladolid: y las ciudades de Estremadura. Con Doña Berenguela estaba su hijo Fernando, que un dia habia de ser proclamado Santo por la Iglesia, y grande por sus pueblos.

La situacion era difícil y la Reina de Castilla renunció sus derechos en favor de su hijo, en cuyas sienes habian de reunirse mas tarde las coronas de Castilla y de Leon, que no habian de volverse á separar. Aquella ilustre princesa conoció no ser suficientes las fuerzas de una mujer para estar al frente de su reino, agitado por tantas turbulencias.

Tenia á la sazón D. Fernando, diez y seis años segun unos, ó diez y ocho como quieren otros. Juntáronse en Valladolid córtes generales del reino (año de 1217) las cuales decretaron que la reina Doña Berenguela era la legítima heredera de los reinos de su hermano, segun que por dos veces lo tenían ya determinado en vida del rey su padre. Entonces fué cuando hizo solemne renuncia en su hijo, el cual fué aclamado en una gran plaza situada en uno

de los arrabales de Valladolid, con el nombre de Fernando III.

Desde el sitio en que fué proclamado rey, le condujeron á la iglesia mayor para que jurase los privilegios del reino, y recibiese los homenajes que son de costumbre en estas grandes solemnidades. Irritado el rey de Leon D. Alfonso IX recurrió á las armas para apoderarse de los estados de su hijo D. Fernando, pero comprendiendo despues que su proyecto era criminal, se retiró con su ejército á su reino, haciendo asimismo retirar á su hermano D. Sancho, al que con suficiente número de soldados habia mandado penetrar por las fronteras.

El ambicioso conde de Lara que tambien habia hecho armas contra Fernando, cayó en poder de sus soldados, pero el piadosísimo rey de Castilla hechó un velo sobre su infidelidad, perdonándole generosamente, y dejándole en posesion de algunas fortalezas.

Hubo un intervalo de paz.

El conde de Lara fué un mónstruo de ingratitud. El modo de agradecer la merced que habia recibido del rey don Fernando fué coligarse con el rey de Leon, y ambos emprendieron una guerra contra él.

Esta guerra fué de corta duracion.

La muerte vino á arrebatár la vida del ambicioso conde, y como Fernando no quisiese hacer armas contra su padre, mediaron algunos prelados que consiguieron una reconciliacion.

En 1220, casó el rey Fernando con Doña Beatriz, hija de Felipe, que fué emperador de Alemania.

No obstante la reconciliacion que hemos dicho, tuvo lugar entre los reyes de Leon y de Castilla, Alfonso conservó siempre un odio implacable á su hijo, de cuya virtud

y santidad, como dice el historiador Mariana, se debiera honrar mas que de otra cosa.

En su testamento dejó por herederas á las dos infantas sus hijas mayores.

Fernando se hallaba ocupado en la guerra que hacia en la parte de Andalucía. Puso cerco á Jaen, pero estaba tan bien defendido y pertrechado que no pudo tomarlo. En este cerco se hallaba cuando recibió la noticia de la muerte de su padre. Acompañado por los grandes y prelados y mas que todos por su madre Doña Berenguela, partió para el reino de Leon, donde no encontró la resistencia que era de esperar, pues los pueblos le abrian sus puertas rindiéndole homenajes y llamándole el rey piadoso, bienaventurado, etc. Las infantas renunciaron en su hermano al derecho que creian tener, y este les señaló treinta mil ducados al año para sus alimentos.

El rey de Castilla, fué coronado rey de Leon en Toro, cuya ciudad recibió esta honra por haber sido la primera que le habia abierto sus puertas.

Entonces quedaron definitivamente unidas para no separarse jamás, las coronas de Castilla y de Leon.

Esta union fué la señal de que España entraba en una era de verdadera prosperidad. Bajo el amparo y proteccion de un rey tan piadoso se levantaron muchos monasterios de diversas órdenes religiosas: la fe se vió triunfante, y los herejes que pululaban por la nacion huyeron en vergonzosa fuga á buscar prosélitos en otros paises.

¿En qué pensó el rey Fernando desde el momento mismo en que ambas coronas descansaron sobre sus sienes? En lo que no podia menos de pensar un rey tan católico, que lejos de buscar su propia gloria, deseaba la de Aquel que tiene escrito en la orla de sus vestidos, « Rey de reyes, y

Señor de los que dominan.» Su único pensamiento fué arrojar de todo el territorio español las huestes agarenas, y que el signo de la media luna no campease por mas tiempo al lado del símbolo sacrosanto de la Redencion del mundo.

La empresa proyectada por el jóven Monarca podia ser de difícil ejecucion, pero tenia presente aquellas palabras del Apóstol: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta.» No dudaba conseguir los auxilios del Dios de los ejércitos, por la intercesion de la Santísima Virgen, á la que profesaba una cordial y fervorosa devocion.

Desde luego que dió principio á sus conquistas, llevó consigo tres Imágenes de la misma Señora, una de las cuales que era de marfil y de solo dos palmos de alto, que tenia un pequeño niño en sus brazos, la llevaba colocada en el arzon de su caballo, siempre que entraba en batalla con los enemigos de la fe. Otra de las Imágenes era de plata, y por último la tercera era de mayor altura que las otras dos y á la que mayor devocion profesaba el santo rey, por su hermosura y simpático semblante, que parece estar convidando con su misericordia y proteccion á cuantos fijan en ella sus miradas.

Esta es la Imágen que se conoce con el nombre de Nuestra Señora de los Reyes, que se venera en su magestuosa capilla de la Metropolitana iglesia de Sevilla y de la que debemos ocuparnos.

Háse controvertido acerca del origen de este bellissimo simulacro, compañero inseparable del augusto y santo conquistador de Sevilla. Han creido algunos que fué esta Imágen importada de Alemania, y otros con mayor fundamento juzgan que fué enviada por el rey San Luis á su primo San Fernando, habiéndose aceptado por muchos esta opinion por tener grabada una flor de lis en el pié derecho, se-

gun aseguran los que han tenido ocasion de registrarla.

En nuestro deber de historiador, no dejaremos de consignar aqui otra opinion acerca del origen de tan hermosa y milagrosa Imágen. Es una tradicion antiquisima en Sevilla, que viene de padres á hijos y que es tenida por verdadera. Nosotros no daremos otro valor que el que debe darse á una tradicion popular, pero tan constante y antigua que no puede menos de inclinarnos á creerla.

Un dia en el que el santo rey Fernando oraba fervorosamente, se le apareció la Virgen Maria, y le dirigió algunas palabras de consuelo.

Desapareció la vision, pero en el corazon del Monarca, quedó grabada la fisonomía de la Señora. Como es natural deseó tener una Imágen que se pareciese, y con este objeto convocó á los escultores que dentro y fuera de España gozaban de mas reputacion y eran de mas conocida habilidad.

El rey dió únicamente las señas á los escultores y algunos de ellos hicieron lindos trabajos, pero ninguna de las Imágenes satisfizo los deseos del Monarca.

Dos jóvenes se presentaron un dia en su palacio ofreciendo hacer una Imágen en un todo parecida á las señas que el rey daba, pidiendo tan solamente tres dias de tiempo y un lugar apartado, donde poder dedicarse al trabajo sin que nadie fuese á molestarles.

Consintió el Monarca y los hizo colocar en un aposento retirado con todo lo necesario para que pudiesen dedicarse á su obra.

Pasados que fueron los tres dias, el mismo rey fué á informarse por sí mismo si habian cumplido la promesa que le hicieron, y entrando en la habitacion no encontró ya en ella á los jóvenes, pero sí la Imágen perfectamente concluida y muy parecida al original que habia

tenido la dicha de ver, aunque por pocos momentos.

Grande, extraordinario fué el regocijo del rey al ver satisfechos sus deseos, no acertando á apartarse un momento de su presencia.

Sea pues que la Santa Imágen fuese donacion hecha á San Fernando por su primo el no menos santo rey de Francia, sea que fuese obra de los ángeles, segun aparece de la anterior tradicion, ello es que Fernando la profesó tal devocion, que no queriendo estar nunca separado de ella, la llevaba consigo á todas partes y aun al campo de batalla donde la colocaba en el cuartel real, llegando á tal extremo su devocion para con esta Señora, que destinándola su servidumbre, le señaló camarera, mayordomos, gentileshombres, capellanes, reyes de armas y guardias.

Esta hermosa Imágen formaba las delicias del piadoso rey, pues su vista, de la que no sabia separarse, le recordaba de continuo el original que habia visto en su vision y en ella confiaba conseguir el noble y santo objeto de sus deseos, que era reducir toda la España á la fe de Juscristo.

El ejemplo del Monarca animó el valor de sus vasallos. El infante D. Alfonso, su hermano, y Albar Perez, uno de los mas esforzados caballeros de su corte, trataron de conquistar á Córdoba, una de las mas famosas ciudades de Andalucía, sosteniendo cerca de Jerez encarnizados combates.

Fernando para entregarse con descuido á la guerra, dejó encomendado á su esposa el gobierno del reino, y se dirigió á Ubeda, que calló bajo su poder con pocos esfuerzos. Por otra parte luchaban los caballeros de Santiago, Alcántara y Calatrava, y prontamente en Trujillo, Montiel y otros muchos pueblos ondeó victorioso al lado de la Santa Cruz, el estandarte de Castilla.

Córdoba seguia sitiada por los cristianos y Albar Perez se habia propuesto vencer ó perder la vida. Fernando fué en su ayuda. Su presencia reanimó el valor de los sitiadores, al paso que los musulmanes tocaban en la desesperacion, viendo que sus fuerzas no eran suficientes para sostenerse por mas tiempo. No siéndoles posible introducir víveres por ninguna parte, el hambre, plaga terrible, vino á acabarlos de desanimar. Todos hubieran perecido indudablemente sino hubieran capitulado. Los moros consintieron en entregar la ciudad con solo que les concediesen las vidas y libertad para irse cada cual donde les conviniese: hizose la entrega en 29 de junio, dia de San Pedro y San Pablo: en señal de este triunfo, levantaron en lo mas alto de la iglesia mayor una cruz, y con ella el estandarte real, que se podia ver de todas partes. La iglesia con las ceremonias acostumbradas, de mezquita que era la mas famosa de España, fué consagrada, nombrando el rey por su primer obispo á Fr. Lope, monge de Fitero, convento situado cerca del rio de Pisuegra.

No se contentó el rey Fernando con lo hecho, y sabiendo que doscientos y sesenta años antes, los moros habian hecho traer á Córdoba las campanas de Santiago de Galicia en hombros de cristianos, mandó que de la misma manera las llevasen los moros hasta colocarlas en su lugar. Con la salida de los moros, Córdoba quedaba casi desierta; visto lo cual por el rey ofreció por sus cartas, privilegios á los que quisiesen ir á poblar, y entre los que acudieron hizo repartir las casas y heredades.

Nos haríamos difusos á mas que nos apartaríamos demasiado de nuestro principal objeto si nos propusiéramos seguir paso á paso las grandes conquistas del Monarca español, que supo unir al valor del soldado, la piedad del monje, de

aquel rey, que no perdió jamás de vista ni aun por un solo momento que existe un Juez eterno que exige estrechamente á los reyes de la tierra cuenta del empleo que han hecho de la dignidad con que le plugo engrandecerlos. Si nos hemos detenido en narrar las grandes proezas de Fernando III el Santo, es porque sus triunfos, sus victorias, la memoria de sus gloriosos hechos, están íntimamente enlazados con la historia de la Virgen de los Reyes, que es nuestro actual asunto. Los triunfos de San Fernando, fueron los triunfos de la religion, y estos los de María, que por su sagrada Imagen, favoreció de un modo extraordinario al invicto conquistador.

Poseionados los cristianos de Murcia, no se levantó mano á las conquistas.

Murcia se sometió al rey de Castilla.

Mas tarde fué sitiada la ciudad de Jaen. Fernando juró no abandonar el sitio hasta que se entregase, y aquí debemos consignar un hecho notable que revela toda la grandeza de alma de este rey, hecho que en vano buscaríamos fuera del Cristianismo: solo los que viven sometidos al Evangelio, saben ser humanos con los mismos enemigos tendiéndoles su mano.

Ben-Al-Ahamar, musulman valeroso, que combatia al frente de sus tropas, vió que era imposible defenderse por mas tiempo, y que precisamente la ciudad habia de caer en poder del rey de Castilla. Entonces salió de ella y dirigiéndose en busca de los sitiadores, se postró en presencia de Fernando, reconociéndose su primer vasallo. Fernando le tendió su mano, y levantándole del suelo, le llamó amigo, y generoso tanto como magnánimo le dejó en posesion de sus pueblos mediante un tributo. Sucedió esto el año 1243, ó como quieren otros el 1245.

Granada se sometió tambien á Fernando, que entró triunfante en ella, erigiendo en catedral su principal mezquita.

Debemos fijarnos ya en la conquista de la principal y mas famosa ciudad de Andalucía que es Sevilla, conquista debida á la proteccion de la Santísima Virgen de los Reyes.

Fernando habia cercado tan importante poblacion: los moros sin apartarse de sus muros la defendian con valor, y el sitio se iba dilatando mucho mas tiempo de lo que el Santo rey deseaba. Ya hemos dicho que siempre llevaba consigo las tres Imágenes de la Virgen, de las que hemos hablado. La que es objeto del presente historiado estaba colocada en el mejor apartamento del cuartel real, servida por sus gentiles-hombres, damas, capellanes y custodiada por su guardia de honor. Fernando se postró en la presencia de esta reina soberana, y dirigiéndola la mas fervorosa plegaria le suplicó se dignase concederle su proteccion, á fin de que pudiese conseguir el triunfo por que anhelaba, de ver reducida aquella hermosa y popular ciudad á la fe de su Santísimo Hijo. Oyó benigna la Señora la súplica de su humilde siervo, y se dignó contestarle, segun dijimos tratando de la imagen de Nuestra Señora de la Antigua, del modo siguiente: *En la imagen de la Antigua, de la que tanto fia tu devoción, tienes continua intercesora: prosigue que tú vencerás.*

Animado con tales palabras, y lleno del mayor consuelo se levantó el monarca de la presencia de María, y tuvo el gusto de entrar en Sevilla sin ser conocido, y del modo maravilloso que esplicamos para ver aquella otra imagen que habia quedado descubierta por haberse abierto por sí mismo el paredon que la cubria.

Cumplióse como no podia menos de cumplirse la palabra dada por la Santísima Virgen á Fernando. Diez y seis

meses llevaba de duracion el sitio de Sevilla, cuando se rindió á la invencible espada del santo rey el dia de San Clemente papa, á 22 de noviembre del año de 1248.

No se envaneció el valeroso monarca por esta conquista que vino á aumentar los muchos laureles que había sabido alcanzar. Estaba convencido de que poco sirve el valor y esfuerzo del soldado sino es asistido por el Dios de las batallas. Por este motivo determinó que la Virgen de los Reyes que permanecía en el campamento, custodiada por sus guardias, entrase en Sevilla en una procesion triunfal. En un rezo particular y muy antiguo de la Santa Iglesia de Sevilla, se leen estas palabras. «Conquistada, pues, la ciudad, atribuyendo Fernando la victoria, no á sus armas, »sino á Dios y á su Santísima Madre, mandó conducir al »templo que se habia de dedicar á su nombre, la dicha »Imágen de la Virgen, colocada en un carro muy rico, en »especie y demostracion de triunfo. Con tal celebridad, la »Imágen de la Santísima Virgen, conducida por la ciudad, »fué colocada en la Iglesia mayor, con una solemnisima »procesion de obispos y prelados, á quienes precedian »muchas compañías de soldados con su banderas, siguién- »dose el Rey, con gran acompañamiento de Señores y »Ricos-Hombres.»

De tal modo se comportan los Reyes, que no sirviéndoles su dignidad para engreirles, tienen presente que hay un Rey inmortal por el que ellos reinan sobre la tierra. ¡Llor eterno al santo hijo de Doña Berenguela, gloria de la religion y honra del trono español! Aunque la iglesia no le hubiese colocado en sus altares, nuestra historia patria conservará su memoria, que será su bendicion en todo tiempo para los españoles.

Quando la imágen de Nuestra Señora de los Reyes entró

triumfante en Sevilla, el pueblo arrojaba flores por su paso y multitud de voces entonaban las alabanzas de la Madre de Dios. El invencible conquistador caminaba á pié en pos de su predilecta efigie, y á su lado marchaba inundado de alegría su hijo D. Alfonso, destinado á heredar su corona, y al que la historia ha dado despues el nombre de *Sabio*.

Purificada la mezquita mayor, se celebró en ella el Santo Sacrificio de la Misa por el arzobispo D. Gutierre, ante la Imágen de Nuestra Señora de los Reyes, sirviendo de altar el mismo carro triunfal en el que habia sido conducida, quedando allí tan precioso y bello simulacro para consuelo de los sevillanos y de cuantos visitasen aquel templo, que ha llegado á ser uno de los mas suntuosos del mundo cristiano.

Bajo el amparo y la proteccion de la Virgen de los Reyes, dió Fernando los últimos golpes al Islamismo, conquistando las ciudades de Andalucía que aun permanecian en poder de los infieles.

El viajero que visite la opulenta capital de Andalucía, al penetrar en su magnífica catedral debe dirigirse á la capilla de los Reyes, en la que hay mucho que admirar. Su estension es de ochenta y un piés de largo, sobre cincuenta y nueve de ancho, y ciento noventa su elevacion hasta el remate de la linterna. El arco que dá entrada á la capilla está cerrado por una magnífica verja de hierro, en cuyo remate se vé una estatua ecuestre de San Fernando de gran tamaño, en el acto de recibir las llaves de la ciudad que de rodillas le entrega el emir. Esta obra es debida á la munificencia de Carlos III.

No nos permite el corto espacio de que ya podemos disponer, detenernos en hacer una descripcion detallada de esta magnífica capilla. Solo diremos que en su altar mayor

se halla colocada la Imágen de Nuestra Señora de los Reyes y á los lados los sepulcros del Rey Don Alfonso X, el *Sábio*, y de la Reina Doña Beatriz. Al presbiterio se sube por dos espaciosas escalinatas y entre ellas al pié de la Virgen está el altar y la urna de plata en la que se conserva el incorrupto cuerpo de San Fernando. Debajo del presbiterio está el panteon en el cual y en un altar se conserva la Imágen de la Virgen que el Santo Rey llevaba en el arzon de su caballo, como asimismo el antiguo sepulcro en el que descansó el cuerpo del invicto monarca hasta que fué colocado en la urna de la que acabamos de hablar y que fué costeada por el Rey Don Felipe II.

En dicho antiguo sepulcro se ve la inscripcion que al tiempo de su muerte hizo poner su hijo D. Alfonso, y que es un elocuente compendio de la vida del Santo Rey. Dice asi:

« Aquí yace el Rey muy ondrado D. Errando, Señor de
 »Castilla y de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de
 »Córdoba, de Murcia, de Jaen, el que conquistó toda España,
 »el mas leal é mas verdadero, é el mas franco, é el
 »mas esforzado, é el mas apuesto, é el mas granado, é el
 »mas sufrido, é el mas omildoso, é el que mas temió á Dios,
 »é el que mas le facia servicio, é el que quebrantó é destru-
 »yó á todos sus enemigos, é el que alzó y ondró todos sus
 »amigos, é conquistó la cibdad de Sevilla, que es cabeza
 »de toda España, é puro hi, en el postrimero dia de mayo
 »en la era de mil, et CC et noventa años. »

Al lado de la Epistola del altar mayor de esta capilla de Nuestra Señora de los Reyes está el coro; y un cabildo de capellanes reales, cuyo presidente es dignidad de aquella metropolitana iglesia, y lleva el título de capellan mayor de Reyes, canta diariamente misa ante la imágen de Nuestra

Señora, como igualmente las horas canónicas. Estos capellanes reales, tienen la categoría de canónigos de Iglesia sufragánea.

Son muchos y muy repetidos los milagros que esta Señora ha hecho y hace continuamente en favor de cuantos se acogen á su proteccion é imploran su patrocinio. Muchos constan de un modo auténtico. Sevilla agradecida ama extraordinariamente á la Virgen de los Reyes, con cuyo auxilio el Santo Rey Fernando ahuyentó de aquella ciudad el Islamismo, para que imperase en ella la Santa y civilizadora religion del Crucificado.

NUESTRA SEÑORA DE LOS MILAGROS,

EN EL PUERTO DE SANTA MARÍA,

PROVINCIA DE CÁDIZ.

La hermosísima Imágen de Nuestra Señora de los Milagros, Patrona y Titular de la M. N. y L. ciudad y Gran Puerto de Santa María, es segun la mas constante tradicion, una de las muchas que al tiempo de la invasion sarracena, ocultaron los españoles en las entrañas de la tierra, para que fuesen preservadas de las profanaciones de los infieles invasores. Nada podemos decir de su origen, ni del lugar donde estuvo colocada en los antiguos tiempos, pues nada encontramos consignado en la historia, y aun la tradicion guarda silencio. Nos ocuparemos, pues, de su aparicion milagrosa y de la ardiente devocion que la profesan los Portuenses agradecidos, que en esta su Patrona encuentran siempre el remedio de sus males y el bálsamo saludable que mitigando sus penas las hace encontrar consuelos en medio de sus mismas aflicciones.

Cargado San Fernando de laureles, y despues de haber empleado santamente los dias de su reinado, combatiendo valerosamente contra los enemigos de la fe, haciendo ondear victorioso el estandarte de la Cruz con el pabellon de Castilla en multitud de pueblos que por tantos años vivieron some-

tidos al insoportable yugo sarraceno, fué llamado por Dios para recibir en el cielo las eternas recompensas á sus virtudes debidas. Medina Sidonia, Alpechin, Aznalfarache, fueron sus últimas conquistas. Tras ellas el 30 de mayo del año del Señor 1252 falleció en Sevilla, famosa Metrópoli de Andalucía, que al valor de su brazo debiera el ver rotas las cadenas de su esclavitud. Habia ocupado tan santo monarca el trono de Castilla cerca de treinta y cinco años, y el de Leon como unos veinte y dos. Por la enseñanza que encierran, vamos á citar las últimas palabras que salieron de sus labios. «Al entrar en su real estancia el Santísimo Sacramento, se dejó caer de la cama y puestos los hinojos en tierra, con un dogal al cuello, y la cruz delante, como reo pecador pidió perdon de sus pecados á Dios con palabras de grande humildad; ya que queria rendir el alma, demandó perdon á cuantos allí estaban: espectáculo para quebrar los corazones y con que todos se resolvian en lágrimas. Tomó la candela con ambas manos, y puestos en el cielo los ojos: el reino, dijo, Señor, que me diste, y la honra, mayor que yo merecia, te le vuelvo: desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo me ofrezco á la tierra: recibe, Señor mío, mi ánima; y por los méritos de tu santísima pasion, ten por bien de la colocar entre los tus siervos.

—Dicho esto mandó á la clerecía cantasen las letanias y el Te-Deum laudamus, y rindió el espíritu bienaventurado.¹»

Entonces pasó la doble corona de Castilla y de Leon á las sienes de D. Alfonso, que al lado de su padre habia valerosamente combatido contra los sectarios de Mahoma. No era por lo tanto un rey inesperto: heredero del valor y las virtudes de su padre, reunia á mas un talento poco comun,

¹ Mariana. Historia de España. libro XIII, cap. VIII.

que le hizo adquirir el renombre de *Sábio* con el que le distingue la historia.

Apenas los árabes se apercibieron de que el rey Fernando había bajado á la tumba, despertaron del profundo letargo en que les tenía sumergido el valor y denuedo del monarca que les había vencido en cien batallas.

Creyeron que á un rey tan jóven como Alfonso, era fácil vencerle, y determinaron apoderarse de nuevo á sangre y fuego, de los muchos pueblos que por tantos años tuvieron usurpados, y que habían perdido. A ellos, á los cristianos, exclamó el árabe feroz, y el grito de rebelion estalló en Granada, resonando al poco tiempo en algunas mas ciudades y pueblos de Andalucía.

Alfonso no se detuvo. Aun resonaban en sus oídos las últimas palabras y piadosos consejos de su augusto padre. Conocía sus deberes, y así interrumpiendo las tareas de su paternal gobierno se dispuso á ir con sus tropas en busca de los moros, dispuesto á morir antes que dejarse vencer por los enemigos de la fe.

Como en otro tiempo Fernando, imploró humilde el auxilio del Dios de las batallas, ciñóse la coraza y la espada, y partió para las orillas del Guadalete.

Estaba dispuesto por la Providencia que concluyesen para siempre los triunfos de los moros en España, y nada podían ya conseguir á pesar de sus esfuerzos. A Alfonso esperaba un favor singular y extraordinario del cielo. Su fe le llevaba á combatir con los árabes, y esta fe iba á recibir un premio en la tierra á mas del que mas tarde le esperaba en el cielo.

Empezóse de nuevo la guerra con los moros. Hallábase D. Alfonso junto el antiguo puerto de Mnesteo, hoy Puerto de Santa María, entonces casi destruido, pero cuya antigua y primitiva grandeza se dejaba aun conocer por sus mismas

ruinas y paredones. El piadoso y sábio monarca, penetra por medio de aquellas ruinas, dando lugar á la contemplacion y pensando en los males de gran tamaño que la España había experimentado durante la invasion sarracena. Entonces fué cuando la celestial María, la que mas tarde había de ser reconocida por Patrona de esta Nacion, se presentó visible al Monarca, que queda maravillado y absorto con tan señalado favor. La Reina del cielo consoló á Alfonso, ofreciéndole proteccion, y le hizo descubrir una Imágen suya que se hallaba oculta desde los tiempos de la invasion, por la cual ofreció su proteccion á la España y principalmente á aquel pueblo que escogia para teatro de sus maravillas.

Para dar á conocer á nuestros lectores la tradicion de esta Aparicion de la Santísima Virgen al rey D. Alfonso, tan solo tenemos á la vista el elocuente sermón predicado en la iglesia mayor del Puerto de Santa María, donde es venerada la hermosa Imágen de Nuestra Señora de los Milagros, el 8 de setiembre de 1825, por el presbítero Sr. D. Juan José Arbolí, hoy dignísimo obispo de Cádiz. Citando á varios autores en una nota de tan excelente discurso, se expresa de este modo el orador: « Los escritores que han hablado de esta tradicion disienten en el modo, aunque convienen en la sustancia del hecho. Quieren unos que sea la Santísima Virgen la que se apareció al rey; otros que su Imágen conservada sin lesion por un milagro de la Señora entre los escombros de la antigua ciudad de Mnesteo ó puerto gaditano desde la época de la pérdida general de España. El mismo P. Fr. Gerónimo de la Concepcion, que refiere mas circunstanciadamente este acontecimiento, parece vacilar entre una y otra opinion, ó mas bien contradecirse, adoptando á un mismo tiempo entrambas. « Corria, dice, el

»año 1264, en que volviendo el rey D. Alfonso de la triunfante conquista de Sanlúcar, al pasar por aquel Puerto hacia Medina, se le apareció la Serenísima Virgen María, Reina de los Angeles sobre la torre mas alta del castillo, y hablándole amorosamente le mandó reparar aquella desmantelada ciudad y que se le pusiese su nombre.» Paréceme que no puede decirse con mas claridad y precision que fué la misma Virgen Santísima la que se apareció al rey. Sin embargo, á los pocos renglones hablando este escritor del templo que aquel Príncipe mandó construir en el sitio de la Aparicion, añade: «En este templo, que es la parroquia de la ciudad, se colocó la Santa Imágen de María que apareció al rey.» Yo pienso que pueden y deben conciliarse estas dos sentencias, admitiendo la Aparicion de María y el descubrimiento de la Imágen que la misma Señora puso delante de los ojos del monarca, legándosela á él y á la posteridad por monumento de su proteccion y patronato. Esta conjetura adquiere nueva fuerza si se atiende á que segun consta de la tradicion, la Imágen habia sido enterrada para preservarla de las profanaciones de los invasores en los fosos del castillo, esto es, en el mismo sitio en que 552 años despues se verificó la Aparicion. Pero es preciso repetirlo: sea cual fuere el mérito de esta opinion mia, las dudas sobre las circunstancias del hecho no pueden ser trascendentales al hecho mismo de cuya certeza responde una tradicion tan antigua y acreditada.»

No creemos sea necesario añadir cosa alguna á lo manifestado en el anterior relato, por tan distinguido escritor, y orador sagrado tan bien y justamente reputado.

Aquella ciudad que se honra llevando el nombre de su benéfica protectora, ha presenciado multitud de hechos prodigiosos, pruebas tangibles de la eleccion que de ella ha

hecho la Santísima Virgen para vincularse las mas esquisitas muestrás de su amor.

Tan solamente vamos á ocuparnos de un hecho bien reciente, del que se conserva acta para perpétua memoria en las casas consistoriales del Puerto de Santa María. Es bien reciente.

Corria el año 1849, y eran los primeros dias del mes de marzo. Los habitantes del Puerto de Santa María se hallaban profundamente consternados á causa de una sequedad que amenazaba, no solo una miseria espantosa que ya empezaba á dejarse sentir en las familias faltas de recursos, sino tambien con las enfermedades que son consiguientes á tan terrible calamidad.

La situacion no podia ser mas angustiosa: los campos presentaban un aspecto el mas desconsolador, y el cielo no manifestaba la mas remota señal de agua. Los portuenses que tanta fe han tenido siempre y tienen en la Virgen de los Milagros, acudian á su presencia rogándole con lágrimas y el mayor fervor, interpusiese sus ruegos con su Santísimo Hijo, á fin de que enviase sobre la tierra el saludable rocío. Una comision de labradores pobres se presentó al ayuntamiento, pidiéndole que se sacase en procesion la venerable Imágen de Nuestra Señora de los Milagros, patrona de la ciudad, pues que tenian confianza en que se habia de conseguir el favor que tanto se descaban.

Accedió gustoso el cuerpo capitular á los deseos de aquellos labradores, que eran los mismos suyos y los de toda la poblacion, señalándose el 20 de marzo para que la procesion se verificase.

Amaneció aquel suspirado dia, sin que señal alguna se descubriera de que quisiese variar el tiempo. Los barómetros señalaban la misma sequedad que en los dias anterior-

res. No habia pues esperanza alguna, sino solo en la divina misericordia. A las diez de la mañana se cantó Misa solemne ante la Santa Imágen y á las once salió la procesion, á la que asistieron todas las hermandades, cuyos individuos alumbraban con barchas de cera. La Virgen Santisima iba conducida en andas por el clero, y detrás presidiendo el Ayuntamiento, llevando á la cabeza al alcalde corregidor.

Cuando la comitiva dió vista al campo donde habia acudido todo el pueblo, cayó la multitud en tierra, y así arrodillados entonose por el clero las preces que la Iglesia tiene establecidas para estos casos. ¡El espectáculo era tan tierno como encantador! Un pueblo inmenso rodeaba á su Madre, dirigiéndola las mas fervorosas súplicas.

El cielo permanecia despejado.

Concluidas las preces de rogativa, la procesion se ordenó de nuevo para seguir su rumbo y volver al templo.

María habia escuchado benigna las súplicas de sus hijos y rogó por ellos. Y como quiera que para María lo mismo es pedir que conseguir, el cielo apareció instantáneamente cubierto de nubes. Un grito de alegría resonó en la multitud.

A los pocos momentos y al pasar la procesion por la iglesia de los Descalzos, empezó á caer el rocío saludable, que siguió despues hasta tanto que los campos revivieron y se fertilizaron.

Agradecidos los portuenses á este favor que vino á aumentar el número de los innumerables que ha recibido de su madre y protectora celebraron ante la Santa Imágen de Nuestra Señora de los Milagros una solemnisima funcion de accion de gracias, que tuvo efecto el 10 de abril del mismo año de 1849, disponiendo el Municipio segun antes indicamos que se levantase acta del suceso y que firmada por todos sus individuos se archivase para que en los tiempos

futuros se conservase la memoria de merced tan señalada.

Son muchas las indulgencias que hay concedidas á los fieles que devotamente visitan esta Santa Imágen de Nuestra Señora de los Milagros, titular y patrona de la ciudad y gran Puerto de Santa María.

NUESTRA SEÑORA DEL REPOSO,

Ó POR OTRO NOMBRE

LA VIRGEN DE NORABUENA LO PARISTE ¹.

Venérase esta Santa Imágen á espaldas del coro de la santa iglesia Metropolitana de Sevilla, y dando frente á la suntuosa capilla de Nuestra Señora de los Reyes. Nada sabemos de su origen ni antigüedad, pues la justa celebridad que goza y la extraordinaria devocion de que es objeto, reconoce por causas los dos sucesos de que vamos á ocuparnos, y de los que ha recibido los dos títulos por los que es conocida.

Consérvase entre los sevillanos la buena memoria del venerable sacerdote Fernando de Contreras, que durante su vida, edificaba á todos por sus reconocidas virtudes. Este siervo de Dios profesaba una devocion extraordinaria á esta Santa Imágen, á la que visitaba con frecuencia y la dirigia sus oraciones.

Cuando mas ocupado se hallaba este laborioso ministro

¹ Al paso que esta obra toca á su fin, se aumentan las peticiones de suscritores porque insertemos ciertas y determinadas historias. Nos es imposible complacerlos á todos, porque la obra tendria que constar de mayor número de entregas que el ofrecido, con perjuicio de otros suscritores que desean un exacto cumplimiento de lo que se ofrece. Retirando alguna de las poesias con las que hemos de concluir, hacemos lugar, por complacer á algunos devotos, á la historia, por cierto curiosa de esta Santa Imágen.

del santuario, cuya predicacion era continua, quiso el Señor, que empezase á padecer una enfermedad de pecho, que dificultándole la respiracion, le ponía en peligro de morir abogado. Resistió á las instancias que le hacian para que se recojiese en el lecho, negándose á tomar remedios humanos, con la confianza, de que si era voluntad de Dios, sanaria, y si no se conformaba á morir, lo que le llevaria á disfrutar de Dios en su gloria. Determinó, pues, poner por medianera á la Santa Imágen de la Madre de Dios, á la que suplicaba con el mayor fervor le alcanzase del Señor la salud si le convenia ó una muerte dichosa.

Uno de los dias en que mas grave se presentaba la enfermedad, en tal término, que no le dejaba pronunciar palabra, salió de su casa y se dirigió á visitar la Imágen, objeto de su devocion, á la cual mas con el corazon que con los labios por la imposibilidad de hacerlo, dirigió estas palabras: *Virgen Santísima, dadme reposo.* No bien hizo esta súplica, cuando en el momento arrojó por la boca una culebra de mas de un palmo de largo, que ó bien se le habia formado al siervo de Dios con los nocivos alimentos del Africa, á donde habia ido muchas veces á redimir cautivos, ó bien la habia tragado pequeñita al beber agua como muchas veces ha acontecido, habiéndole ido creciendo en su interior.

Nadié clamó en vano á la protectora de la humanidad, si sus peticiones fueron acompañadas de buenas disposiciones. El venerable Padre Contreras que afligido y casi espirando se presentó ante ella, salió de su presencia socorrido, y tan completamente sano que pudo entregarse de nuevo á las tareas de su santo ministerio.

Prodigio tan notable se divulgó prontamente por Sevilla, y como al siervo de Dios hubiese referido la sencilla oracion

en virtud de la cual alcanzó tan señalada merced, empezaron á llamar á esta Imágen *Nuestra Señora del Reposo*.

No falta quién afirme que antes de verificarse el suceso que acabamos de narrar, ya era conocida esta Señora por el título del Socorro: y en confirmacion de esta opinion tenemos la declaracion de uno de los testigos que figuran en el espediente de Beatificacion del V. Contreras. Dice asi: « Es comun opinion y antigua tradicion é indubitable, que estando el venerable padre Fernando de Contreras enfermo del pecho, casi ahogado, exclamó, llamando á la Virgen María Nuestra Señora, delante de una su Imágen, que está en dicha Iglesia Catedral, á las espaldas del Altar mayor; y que á este tiempo dijo: Madre de Dios del Reposo (porque así se invoca y llama la dicha Imágen) dadme reposo, y echó por la boca una culebra del tamaño de un palmo, y luego quedó sano, y libre de su enfermedad; y que esto se ha tenido siempre por cosa milagrosa. » Otro autor asegura que el mismo padre Contreras fué el que habia puesto tal nombre á la Imágen. Sea de esto lo que quiera, ello es que el milagro se obró.

Mas estupendo y admirable es sin duda, el otro suceso por el cual vino á ser conocida la milagrosa Señora por el título de *Norabuena lo pariste*.

Por el tiempo en que el hereje Constantino trabajaba con infatigable y diabólico celo por estender en Sevilla sus errores, acudia diariamente un hombre á visitar la Imágen de Nuestra Señora del Reposo. Su exterior parecia devoto.

Un dia la visita del aparente devoto se dilató mucho mas de lo acostumbrado: pesaban las horas y no se movia del sitio en que se habia colocado. Llegada la hora en que era costumbre cerrar la iglesia, se llegó á él uno de los porteros para advertirle, era necesario que se retirase. El

hombre, tan solo contestó estas palabras: *Ya voy*. El portero creyendo que la detencion era efecto de devocion se retiró á cerrar otras puertas para darle tiempo de concluir, dejando abierta la que llaman de la Torre para que por ella saliese. De nuevo, viendo que permanecia inmóvil en el mismo sitio, volvió á decirle que se retirase, á lo que contestó como antes: *Ya voy*. Esperó aun el portero un poco tiempo, hasta que viendo que no daba señales de querer salir de la iglesia, sospechó si seria algun ladrón que queria quedarse dentro para hurtar alguna alhaja. Entonces se llegó á él y habiéndole preguntado cual era la causa por que no se retiraba, contestó: *Porque no puedo*. Indignado aquel dependiente de la iglesia, trató de echarle fuera de ella por fuerza, y asiéndole del brazo trató de sacarle, pero todas sus fuerzas fueron inútiles.

El devoto en apariencias permanecia firme sin haberse separado una sola línea del lugar que ocupaba.

Mas irritado el portero llamó en su ayuda á los peones de la iglesia que se hallaban trabajando, y entre todos trataron de hacerle salir. Pretendian un imposible: la fuerza de todos aquellos hombres produjeron el mismo efecto que si hubiesen pretendido mover alguna de las fuertes columnas del Templo. Admirados y no sabiendo á que atribuir esto, dieron aviso al cura del Sagrario, el cual enterado del suceso, se llegó al hombre y le dijo: *¿Qué es esto? ¿por qué no se puede mover de este lugar?* Entonces aquel miserable, todo asustado contestó de este modo: *Yo, Señor, tengo la culpa; yo soy judío de profesion, y ha mucho tiempo que vengo todos los dias á esta Santa Iglesia, solo á decirle á esta Santa Imágen: Noramala lo paristeis, y me ha puesto de este modo*. Al oír estas palabras, el cura y los demas que presentes se hallaban, dieron parte al Tribunal de

la Inquisicion, el cual dió orden de que fuesen sus ministros á prenderle, y en el momento en que llegaron á la iglesia el judío pudo moverse por sí mismo y fué conducido á la presencia de los jueces; los cuales despues de juzgarle le sentenciaron á ser quemado en castigo de su execrable delito. Empero la misericordiosa Madre de Dios que tales ofensas habia recibido del judío, le tocó á su corazon para que reconociese la verdad y en adelante se apartase del error. Arrepentido lloró amargamente, y suplicó al Tribunal le concediese la vida para hacerse cristiano y reparar con su arrepentimiento y buenas obras los pecados que habia cometido y que ya detestaba en su corazon. Otorgósele la gracia y él cumplió de tal modo su promesa que vivió en adelante ejemplarmente, consiguiendo una muerte tranquila.

Divulgado por la ciudad el suceso, todos sus vecinos acudian á la iglesia, y colocándose en presencia de la ultrajada Imágen, á la que aumentaron la devocion que ya la profesaban, la saludaban á grandes voces, diciendo: *Norabuena le pariste*. Esta exclamacion era repetida continuamente ante la Santa Imágen por toda clase de personas, y el Ilmo. Sr. D. Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla, concedió indulgencias por repetirla. De este modo procuraban desagraviar á la Santísima Virgen, por las ofensas que habia recibido, con la exclamacion contraria.

El hecho de que acabamos de ocuparnos, se supo en Roma, y luego que el Sumo Pontífice se hubo informado minuciosamente de todos sus pormenores, espidió una bula, por la cual, concedió abundantes gracias á todo el que puesto en la presencia de tan Santa Imágen dijese con devocion: *En hora buena lo pariste*.

No se ha perdido en Sevilla esta devocion, y antes por el contrario se conserva como en los tiempos pasados. Todo

el que pasa por delante de esta Señora la saluda con las espresadas palabras, que mas de una vez las hemos pronunciado á su presencia.

Por intercesion de la Santísima Virgen del *Reposo ó Norabuena lo pariste*, ha obrado el Señor multitud de milagros en favor de sus devotos, de los cuales algunos menciona el P. Villafañe en su obra otras veces citada, de las imágenes de la Señora que tienen mas devocion en España.

RECUERDO PATRIO.

NUESTRA SEÑORA DE LA PALMA, EN CADIZ.

Ingratitud sería si antes de poner término á la presente obra no dedicásemos algunas líneas á hacer conocer una Imágen de la Santísima Virgen, tal vez la primera que vieron nuestros ojos, y ante la cual diríamos repetidas veces las puras oraciones de la infancia.

La imágen de Nuestra Señora de la Palma, se venera en una hermosa capilla, situada en el barrio llamado antiguamente de la Viña, y distinguido hoy con el nombre mismo de la Virgen, en la ciudad de Cádiz, nuestra amada patria.

No es el mérito particular de la escultura, ni su antigüedad lo que ha hecho célebre á esta Santa Imágen, sino un prodigio admirable que Dios obrara por su intercesion en favor de los gaditanos, en día de gran calamidad.

El día primero de noviembre de 1755, tuvo lugar un terrible terremoto que causó daño de gran tamaño en varios puntos de Europa, destruyendo gran parte de la ciudad de Lisboa, sobre la que cayeron los altos montes de que está rodeada: aquella y otras capitales conservan la dolorosa

memoria de tal calamidad en las ruinas que aun admiran los viajeros.

Cádiz, esa ciudad que forma con razon el orgullo de nuestra española nacion, y que es la mas preciosa joya de Andalucía, estuvo en tal día á punto de ser tragada por el mar que la rodea.

Desde el amanecer pudieron observar los gaditanos que el mar estaba agitado, pero de un modo imponente. Las olas se levantaban como montañas, formando un ruido semejante al que produce el trueno.

No era tan solo el ruido de las olas el que imponia. Bajo los edificios, en las entrañas de la tierra tambien se oia ruido, cual si el mar hubiese penetrado. ¡Qué fenómeno tan admirable!

Aflijidos los gaditanos veian que el mar subia y que amenazaba tragarse la ciudad.

Muchos trataron de huir, mas perecieron: el camino que conduce á la isla de Leon fué cubierto por los dos brazos de mar, entre los que está formado. Mas hubieran perecido, pero cuenta la tradicion que dos hermosas jóvenes se presentaron á cerrar las puertas de la ciudad, y no hubo quien se atreviese á contrariarlas. Créese que fueron San Servando y San German, á los que Cádiz reconoce por patronos.

Serian como las nueve de la mañana, cuando el mar asaltó con la mayor furia las murallas, y salvándolas con facilidad, empezó á inundar las calles.

Un grito de terror y desesperacion resonó en toda la ciudad. Los muebles, se veian nadar. Los maderos y las vigas del gran edificio del hospicio, que entonces se estaba edificando, fueron asimismo arrastrados.

Los vecinos habianse subido á las azoteas, en el natural

deseo de conservar la vida: pero el mar subía y tenía trazas de cubrir hasta las más altas torres. ¡Seguramente era un azote de la Providencia, enviado en castigo de las maldades de los hombres!

El anciano encorvado bajo el peso de los años: el niño que poco antes estuviera envuelto en las fajas de la infancia: el padre abrazado de sus hijos, todos lloraban y pedían al cielo misericordia.

Entretanto un religioso capuchino celebraba el santo sacrificio de la Misa en la capilla de Nuestra Señora de la Palma, á donde la inundacion no habia llegado.

En aquel pequeño santuario entró una multitud aterrizada y gritando: «somos víctimas de las aguas: misericordia Virgen Purísima.»

El venerable sacerdote concluyó la Misa y lleno de fe y animado por una gran confianza en la Protectora benéfica de la humanidad, tomó en sus manos el estandarte de la Virgen, y seguido de multitud de personas salió con paso firme en busca de las aguas. Bien cerca de la capilla, y en el lugar en que hoy se encuentra un cuadro que recuerda el prodigio, se vió sorprendido por una espantosa montaña de agua.

El sacerdote llegó hasta las mismas aguas, y clavando el estandarte en tierra, exclamó: *¡Hasta aquí, Madre mía!*

A aquella exclamacion, el mar que todo lo venia arrojando fué detenido por una fuerza superior. Al cabo de un momento empezó á retroceder: el sacerdote siempre con el estandarte en la mano iba adelantando, y las olas retirándose hasta que se precipitaron fuera de las murallas.

La Virgen de la Palma habia obrado un milagro que jamás se apartará de la memoria de los gaditanos.

Las olas del mar se habian levantado aquel dia sesenta

y dos piés sobre su nivel ordinario. Solo un prodigio pudo salvar á Cádiz y este prodigio lo obró el Señor por la intercesion de su Madre.

Aquel dia hizo la hermandad de la Virgen de la Palma voto de salir todos los años en el mismo dia de Todos-Santos, y á la hora en que se verificó el prodigio, en Rosario de Rogativa á ofrecer en el campo de la Caleta, por el que se verificó la inundacion y se retiraron luego las aguas.

Este Rosario no ha dejado de salir ni un solo año, por mas que el dia se presentase lluvioso ó haya habido temporal.

Por la tarde en el mismo dia, se acostumbra sacar la Imágen de la Santísima Virgen en una devota procesion de accion de gracias, que suele dirigirse por la misma carrera que el Rosario matutino. Esta procesion, á la que acude toda la ciudad, no es votiva, pero rara vez ha dejado de salir, trasladándose al domingo inmediato cuando el tiempo no ha permitido que salga en el dia aniversario del prodigio.

El año de 1837, no salió la procesion.

La autoridad no dió su consentimiento, temeroso de algun alboroto, pues sabido es que la nacion en aquellos dias se hallaba envuelta en los horrores de una guerra civil.

El pueblo sintió vivamente la prudente medida tomada por la autoridad. Algunos decían: «No sacamos voluntariamente á la Virgen: tal vez la saquemos por fuerza.»

El vaticinio de aquellas personas se cumplió con exactitud. Desde principios de febrero de 1838, se presentó en el mar un temporal espantoso, que llegó á hacerse temible. El dia 12 las olas daban saltos por encima de las murallas y entraban por las calles. Muchas embarcaciones de las que

habia en bahia fueron á pique y las olas arrojaban á la playa cadáveres en crecido número.

El 13 crecia el peligro y la mar subia con mas priesa. Amaneció el 14 y todos temieron ya una castástrofe semejante á la del primero de Noviembre de 1735. Los alrededores de la capilla de Nuestra Señora de la Palma, se llenaron de gente que pedian á gritos saliese la Imágen de la Señora en rogativa. Asi sucedió en efecto. Aquella tarde salió el bello y milagroso simulacro rodeado de los conternados gaditanos, que con el mayor fervor esclamaban: *Ruega por nosotros*: y apenas la Virgen apareció en los muros de la Caleta, cesó como por encanto la tempestad, y un buque que estaba próximo á perecer pudo salvarse, entrando con felicidad en el puerto.

Entre los muchos versos que se imprimieron y repartieron con profusion en aquel dia memorable, en loor á la milagrosa Imágen de Nuestra Señora de la Palma, recordamos el siguiente:

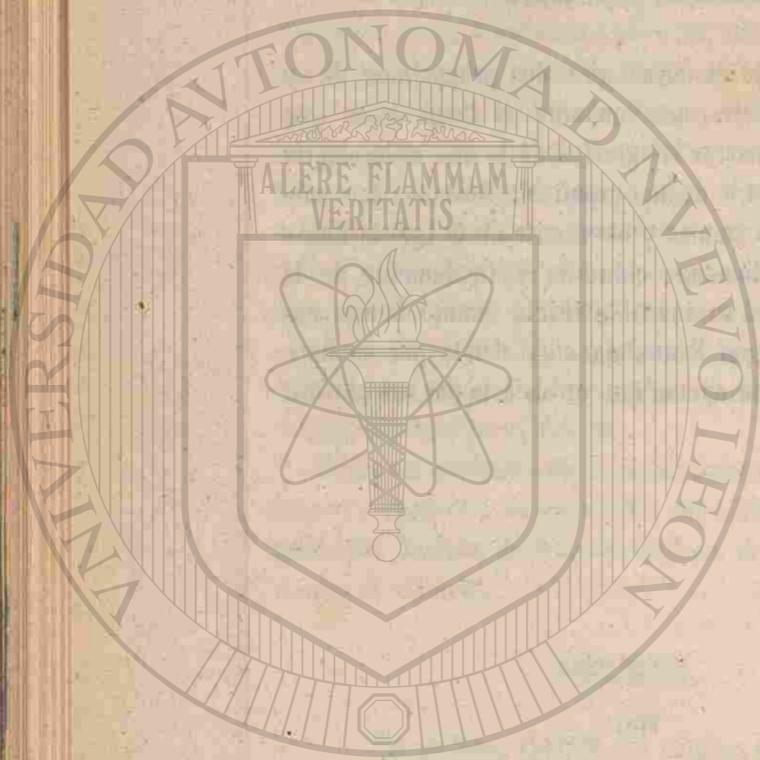
SONETO.

No olvides, CADIZ, el amargo dia
Que el mar soberbio que tus muros baña
Acometió con furibunda saña
La débil piedra que se le oponia.
¿Quién su poder terrible resistía?
¿Quién tranquilo miró la azul campaña?
¿Quién no pensó que el dice de la España
Bajo mil montes de agua quedaria?
Pero el *Eterno*, que del mundo es alma,
Y á la vez que asombrosas tempestades
Hace nacer la deliciosa calma;

Tendió el divino brazo de piedades,
Y mediando la Virgen de la PALMA,
Ostentó sus grandezas y bondades.

Hemos concluido la tarea que nos propusimos. Si el acierto no ha sido feliz, nos consuela el buen deseo que nos ha animado al narrar las glorias de la que es la alegría y el honor de nuestra nacion española. Réstanos tan solo advertir, que hijo sumiso y obediente de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, columna y fundamento de la verdad, sujetamos á su infalible juicio cuanto hemos escrito. ¡Que la Virgen Santísima siga siendo por siempre la Protectora de esta nacion tan entusiasta por sus glorias!

FIN.



CORONA POÉTICA.

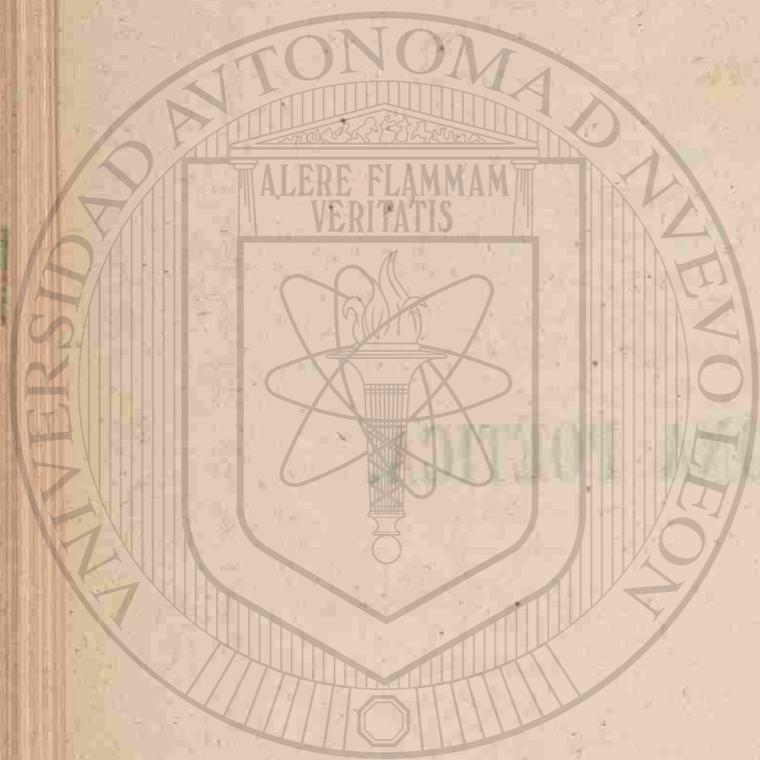
U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TOMO II.

42



SONETO.

¿Cuál es el sér de todos proclamado,
Virgen bendita, cuyo nombre puro
Es del que lucha, en los combates, muro,
Siempre terror del infernal armado?

¿A quién invoca el hombre entusiasmado
Ora el pesar devore; ora seguro
Aspire dulce bien, aunque futuro,
Por santa inspiracion iluminado?

¿Quién disipa amarguras y aflicciones
Y bálsamo de amor, en sólio santo,
Derrama en lacerados corazones?...

Eres, María, Tú, del cielo encanto...
Pues bien; son tuyas hoy mis oraciones,
Tuyo mi corazon, tuyo mi canto.

E. MORENO CEBADA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Á LA INMACULADA CONCEPCION.

¡Adán, Adán, Adán!... ¿Por qué te escondes
de tu Dios á la vista temeroso?

¿Qué acabas de perder? Dí, no respondes
A la voz del Criador ¿Eres dichoso?

Así el Omnipotente, El Juez supremo,
Después de haber pecado Adán, gritaba;
Y mas por compasión, que enojo extremo
A su presencia al pecador llamaba.

Superando el rubor al fin parece
El que antes fuera rey del Paraíso;
Con la frente inclinada permanece
Como reo ante juez, mudo y sumiso.

— Señor, dice por fin: despavorido
Al oír vuestra voz corrí á ocultarme:
Sentíme de vergüenza confundido
Desnudo de la gracia al encontrarme.

— Y de qué ese rubor? ¿Yo, por ventura,
Al sacarte infelice de la nada,
En tu alma inocente la dulzura
Con la culpa ¡oh, Adán! te dí mezclada?

¿No te dí de mi sér la semejanza
Coronada de estenso poderío?
Un mundo de riqueza y venturanza
No gozabas en pleno señorío?...

Como tipo ideal, bella y hermosa

Formé para tu encanto una criatura:
Por mujer te la dí cual dulce esposa
Con sonrisa miró tu fiel ternura.

A los dos un precepto solo impuse
Al daros por estancia el Paraíso:
Un árbol reservar allí dispuse,
Y su fruta vedaros fué preciso.

Mas cediendo al engaño que os cegaba
La manzana coger habeis querido
Olvidando la ley en que ordenaba
No comer del manjar que os fué prohibido.

Angustiado y confuso Adán en tanto
Se olvida del amor que á Eva tenia
Y deshecho en raudal de amargo llanto
Al supremo Hacedor así decia:

— La serpiente, gran Dios, sedujo á Eva
Con palabras pomposas y mentidas
Come, la dijo, que la fruta lleva
En su seno las ciencias escondidas.

A Dios te igualarás en poderío
Si comes del manjar que te prohíbe,
Y dueña te hallarás de tu albedrío
Como el Dios que el mandato te prescribe.

La curiosa mujer tendió la mano
Hacia el árbol que mira con delicia,
De la fruta comió y Satan ufano
Entregada la deja á la codicia.

Hacia mí se dirige presurosa
Y me invita á comer con grande empeño:
Un bocado tomé, viéndola hermosa,
Y á la vez despertamos de aquel sueño.

Así Adán confesaba su pecado

Al Juez que á pronunciar vá su sentencia,
Y humilde se somete y resignado
Al fallo vengador de su inocencia.

Despues que le escuchara el Padre Eterno
Empieza maldiciendo á la serpiente,
—Huye, la dice, que en el hondo averno
A vivir te condeno nuevamente.

El hombre por tu causa, su destino
Cambiado mira y de pesares lleno,
Y de abrojos cubierto vé el camino
Que antes miraba tan feliz y ameno.

Temiendo en el varon mas resistencia
A la incauta mujer sagaz venciste,
Y envidiando su vida de inocencia
A la tuya del mal la redujiste.

¡Pero, en vano luchar! vendrá mas fuerte
Otra mujer á quebrantar tu orgullo,
Y entonces su poder para vencerte
Será bastante y rendirás el tuyo.

Con sudor y fatiga su alimento
Adan alcanzará entre mil azares,
Y la muerte despues con ronco acento
El fin le anunciará de sus pesares.

Calló el Señor, y Adan arrepentido
Unas tras otras sus desgracias cuenta,
Y en ellas el castigo merecido
Recibe de su Dios con grande afrenta.

Un rayo de esperanza lisongera
Aun conserva su alma dolorida,
Y un ángel salvador del cielo espera
Que alcance su perdon en la otra vida.

Recuerda que el Señor para salvarle

Del poder de Satan en que yacia
Prometiò de los cielos enviarle
Al mundo el Redentor y antes María,
Que al fin apareció de gracia ornada,
De atractivos y encantos divinales,
La madre de los hombres destinada
A cumplir los designios celestiales.

Por ella se realiza la sentencia
Que Dios contra Luzbel pronuncia airado,
Enviando en su excelsa omnipotencia
Una heróica mujer que le ha humillado.

Una mujer, que con su amor liberta
Al hombre de su misero destino;
Y con mano amorosa abre la puerta
Que encontraba cerrada en su camino.

En ella las virtudes á porfia
El Eterno derrama con sus dones,
Y al nombre venerando de Maria
Entonan los Querubes sus canciones.

Las Vírgenes se postran reverentes
Y adoran ese nombre sacrosanto,
Entonando en su amor himnos ardientes
Que repiten gozosas en su canto.

Escogiòla el Eterno, que bendijo
Su pura Concepcion privilegiada,
Para Madre amorosa de su hijo
Quedando desde el seno inmaculada.

De la culpa jamás el negro velo
Ocultó de su alma los primores,
Y siempre de la gracia en este suelo
En su frente brillaron los albores.

Destinada á salvar la especie humana

Dando á luz al Cordero sin mancha,
Desde entonces la dicha toda emana
Del misterio que obró tal maravilla.

Es la antorcha que guía al peregrino
Por la senda escabrosa de la vida;
Es emblema de amor puro y divino
El nombre de esa Madre bendecida.

Si el triste le pronuncia dolorido
Implorando en su llanto algun consuelo,
Un manto de piedad verá estendido
Que le cubre y protege desde el cielo.

Si el huérfano y el pálido mendigo
Se acogen á su amparo soberano,
Hallarán en María el tierno abrigo
Que al humilde dá siempre y al anciano.

Y esta hermosa y purísima doncella
Cual plátano magnífico en Oriente
Se eleva entre los hombres casta y bella
Tendiéndoles sus brazos dulcemente.

Nuestro culto rindamos noche y día
En aras del contento y de la gloria,
Al nombre sacrosanto de María
Que guarda con placer nuestra memoria.

MARÍA MORENO Y ZANCUDO.

Badajoz 30 de Abril de 1862.

LA CONCEPCION DE MARÍA.

Visteis como el Oriente,
En mañana de dulce primavera,
Al respirar del aura placentera
Rásgase en pabellones matizados,
Y entre el fulgor de coruscantes nubes
El Angel de la luz con faz riente
Penetra con escelsa galanura
Vertiendo de la luz la fuente pura?
Tal entre mil Querubens,
De radiantes diademas circundados
De una Virgen sin par la vision bella,
Del sol vestida, de astros rodeada,
Muéstrase á los celestes coronados:
Y al conocer que el mundo ya destella
La plenitud del Sol, y que era el día
En que volviera al hombre su alegría.
«¿Quién es esta, preguntan, que arrobada
De puro amor, desde el impuro suelo
Con presteza veloz escala el cielo?»
María: á la sazón la voz que truena
Desde el alcázar magestuoso suena:
«Sin mancha original formada sea,
Y el orbe de su luz la aurora vea.»
Tal profirió: y al punto

La prediccion cumplida
 Sintió la humanidad alborozada
 Que oyera de Jehová, cuando culpada
 Su inocencia primera vió perdida;
 Cuando á la maldicion y al golpe junto
 Del fulminante brazo conmovida,
 Del Eden arrojada
 Quedó, y á dura esclavitud asida,
 En ignorancia y en desdicha viendo
 A sus hijos sin fin morir naciendo.
 Cien siglos y otros cien corrido habia
 De Adan la estirpe cual torrente impuro,
 Envolviendo en sus aguas cenagosas
 Al linaje humanal y á cuanto un dia
 Formara sus delicias mas preciosas;
 Cuando con soberano
 Y acordado sosten levandó el muro,
 Su corriente atajó la escelsa mano
 Paso dando á la Virgen sin manecilla,
 Gloria de Adan, del mundo maravilla.
 De la santa montaña,
 Que cantara David, de la alta roca,
 Que basada en la tierra el cielo toca,
 Desciende de María clara fuente,
 Cuyo limpio raudal que el mundo baña,
 Cual la mansa corriente,
 Que acaudaló sus aguas cristalinas,
 Bajando á la llanura,
 Su curso allí contiene,
 Y á contemplar el cielo se detiene;
 Y del sol emulando la hermosura
 Retrata en su cristal la imágen pura,

En tanto que sus linfas argentinas,
 Tendidas por el campo dilatado,
 Los prados fertilizan,
 Y de mirtos y flores los matizan.
 Tal María, cendrado
 Espejo de fulgor que á Dios refleja,
 Desde la tierra el cielo retratando,
 Y en trasunto divino
 Modelo de virtud al mundo dando,
 De justicia la senda abierta deja
 Mostrando al hombre su eternal destino:
 Entonces la abundancia
 Del célico raudal todo lo inunda;
 A su virtud fecunda
 Brota la ciencia, muere la ignorancia:
 Y esporeciendo do quier gérmen ferace,
 La justicia y la paz al orbe nace.

FRANCISCO PELUFO, *Presbitero.*

LA NATIVIDAD.

Ocupada mi ardiente fantasía
 Con imágenes mil de tu grandeza,
 Y queriendo ofrecer con melodía
 Un tributo siquiera á tu belleza,
 He querido olvidar, Virgen María,
 La nada de mi sér y mi pobreza,
 Y cantarte he soñado con anhelo
 Como á Reina sin par de tierra y cielo.

Tú que sabes premiar con tanta usura
 Del mortal la plegaria suplicante,
 Tú que llenas su alma de dulzura
 Cuando invoca tu nombre sollozante,
 Y le infundes el gozo y la ventura
 Como Madre sensible y tierna amante,
 No me culpes ahora si atrevida
 Se eleva á tí mi voz desfallecida.

Lindos prados ostentan su verdura,
 Y vergeles sus flores odorantes,
 Y un arroyo perenne la frescura
 De sus gotas de perlas y brillantes;
 Entre tanta belleza y hermosura
 Se descubren mil casas, que distantes

Representan bandadas de palomas;
 Que se ven al través de ricas pomas.

Es un pueblo pequeño de Judea
 Llamado Nazareth. ¡Nombre bendito!
 Que al pronunciarle el alma se recrea
 Prestando al corazón goce infinito,
 Y admirarte tan solo se desea
 Como joya de precio no deservido,
 Porque fuiste la patria bendecida
 De María sin mancha concebida.

Una casa se encuentra de apariencia
 Humilde, y tan sencilla, que parece
 La mansion del trabajo y la indigencia;
 Salvad el pobre umbral ¿que se aparece
 A vuestra vista, acaso la presencia
 De algún sér ignorante que merece
 El olvido y desprecio de este mundo
 Por su criterio corto é infecundo?

Son ancianos de noble continente,
 De ciencia y de virtud no ponderada
 Cuya estirpe es tan clara y esplendente
 Como pura y pequeña es la morada;
 No lucen ricos trajes del Oriente,
 Ni se aspira la estancia perfumada,
 Ni se ven los humildes servidores
 Que rodean en Egipto á los Señores.

¿Escuchais sus palabras que sonoras
 Se elevan hasta el trono del Dios santo?

¿Contemplais sus miradas brilladoras
Revelando el consuelo en dulce llanto?
Esperan impacientes que las horas
Se deslicen veloces, y entre tanto,
Mil cantares la esposa bendecida
Dedica al Hacedor de nuestra vida.

El Señor compasivo ha derramado
La paz y la esperanza mas querida,
En la triste Señora que ha esperado
De ser Madre la dicha apetecida;
Cuatro lustros pidiendo se ha llevado
Y su santa plegaria ha sido oida.
Va á nacer de su seno una flor pura
Que será de los hombres la ventura.

Ya naciste por fin Virgen divina,
Como rosa del cielo trasplantada,
Estrella esplendorosa y diamantina,
Aurora celestial y deseada;
Ante tus plantas célicas se inclina
La luna en tu belleza deslumbrada,
Y las aves las brisas y las flores
Se alegran al notar tus resplandores.

Te contemplan tus Padres estasiados
Admirando tu santa gentileza,
Y despues reverentes caen postrados
Ante el cielo acatando su grandeza;
Y mas tarde tambien iluminados
De Dios la voluntad miran espresa,
Y felices te ven libertadora

De la raza infeliz y pecadora.

Rodeada se ve tu hermosa frente
Por corona en los campos recojida,
No te cubren las telas del Oriente
Como á Reina que eres elegida;
No se mira de oro reluciente
Esmaltada tu cuna bendecida.
¡Y siendo tú del orbe la Señora!
¡Has nacido cual pobre labradora!

El hombre que ignoraba tu venida
No ha corrido á besar tu régia planta,
¡Tú que siendo sin mancha concebida
Tronchabas del Dragon la infiel garganta!
¡Tú la flor del desierto de la vida
Cuyo aroma sin par al alma encanta!
¡Tú que en tu seno virginal fecundo
Debias guardar al Salvador del mundo!

Pero en cambio Querubenes celestiales
Te rinden homenajes presurosos,
Y se escuchan mil coros divinales
De músicas y cantos melodiosos:
Espíritus hermosos ideales
Te rodean admirándote gozosos,
Y estasiados con místicos consuelos
Te saludan por Reina de los cielos.

Así has sido en el mundo recibida
¡Oh, Virgen, sin igual y bienhechora!
Como estrella en el mar aparecida

Y del bien compasiva precursora;
 Por eso se celebra tu venida;
 Por eso el corazon tanto te adora,
 Y te llama su madre cariñosa
 Y al mirarte tan solo el alma goza.

Del Cordero la esposa inmaculada
 Hablando de tu fausto nacimiento
 Te dedica tambien entusiasmada
 Palabras de fervor y sentimiento,
 «Tu natalicio, Virgen admirada,
 Ha llenado á este mundo de contento,
 Por él un anatema se ha rasgado,
 Y herederos del cielo hemos quedado.»

No me resta ya mas, ¡oh madre mia!
 Que pedirte que acojas con dulzura
 De mi lira la tímida poesía,
 En ella encontrarás solo ternura.
 Y aunque falte del númen la armonía,
 La mirarás Señora, estoy segura,
 Como la ofrenda á tu piedad debida
 De una hija hácia ti reconocida.

CONCEPCION DE SERAS Y OLIVA.

Madrid 29 de setiembre de 1862.

A LA VÍRGEN.

Amaritudine plena sum.

(Thren. c. 1, v. 20.)

Callad, callad, zagalas y pastores,
 Pintadas aves de la selva umbría,
 Fuentes sonoras, vientos bramadores,
 Ligeras olas de la mar bravía.
 Prestadme vuestros ecos seductores,
 Prestadme vuestra plácida armonía,
 Que á la Madre de Dios con fuego santo
 Quiero entonar mi religioso canto.

Fecunda inspiracion, grata, divina,
 Ven y derrama en mi plegada frente,
 De tu dorado sol luz peregrina
 Y dá esplendor á mi agitada mente.
 Si tu radiante fuego me ilumina,
 Y tu inmenso vigor el alma siente,
 Deja me lance con el arpa mia
 En el vasto jardin de la poesía.

Quiero cercar de perfumadas flores
 Aquella Virgen de sin par belleza,

Tomo II.

44

Que al ocaso cruel de sus dolores
Declinó el luminar de su grandeza.
Que á su sapiente Hijo malhechores
Orlaron con espinas la cabeza,
Y entre nefandos grupos moribundo
Sube al Calvario á redimir el mundo.

Ya recorriendo la sagrada historia
De tantos siglos por la niebla oscura,
Te contemplo en mi férvida memoria,
En la calle sin fin de la Amargura.
De amotinada plebe ante la escoria,
Transida de pesar y desventura,
Y en pos del hombre á quien el hombre fiero
Carga el pesado, terrenal madero.

¿A qué lleva la mano del destino
Aquella flor de encantos y primores
De cáliz puro, celestial, divino,
Flor escogida entre las gayas flores?
Del tenebroso mal por el camino
Cubierto con abrojos punzadores,
A los rayos del sol, que altivo brilla,
Busca y descubre su ejemplar semilla.

¡Oh, rosa de Sion! modesta y pura,
Abatida por negro desconsuelo,
Emblema de bondad y de hermosura,
De maternal amor santo modelo.
Angel de luz, sin goces ni ventura,
Mujer bajada del empireo cielo:
Cuán justo es tu dolor, tu afan prolijo

Al ver la sangre de tu escelso Hijo.

De la antigua Judá el pueblo insano
Implacable en la furia y en la saña,
Le repele infernal con dura mano
Y mas y mas aterrador le daña.
«¡Piedad! exclamas, ¡Compasion! ¿En vano
Es este llanto que mi rostro baña?»
—«En vano sufres tremebunda pena
Murmura con pesar la Magdalena.»

Ya de Pilatos la sentencia escrita
Se fijó de la Siria en las regiones,
Su horrible ejecucion se precipita
Y camina Jesus entre sayones.
De sus verdugos ya, turba maldita
Le mancha con saliva las facciones.
¿Quién podrá presenciar martirio tanto
Y darle tréguas al pavor y al llanto?

Ya tropieza en las peñas, cae, levanta,
Te arrojas á besar su faz sincera,
Y el soldado soez ruge y espanta
Deteniéndote al fin en tu carrera.
Y sigue Dios con temblorosa planta,
Trepando escabrosa, desigual ladera,
Y á la cumbre del Gólgota elevado
Sube á lavar la mancha del pecado.

Se acrecienta el vigor, la griteria,
Alza el verdugo su martillo fuerte
Y en escabrosos riscos yerta y fria

Lloras del mártir la terrible muerte.
 ¡Ay, Madre del Señor! ¡Ay, Madre mia!
 Te sigo en tu afliccion, anhelo verte,
 Y al inmenso poder de tus enojos
 De lágrimas un mar ciega mis ojos.

Se estremece la tierra, jira y brama
 El revuelto huracan desesperado,
 Y el sol oculta su esplendente llama
 En las espesas nubes desmayado.
 Y se abren los sepulcros y se inflama
 El astro de la noche horrorizado,
 Y se hunden las llanuras y las breñas
 Y se estrellan las peñas con las peñas.

Por ágríos y pendientes matorrales
 Se deslizan las turbas de asesinos,
 Como sombras que vagan infernales
 Buscando del infierno los caminos.
 La inmensa confusion de los mortales
 Se ahuyenta del cadáver, y entre espinos
 Temblorosa al dolor, rudo, inclemente
 Ante la alzada cruz doblas la frente.

Tu férvida oracion, tu voz sagrada
 Lleva en sus alas el ligero viento,
 Y el corriente Cedron y la cascada
 Repiten con terror tu triste acento.
 Y la tierra y el mar y hasta la nada
 Son focos del pavor y sentimiento,
 Y acuden con afan las golondrinas
 Y arrancan de Jesus duras espinas.

¡Benditas aves! Si nefandos séres
 Con feroz impiedad, por campos ricos
 Celebran de Jehovah los padeceres,
 Ellas quieren sanarle con sus picos.
 ¡Oh, Reina sin rival de las mujeres!
 Del corazon me saltan los añicos
 En el monte elevado donde mana,
 Negro baldon para la raza humana.

Quisiera con mi sangre tanta afrenta
 Borrar al pueblo que de infiel blasona,
 Que en las nudosas cuerdas nos presenta
 Al gran Señor del INRI y la corona.
 La ansiedad de morir se me acrecienta,
 A mi exaltado amor se me eslabona.
 Ciña mi cuerpo funeral sudario,
 Venga, venga mi cruz á mi Calvario.

Medita mi sufrir, mi sacrificio
 Y al derribarse desplomado al suelo
 De mi trémulo cuerpo el edificio,
 Júzgame digno de subir al cielo.
 Ya del hueco sepulcro el precipicio,
 De muerte desastrosa el crudo hielo,
 Me dan valor para ostentarme ufano
 Con la palma del mártir en la mano.

Pero miento en mi afan, Virgen que adoro.
 Imitar á mi Dios... ¡Ah! ¿quién se atreve?
 Mas si cobarde soy, lloro y mas lloro
 Acompañe al pesar que me conmueve.
 Si al autor de las sierras y su oro,

Del rojo sol y de la blanca nieve
Osaron blasfemar lenguas impías,
Lágrimas bañen las mejillas mías.

Sigan mis pasos tu marcada huella
Y siga á tu dolor mi sentimiento,
Que eres la pura esplendorosa estrella
Que refleja en mi vago pensamiento.
El eco funeral de mi querella
En los aires se adune con tu acento,
Y ya que soy de tu penar testigo
Quiero vivir para llorar contigo.

Mas así que la muerte descarnada
Postre en mi pecho su opresora mano,
Y me envuelva en su tétrica mirada,
Ampara, Virgen, á tu fiel cristiano.
Prepárame del justo la morada
Sobre esos globos de insondable arcano,
Que ante el supremo Juez, bajo tu ejida
Te anhele consagrar mi eterna vida.

EVELIO DE ARIAS Y ESCOBAR.

Madrid y setiembre de 1862.

LA ANUNCIACION.

¿Qué nuncio divino
Desciende veloz
Moviendo las plumas
De vario color?

(D. Leandro F. de Moratin).

¡Musa! al númen implora.
La mansion del Eterno en nueva llama
Arde y brilla á deshora:
«Victoria,» el cielo clama,
Y el tartáreo querub horrendo brama.

En canto, di, suave
Como Gabriel en su veloz carrera
Mas que del Arca el ave
Hiende raudo la esfera,
Nuncio de paz del que en el cielo impera.

Y en el éter, flotante,
Las igneas alas desplegando vuela;
Como en la mar sonante
Nave de inflada vela,
En pos dejando nacarada estela.

Nunca vertió lucero
Mas puro en la alta bóveda su lumbré,
Nunca midió agorero
Astrólogo en su cumbre,
De cometa mayor la pesadumbre.

No brilla tan hermoso,
Rey del cerúleo campo tachonado,
Hispero glorioso;
No tan bello, inflamado,
Relumbra el sol en el cénit rosado.

Y vá de Serafines
Cercado en torno, y de sus arpas de oro;
Alados querubines
En refulgente coro
Lanzan al aire cántico sonoro.

Los espacios celestes
Leve, rápido, ardiente, cruza y dora:
Mil angélicas huestes
Su marcha vencedora
Celebran desde ocaso hasta la aurora.

Mensajero divino
Aromas, canto y luz al puro cielo
Desparece en su camino;
Y el flamígero vuelo,
Mudo el orbe de asombro, abate el vuelo.

Si no vienes de guerra,
¿Del reino de la luz por qué declina

Tu marcha hácia la tierra,
Do la virtud camina
Ausente de su pátria, peregrina?

Teme, arcángel radioso,
Del ángel de Sodoma la impía suerte;
Al cielo presuroso,
Los pasos ¡ay! convierte,
Y deja al hombre en brazos de la muerte.

Mas no; que va guiado
Por el que en noche oscura rige el freno
Del rayo desatado,
Cuando el fragor del trueno
Tiembla de Atlante el cavernoso seno.

Ni en su diestra la espada
De Adan azote en la mansion serena,
Resplandece irritada:
Luce de mancha agena,
En la siniestra cándida azucena.

Y entre vivos fulgores
Que de záfiro y púrpura, y topacio,
Multiplican colores
Y embalsaman espacio;
En pobre estancia, para Dios palacio.

El Paraninfo hermoso
Tomo II.

Inclinándose á tí, dulce María,
Prorumpo armonioso
En canto que decia,
Igual al de tu voz en melodía.

«¡Salve! de mancha pura,
»De gracia llena y del Señor amada;
»Bendita criatura,
»En la tierra apartada
»Para ser de Jesús Madre adorada.»

Dijo, y los altos montes,
Las selvas y los antros repitieron
Su voz; los horizontes
En dulce llama ardieron,
Los demonios en ira se encendieron.

Las empíreas regiones
Flores envían: ondeante nube,
De argentados vellones
Hierva, se esparce, sube,
Y púdico cendal viste al Querube,

Y las áureas rompiendo
Voz que á los hombres redención augura,
Do quier va repitiendo;
«¡Gloria á Dios en la altura;
Paz en la tierra á la conciencia pura!»

¡Virgen que coronada

De estrellas junto á Dios reinas dichosa
Sobre soles sentada:
Medianera piadosa,
Que su cólera aplacas temerosa!

¡Tú, que del monstruo horrendo
Vencedora inmortal, con firme planta
El dardo reblandiendo
Oprimes la garganta;
De la tierra deidad que el cielo canta!

Al nuncio te postraste
Absorta y muda sobre el suelo frío,
Y purpúrea, esclamaste,
En arrebató pio:
«¡Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío!»

Y no tan pronto ofrece
Salida el lábio á tu divino acento,
Cuando el fulgor acrece,
Y dá su blando aliento
La mística paloma al vago viento.

Y llega ya, y suspende
Las albas plumas sobre tí amorosa;
Y tal volcán desprende
Sobre la casta esposa
De fecundante llama generosa.

Que con la faz velada

Los ángeles se inclinan reverentes;
Y al ver la union sagrada
Que es salud de las gentes,
Baten al polvo las radiosas frentes.

Asi por siempre unida
Quedó la tierra al cielo, y cesó el llanto
En que vivió sumida
Forma el iris, en tanto,
En arco inmenso una diadema al Santo.

Borre el hombre infamante
De la primera culpa el fallo escrito
En su frente arrogante:
Mas que el de su destino
El raudal de perdon es infinito.

Del Númen poderoso
Que no cabe en el tiempo ni en el mundo
Y se encarna piadoso
En el seno fecundo
De casta Virgen con amor profundo.

Venciste ¡oh Dios! venciste
Por frágil mano de mujer, victoria
De Luzbel obtuviste:
Cielo y tierra en memoria
Himnos le canten de alabanza y gloria.

Nunca mayor corona

Ciñó á la sien la musa que descuella
En profano Haliconá,
Que la que adorna bella
Su magestad de Madre y de Doncella.

¡ Madre de la Esperanza!
¡ Pura estrella del mar que en blando giro
Anuncias la bonanza!
Yo, náufrago, te miro,
Y envuelto vá tu nombre en mi suspiro.

RAFAEL MARÍA BARALT.

A LA VIRGEN.

¡Flor predilecta del vergel del cielo!
 ¡Blanca paloma de inocencia pura!
 ¡Angel de paz! que al estender tu vuelo
 Dejaste al torpe y corrompido suelo
 Subiendo á la mansion de la ventura!

¡Estrella limpia de la azul esfera!
 ¡Lumbre radiante que mis pasos guía!
 Acoje mi plegaria lastimera;
 La culpa olvida que me acosa fiera,
 Y luzca ya de mi perdon el día.

Hoy contrito á tus piés ¡Madre amorosa!
 Brota del corazon llanto prolijo,
 Que al mirarte agoviada y pesarosa,
 Mi alma se conturba fatigosa
 pues dió la muerte á tu sagrado Hijo.

La muerte, sí; que por salvar el mundo
 Se revistió de terrenal materia,
 Y de cariño y paz siempre fecundo,
 Rompió los lazos del pecado inundo
 Que sujetaban la humanal miseria.

Y tú que pobre caminar le viste
 Llevando en hombros el madero santo,
 ¿Cómo tal pena soportar pudiste?
 ¿Cómo víctima al fin no sucumbiste
 Al mirarle en tan misero quebranto?

¡Ver á un Hijo morir... verle inocente
 Objeto ser de la cobarde saña
 de un pueblo desbordado y delincuente,
 Que le arrastraba bárbaro inclemente,
 Con sed de sangre y con fiereza estraña!

¡Ver á un Hijo morir... á un Hijo amado,
 Parte del corazon la mas querida,
 Y desvalido, y triste y azotado,
 Y de agudas espinas coronado
 Verle perder con lentitud la vida!...

¡Verle asi padecer y acompañarle
 Paso tras paso en el fatal suplicio,
 Sangriento y desgarrado contemplarle
 Y no poder su Madre libertarle
 Del feroz inhumano sacrificio!...

Es cruel ¡muy cruel! ¡oh! que amargura
 No sentirias en tu pecho amante,
 Mirándole en tan grave desventura,
 Siendo la befa de la turba impura
 Y enclavado en la cruz y agonizante!

Es cruel, ¡muy cruel! verle sediento,
 Sin poder apagar su sed divina,

y luego destrozado, macilento,
Tenerle entre tus brazos sin aliento
Y ajada su belleza peregrina!...

¡ Mirarle padecer sin un consuelo
Y no morir con tu pesar agudo!...

Solamente, Madre en su poder el cielo
Que velaba por tí con santo celo
Darte valor en tus dolores pudo...

Si el pensamiento en tus angustias fijo,
No hallo dolor que á tu dolor le cuadre:
Porque viendo sufrir á un tierno hijo,
¿ Quién dirá que lo siente mas prolijo?
¿ El hijo triste ó la aflijida madre?

RAMON FRANQUELO.

NACIMIENTO DE MARÍA.

PODER DE SU NOMBRE.

Ya de la redencion se acerca el dia,
A un mundo nuevo alumbrará la aurora;
Que sus rayos benéficos envía
El sol del cielo que las cumbres dora.

No llores tu jardin, Adan, no llores
Tu perdida grandeza,
Tú tendrás otro Eden de eternas flores
Donde la vida perdurable empieza,
Y tu raza precita
Por el sumo Hacedor será bendita.

En la falda de un monte
De rosas matizado y de verdura,
Sirviéndole los cielos de horizonte,
Hubo un pueblo de antigua arquitectura,
Cuya memoria porque eterna sea
Fué Nazareth ciudad de Galilea¹.

De reyes descendientes
Ana y su esposo en la ciudad vivian²,
Olvidados del mundo y de las gentes

Que solo sus virtudes conocian.

Humildes, cual la flor cuyos colores
Oculto entre peñascos y zarzales,
Como todo Israel, con mil amores
Esperaban al Verbo inmaculado;

¡ Quién diría que en letras eternas
Estaba decretado

Que la Madre de Dios, la Virgen pia,
De tan castos esposos nacería!...

Cuatro lustros llevaban
De pura union, y tristes suspiraban
Por la fecundidad del sacro nudo,
Y mil ritos al cielo levantaban;
Mas Dios solo pudo
Con poder infinito

Cumplir lo que por siempre estaba escrito.

Y las madres con pena
Que los altos proyectos no sabían,
A la pobre mujer la repetían,
« Jehová te condena

A la esterilidad », y ella lloraba,
Y á su Dios nuevamente suplicaba.

Del corazon se ahuyenta la esperanza,
Y se esparcen las sombras de la duda,

Mas en tan ruda y desigual tormenta,
El Iris se presenta,

Precursor de la dicha y la bonanza,
Y con su luz saluda

El sol de la mañana refulgente

Con su rayo luciente,
Y las aves con júbilo cantaron

Cuando á la tierna virgen contemplaron.

¡ Por fin nació María ⁴,
Mensagera de amor y de clemencia,
La que al hombre traía
De la suprema vida la escelencia,
La que su tierno llanto vertería
Como amorosa madre sin consuelo
Para mostrarnos la mansion del cielo.

Aunque esta hija de reyes nace oscura,
Cual nuevo sol oculto entre celajes,
Borda la primavera con encajes
De carmin y verdura
Los sotos, las praderas, los jardines,
Y cantan los alados querubines.

Los astros la saludan reverentes,
Su curso para el caudaloso rio,
La reflejan los lagos y las fuentes,
Y hasta el bosque sombrío
Con murmullo pausado y magestuoso
Ante el nuevo lucero luminoso
Las copas de sus árboles inclina,
Por saludar la estrella matutina.

El sol eterno coronó su frente,
La fe inundó su corazon sagrado,
Nuestra reina será madre clemente
Del triste y desgraciado,
Y los reyes vendrán á contemplarla,
A rendirla tributo y adorarla.

Del Criador espléndido reflejo ⁵,
Perfeccion de los cielos y la tierra,
De castidad y de virtud espejo,
Cuyo poder en el infierno aterra,
Primer hija de Adán inmaculada,

De todas las virtudes coronada.
 Del Espíritu Santo tierna esposa
 Por el cielo escogida,
 Fuente sacra de vida,
 Estrella de salud, Virgen hermosa,
 Sin pecado y sin mancha concebida,
 Que viene á dar al mundo el escogido
 Mesías á los hombres prometido.

¡ Maria ! ¡ Oh dulce nombre
 Que llena los espacios de armonía !
 Tú volveras al corazon del hombre
 Con la fe, la esperanza y la alegría,
 Blanca azucena rica de ambrosía ;
 Al corazon que en la ignorancia gime,
 Con tu influjo benéfico redime.

Tierno eco de Dios, Tórtola amante
 A quien el hombre en su oracion invoca,
 Ven y calma un instante
 El fuego de tu amor que me sofoca...
 En vano quiero proseguir mi canto,
 Que oprime al corazon amargo llanto...

Tú haces amar las lágrimas, y bañas
 Con bálsamo de vida los dolores ;
 En miseras cabañas
 Contrito el labrador cantando amores
 Te saluda con ritos y con flores.

Al pronunciar tu nombre sin mancilla,
 El rudo Satanás suelta su presa
 Y su poder se humilla,
 Y bramando confiesa
 Que pasó para siempre su reinado,

Por un poder supremo destrozado.
 Del mundo en el desierto tenebroso
 Tú serás nuestro faro y nuestro guia.
 La columna de nubes que seguia,
 El pueblo de Israel ⁶ y tú el sabroso
 Maná que con bondades infinitas
 Dios mandó á los valientes Israelitas ⁷.

Y escalar con tus ángeles podremos
 La celestial altura,
 Y al mismo Dios veremos ;
 Y allí tu hijo, del Supremo hechura
 Con dulce voz publicará tu historia
 Para eterna memoria,
 Que repiten los ángeles en coros
 Con hosannas y cánticos sonoros.

La vida de la Virgen es la esencia
 De todas las virtudes, el modelo
 De la conformidad en la dolencia ;
 Ella presta el consuelo
 Cuando el dolor al alma purifica
 Y en la sagrada fe las fortifica.

Como centro de amor y de esperanza
 Ella presta placer á la inocencia,
 Si el corazon en el volcan se lanza
 De las rudas pasiones, su clemencia
 Calma del huracan la violencia.

Blanca estrella del mar, que ufana brilla ⁸
 Cercada de celestes aureolas,
 Libra de la tormenta la barquilla ⁹
 Que fluctúa al capricho de las olas.

Tú que diste á España la victoria
 Y sembraste la muerte y el espanto

En los revueltos mares de Lepanto ⁴⁰,
Protege hoy su inmarcesible gloria.

De las rudas pasiones

Libra los esforzados corazones ;
Tú sabes el amor con que te adoran,
Y elevando hasta tí sus oraciones,
Ellos tu nombre imploran,
Y á la orilla del turbio Manzanares
Alzarán á tu fe nuevos altares ⁴¹.

FRANCISCO MARTINEZ DE ARIZALA.

NOTAS.

1 Fué de Nazareth ciudad de Galilea.

Nazareth está situado á seis leguas Nordeste de Samaria sobre el declive de una montaña rodeada de otras pequeñas. Los religiosos de San Francisco tienen allí un convento (Diccionario geográfico de Laurents Echard).

2 De Reyes descendientes

Ana y su esposo en la ciudad vivian.

Santa Ana y San Joaquin eran de la raza de David y fueron venerados por los cristianos desde los primeros tiempos del Catolicismo.

Hácia el año 550 fué edificada una iglesia en Constantinopla por orden del emperador Justiniano, bajo la advocacion de Santa Ana.

San Joaquin se llamaba tambien Heli. (Ver á San Hilario y otros Santos Padres).

3 Jehová te condena
A la esterilidad...

En el pueblo de Israel eran consideradas como malditas las estériles.

«Que aquel que no deje raza suya en Israel será maldito.» (Reseña hecha por Orígenes).

Era tambien segun la opinion de los judios un verdadero oprobio.

«Ella (Raquel) concibió y dió á luz un hijo diciendo: Quitó Dios mi oprobio.» (Génesis cap. XXX, v. 23).

4 Por fin nació María.

La Virgen nació el año de Roma 734 el 8 de setiembre, 20 años antes de la era vulgar.

Era un sábado á la aurora del dia (Tillemont).

Segun Baronio habia nacido un año antes, pero el testimonio de Tillemont es el mas seguro y nos conformamos con él.

5 Del Criador espléndido reflejo.

Citaremos estas bellas palabras del abate Orsini que es uno de los mejores autores que han escrito sobre la Santa Virgen.

María es la perfeccion de todas las obras de la naturaleza, la flor de las generaciones y la maravilla de los siglos; jamás ha visto la tierra ni jamás verá tantas perfec-

ciones reunidas en una hija de los hombres ; todo es gracia, santidad , grandeza, en esta noble y bienaventurada criatura, que el poder de Dios santificó antes de nacer y á quien enriqueció con mas dones que á los santos y á los ángeles.

6 La columna de nubes que seguía

El pueblo de Israel.

Cuando los Israelitas habiendo salido de Egipto se pusieron en marcha atravesando el desierto.

V. 21. El Señor marchaba delante de ellos para mostrarles el camino, apareciendo durante el día en una columna de nubes, y durante la noche en una columna de fuego, para servirles de guía en el día y en la noche.

V. 22. Jamás la columna de nubes dejó de aparecer delante del pueblo durante el día, ni la columna de fuego durante la noche. Ella le guió por espacio de 40 años. (Exodo, cap. XLIII.)

7 Y tú el sabroso

Maná que con bondades infinitas

Dios mandó á los valientes Israelitas.

El Maná que caía del cielo en el desierto para alimentar á los Israelitas, era una cosa menuda parecida á los pequeños granos de escarcha blanca que durante el invierno cae sobre la tierra (Exodo cap. XVI, v. 14).

8 Blanca estrella del mar.

Ave maris stella (Himno de la Iglesia).

Un bajel está próximo á zozobrar : el sacerdote con pala-

bras que penetran al alma tranquiliza á todos y les absuelve en aquel momento supremo de sus pecados ; dirige al cielo la oracion que envuelta en una ola envía el espíritu del náufrago al Dios de las tempestades. Ya el Occéano se abre para sumergir á la tripulacion ; ya las oleadas llevando su triste voz contra las rocas, imitan el principio de los cánticos fúnebres de estos desvalidos ; en el momento un rayo de luz se abre paso por medio de la tempestad : la *estrella del mar*, Maria, aparece en el centro de la nube, tiene un niño en sus brazos, que con su sonrisa calma el furor de las olas... ; Encantadora religion que opones á lo que la naturaleza tiene de mas terrible, lo que el cielo tiene de mas dulce : á las tempestades del Occéano, un niño inocente y una tierna madre ! (Chateaubriand, Genio del cristianismo).

9 Libra de la tormenta la barquilla.

Alusion á las vicisitudes porque está pasando Pio IX.

10 En los revueltos mares de Lepanto.

Ninguna batalla de la antigüedad es comparable á la de Lepanto, en que los turcos combatian por el imperio del mundo y los cristianos por la defensa de Europa. . . .

En Toledo y en todas las iglesias de España, el pueblo y el clero dirigieron al cielo himnos de gracias por la victoria que acababa de conceder al valor de los cristianos. Ningun pueblo ni ningun príncipe de la Europa permaneció indiferente á la derrota de los turcos ; y si se cree á un historiador, el rey de Inglaterra Santiago I celebró en un poema el glorioso día de Lepanto (Michaud, Historia de las cruzadas).

La misma iglesia quiso consagrar en sus fastos una victoria alcanzada contra sus enemigos: Pío V instituyó una fiesta en honor de la Santa Virgen, por cuya intercesion habian sido vencidos los musulmanes. Esta fiesta era celebrada el 7 de octubre, día del aniversario de la batalla, bajo la denominacion de Nuestra Señora de las Victorias; el Papa decidió al mismo tiempo que se añadiesen á la letanía de la Virgen estas palabras: Refugio de los cristianos, orad por nosotros... Seis meses despues Gregorio XIII instituyó otra fiesta pública del Rosario que se fijó en el primer domingo de octubre, en memoria de la victoria que habia libertado á la Europa.

11 Alzarán á tu fé nuevos altares.

Nuestra piadosa soberana la reina Doña Isabel II ha iniciado el pensamiento de erijir en Madrid una catedral bajo la advocacion de la Inmaculada Concepcion.

LA CALLE DE LA AMARGURA.

Con paso presuroso, la faz llena de llanto,
Las manos sobre el triste y amante corazon;
Al aire desprendido el anchuroso manto
La Virgen madre cruza las calle de Sion.

Y aquella á quien adoran el sol y las estrellas,
Temblando, acongojada detiene el raudo pié,
Y á una mujer que avanza tras sus divinas huellas,
Le dice sollozando, mas lejos le veré.

Pasemos esa plaza, rumor ninguno suena,
¡Señor, que al Hijo mio consiga yo abrazar!
El ansia de encontrarle me vuelve, Magdalena,
Las fuerzas que me quita lo inmenso del pesar.

Y entrambas atraviesan por la desierta calle,
La de Amargura siguen, mas lúgubre clamor
Escuchan que asemejan al son con que en el valle
Las mieses se querellan del viento asolador.

Y crece, y ya remeda el lúgubre murmullo
Al que alzan sacudidas las cañas del Jordan,
Y luego al que los mares levantan con orgullo,
Si ruge por sus antros el férvido huracan.

La Virgen madre llora, comprímese la frente
¿No escuchas Magdalena? esclama con terror;
¿No escuchas? es el pueblo, el pueblo que impaciente
Al Gólgota conduce al Hijo de mi amor.

¿Entre el confuso polvo, allá lejos no alcanzas
Reflejos que se ocultan y tornan á lucir?
Los hierros son, de las romanas lanzas
Que al inocente cercan que llevan á morir.
Son ellos Magdalena, ¿los ves como aparecen
Al sol que centellea con viva claridad?
¿No escuchas esas voces que se alzan y que crecen?...
Ya asoman, ya adelantan... lleguemos por piedad.

Y por la calle estensa avanzan anhelantes
Oyendo cual acrece la estraña confusion;
Las puertas se franquean y asoman por instantes
Los niños y mujeres temblando de emocion.

Y allá lejos, cercado por turba que le hostiga
Cargado con el leño do en breve espirará,
Sangriento, moribundo de angustia y de fatiga
Al Dios-hombre conduce el pueblo de Judá.

Resuenan las trompetas, aumentase el gentío
Como tras fuerte lluvia las ondas del Cedron,
Alzándose por cima del ronco vocerío
De la sentencia inicua el hórrido pregon.

La Madre se adelanta y al Dios de tierra y cielo
Al divisar caido arrójase hácia él,
Abriéndose la turba ante su inmenso duelo
Como del mar las aguas al paso de Israel.

Y estrecha entre sus brazos al Hijo agonizante,
Sus lágrimas se mezclan, y viendo su dolor
Con las nevadas alas se cubren el semblante
Los ángeles que cercan el trono del Señor.

Los guardias entre tanto con impaciencia torva
Los cuentos de las lanzas golpean con afan,
Y al fin cual rudo brezo que el paso les estorba
La triste Madre apartan y hácia el Calvario van.

Y el pueblo y los sayones rugiendo como hiena
El paso doblar hacen al que espirando ven;
La Virgen se desmaya, la abraza Magdalena
Y lloran por el justo las hijas de Salen.

Por la pendiente ruda subamos, alma mia,
Y al Gólgota lleguemos, la cruz espera allí;
Con la divina sangre regada está la via,
La sangre que el Dios vivo vertiendo va por tí.

Sigamos, alma mia, la Madre dolorosa
Su duelo sofocando, del hijo llega en pos:
Sigamos, que ya elevan la escala misteriosa
Que á Dios baja hasta el hombre y al hombre sube á Dios.

¿La ves en el espacio cual árbol que cimbreo?
Abrázala la Virgen y al oscilar la cruz,
En fecundante riego la sangre que gotea
Al mundo regenera, brotar hace la luz.

¿La ves en el Calvario sangrienta infamatoria,
Sublime en los sepulcros al cielo sañalar,
Alzarla Constantino cual lábaro de gloria
Y santa con su sombra al mundo cobijar?

Sigamos... mas no puede el alma á quien oprime
De la enojosa culpa la carga pertinaz;
Y ante el amor inmenso del Dios que nos redime,
Humillo en la ceniza la consternada faz.

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

SALVE

A

NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS.

Salud, cándida rosa del Carmelo¹
 Refugio de los pobres pecadores
 Dulce Madre de amor y de consuelo
 Que disipas la duda y los dolores;
 Tú, cuya esencia remontóse al cielo
 Y prodigas al hombre tus favores,
 Y das inspiracion al alma mia,
 ¡Dios te salve, benéfica María!

Tú que eres Reina y Madre y bendecida,
 Y de misericordia inmensa fuente,
 Dulzura y esperanza de la vida,
 Y estrella misteriosa y refulgente;
 Que en un sólio de nubes suspendida
 Hasta el trono de Dios alzas la frente,
 Dando de tus bondades una muestra
 Serás la egida y la esperanza nuestra.

Errantes y perdidos peregrinos
 En la vida mortal pisando abrojos,
 Al contemplar tus rayos matutinos,
 Arrasados de lágrimas los ojos,
 Por desusados y ásperos caminos
 Llegamos ante ti, tus lábios rojos

Se abren, y con acentos desusados,
 Consuelas á los tristes desterrados.

Vuelve tus ojos cándida azucena,
 ¡Oh Santa y Clementísima Señora!
 Y de dulzura y entusiasmo llena,
 Serás nuestra abogada y protectora.
 Despues de tanta duda y tanta pena,
 Nos mostrarás cual Madre bienhechora,
 El fruto de tu vientre bendecido,
 Al Santo entre los Santos escogido.

¡Oh dulce y clementísima María!
 Madre del Redentor inmaculada,
 Santa, inocente, fervorosa y pia
 De todas las virtudes coronada;
 Tú, rogando por nos, serás la guia
 Que nos conduzca á la eternal morada,
 Y harás si en nuestra dicha te interesas
 Que nos cumpla tu Hijo sus promesas.

¹ El Profeta Elías erigió sobre el monte Carmelo un oratorio á la Virgen que debía concebir al Redentor. El monte Carmelo es renombrado por sus rosas.

La Virgen es igualmente nombrada Rosa de Jericó. Esta rosa, dicen los botánicos, se reúne en preciosos ramos á poca distancia de tierra, el extremo de sus hojas son hermejas y el centro blanca: cuando se la deja por algun tiempo en agua se abre y se esparce, y si se la retira se cierra y se resiente notablemente de la temperatura. Esta es la causa porque la Iglesia compara la humildad profunda de la Santa Virgen, á la delicadeza de la rosa de Jericó.

FRANCISCO MARTINEZ DE ARIZALA.

A NUESTRA SEÑORA DE LOS MILAGROS

EN LA OCTAVA QUE ANUALMENTE LE DEDICAN LOS PORTUENSES.

Hoy se eleva mi canto, Madre mía,
A los piés de tu sòlio nacarado,
En que brilla ostentosa pedrería,
Do el pavimento está todo esmaltado
De brillantes que ostentan á porfía
Sus cambiantes de mágico dorado,
Y allí os hallais Señora esplendorosa
Sobresaliendo á todos por lo hermosa.

Permitidme, Señora soberana,
Que recuerde en mi lira temblorosa
Lo que á mí al par que á todos engalana,
Lo que hace aparecer mas honorosa,
Mas pura, mas brillante, mas lozana
Nuestra pátria feliz y mas dichosa,
Que naciones que cantan sus grandezas,
Sus naturales glorias y proezas.

Mas siglos anteriores presentaba
En la faz de sus pobres moradores
Un contraste total, pues que se hallaba

Subyugada por moros opresores
Y á mas uno por uno lamentaba
El mayor complemento á sus dolores,
Pues los tristes lloraban por perdida
De María la imágen mas querida.

Serenad vuestros ánimos dolientes
Que ya llega el momento deseado
Y el impío agareno é inclemente
De nuestro pátrio suelo es arrojado
A impulsos de un ejérciro valiente
A quien manda un caudillo denodado
Alfonso diez, el Sábio de Castilla
Y de la tierra entera, maravilla.

El vencedor ufano paseaba
En rededor del muro poderoso
Del alcázar morisco y observaba
Su almenaje y aspecto belicoso,
Cuando súbito vé que se rasgaba
La muralla, y contempla pavoroso,
Una luz divinal mas esplendente
Que el sol cuando aparece en el Oriente.

Sobre una nube de carmin y oro
De mil y mil querubes rodeada,
De las divinas gracias el tesoro
Con el sol y la luna engalanada
Y las estrellas todas en su coro
Aparece con veste plateada
De Dios la Madre divinal y pura
En todo el esplendor de su hermosura.

Ya entreabre la boca purpurina
 Ya se escucha su voz tan melodiosa
 Y... Alfonso, dice y resuena en la colina;
 Tu espada será fuerte y poderosa
 Arrazando las huestes damasquinas;
 Yo me ofrezco por Madre cariñosa
 De este pueblo, y su nombre mudará
 Y Puerto de María llamarás.

Y... adios, dice, monarca muy querido
 Y se eleva entre nubes espirales
 Y se escucha á su vez dulce sonido
 De músicas y cantos divinales,
 Y el firmamento azul es dividido
 Por espíritus bellos que á raudales
 Derraman sin cesar santa alegría
 En la subida al cielo de María.

Ya concluye, purísima Señora,
 Esta hija que os ama delirante,
 Que con lira tan pobre é insonora
 Pensó cantar tus glorias relevantes.
 Por el nombre que el pueblo este atesora,
 Y por tu aparicion tan irradiante,
 Conceded proteccion á tu poetisa,
 Y á sus cantos prestad dulce sonrisa.

CONCEPCION DE SERAS Y OLIVA.

Puerto de Santa María, Setiembre de 1838.

LA SOLEDAD DE MARÍA.

Estoy delante de tí,
 Virgen pura y sacrosanta,
 Y al considerarme aquí,
 No sé lo que pasa en mí,
 Ni acierto á mover la planta.

Yo no sé quién me ha traído
 A este lugar solitario:
 Solo sé que conmovido,
 Hoy tus huellas he seguido
 Desde el monte del Calvario.

Pero tan turbado estoy
 Al vernos aquí los dos,
 Que enojos pienso te doy
 Siendo yo, Virgen, quien soy,
 Y tú la Madre de Dios.

De pena y temor no acierto
 A alzar hasta tí los ojos,
 Y estar vivo solo advierto
 Por las lágrimas que vierto
 Rendido á tus piés de hinojos.

Tú tambien lloras, María,

Y ese llanto que derramas
Diciendo está al alma mía,
Que eres tú la que me llamas
A llorar en tu agonía.

Sí, que cuando en orfandad
Tu pecho angustiado llora,
Fuera impía crueldad
En tu amarga soledad
Abandonarte, Señora...

Por eso, aunque con temor,
Vengo á pedir tu licencia,
¡Oh! madre del Redentor,
Para llorar mi dolor,
Virgen pura, en tu presencia.

Es verdad que indigno soy
De venir á hablar contigo;
Mas de tus piés no me voy
Si cuenta fiel no te doy
Del hondo pesar que abrigo.

Muy acerba es mi afliccion
Al verte llorar, María,
Y al ver que mis culpas son,
Las que causan la agonía
de tu amante corazón...

Yo soy aquel que inhumano,
Sacrílego y homicida,
Clavó en madero villano

Al Redentor soberano
Que es el autor de la vida.

Mis pecados son, Señora,
Los que alzaron esa cruz,
Que sangre de un Dios colora,
Y dieron muerte traidora
Al inocente Jesus.

Aquí tienes el autor
De tus dolores, María;
El que impío y pecador,
Te robó tu dulce amor,
Tu contento y alegría.

Pues tú la ofendida eres,
Y yo el reo y criminal,
Haz, Virgen lo que quisieres
Con el mas vil de los seres
Que es la causa de tu mal.

Si me quieres confundir,
Justa será tu venganza,
Y yo la habré de sufrir
Sin quejarme, ni pedir
Indulgencia ni esperanza.

Mas tu llanto de agonía
Me está diciendo en tu faz,
Que aunque mi culpa es impía,
No eres tú mi juez, María,
Sino ángel de amor y paz.

Hoy á tu Bien has perdido ;
 Mas no puedes olvidar
 Que el amor al hombre ha sido
 El que su sangre ha vertido
 De la cruz en el altar.

Y aunque mis pecados son
 La causa de tus dolores,
 Tú me darás el perdon,
 Cual lo dió en la Redencion
 Jesus á los pecadores.

Tú le escuchaste al morir,
 Para sus verdugos mismos
 Perdon al cielo pedir,
 Cuando pudo confundir
 Su maldad en los abismos.

Y en tí, con ansioso afan
 Sus amantes ojos fijos,
 Madre haciéndote de Juan,
 Te dió en adopcion por hijos
 Los tristes hijos de Adan.

Vuelve á mí, Virgen María,
 Vuelve tus ojos de amor,
 Pues que Dios en este día
 Me dejó por madre mia
 La Madre del Redentor.

Yo bien quisiera poder
 Aliviar tu corazon

De tu intenso padecer,
 Pero es muy pobre mi sér
 Y muy grande tu afliccion.

Sé que no puedo aliviar,
 Madre, tus fieros dolores,
 Mas quiero á tus piés estar,
 Para contigo llorar,
 Al Hijo de tus amores.

Yo llorando arrepentido
 Las culpas que cometi,
 Lograré el perdon que pido,
 Por la sangre que ha vertido
 Un Dios, que ha muerto por mí.

Y tú llorando afligida
 A tu dulcísimo Bien
 Que muriendo nos dió vida,
 Tendrás alivio en la herida
 De tu corazon tambien.

Mas no llores, Virgen pura,
 Tan solo por tu dolor:
 Acuérdate en tu amargura,
 De la horrible desventura
 Del ingrato pecador.

Haz que la sangre preciosa
 Que se ha vertido en la cruz,
 Lave su culpa horrorosa,
 Fructificando abundosa,

La redencion de Jesus.

Pide al cielo, Madre mia,
Que dé á nuestro corazon
Horror á la culpa impia,
Y la sangre de este dia
Nos sirva de salvacion.

Pídele, Madre y Señora,
Del pecador esperanza;
Pues una madre que llora
Por el Hijo á quien implora,
Los imposibles alcanza.

Y haz que al triste y desgraciado
Que gime aqui, Madre mia,
Perdone Dios su pecado,
Por haber acompañado

LA SOLEDAD DE MARÍA.

FANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

LA ASUNCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

*Quæ est ista quæ ascendit
de deserto, innixa supra Di-
lectum suum?*

(CANT., cap., VIII, v. 5.)

Surcando el espacio ya bulle la brisa,
Donosa cual reina de mayo y abril;
Ya el dia risueño su aurora divisa
Que viene vertiendo candor y sonrisa
Graciosa y gentil.

Ya brota la fuente con lento murmullo
La faz salpicando de humilde arrayan,
Y saltan sus perlas y acrece su arrullo
Besando las plantas y el tierno capullo
De algun tulipan.

Ya, gala del campo, raudal de candores,
Ostenta la rosa su cáliz de miel;
La púrpura ciñe de hermosos colores,
La mecen los vientos, la envidian las flores,
La admira el vergel.

Rompiendo la noche su dura cadena
Desgarra el helado, sombrío capuz:
Y en lecho de aroma la blanca azucena
Con manto de armiño nos brinda serena
Pureza y virtud.

Cruzando los valles la gaya paloma
Se aleja exhalando suspiros de amor;
En álamo umbroso la tórtola asoma,
Y allá de un ribazo sentado en la loma
Cantó el ruiseñor.

Murmuran las ondas del río espumante
Lamiendo los tallos del junco y azar,
Blanquísimo cisne se mueve arrogante
Y en limpias arenas arroja triunfante
Su aljófara el mar.

Ya ráudos los vientos allá en la espesura
Los troncos agitan su copa al mecer;
La luna riela y el sol se apresura
Por dar á la yerta, dormida natura
Mayor rosicler.

¿Quién es la que sube? pregunta asombrada
La tierra á los cielos, con santa oracion;
Y á un tiempo la esfera, brillante, rasgada
Ofrece á los hombres la inmensa morada
Del alma Sion.

¿Quién es? Y cual tropa luciente de estrellas
Que alumbra en tinieblas con casto fulgor,
Desciende una turba de hermosas doncellas,
Esposas sin mancha, cien vírgenes bellas
Qué inspiran candor.

«¿Quién es la que sube? los ángeles claman,
»mas alta que el cedro, mas bella que Esther?»
Y Reina invencible de todos la aclaman,
Y Reina repiten y Reina la llaman
Su vuelo al tender.

¿Quién es la que sube? los mártires dicen,
La frente inclinando con santo fervor:

Los coros celestes su triunfo predican,
Los astros adoran, las auras bendicen
Con fausto y amor.

Todo es entusiasmo, placer y alegría:
¿Quién es la que sube? ya tórnase á oír;
Y cielos y abismos, y tierra á porfía
Responden: ya sube, ya sube MARIA::
Y empieza á partir.

II.

Y cual riquísimo sólio
Que la Trinidad prepara,
Besó trasparente nube
De la Emperatriz las plantas.

Los querubines vertieron
Deliquios de su garganta,
Y en su amor los serafines
La dieron fácil escala.

Enamorados arcángeles
Suaves templaron sus arpas,
Y al ascender, repitieron
Dulcísimas alabanzas.

Los ángeles mas hermosos
Que la belleza mundana,
Ofrecieron á MARIA
Alfombra del pié, sus alas.

De par en par el empireo
Mostróla su puerta franca,
Y apareció el paraiso
Pequeño á grandeza tanta.

Dilatáronse los cielos,
Y en la anchurosa morada
Contempláronla felices
Profetas y Patriarcas.

Cercáronla, enmudeciendo,
Las legiones apiñadas,
Y el sol la sirvió de manto
Y la luna de peana.

Y tal fragancia vertía
La Virgen cuando pasaba,
Que á los atónitos orbes
Santificó su fragancia.

¿Quién es esta? preguntaron
Aquellas dichosas almas:
Y del lábio del Eterno
Salió la respuesta santa:

« Esta es la Hija que el Padre
Crió *ab initio* SIN MANCHA
Del mundo para alegría,
Del hombre para esperanza.»

« Es la Madre que á mi Hijo
Virgen llevó en sus entrañas,
Y Virgen le dió á los hombres
Maravilla de la gracia.»

« Esposa es á quien mi Espíritu
Con tal impaciencia aguarda,
Que con suspiros la obliga,
Que con centellas la abrasa.»

Y la frente de MARIA
Condecoró una guirnalda
Mas refulgente que el oro,
Mas bruñida que la plata.

« ¡ Hosanna, Reina, cantaron
Cien melodias seráficas,
Por tu modestia elegida,
Por tu humildad coronada!»

Y tantas fueron las voces
Que repitieron « Hosanna »
Que del infierno las simas
Crugieron terrorizadas.

Y poco á poco los cielos
Respetuosos veláronla
De inmensidad y de gloria
Con tupidísimas gasas.

El mar del mundo enturbiose,
Y el hombre, asido á una tabla,
Vió naufragar sus delicias
En el golfo de sus lágrimas.

Buscó el Santo su elemento
Y el peregrino su pátria,
Y el pecador su refugio,
Y el justo perseverancia.

Y en el amor de MARIA
Virgen, Madre Inmaculada,
Volvieron los hijos de Eva
Á tener Fe y Esperanza.

III.

Y allí está tan erguida y tan hermosa
Que no hay á ponderarlo fiel pintura,
Tan santa, tan magnífica y gloriosa
Que es encanto de toda criatura;

Tan perfecta tan cándida y graciosa,
Que gracia no hay ni perfeccion mas pura
Ni ante mas estupenda maravilla
Doblará lo creado la rodilla.

Dios Padre que en el rostro de MARÍA
La inmensidad de su poder refleja,
Dios Hijo que del mar de su alegría
Nunca apacible la bondad aleja,
Dios Espíritu Santo que la ansía,
La ensalza, y la corona y la corteja:
«Hagamos lo mas grande» se dijeron:
Y en MARÍA, á la vez, lo dispusieron.

Desde entonces hay luz para la vida,
Desde entonces hay ser para la nada;
Hay para el corazon segura egida,
Consuelo para el alma contristada.
Entonces la serpiente fué vencida
Y la raza infeliz regenerada,
Y la Virgen hoy canta su grandeza,
De la culpa doblando la cabeza.

FELIPE VELAZQUEZ.

Madrid, 1850.

Á LA MADRE DE DIOS Y DE LOS HOMBRES.

Salve, Reina de coros celestiales,
Madre del Redentor, cándida y pura
En las altas mansiones eternas,
Consuelo y proteccion de la criatura.

¿Por qué el marino en noche tormentosa,
Acosado de ruda tempestad,
Cuando espera una muerte desastrosa,
Por tí, suplica al Dios de Magestad?

¿Por qué el cautivo en triste soledad,
Sollozando con lúgubre gemido,
Tu nombre invoca, Virgen de piedad,
De amor y de esperanza poseido?

¿Por qué el enfermo en su penar profundo,
¿Madre! te llama con acerbo duelo?
Porque tú eres la vida de este mundo,
La estrella del que sufre en este suelo.

Eres del Verbo la divina Madre,
Madre tambien del infeliz mortal,
Hija querida del Eterno Padre,
De tierra y cielo, Reina celestial.

Tu poder es grande... y en este desierto,
De angustias y penas, dó siempre hay dolor,
Todos te invocan en mútuo concierto,
Bendicen tu nombre, te entonan loor.

Y tu Virgen Santa, desde la alta esfera
Do gozas torrentes de felicidad,
Ruegas por el hombre, y de esta manera,
Remedias sus males, calmas su ansiedad.

A tí dulce Madre, elevé mis ojos,
En grandes angustias, en triste orfandad:
Los males del mundo me causan enojos,
Tan solo me alegra tu amor maternal.

Yo te pido también ¡oh Madre mía!
Que tiendas tu mirada de dulzura,
En los vates que en tierna melodía,
Han cantado tu cética hermosura:
Que sus flores de mística ambrosía,
Se esparzan á tus piés ¡oh Virgen pura!
Te lo pido Señora por la Historia
Que escribí para aumento de tu gloria.

E. MORENO CEBADA.

Madrid diciembre de 1862.

FIN DE LA CORONA POÉTICA.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES

DE LA

NUEVA HISTORIA

DE LA

SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA.

Quando nos propusimos dedicar el segundo tomo de nuestra obra, á dar noticias de las Imágenes célebres de la Santísima Virgen María, no fué nuestro ánimo hablar de todas las que en España son objeto de gran veneracion, pues para esto hubiera sido necesario una obra de mayores dimensiones que no hubiese estado al alcance de todas las fortunas. Sin embargo, cumple á nuestra lealtad, hacer una aclaracion. Estrañarán algunos señores suscritores que no hayamos dedicado algunas páginas á Imágenes tan notables y de tanta celebridad, como es la de Covadonga y otras: preparadas las teniamos, pero á medida que hemos ido adelantando en la publicacion de las entregas, hánse ido multiplicando las exigencias de muchos suscritores para que hiciésemos lugar en la obra á determinadas Imágenes. Desosos de complacer á los que vienen favoreciendo nuestras publicaciones, hemos ido satisfaciendo muchas de dichas exigencias, lo que no nos ha dejado lugar para hablar de

Tomo II.

50

las Imágenes espresadas. Todo pudiera haberse conciliado, aumentando el número de entregas; pero esto que hubiese sido bien recibido por algunos, no hubiera sido aceptado por otros, que nos hubieren atribuido miras de especulación, que no tenemos.

Aprovechamos esta ocasión para manifestar nuestra gratitud al público, que de un modo tan notable viene favoreciendo nuestras publicaciones, y premiando nuestras cristianas tareas.

E. MORENO CEBADA.

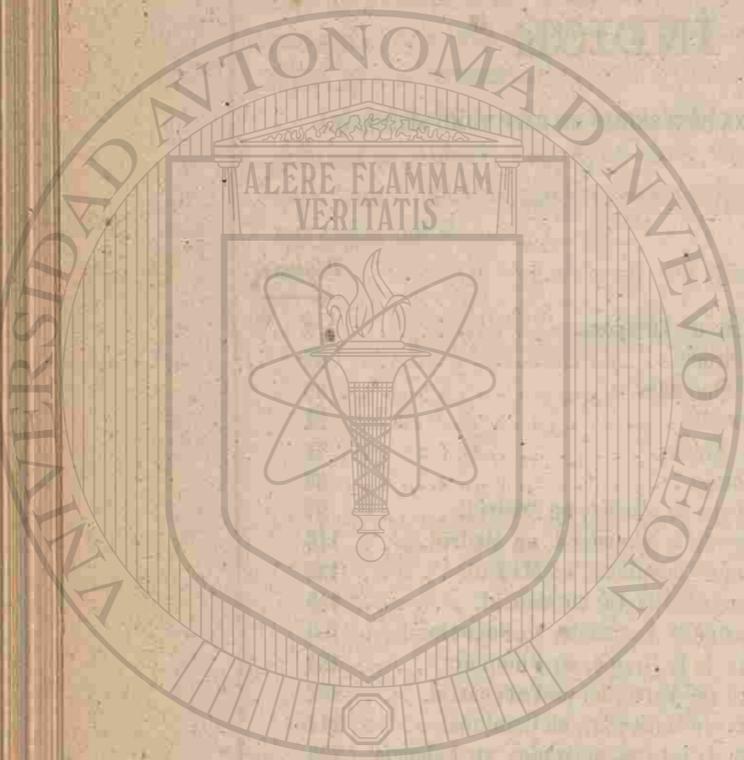


ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO SEGUNDO.

	<u>Páginas.</u>
Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.	3
Nuestra Señora del Cármen.	22
Nuestra Señora de las Mercedes.	36
Nuestra Señora del Rosario.	51
Nuestra Señora de las Nieves.	74
Nuestra Señora del Loreto	85
Imágen de Nuestra Señora de Atocha, en Madrid.	97
Idem de Nuestra Señora de la Almudena, en Madrid.	116
Idem de Nuestra Señora de la Paloma, en Madrid.	135
Idem de Nuestra Señora del Milagro, en Madrid.	149
Idem de Nuestra Señora de la Fuencisla, en Segovia.	163
Idem de Nuestra Señora de la Granja, en Yunquera.	184
Idem de Nuestra Señora de Valverde, en Fuencarral.	202
Idem de Nuestra Señora de Monserrat, en Cataluña.	212
Idem de Nuestra Señora de los Desamparados, en Valencia.	239
Idem de Nuestra Señora de las Augustias, en Granada.	260
Idem de Nuestra Señora de la Antigua, en Sevilla.	273
Idem de Nuestra Señora de los Reyes, en Sevilla.	294
Idem de Nuestra Señora de los Milagros, en el Puerto de Santa María.	308
Idem de Nuestra Señora del Reposo, ó por otro nombre la Virgen de Norabuena lo Pariste, en Sevilla.	316
Idem de Nuestra Señora de la Palma, en Cádiz.	322
Corona Poética á la Santísima Virgen.	329

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS.



PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS QUE CORRESPONDEN
Á ESTE TOMO.

	<i>Páginas.</i>
Nuestra Señora del Pilar.	3
Nuestra Señora del Carmen.	22
Nuestra Señora de la Fuencisla.	163
Nuestra Señora de los Desamparados.	239
Nuestra Señora de la Antigua.	273

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



